



SENTIRES (IN)VISIBLES

SENTIRES (IN)VISIBLES

La construcción de entornos en
espacios socio segregados

María Belén Espoz (Editora)



C I E C S

Sentires (in)visibles: la construcción de entornos en espacios socio-segregados / María Belén Espoz Dalmaso ... [et al.]. – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 2017.

ISBN: 978-950-692-141-5

1. Sociología Urbana. 2. Desarrollo Urbano. 3. Comunidades Urbanas. I. Espoz Dalmaso, María Belén

CDD 307.1

Fotografía de tapa y contratapa: María Belén Espoz

Diseño de tapa: Malena Quevedo

ISBN: 9789506921415

Compaginado desde TeseoPress (www.teseopress.com)

teseopress.com

Comité Académico

Diego Roldán
Miriam Abate Daga
Sandra Ursino
Mariana Paola Vila
Marcelo D'amico

Autoridades

Rector de la Universidad Nacional de Córdoba:

Dr. Hugo Oscar Juri

Vicerrector:

Dr. Ramón Pedro Yanzi Ferreira

Secretario General:

Prof. Ing. Roberto Enrique Tarzariol

Prosecretario General:

Ing. Agr. Esp. Jorge Omar Dutto

Titular del Área de Gestión de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva:

Dra. Miriam Cristina Strumia

Secretaría de Ciencia y Tecnología:

Dra. Carla Giacomelli

Subsecretaría de Promoción y Desarrollo de la Investigación Científica y Tecnológica:

Dra. María Cecilia Ames

Subsecretaría de Innovación, Transferencia y Vinculación Tecnológica:

Dr. Franco Matías Francisca

Director del Centro de Investigación y Estudios en Cultura y Sociedad (CONICET y UNC):

Dr. Adrián Carbonetti

Decana normalizadora de la Facultad de Ciencias de la Comunicación:

Mgter. Mariela Parisi

Índice

Una cuestión de afectividad	13
<i>María Belén Espoz</i>	
Sobre la estructura del presente libro.....	31
<i>María Belén Espoz</i>	
I. Entornos y prácticas del disfrute	41
1. Regulación del disfrute en espacios urbanos socio segregados. El carnaval como entorno.....	43
<i>María Eugenia Boito y María Belén Espoz</i>	
2. Cuarteto, popular y cordobés. Apropiaciones y usos del género musical del cuarteto en radios cordobesas autodenominadas "populares".....	75
<i>María Belén Angelelli</i>	
3. La autenticidad de la gastronomía cordobesa. Experiencia y estetización en una feria gourmet	103
<i>María Lis del Campo y Luis Salcedo Okuma</i>	
4. Sentidos y sabores del gusto como experiencia social. Niños y niñas en centros de cuidado infantil.....	131
<i>Juliana Huero e Ileana Ibáñez</i>	
II. Entornos de seguridad y patrones de circulación/ conectividad.....	161
5. Políticas estatales, expropiación territorial y resistencia en "Villa El Tropezón". Córdoba 2013-2015.	163
<i>Emilio Seveso Zanin y Aldo Esteban Morales</i>	
6. Indagaciones de sentido sobre la construcción de la imagen de la fuerza policial de la Provincia de Córdoba	195
<i>Paula Torres y Alejandra Peano</i>	

7. Smartphones solidarios. Una cuestión de poder	233
<i>María Laura González</i>	
8. La transparencia como ideología. Régimen escópico y paquetes gubernamentales.....	263
<i>Cecilia Quevedo</i>	
9. Tiembla la mirada. Los jóvenes, su imagen y la cultura afirmativa.....	297
<i>Katrina Salguero Myers</i>	
III. Entornos “naturalizados”	315
10. “Algo huele mal en la ciudad”. Sentidos y prácticas vecinales en torno a la problemática de las cloacas en un barrio de Córdoba.....	317
<i>Eliana Abraham y Sebastián Gago</i>	
11. De las angustias a los fortalecimientos. La trama emocional en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra Monsanto	345
<i>Milva Natalí Valor Paula y Ayelén Sánchez Marengo</i>	
12. El discurso proteccionista. La construcción de zonas de diferenciación	381
<i>Julián Castro y Esteban Fernández</i>	
Bibliografía.....	409

Una cuestión de afectividad

Estética, política y los sentidos de la razón

MARÍA BELÉN ESPOZ

¿Cómo es posible que lo que vale para mi vida cotidiana dejara de valer para la historia cuando la historia solo adquiere importancia en el punto de incidencia en que encuentra mi existencia individual?

Una y otra vez nos cansamos de escuchar –al menos aquellos todavía interesados en las potencialidades del materialismo histórico– que los sentidos son la base de toda ciencia. Aquella frase del joven Marx nos persigue por la contundencia de su aserción: si *somos* en el marco de los procesos socio-históricos en los que las coordenadas territoriales y temporales van generando particulares marcos de constricción y posibilidad del ser y el desear, indagar sobre el qué, el cómo y para qué sentimos sigue siendo uno de los desafíos del quehacer científico y político contemporáneo.

Un pensador berlinés de la década del 20 del siglo pasado siguió esta intuición y se detuvo en un pasaje en principio, una zona pensada para transitar. Parado en el umbral que en ocasiones suele ser un puente-oasis colmado de quietud, procuró mirar en el devenir constante de ese movimiento las estructuras fijas que configuraban la vivencia¹ de su espacio-tiempo, aquellas que efectivamente no mudaban ante la sensación de cambio y movimiento. Esa

¹ La distinción entre vivencias y experiencias aquí introducida, sigue el campo de conceptualización benjaminiano, donde las primeras están vinculadas a un tipo de experiencia de shock, impulsivo, desarticulador, mientras las segundas se asocian al trabajo de la memoria sobre esas vivencias.

figura paradigmática nos recuerda que hay momentos en los que aquello que en primera instancia pareciera ser una paradoja, es una y sola (¿necesaria?) verdad: la estructura indeterminada pero constante del capital.

“El arte de la edificación no se ha interrumpido jamás”, indicaba Benjamin (2003 [1936]). Son las piedras –y su orden– las que nos recuerdan que la materialidad de la historia se teje con hilos donde aquello que parece que estuvo *siempre ahí* es el resultado de un largo proceso de luchas, de conflictos, donde la sensibilidad (estética) siempre ha sido el botín. La historia asoma como una forma particular de narración de la experiencia que, siglos tras siglos de humanidad, adquiere relieves novedosos que buscan compulsivamente seguir tramando lazos, religar aquello que tiende por excelencia a la separación: la Vida en una sociedad de clases.

Piedras y palabras parecen ser la materialidad de una forma de existencia en que la humanidad se define como tal: “ser quiere decir comunicarse”, decía Bajtín, remarcando el lugar fundamental de la expresividad. Pero ¿por qué no parar/dejar de construir? ¿Por qué no parar/dejar simplemente de hablar? Estos gestos que parecen imposibles siquiera de ser pensados son, sin embargo, los límites (pero también pasaje) de nuestro presente que aún encuentra en esas dos acciones (construir/narrar) *la forma* de lo humano.

El “pasaje”, el “umbral”, la “frontera” aparecen como zonas productivas para la reflexión contemporánea²: son a la vez espacios-tiempos de movimiento y a la vez de detención, un reparo que implica reconocer-se en ese transitar transitando, en ese construir narrando. Acción y re-acción, que conecta lo emocional con lo racional, enlazando los trazos de un presente y una memoria histórica, cultural, social –tanto colectiva como subjetiva– que no cesa de fluctuar,

² Un libro recientemente publicado en esta línea es “La frontera como método. O la multiplicación del trabajo”, de Sandro Mezzadra y Brett Neilson (2016). Buenos Aires: Tinta Limón.

que no renuncia a su ser más acá de las dinámicas del “tener” o “parecer” de un mundo mercantilizado, y de las astucias del tiempo muerto de lo contemporáneo como eterno presente *recuperado, reciclado* o simplemente, *revalorizado*. Ahora bien, en un mundo en el que la equivalencia universal es la mercancía, las *formas* parecen haber quedado condenadas al infierno de las esencias. Si *construir, narrar* aparecen como *lo esencialmente humano*, es decir, como arquitectónicas del mundo, para con él y sobre él, entonces ¿qué ejercicios de lucha contra el olvido podremos encontrar en nuestro presente mercantilizado y esencializado como forma?

El presente libro busca posicionarse en los límites, las fronteras de aquello que hoy aparece como los *entornos* de clase en los que configura la vida urbana en la ciudad de Córdoba: una forma que engloba ideológicamente de manera transclasista la organización del desplazamiento y circulación de los cuerpos, las ideas, las palabras y las cosas en un *como si* espiralado que estructura nuestra experiencia, y cuyos contenidos evidencian la(s) desigual(es) vivencia(s) de clase(s).

La *circulación* (como proliferación estratégica continua de mercancías en sus diversas materialidades –objetos, sujetos, ideas–) y los *entornos* (como encuadres materiales producidos tanto por el Estado como por el Mercado de formas de vida experienciables según clase social cuya variabilidad de contenidos remite a estructuras de experiencia), son patrones continuamente interconectados. No es nuestra intención hablar ni hacer cartografía, sino más bien pensar en imágenes que nos permitan volver inteligible (desde la frontera) un punto de vista de la totalidad de las formas complejas de estructuración de la vida urbana actual.

Las formas actuales de organización de la circulación, implican cada vez más espacios socio-segregados por clase (desde el hábitat hasta la reconfiguración de zonas de consumo y disfrute), y estructurados en torno a ciertas prácticas sociales, culturales y económicas que configuran circuitos de trabajo y de consumo donde las modalidades de

interacción social están fuertemente planificadas. Lo que esto evidencia es una cierta correspondencia entre estos circuitos de desplazamiento posible y la permanencia/detención en un entorno en el que el disfrute vía *consumos culturales* (gastronómicos, audiovisuales, teatrales, musicales, radiofónicos, tecnológicos, laborales o habitacionales etc.), se vuelve preponderante en nuestra sociedad configurando formas y tiempos del *estar juntos*. La imagen, como marca de época, se ha vuelto una dimensión fundamental para la comprensión de tal experiencia ya que ésta, es el alfa y el omega de las formas de circulación y de detención actual.

Por ello seguimos la tesis de Debord sobre las “sociedades del espectáculo” (1995 [1967]) ya que nos permite comprender que la visión de mundo (“ideológica”) que estas presentan como “natural”, implica reconocer la subordinación de la vida social al capital en un grado tal de saturación que este se convierte en imagen. Como expresamos en otro trabajo (Espoz, 2013), la “cosificación” alcanza a los “seres”, es decir, la creciente mercantilización de la vida lleva a la vida misma a convertirlo todo en mercancía, incluso a nosotros mismos. El proceso a partir del cual se estructuran las relaciones sociales (ya entre cosas) abarca una multiplicidad de dimensiones de la vida cotidiana que se subsumen a la lógica del *valor* como único modo de existencia y a la *imagen* como materialidad de expresión: todo tiene un valor susceptible de ser intercambiado por otros, pero lo que *no vale* precisamente queda fuera de los límites de lo deseable y aceptable socialmente. Esta exclusión solo se vuelve visible, desde las fronteras.

La imagen resulta así ser la forma/valor de las relaciones sociales, por ello, la presentación social ante el Otro/los otros, implica siempre en este marco reconocer la *profundidad* (o los pliegues) de un régimen de sociabilidad basado en la *apariencia*, o como dice Debord, en esa forma socialmente organizada de la apariencia que es el espectáculo (tesis 10). Por ello la imagen no remite solo a una forma

de *representación* o de *fijación/registro* sino más bien a un tipo de relación social que permea todas las dinámicas de interacción social contemporánea.

En esta dirección, la *mostración*³ como ejercicio activo de nuestras formas de estar en la vida social (en escenarios físicos y virtuales) es la base de sociabilidad deseable: como reconocía David Riesman en “La Muchedumbre solitaria” –escrita en a fines de los años cuarenta del siglo XX en una sociedad como la norteamericana–, la tendencia en la conformación del carácter social en sociedades cada vez más sustentadas por la lógica productiva de los servicios y el consumo, se fijaba en torno a la “mirada de los otros”, es decir, instauraba un modelo de subjetivación cada vez más “alter-dirigidos”.⁴

De allí que pensar la cultura como imagen-mercancía nos ponga en un debate complejo que implica la articulación de dimensiones en apariencia lejanas pero que repercuten todas ellas en esa *formación del carácter* que dibuja no solo los límites de lo deseable y aceptable, sino que también conforma los mecanismos de base de las formas de

³ Preferimos hablar de “mostración” y no de “visibilidad”, ya que el primero resalta la disposición “voluntarista” del deseo individual de aparecer que surge como una cuestión individual y natural desde la perspectiva del agente, pero que, como hemos tratado de demostrar, remite a la condición de posibilidad de relaciones en sociedades espectaculares como las nuestras.

⁴ En un trabajo sin dudas significativo en las Ciencias Sociales en torno a lo que implica social y subjetivamente este cambio en las modalidades de estructuración social por comprensión del “carácter” (tradición abierta por un pensador como Simmel y un poco olvidada por los actuales estudios sociológicos), P. Sibilia va desmenuzando con absoluta precisión y rigurosidad las implicancias de este modelo social que pasó de un tipo de carácter sostenido por una posición subjetiva “introducida”, es decir, basada en la importancia del conocimiento del “yo interior”, introspectiva características de las sociedades industriales con modelos sostenidos en la “disciplina” como base moduladora de las relaciones (de poder y saber); hacia un tipo sostenido en una posición “alter dirigida”, es decir, “construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas” en sociedades sostenidas más por el ‘control’ y la ‘seguridad’ como modelo de relación en el que la ‘gestión de sí mismo’ pasa a ser un elemento fundamental de las relaciones sociales (Sibilia, 2008: 28).

interacción social: la ciudad en este sentido como modelo de socialidad y sociabilidad contemporánea (la deseabilidad de una vida *urbana* y *moderna* con todos sus matices) se ata a la tecnología como mediación fundamental de las posibilidades del ser y estar configurando sensibilidades sociales cada vez más orientadas a un tipo subjetivo vinculado al consumo y al turismo como modo de ser social.

La particular relación entre expresividad y memoria ocupa entonces un lugar fundamental para reflexionar sobre las dinámicas del dominio social y subjetivo, convirtiéndose en un espacio clave para repensar la trama que constituyó por muchos siglos a la Historia como ejercicio cristizador de las narrativas de reproducción del orden social. Lo expresado por la Historia, hoy encuentra en la organización del espacio una dinámica con las mismas pretensiones: lo determinado se vuelve natural y, por lo tanto, en apariencia inexpresable, o lo que es peor, expresable no como afección *mental* (corporal) sino como fundamento jurídico (*tener* derecho a...). Algunos ecos resuenan como relámpagos en nuestro presente:

De una manera general, el combate por el lenguaje es el combate por la libertad de vivir. Por la inversión de la perspectiva. En él se enfrentan los hechos metafísicos y la realidad de los hechos; quiero decir: los hechos captados de manera estática en un sistema de interpretación del mundo y los hechos captados en su devenir, en la praxis que los transforma (Vaneigem, 1977 [1967]: 101).

De allí que la presente escritura colectiva se postule como un intento de devolverle el carácter expresivo a lo humano, abandonando el *tener* como mediación y virándose a repensar –con mucha dificultad, seguramente– al *ser* cuyo fundamento expresivo no se confunde con un fin meramente comunicativo. Todo valor nace de su ser-no-

expresivo en cuanto naturaleza ¿no humana? –por tanto, incognoscible– para devenir signo de lo conocido como fundamento del lazo social⁵.

En contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia, la expresividad como sistema de valoración social se vuelve fundamental para comprender la función ideológica de múltiples mediaciones (técnicas, burocráticas, etc.) que permiten reorganizar perceptiva y críticamente, un horizonte social de totalidad. El lenguaje es el del capital que todo lo traduce a un valor (es el equivalente universal: lo que no tiene valor se mantiene en un margen de pseudo-existencia en un mundo regido por las apariencias). En la indeterminación radica su (re)productividad –el valor siempre nace de una ausencia–: es precisamente la astucia del capital de convertirlo todo a su *imagen y semejanza* lo que hace susceptible de ser partícipe en un mercado de intercambios (incluso, el de las propias experiencias). En esta dirección es que parados en los límites del valor, buscamos deconstruir, o desnaturalizar, un sistema de valoración que se ofrece como el único posible en nuestra sociedad: el capitalismo como religión.

Para ello es central la noción de entornos de experiencia: la entendemos como una particular estructura de la sensibilidad actual que articula espacios, afectividad y vivencia. Esta tríada opera interdependientemente y establece particulares *instantáneas, fotografías* de aquello que

⁵ Aquí pensamos la relación entre experiencia y expresividad propuesta en los desarrollos de Charles S. Peirce. Una cuestión que siempre me pareció provocadora es el afán de lo humano por fundamentar su posibilidad cognosciente en base a un supuesto “indicador externo” que en realidad es la paradoja del conocimiento. La preocupación por lo “natural” –como no humano– opaco siempre presente en la reflexión sobre lo/la “moral” –o segunda naturaleza de los sentidos como fundamento de lo humano, demasiado humano–. Marx da en la tecla al colocar al derecho al lado del capital para comprender la naturaleza de lo natural vuelto explotación legítima y legal del hombre por el hombre, en un ejercicio paradójico de espiritualización de la materialidad de la existencia. Y el convencimiento sobre la exterioridad de la economía como única forma de regulación de la Vida alcanza, en nuestros contextos, la fuerza de los hechizos de los cuentos de hadas.

podemos expresar sensiblemente como colectivo pero también individualmente *como si* fuera nuestra elección, cuando en realidad somos elegidos por esa forma. La distinción se postula como una mediación teórica a la vez que metodológica que atravesara el desarrollo de todos los apartados del presente escrito: aquello que se configura en objeto sensible capaz de afectarme social y subjetivamente, configura la base de una experiencia susceptible de poder ser expresada, es decir, de volverse comunicable.

Sobre experiencia, vivencia y expresividad ya dijimos algo antes. La afectividad tiene que ver, al menos, con dos movimientos dialécticos que configuran al entorno como espacio: es acción que deriva en adjetivación, es decir, una forma de fijar, sujetar a partir de una caracterización cualitativa o cuantitativa (dotar de *identidad*, *dar valor*); y a la vez es acción como proceso de incidencia continua que da cuenta de una estructuración de la intersubjetividad. Para que algo se vuelva perceptible para mí, debe afectar(me) en tanto objeto: fue Charles Sanders Peirce quien captó casi plásticamente la manera en que experiencia y mundo se afectan mutuamente para configurar aquello que vivenciamos socio-subjetivamente como realidad.

En el afecto como choque, como encuentro, se une experiencia y expresividad como las dos caras de una misma moneda: el hilo que permite volver traducible, compartidas las vivencias desde las cuales en tanto seres individuales, compartimos la naturaleza (física, social, simbólica) del mundo. Pero: *¿qué hace que a algunos sujetos se vean afectados por algunos procesos (económicos, políticos, sociales, religiosos, etc.) y otros no? ¿Por qué algunos habitamos algunos entornos y otros no? ¿Qué grado de las experiencias de un mundo objetivo común inciden en la conformación del carácter y la orientación de la acción? ¿Cuáles son los elementos que afectan de manera tal a los sujetos que estos lo transforman en emociones, sentimientos particulares?* Ninguna de estas preguntas resulta simple de responder, pero nos ayudan a colocar el problema en cuestión en el centro de la escena. Y, por sobre todo, nos coloca

frente a la reflexión de un proceso que las llamadas Ciencias Sociales y Humanas también han naturalizado: la sensibilidad. Y ésta, como pudimos ver hasta aquí, y veremos a lo largo del libro, dista de ser homogénea en sus contenidos, aunque se disfrace con la misma ropa.

Durante décadas *lo sensible* pareció ser un problema solo digno de las psicologías y la filosofía, salvo algunas excepciones que, recuperando una tradición marxista y nietzscheana, no dejó de recordarnos hasta qué punto una estructuración social sostenida en la forma capitalista de afectación (como campo de configuración y posibilidad socio-subjetiva) de la experiencia tenía como base de operaciones la sensibilidad social como régimen de regulación. Vaneigem en 1967 confirmaba:

Fundada sobre un intercambio permanente de humillaciones y actitudes agresivas, la economía de la vida cotidiana disimula una técnica de usura, dirigida al *don* de la destrucción al que invoca contradictoriamente. Cuanto más objeto es hoy el hombre más social es. La descolonización no ha comenzado aún. (Vaneigem, 1977 [1967]: 88)

Los sentidos, más allá de ser pensados en su carácter de constructo social (no todos olemos, miramos, escuchamos socio-culturalmente lo mismo a lo largo y ancho de nuestro planeta, y a la vez, cada vez más la forma de lo sensible se regula por la mercancía como forma universal de acceso) son un lugar clave para la comprensión de la dominación ya que, precisamente en la corporeidad todo parece vivenciarse de manera natural como individual, es decir, como resultante de una supuesta voluntad, de un deseo atesorado como propio. ¿Todos deseamos lo mismo? ¿Nuestro sueño se ha vuelto tan universal que con ello la conflictividad ha desaparecido?

La colonización de los sentidos hoy no puede comprenderse sin referir a dos procesos estructurales de formación de nuestra experiencia contemporánea: la mercantilización y mediatización de la vida. Ambos encuadres

configuran una sensibilidad a partir de la cual *estar* y *ser* en el mundo que implica reconocer –ideológicamente– como naturaleza un estado particular de las relaciones sociales cada vez más *objetificadas* (vueltas relaciones entre cosas y no sujetos) y *representadas* (las formas decrecientes de experiencia directa de los hechos y las interacciones). De nuevo la imagen y el valor como dos tamices que posibilitan toda una serie de clasificaciones respecto del lugar que se ocupa en la estructura social. El impacto directo sobre los sentidos es alarmante ya que el predominio y jerarquía entre los sentidos ha sido la clave de regulación estética (y política) de los cuerpos y las emociones a lo largo de la historia. Vivir un acontecimiento a partir de los cinco sentidos (materiales) pero también los llamados sentidos *espirituales* se ha vuelto casi una quimera en escenarios proteicos como los nuestros. De un sentido a la vez, la afectación entre experiencia y mundo cada vez más se vivencia como totalidad, pero en realidad es fragmentada: la sutura ideológica del *como si* nos expresa un mundo hecho a imagen y semejanza del proceso que configura a la mercancía como fetiche.

Este tipo de experiencia de lo sensible no es ajena al quehacer de la ciencia (social, humana) que ha estado más atenta en las últimas décadas a la reflexión sobre sus procedimientos (cómo hacer para...) que a su finalidad: recordar la frase de Marx nos habilita a reubicar una vieja y olvidada discusión en torno a la importancia epistémica, teórica y práctica de la producción social del conocimiento. El *sentido de la razón* también está en juego en el tablero de la Historia.

¿La razón de ser del conocimiento científico consiste en producirse para “mejorar el diseño de políticas públicas”; “mejorar la vida de la gente”; “contrarrestar la histórica desigualdad en los financiamientos públicos y privados con relación a la investigación “social” versus la “natural”? Estas, entre otras preguntas, se ofrecen como lugares comunes en la vida académica contemporánea que parte de ellas como principio originario de un quehacer que ha renunciado, o peor aún, ha reprimido, aquel punto de partida fundamental

para una práctica que no por inquisitiva, carece de sensibilidad y autoridad. La ciencia anulada por los sentidos sociales que establecen las dinámicas del *cómo* y *por qué*, más que el *para qué* producir conocimiento científico, queda atrapada en las tramas de una sensibilidad a la vez que colonizada, colonizadora de los sentidos en disputa, de una expropiación sensible de esos *otros* aún configurados como objeto nutritivo de los abordajes teóricos y empíricos. ¿Es que habitamos una sociedad cada vez más igualitaria que hablar de clases desde la teoría y la praxis resulta inverosímil? ¿La historia nos ha demostrado que con el paso del acontecer social y la responsabilidad científica de poder capturarlo desde su comprensión hermenéutica, efectivamente vivimos en un mundo más humano? Las Ciencias Sociales y Humanas ¿se han vuelto inocuas en formaciones sociales como las nuestras? Si el lenguaje sigue siendo esencia de lo humano, quizás habrá que seguir pensando en el *para qué* de ese decir, el objetivo político de un proyecto quizás destructivo del edificio que salvaguarda un poder y un saber que sigue sirviendo a las mismas clases sociales.

Ya no queda el sonido de las sirenas para encantar nuestros sentidos: hemos optado por ser todos y cada uno la voz de las sirenas. Cada uno va encontrando *su lugar* para poder desplegar sin reticencias su pequeño margen de poder, de saber, con la suficiente astucia como para que por un lado, *encante*, y a la vez, *descontrole* al otro de manera tal que necesariamente tenga que elegir a alguien a quien seguir. La ciencia no es ajena a esta microfísica del poder (Foucault, 1979), demasiado humana, en la que las pequeñas dosis de la labor “bien” realizada (pseudo-militante, pseudo-revolucionaria) llena la panza de aquel que aún cree gobernar su propio hambre.

Esa mezcla perfecta entre el siempre reinante poder jerárquico y las sutiles formas de servidumbre voluntaria que nos caracteriza como humanos es lo que se ha vuelto carne, piel, uña, pelo en nuestro quehacer cotidiano, casi imposible de ser modificado aunque sí cuestionado. Hoy

sangre e ideas parecen un flujo que solo perfila una especie dulcificada de *científico militante* cuya gloria es poder convertirse en ese amo a seguir. Poco queda de aquellos que, como Nietzsche, comprendan la importancia de simplemente golpear a martillazos el común sentido para descubrir la inmoralidad que fundaría las bases de un mundo que a pesar de reconocer las miserias de su existencia, se decide a saltar el pernicioso estado del *como si*, porque el eterno retorno es eterno, para todos y cada uno.

Los sentidos entendidos como sensibilidad, es decir, como producto y como proceso, llevan inscripto un orden y un pacto difícil de romper en la vida cotidiana pero no imposible: es aquí que aún pensamos que la ciencia ocupa un lugar revolucionario y por mirar/decir al mundo *como es* no teme convertirse en piedra. Entendamos revolucionario como *una vuelta*, es decir, como un movimiento que desde aquello que se ha convertido desde la vivencia particular en naturaleza.

Revolución tiene un sentido de inversión o de reforma: es precisamente la segunda acepción que se ha vuelto naturaleza también para los que hacemos ciencia. Nuestra sensibilidad se inscribe en ese orden social al que hemos abandonado cuestionar, desdecir, rumiar, escupir, denigrar, destruir. Todas ellas acciones que fueron fundamentales para la conformación de nuestra propia historia, donde las vanguardias importaban aun para gritar que el botín de guerra, en especial el del capitalismo de postguerra, era y es la sensibilidad social: la tuya, la mía, la de ellos, la de todos. Por eso la crítica se fundaba en señalar que la sensibilidad no puede comprenderse sin dar cuenta de la complejidad de nuestra vida social aun cuando los sentires se vivencian en cada piel como los propios, únicos, característicos de un *mí*. En un mundo sin grandes relatos, ni héroes, ni Dios, el triunfo de esa ideología silenciosa que vuelve a cada uno *héroe, dios*, se va concretando en una diversificación fragmentada de actos que permite vivenciarnos como tales, aun cuando eso signifique montar un encuadre cruel y/o trágico.

Para ello solo basta con sumergirse en cualquier mediación actual (materializada en una pantalla como nuestra forma predilecta de conexión con el mundo) para entender hasta qué punto los pequeños escenarios de la crueldad emergen: en una esquina, el pragmático imperativo del *justicia por mano propia* que es la antesala argumental del linchamiento como catarsis social; en la otra, la interpección del solidarismo que nos lleva a adoptar a un pato de plástico como modalidad asintomática para una *ayuda de todos*. Linchar y colaborar, defender y atacar, encerrarse y viajar, perseguir y señalar, averiguar y negar, mostrar y esconder, ayudar y ganar, vigilar y festejar, entre otros, parecen ser los binomios sin contradicciones que regulan nuestro ser y estar social. Es en este sentido que Judith Butler señala que si vivimos

Bajo condiciones sociales que regulan la identificación y el sentido de viabilidad hasta tal grado, opera implícitamente y forzosamente la censura. La línea que circunscribe lo que es decible y vivible también funciona como un instrumento de censura (2006: 22).

Vivimos en un mundo donde podemos ser y hacer cualquier cosa al costo de no perder nuestro status de hablante. Podemos reprimir continuamente lo que pensamos y sin embargo no parar de hablar, porque la censura opera a priori, en línea que establece el orden del discurso. Así por ejemplo, no nos debería sorprender que algunos decires –aunque desde algunas experiencias aparezca como horroroso- (“hay que matar al ladrón”, “hay que violar a la mujer”, solo por nombrar algunos casos contemporáneos) sigue perteneciendo al orden de lo decible en una sociedad cuya estructura sensible aún reconoce en esos enunciados la expresión, la viabilización de ciertas formas aceptables de violencia. Aún nos queda a nosotros, los que podemos vivir de la detención del tiempo para la reflexión, tratar de

comprender cómo, por qué y para qué estas dinámicas del funcionamiento social y sus formas de violencia, persisten. Pararse, como Benjamin, en el pasaje.

Mirar es una acción: la distancia es una condición normal de toda comunicación, y no una propiedad a abolir. Esta distancia nos permite comprender que en sociedades mediatizadas como la nuestra no podemos oponer –aunque la fuerza del objeto persista casi tenazmente– mirar a actuar: en el ojo se producen, reproducen, refuerzan y transforman las distribuciones de las posiciones de los sujetos. Por ello, Ranciere nos recuerda que “la política es la actividad que reconfigura los marcos sensibles en el seno de los cuales se definen los objetos comunes” (2015: 94). Intervenir las miradas que configuran nuestro estado actual de las relaciones sociales, es entonces en principio un gesto político que, como práctica, busca romper ese orden *policial* – entendido como la lógica de los cuerpos en su lugar en una distribución de lo común y lo privado, que es también una distribución de lo visible e invisible, de la palabra y el ruido– “que anticipa las relaciones de poder en la evidencia misma de los datos sensibles” (2015: 95).

La banalización del horror nos señala que definitivamente la cantidad de cuerpos sufrientes a los que cotidianamente nos exponemos frente a las diversas superficies de las pantallas que hoy configuran nuestra experiencia no alcanza para conformar un tipo de sensibilidad política que nos permita reaccionar en consecuencia. La pantalla nos muestra cuerpos sin nombre, incapaces de devolvernos la mirada que le dirigimos, interpelarnos en una condición de igualdad ante el valor de la vida vivida, y también de la muerte. Cuerpos objetos de las palabras, pero en sí mismos, carentes de ella. “El sistema de la información no funciona por el exceso de las imágenes; funciona seleccionando los seres hablantes y razonantes, capaces de descifrar el flujo de la información que concierne a las multitudes anónimas” (Ranciere, 2015: 110). Pensar políticamente la estética del horror al que son sometidas aun las pequeñas

muertes cotidianas de esos muertos que habilitan, legitiman y vuelven deseables otras presencias en el seno de la vida mediatizada, es en principio detener la mirada lo suficiente como para reconocer esa alteridad que nos precede. Pensar de alguna manera si se opone al actuar en tanto compulsión de consumo de imágenes que en la cadena discursiva aparecen como disparos sin heridas. Pensar como deteni-miento obliga a reconsiderar la posición desde la que se observa para habilitar una política de la mirada a partir de la cual, frente a nuestros ojos, las imágenes se vuelvan cuerpos cargados de historias, en especial, de sufrimiento de vidas de las cuales no somos ajenos. Detenernos en el pensamiento nos devuelve a ese gesto de rumiar los acontecimientos para entender que cada presente siempre es un nuevo origen, que en el mismo se actualizan violencias y a la vez se redimen otras.

Nada que se haga, ni nada que se diga, cobra espesor sino es replicado en su explicitación obscena para la mirada de otros, que en realidad son aquellos que aparecen como semejantes. El objeto inerte frente al ojo, sigue siendo un cuerpo sin sentido, insensible, indoloro. Una estética de la mirada cuya pretensión a-política señala sintomáticamente que la política de la vida cotidiana se ha configurado en un tipo de sensibilidad insensible: la indolencia como mal de este tiempo se expresa en las millones de angustias que se recetan junto a miles de pastillas para superarlas. Nadie escapa de la indolencia, todos somos prisioneros de este régimen sensible de la mirada. Hoy mirar, es actuar. Es la acción predominante que domina –colonizándolos– todos nuestros sentidos.

Por eso, quizás pretensiosamente, queremos con este escrito volver a instalar un sentido de la razón: no montar sino desmontar aquello que aparece como trágicamente el resultado de las fuerzas naturales (léase, sociales) donde algunos eligen qué comer, qué vestir, dónde habitar, en qué trabajar y cómo participar en la vida social, lúdica, política; y otros, simplemente, soportan lo que hay. Y lo que

hay, ese mundo dado, se vivencia como la resultante de las decisiones siempre de alguien más (sea el Estado, el Mercado, o todas las mediaciones que hoy nos configuran) y no como aquel que hacemos todos los días: también desde esos lugares nace la potencia de una acción que organizada y sostenida por la solidaridad (y no el solidarismo) restituye la clase como límite a la denigración del capital. Lugar donde se conecta mi historia individual con la historia social. Choque que puede nacer de cualquier yo (estudiante, trabajador, pobre, científico, artista, vanguardista, rebelde, intelectual, niño, joven, viejo, mujer, hombre, y todos los géneros, razas, creencias, políticas) entendido como fundamento (el ground peirceano) de la acción, y debe luchar a su vez contra sí mismo para no convertirse en imagen: no hay exilio voluntario en un mundo unificado. Las páginas que siguen son un ejercicio de detenimiento en esa dirección: habilitar una mirada desde un régimen de pensamiento y no solo del accionar de la imagen. Rumiar los sentidos, desdejar las sensibilidades instituidas como únicas y eternas para recordar (volver a pasar por el corazón) que los rostros y las manos de esos otros forman parte del presente que compartimos.

Atravesar los órdenes de afectación más allá de la mostración coloca nuevamente a la palabra como campo de disputa: un cronotopo singular que obliga a detenernos no por impulso de consumo sino por demanda de un pensamiento-sentido o un sentimiento-pensado, buscar constatar las experiencias y su estructura. Una relación con la presencia implica reconocer que lo próximo, en principio, influye en el ánimo, es decir, en nuestra alma, en nuestra energía vital que es individual a la vez que social. Afectar la experiencia es en principio conectar ese externo con mi yo (mente-cuerpo-espíritu), es generar las condiciones de proximidad en el que la arquitectónica del mundo (y de todo lo que hay en él) no puede realizarse sin esa intencionalidad, sin esa disposición: el ánima (energía, ser)

es lo que desaparece en la mostración como acción, al no afectar-se en relación al mundo. Esta desconexión sensible es lo que se juega en el tablero de la historia.

El lugar que la razón como política de lo sensible tiene, viene a instalar el afecto como lógica que desdice la mercantilización del mundo como única forma que domina los sentidos (plurales, heterogéneos, conflictivos) de la vida.

Sobre la estructura del presente libro

MARÍA BELÉN ESPOZ

El libro se organiza alrededor de la configuración de entornos que estructuran ciertas experiencias posibles alrededor de valores que en nuestro contexto marcan una particular vivencia de clase: el disfrute, la seguridad, la belleza y la naturaleza como estado deseable de sensibilidad social en la ciudad cordobesa.

Empezamos por describir formas de disfrute que van marcando las fronteras entre unos y otros: en el artículo de Espoz y Boito, vemos cómo la forma del carnaval es fagocitada por una política donde confluyen Estado y Mercado configurando un entorno donde las clases populares pueden/deben encontrarse para disfrutar. Ver y ser vistos estructura la trama de acciones posibles en el que, organizadores, estrellas y bailarines ocupan un espacio ideológicamente regulado, borrando toda marca de conflictividad inscrita en la posibilidad de la multitud: el Carnaval Cuartero como experiencia piloto de una forma regulatoria del disfrute de las clases subalternas cordobesas, emerge como síntoma de un estado particular de las relaciones sociales. En esta dirección, la música como lugar de disfrute también se hace presente en las modalidades en que diferentes radiodifusoras de la ciudad van configurando como *popular*: El artículo de Angelelli va señalando en el devenir de la música *popular* cordobesa (el cuarteto) como objeto de intervenciones públicas y privadas que encuentran en el argumento del *patrimonio* un dispositivo que permite licuar su forma para convertirla en la *música de todos los cordobeses*. Comparando su emergencia en dos radios, una comunitaria

y otra comercial, la autora va desanudando las dimensiones que confluyen en volver a ese género musical en un valor identitario de la cultura de Córdoba.

El baile, la música pero también la comida se convierten en un espacio de regulación del disfrute orientado por clase. Ello lo podemos ver como en un movimiento de espejo en el cual, para unas clases, la alimentación genera toda una serie de plusvalía (económica y simbólica) que ata lugares, cuerpos, modos de cocinar y de mostrar la comida que configuran un halo aurático a una práctica cada vez más orientada al disfrute; y para otras, el valor se reduce básicamente a las capacidades nutricionales vinculadas al alimento como base de supervivencia, es decir, manteniendo un carácter reproductor donde el disfrute no se inscribe como posible sino es mediante *escamoteos* producidos por aquellos mediadores de la comida (las responsables de la cocina en el comedor barrial). Cada uno de estos espacios produce formas de sociabilización y subjetivación no solo diferenciales sino también desiguales: si en un lado la técnica colabora a hacer de un alimento base una amalgama de posibilidades de consumo otorgando diversas experiencias gustativas (como se ve, como sabe, cuál es su textura, etc.); en el otro, se configura también en un espacio formador del gusto que se reduce a una cuadro de alimentos donde el color, la textura y el sabor es cada vez menos cromático.

El trabajo de Del Campo y Salcedo nos muestra cómo el *mundo gourmet* cordobés se asocia a una historicidad que no es ajena a la composición del mapa sensorial de una nación particular, pero que, en contextos de espectacularización, los sentidos del gusto son el fundamento de una clara política de distinción social basada en una ética (lo orgánico) y una estética (lo gourmet) como claves de una alimentación deseable y legítima. En estrecha sintonía, Ibáñez y Huergo, mirando el comer de los niños/as pobladores de Villa La Tela, en sus primeros años de vida, revelan hasta qué punto ese entorno de comensalidad que es el comedor (resultante de una política estatal, el PAICOR, que

desde hace más de 30 años interviene sobre esas corpora- lidades), produce un mapa sensorial cada vez más reducido de posibilidades. Por un lado, la pérdida de haceres culi- narios en el hogar ya que el comedor se configura como centro aglutinador de las prácticas del comer de estos gru- pos. Por el otro, el limitado acceso a alimentos termina por condicionar y acondicionar el sentido del gusto desde muy temprana edad.

En el segundo apartado, nos encontramos con un con- junto de artículos que ponen en tensión la configuración de entornos de *seguridad*, donde las dinámicas de circulación y la conflictividad que potencia la misma, se ven reguladas por políticas que van desde la realización de megaobras viales por el Estado, hasta aquellas que bajo la forma de Responsabilidad Social Empresarial, llevan tecnología celu- lar a territorios remotos del interior del país, postulando –ideológicamente– una inclusión/ampliación de la ciuda- danía. De allí que *seguridad* y *ciudadanía* aparecen como dos lexemas estructurantes del valor que para diferentes acciones públicas y privadas orientan la conformación de un campo de intervención y regulación corporal que sir- ve a dos fines: la generación de particulares entornos de clase y de modalidades novedosas de plusvalía económica. Seveso Zanin y Morales exponen en su artículo dos cuestio- nes nodales para comprender el alcance de las acciones de los cuerpos en las mutantes urbes contemporáneas: por un lado la necesidad de historizar los conflictos que los auto- res señalan como fundamental, revelan los pliegues de una disputa clasista del espacio que exceden las últimas décadas, y se localizan en el corazón mismo de acumulación por desposesión que al menos, en el Sur Global, data de 1970; y por el otro, el alcance que la velocidad en la circulación tiene hoy como valor a la hora de pensar la *eficacia* y *eficien- cia* de las ciudades. La construcción de un nudo vial para *liberar* la congestión del tráfico en el noroeste de la ciudad de Córdoba –donde se han asentado los grandes empre- dimientos inmobiliarios privados y cerrados de la capital–

se topa con la existencia de una villa (El Tropezón) que desde 1978 (año de realización del Mundial de Fútbol en Argentina) viene siendo objeto de diferentes desalojos que han generado diferentes estrategias de organización y resistencia frente a los mismos. El conflicto que emerge con la construcción del nudo vial, como muestran los autores, va señalando los diferentes grados de inclusión clasista que los urbanistas y el Estado tienen a la hora de pensar los diseños de la capital cordobesa, conectado algunos, y encerrando-aislando-inundando a otros.

La circulación como patrón de organización requiere de formas novedosas de desplazar y detenerse o de su potencial. En esta dirección, la *gestión de la seguridad* se vuelve una clave que posibilita o interrumpe la movilidad de los cuerpos. En el artículo propuesto por Torres y Peano se visualiza algunas de las estrategias que buscan consagrar al sujeto policía como el *buen ciudadano*, es decir, como el mecanismo de base de regulación que separa las buenas prácticas de los “malos muchachos”, al decir de Foucault. Teniendo en consideración la reconfiguración urbana de Córdoba como una forma estratégica de fijación de los cuerpos por clase, las autoras van a analizar a través de la Revista Institucional de la Policía de la Provincia de Córdoba –5/5 *La fuerza de la palabra*–, la particular relación entre políticas de seguridad y generación de contenidos (de formación) que ideológicamente buscan canalizar la conflictividad social con la que esos actores se encuentran cotidianamente. El *ser* policía configurado por el dispositivo mediático, señala algunas formas de subjetivación en las que la noción de seguridad abarca diferentes dominios y operaciones tendientes a construir un imaginario preciso del buen y mal ciudadano (incluido el policía). Al postular la seguridad como demanda social y como valor posible de ser regulado únicamente por la institución policial, se borran todas las conflictividades que la preceden obturando la posibilidad de generar condiciones de escucha entre posiciones y relaciones de fuerzas desiguales.

La desigualdad en las distancias y en las posiciones es también el punto de partida en el escrito de González para dar cuenta de las operaciones ideológicas que se ponen en juego en las diferentes prácticas de Responsabilidad Social Empresarial. Tomando un caso puntual, la acción realizada por la empresa Telecom Argentina y que se denomina Proyecto S.M.I.L.E. (“Entorno Móvil Interactivo de Aprendizaje de Stanford”). A partir de indagar esta iniciativa que consiste en entregar *smartphones* a estudiantes de escuelas rurales en la provincia de Misiones, la autora va señalando las tensiones de la modalidad autodefinida por sus realizadores –como así también por la prensa que se hizo eco de la acción– como “solidaria” al tramirlas con las coordenadas espaciales y temporales que desbordan la acción. Haciendo foco en el análisis crítico ideológico de la campaña, lo que se observa es, por un lado, cómo el ideograma “inclusión ciudadana” vía adquisición de aparatos tecnológicos funciona como una fantasía transclasista, pero a la vez opera como una forma publicitaria que reviste para la empresa no solo en un mejoramiento de su imagen corporativa, sino en réditos económicos. Lo rural, como lo lejano, incluso lo natural, lo no-intervenido, se ofrece como escenario, como paisaje que dulcifica y potencia el valor de la acción solidaria a la vez que esconde, en la misma operación de *romantización* de lo rural, las desigualdades estructurales que constituyen esas zonas de pobreza y abandono, donde la mediación tecnológica solo funciona para la fotografía de la campaña “solidaria”.

En el último escrito de este apartado, Quevedo nos muestra también desde un ejercicio de crítica ideológica, la forma en que los paquetes tecnológicos y comunicacionales desde los cuales los gobiernos plantean su carácter “abierto y transparente” (democracia informativa) performatizan formas de participación social y ciudadana, donde los cuerpos no aparecen en escena sino mediados tecnológicamente. Estos entornos a su vez nos llevan a replantear, sugiere la autora, la propia dimensión política en contextos

espectaculares: si la legitimidad democrática pasa exclusivamente por la idea de transparencia (informativa) esta no puede comprenderse sino en vista de las *opacidades* comprendidas como acciones estatales desvirtuadas que son resultado de la corrupción y de la desvinculación política de lo social. Así se funda un nuevo mito político (el de la transparencia y el consenso) que nos obliga a replantear las dinámicas de articulación y organización política en nuestros escenarios así como también la posibilidad de hacer visible los conflictos como parte de las formas de intercambio político de una sociedad. Aquí el mostrar aparece como acción política predilecta en sintonía con las formas sociales de interacción cotidiana, pero que en este nivel tiene implicancias ideológicas y materiales significativas para el conjunto social: las políticas de seguridad son el contrapeso de una mostración de abajo para arriba, es decir, de aquello que excede al mito y por ende lo cuestiona en tanto tal.

A contrapelo de esas dinámicas emerge estratégicamente las corporalidades de esos que el continuo *policiamiento* indica como peligro: los jóvenes de las clases subalternas. Lo que se ve y cómo se ve requiere de una continua posición reflexiva en torno al estatuto del mirar (los modos de ver que nos enseñaba J. Berger) que caracteriza nuestro presente y se configura como marco de interpretación de lo susceptible de ser visto. El artículo de Salguero Myers analizando una intervención fotográfica en el centro de la ciudad realizada por el Colectivo Manifiesto, va instalando esta posibilidad de deconstrucción de la mirada que permite tematizar el valor de la seguridad como una clara política de regulación clasista de los cuerpos. Esos cuerpos borrados del casco céntrico, reaparecen ocupándolo como imágenes que implican, a la vez que detenimiento (emocional más que físico), estremecimiento. Las fotografías analizadas son entendidas como un acto de disrupción en el fluir de lo siempre igual en la ciudad, como una puesta en escena de esos jóvenes que, como en un acto de desafío a la sensibi-

lidad social, al sentido común, a la cultura afirmativa, van mostrando de forma clara y directa (*eye-to-eye*) aquello que solo miramos de reojo o que, incluso, intentamos no mirar.

La naturaleza también aparece como un valor permanentemente en construcción: a medida que la urbe crece y se reconfigura no solo en altura, aquello que aparece como su opuesto (el campo) también va mutando y ofreciéndose como una espacialidad y temporalidad otra pero siempre en función de las necesidades del capital. Pero también a la naturaleza se asocia lo instintivo, lo que deviene pre-social pero a la vez lo configura: una vuelta a la naturaleza implica formas de configurar entornos espaciales, emocionales y sensoriales que aun agencian la tensión entre civilización y barbarie, entre progreso y retraso. En este sentido, la vista, el olfato, el gusto aparecen como enclaves de constructos sociales complejos que configuran un repertorio emocional diferencial: desde cómo huele una ciudad a cómo se sienten los cuerpos frente a una modalidad de producción que intoxica el aire y el suelo, lo que el entorno aquí evidencia es el lugar de la separación y el aislamiento consagrados como políticas de circulación de los cuerpos.

En el tercer apartado podemos ver ciertos *entornos naturalizados*. Si el embellecimiento de las ciudades tiene como órgano privilegiado del disfrute lo visual, cuando nos conectamos con los otros sentidos (separados ya de ciertas formas de apreciación del disfrute) podemos observar que aquello que con los ojos se experimenta como placentero, con el olfato se convierte en asco y se conecta con un estado básico de la naturaleza humana. El artículo de Gago y Abraham va en esta dirección, mostrándonos la manera en la que el desarrollismo urbano encuentra su límite sistémico en ciertos efectos sanitarios y ambientales que se expresan como riesgos sociales. El desborde del alcantarillado urbano de la ciudad de Córdoba es el síntoma más claro de la expansión del capital inmobiliario: también aquí la gravedad del daño es inversamente proporcional a la posición de clase ya que quienes residen en barriadas periféricas

sin red cloacal y con napas altas, literalmente se hunden en la mierda, mientras la ciudad en su centro, se embellece habitacional y turísticamente.

Un poco más allá de la capital pero conectada por las lógicas de acumulación por desposesión y depredación, la localidad de Malvinas Argentinas aparece también como la periferia de la periferia cordobesa donde la instalación de una planta acondicionadora de maíz transgénico (Monsanto) ha generado uno de los conflictos latentes que atraviesa el campo de discusión sobre el dónde y cómo vivir en contextos donde las políticas neoliberales han despojado a la mayoría de su posibilidad de venta de la fuerza de trabajo. Sánchez y Valor nos ayudan a comprender la compleja trama de emociones que se configuran en torno a los pobladores de Malvinas en la tensión entre trabajar para sobrevivir en una actividad productiva que termina por dañar ambiental y sanitariamente a toda la población. Aquí la angustia aparece como la emoción que bloquea y potencia la acción, frente a las lógicas de ocupación territorial de grandes holdings internacionales: el dilema que instala a su vez un fuerte cuestionamiento acerca del *bien común* más acá de las vivencias y necesidades individuales. Las formas de organización colectiva imponen reflexionar sobre la propia constitución emocional que coloca como estandarte “la lucha por la vida”, es decir, un trabajo cotidiano de re-conexión entre los sentidos y las emociones como potencial de la lucha colectiva en contextos complejos como los establecidos por la necesidad de supervivencia. A su vez configura una operación de interpretación que cuestiona, desde la raíz, el impacto social y ambiental de las actuales dinámicas de reconfiguración del capital.

Por último, Castro y Fernández analizan las capas que articulan la relación entre diseño urbano, planificación de la circulación, desechos y cuerpos. La emergencia del discurso *proteccionista* es sintomática de esos pliegues que terminan por reconfigurar las miradas y valoraciones en torno a ciertas corporalidades que se van animalizando, mientras

aquello que se presenta como lo animal en su carácter naturalmente conceptualizado, aparece humanizado. “El caballo sintiente/el carrero despiadado” aparece como el binomio que teje la trama de la planificación urbana en torno a los desechos de esa forma de vida. Una especie de *giro animal* que reestablece el sistema de evaluaciones sociales en torno a la Vida, es decir, a aquello digno de ser protegido y valorado, de aquello que debe ser eliminado. La tecnología aparece aquí también como salvaguarda del poder de clase: la sustitución del caballo como simple resolución del conflicto habla también de las capacidades perceptivas que permiten mirar lo que hay frente a nuestros ojos. El *mirar sintiente*, conmovido por la *crueldad* frente a los caballos aparece como el ideograma que obtura el *mirar sintiente* frente a los recicladores urbanos que, reducidos a puros instintos maldad y muerte, se resignifica en el marco de la constitución de una ciudad bella y pulcra que se prepara para las vivencias de unos *otros* (turistas/consumidores).

Como decíamos al principio, el mostrar como soporte y horizonte de la acción expresa un mundo unitario hecho a semejanza de la imagen como lugar privilegiado para albergar lo sensible. Esa forma de hacer que se ha instituido casi como la única posible en nuestra contemporaneidad: mostrarlo todo, decirlo todo, porque así *nos sentimos* parte, somos *incluidos*. Lejos de la idea benjaminiana que proponía la mostración como una forma de exposición/constatación y relación entre los hechos (su afamado “no tengo que decir, solo mostrar” de las tesis), hoy el parloteo incansable adorna los hechos que en apariencia se muestran *como son* gracias a la captura, en principio desinteresada, del ojo muerto de la cámara (o de todos los dispositivos que hoy cuentan con una). Pero es en la narración de las vivencias de esos miles de cuerpos que hoy traman los límites de exclusión que perfilan las fronteras deseables de la vida urbana contemporánea, que se *constata* la buena salud de la estructura de dominación actual y de subsunción de la vida al capital.

I. Entornos y prácticas del disfrute

1

Regulación del disfrute en espacios urbanos socio segregados

El carnaval como entorno

MARÍA EUGENIA BOITO Y MARÍA BELÉN ESPOZ

Introducción

Desde hace un tiempo, venimos trabajando intensamente en el registro –a la vez que material, analítico– de las transformaciones materiales y simbólicas de la capital cordobesa, cuyo epicentro de *ordenamiento* –en el doble sentido de dar orden y ordenar¹– responde a políticas globales de reestructuración de la vida urbana en el marco del capitalismo neocolonial.

Lo que en un primer momento identificábamos como un claro desarrollo estratégico de la ciudad de Córdoba en la materialidad reestructurada del orden de sus piedras, fue develando los rasgos de una clara política de los cuerpos: el desarrollismo urbano como política de Estado-Mercado señalaba las *nuevas* modalidades de ocupación del

¹ Los dispositivos de seguridad actual configuran esa doble expresión foucaultiana acerca de los dispositivos de control y disciplinamiento como las dos caras de un mismo proceso si lo que pensamos es en el carácter siempre productivo de cualquier ejercicio de poder. Para una descripción más amplia de esta tesis y su despliegue en el espacio urbano de las ciudades coloniales actuales. Ver: Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012^a).

espacio según clases sociales de la ciudad así como también la configuración de particulares *espacios de disfrute* cada vez más propuestos como *entornos de encierro*. Urbanismo segregacionista y embellecimiento estratégico se articularon en la configuración de una forma de la urbe cordobesa, que comenzó con la implementación de un plan de vivienda social lanzado por el Gobierno provincial para las clases “más pobres” (Plan “Mi casa, mi vida” y la creación de “ciudades-barrios”) hasta la realización de megaproyectos inmobiliarios para las clases más altas en muchos de los territorios *desocupados* por las villas miseria (Milénica, Ciudad Gama, Ciudad Manantiales, entre otros) y la construcción espectacular de espacios destinados –al menos discursivamente– *a toda la ciudadanía*, como el Paseo del Buen Pastor, el Parque de Las Tejas, entre otros.

En este marco, encontramos dos nudos estructuradores que nos ayudan a pensar la experiencia urbana en la actualidad: la noción de *entornos* y la de *circulación*. El primero nos permite sostener la hipótesis de enclaves clasistas como configuraciones de paquetes de experiencia del vivir (dónde habitar, dónde comer, dónde *disfrutar*, dónde comprar, etc.) que van adquiriendo cerrados límites materiales en los que las posibilidades de encuentro o contacto entre las clases sociales es casi imposible y donde las TICs (con sus diferenciales pantallas) cumplen una función clave de interacción. Ello porque, y teniendo en cuenta la noción de circulación, las diferenciales y desiguales velocidades de movimientos/desplazamientos en la urbe (que van desde una concepción clásica de los medios de transporte hasta los nuevos escenarios digitales de información pero también de interacción) implican dominios corporales y energéticos que cada vez se pegan más al cuerpo, como posibilidad de los andares. Formas de ser-estar *entre* otros /más que *con* otros/ que se tiñen día a día de una cromática clasista: la misma sigue extrayendo algún plusvalor de ese ser-estar,

incluso en el espacio-tiempo de lo festivo. El consumo como mandato diario es el punto de articulación de posibles inter-acciones en escenarios urbanos como los descriptos.

Es por ello que nuestra reflexión se vuelve hacia la lógica del turismo, entendida como instanciación de la proximidad-extrañamiento regulada y concretada por y para el consumo (de experiencias): dicha lógica devela incluso en formas propuestas de *actos festivos* modalidades novedosas de crueldad de clase, que sigue materializando en los cuerpos de las clases subalternas un operador ideológico por excelencia de los caminos del progreso social (como el materializado en el slogan gubernamental “Córdoba no para”²). La *afectividad* de los espacios se va cargando día a día de esas cromáticas clasistas: en términos de los situacionistas, la creación de ambientes fantasmiosamente unitarios pero traídos como paquetes turísticos de una experiencia *desde afuera* –como es el caso del “cuartetódromo” que analizaremos– conforma una modalidad dominante de la relación Gobierno/Mercado en tanto formas de intervenir en escenarios socio-culturales específicos.

Para dar cuenta de dichas modalidades de regulación y control de la sensibilidad, en este trabajo nos referiremos a una forma específica de ambiente unitario: el carnaval. En este sentido, en un primer momento describiremos el encuadre de la experiencia en el marco de la reconfiguración de la ciudad de Córdoba de la última década. Luego, desarrollaremos teóricamente la noción de entorno y circulación como dos patrones que nos permiten volver inteligible la dimensión cultural como espacio clave de regulación del conflicto. Aquí el turismo aparece como lógica y como forma de comunicación que ordena a la cultura, es decir, *domestica* una práctica a veces ambivalente y conflictiva como lo es el carnaval. Es por ello que a seguir tomamos una expresión particular para analizar las implicancias de tal movimiento: el “carnaval cuartero” organizado por

² Ver: <https://goo.gl/DmxQnN>

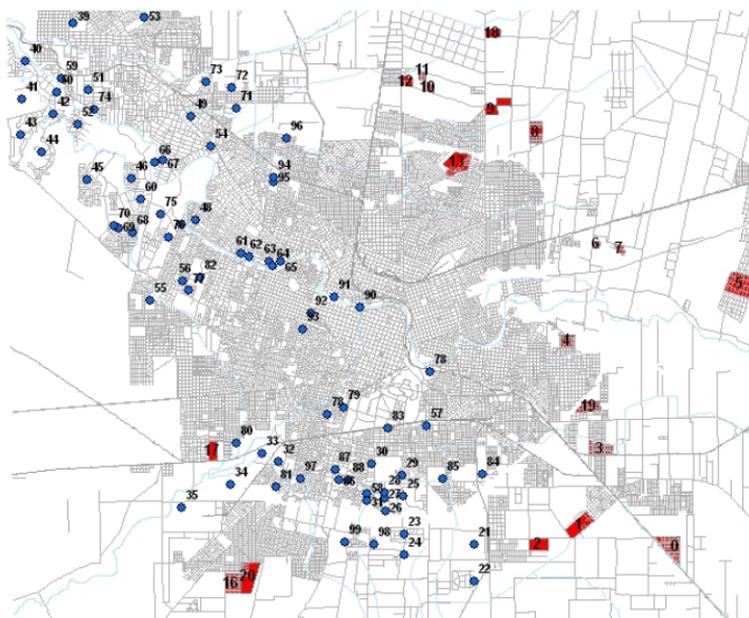
el Gobierno de José Manuel de la Sota en el año 2013. Una experiencia que terminó siendo una especie de piloto (ya que no se realizó nuevamente) pero que evidenció un momento de reestructuración en las dinámicas de regulación del disfrute cordobés. Cerramos pensando hasta qué punto esa forma canibaliza expresiones populares como el carnaval y detiene/controla el movimiento de los cuerpos de los miembros de las clases más pobres en el espacio de la ciudad. En términos de Nietzsche, una forma particular de castigo a los pobres que aparece con aires de fiesta, en un ejercicio ideológico de regulación de lo sensible.

Un mapa de la cuestión: “Córdoba no para”

“Nada que decir, solo qué mostrar” W. Benjamin.

1

Mapa de la ciudad de Córdoba
Referencias: Rojo: ubicación de las ciudades-barrio. Azul: ubicación de urbanizaciones privadas (barrios cerrados tipo countries).



Fuente: propia.

“Revitalización de la Vera del Río Suquia”

>>

NUEVAS INTERVENCIONES INMOBILIARIAS: CAMBIO EN LAS NORMATIVAS



LA CALERA

EX CERVECERIA DE CORDOBA



TORRES CAPITALINAS



TORRES DEL RIO – PUENTE SANTA FE



GNI – PUENTE ALVEAR

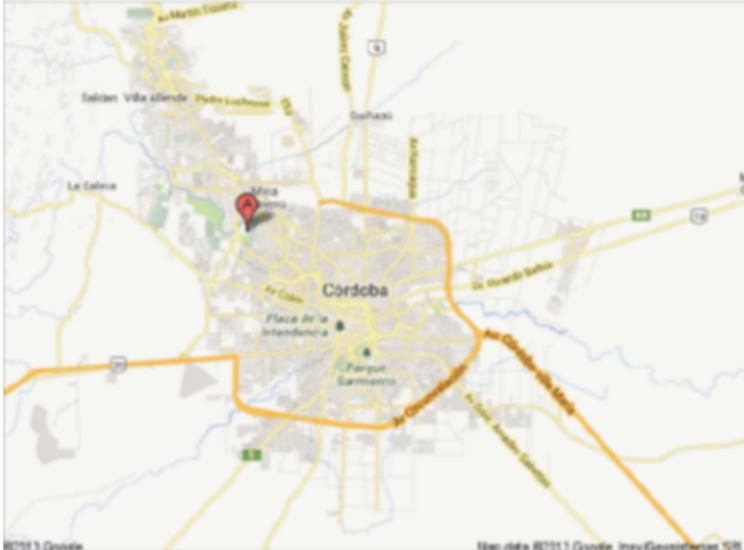


TORRES GENERAL PAZ

Fuente: <https://goo.gl/kjbtXc>

3

Mapa de la ciudad de Córdoba.
A: ubicación del Estadio de Fútbol Mario Kempes.



Fuente: Google Maps.

En estos últimos 10 años, la Provincia de Córdoba mantuvo una línea política³ de transformaciones constantes en los flujos de circulación (de mercancías, de personas) de la ciudad capital en confluencia con el municipio y el capital privado. Las mismas convergen en lo que venimos

³ Una sencilla razón podría ser considerar que, desde 1998, el gobierno de la provincia está en manos del mismo partido político (Partido Justicialista) iniciado un primer y según mandato por José Manuel de la Sota (1999-2004; 2004-2008) seguido por Juan Schiaretti (2008-2012), continuado por José Manuel (2012-2016) actualmente en manos de J. Schiaretti. El gobierno municipal, en cambio, varió en este periodo de partidos políticos.

definiendo como creciente urbanismo estratégico que reconoce, al menos, cinco momentos que señalan la estratificación y ocupación clasista del espacio:

1) Cambios en materia de políticas de hábitat/vivienda de los Estados provincial y nacional, como lógica de fijación de los cuerpos y posibilidades de desplazamiento

El programa “Mi casa, mi vida”, implicó el traslado de numerosas familias que habitaban en villas miserias ubicadas (no solo) en la vera del río Suquía que atraviesa la ciudad y otras zonas céntricas, hacia complejos habitacionales que desde el Plan se denominaron Ciudades-Barrios en el transcurso del periodo que va del 2004 al 2009. Paralelamente, se reconfiguró la oferta de hábitat para las clases medias y medias altas: en relación con las primeras –y en una clara articulación Estado/Mercado– el gobierno provincial lanzó desde el 2005 el plan “De Inquilino a Propietario” y el “Hogar Clase Media”. Con respecto a las clases medias-altas de la ciudad cordobesa, la oferta en materia de vivienda ha variado significativamente según el barómetro de la *seguridad* como expresión de la calidad de vida: *countries* –tradicionales y *en altura*, barrios cerrados, villas residenciales, *housing*, e incluso *ciudades cerradas* se ofrecen como las formas de habitabilidad para estas clases, que requieren de diversas *amenities* para su desarrollo cotidiano. Aquí es significativo señalar que muchos de los ahora reconocidos como “megaproyectos urbanísticos”, encuentran su base material en los terrenos expropiados a las clases populares trasladadas por el citado Programa “Mi casa, mi vida”. La *recuperación* y *revalorización* de la vera del río Suquía es incluso hoy eslogan y propaganda de los gobiernos municipal y provincial de Córdoba. El programa PRO.CRE.AR (Programa de Crédito Argentino para la Vivienda Única Familiar) lanzado tras el Bicentenario de la Patria por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (junio de

2012), incluía diversas modalidades de financiación que van desde la refacción hasta la compra de terreno y construcción. Según se expresa en la plataforma de lanzamiento “La financiación la hará el Fondo de Garantía de Sustentabilidad de ANSES, y la operatoria el Banco Hipotecario. El Estado nacional aportará 1.700 hectáreas de terrenos fiscales en todo el país, para la construcción de viviendas”. Solo haremos un señalamiento al respecto que significó al menos en la ciudad cordobesa una nueva dinámica en torno a la compra de tierra, modificando el mercado del loteo al cabo de dos años: como afirmó Edgardo Calás a comienzos del 2013, los lotes serán en el 2014 “la vedette de las inversiones inmobiliarias”. La fijación residencial marca una tendencia cada vez más socio-segregada por clase de las posibilidades de desplazamientos que se funda en la posibilidad de “acceso a la tierra y la vivienda”.

2) Cambios en el centro y barrios tradicionales aledaños según la dinámica de turismo y consumo y la puesta en valor patrimonial (circulación para el disfrute)

Son dos las imágenes que condensan estas transformaciones: la Córdoba patrimonial-turística; y la desarrollista. El embellecimiento estratégico coincide con los festejos del Bicentenario de la Patria (año 2010) en el que el consumo y el turismo se establecen como dos mercados potenciales de las tendencias de edificación orientadas al disfrute. En el 2008 se comienza a trabajar sobre el Plan Director: recuperación y revalorización de edificios históricos, iluminación de fachadas y *videomapping* que rememoran su historia, organización de corredores turísticos y gentrificación de viviendas de barrios tradicionales ahora recuperados (Alberdi, San Vicente, Güemes). Aquí el discurso sobre la sustentabilidad del espacio es fundamental para comprender el argumento (ideológico) de la intervención: el análisis del Suplemento Pensar Córdoba del diario *La Voz del Interior* permitió indagar en la construcción ideológica de la

noción de sustentabilidad como suturadora de las separaciones clasistas que fragmentan el espacio urbano cordobés, de las desigualdades sociales en el acceso al espacio público y de las lógicas expropiatorias que operan en torno a la disposición de tierra pública al interior de las dinámicas urbanas. En el campo ideológico, el significante *sustentabilidad* clausura la conflictualidad que depara el mandato de *embellecer* y *modernizar* la ciudad a través de la espectacularización exacerbada de las ideas de futuro, de las nociones vinculadas a la *calidad de vida* y de las imágenes de fragmentos extranjeros de urbanizaciones posibles, deseables y, aparentemente, factibles, en particular en estos barrios-objeto de procesos de *revalorización urbana* (Almada, Pereira y Quevedo: 2016).

También se intervinieron espacios específicos cuyo valor social fue resignificado en relación con el consumo: el caso del Paseo del Buen Pastor (ex cárcel de mujeres), el Paseo de las Artes (antigua explanada de las carretas del Pueblo Nuevo), el Parque de Las Tejas (ex casa de gobierno), y Paseo Güemes (ex Cárcel de Encausados), y actualmente la discusión por el destino del ex Establecimiento Penitenciario n° 2 (la llamada Cárcel de San Martín), por ejemplo. En el mismo período, el catálogo de bienes muebles e inmuebles considerados patrimonios en la ciudad, pasó a ser de 2280 –ordenanza 12.201 del Concejo Deliberante– (en 2011 era de 1883), dando cuenta del lugar fundamental que va a ocupar la patrimonialización como política de Estado. Todas estas transformaciones señalan modificaciones en las escalas y modalidades de circulación para el disfrute reposicionando los espacios de la ciudad en torno a nuevas formas de valoración que van, desde lo culinario, pasan por histórico-cultural, hasta la revalorización edilicia.

3) Aceleración en las megaobras viales (nudos de circulación vial) en puntos estratégicos del ejido urbano y ampliación de carriles (problema de la velocidad)

Resultante de diversas articulaciones entre Estado Nacional, Provincial, Municipal y empresas privadas (particularmente en la ciudad cordobesa, los Grupos Eling, Edisur y Roggio). Las obras incluyen la construcción de nudos viales (como El Tropezón), tendido de caminos y asfalto en el marco de la expansión de la ocupación de terrenos hacia noroeste y suroeste de la ciudad (predominantemente zonas de barrios cerrados, como por ejemplo la ruta *Intercountries*; el puente Los Carolinos, etc.). Así también se comenzaron a implementar diversas obras de ampliación de calles y avenidas (Valparaíso, Rafael Núñez, Sabatini; Bulevar Los Granaderos) como parte de un proceso de *descongestionar* el tráfico en la ciudad. En este contexto aún hoy se discute la implementación de un carril exclusivo de transporte público en toda la capital. Estas intervenciones señalan al menos que la velocidad se convierte en un vector fundamental de la estructuración de desplazamientos en la vida urbana actual: en ciudades-medias como las nuestras, el proceso de acelerar las vías de circulación se realiza de manera progresiva y se ofrece como un factor interesante para reflexionar hasta qué punto las transformaciones urbanas se disponen en tensión con la ciudad que era y la que está siendo. Esto permite observar en los cambios, el lugar que la circulación ocupa como mandato de movimiento en las sociedades actuales, y donde la velocidad, reiteramos, es un vector fundamental para garantizar los *espacios muertos* (vinculados al traslado simplemente) de la ciudad que comienzan a conectar cada vez más ciertas zonas que son de detenimiento con aquellas otras que solo son de circulación.

4) Agudización del modelo extractivista como política de regulación energética

Sobre todo en las últimas dos décadas, este modelo de depredación de bienes comunes (que no se desarticula de las dinámicas productivas Norte-Sur Global, cuestión en la que no podríamos extendernos aquí) es resultante del proceso de reprimarización de la economía. Con la agudización de un modelo productivo orientado a la exportación agraria, particularmente en la Provincia de Córdoba sostenido en el monocultivo de la soja (y sus derivados) generalmente concentrados en capitales transnacionales, y cuyos procedimientos incluyen paquetes tecnológicos que afectan fuertemente los suelos y el ecosistema, las dinámicas campo-ciudad se encuentran fuertemente entrelazadas no solo en torno a lo que significa el *boom inmobiliario* de la ciudad, sino también a las consecuencias derivadas de tal explotación (como las inundaciones ocurridas en el verano del 2014/2015). Este patrón también implica reconocer una reconfiguración de las dinámicas de circulación de alimentos en la capital, ya que el modelo macroeconómico político basado en la soja ha implicado el condicionamiento de las posibilidades de accesibilidad y consumo de alimentos propios de la cultura alimentaria argentina, afectando especialmente a los sectores populares (Huergo, 2013). En tensión con ello, son cada vez más significativos los circuitos del comer *diferenciales/desiguales* vinculados a las capacidades de acceso: en el último decenio ha emergido un tipo de comer *gourmet* (que implicó el crecimiento en diferentes puntos de la ciudad –articulados con la lógica de *revalorización* de algunos barrios aledaños al centro– de circuitos de oferta de comida del mundo) que ha implicado numerosas transformaciones no solo en las prácticas y desplazamientos de los cuerpos sino también en la gramática y semántica de las diferentes dimensiones sociales, culturales y económicas que hacen a la alimentación en general. En la misma línea emerge una narrativa de ciudad como una proyección del espacio *rural*

en el *urbano* donde ciertos discursos vinculados a un modelo agro-industrial “sustentable” comienzan a configurarse en una dominancia discursiva que estructura la argumentación de múltiples intervenciones en la ciudad. A partir del análisis semiótico a las notas del Suplemento Pensar Córdoba del diario *La Voz del Interior* se identificó esta construcción discursiva en torno a conceptos de sustentabilidad y ecología como estrategias suturadoras de conflictividad social de la ciudad cordobesa.

En función de lo señalado, es clara la relación con las limitaciones y potencialidades del desplazamiento de algunos cuerpos en la ciudad, no solo en su individualidad sino también en tanto poblaciones que han visto cómo este modelo ha afectado sus entornos vitales, así como también sus posibilidades de incorporar nutrientes: un comer que se transforma y disminuye en función de la mercantilización de los programas alimentarios vía incorporación de empresas de *catering*.

5) Diversificación de los dispositivos de seguridad como formas de regulación de la circulación

Sobre todo a partir del 2000 y en línea con las tratativas del gobierno de la Provincia de Córdoba con el Manhattan Institute como asesor en materia de seguridad, se sancionaron las Leyes de Seguridad Pública (9.235) y Seguridad Privada (9.236), así como también se modificó el Código de Faltas de nuestra ciudad. Tales marcos formales inauguraron, por lo menos, nuevas formas de policiamiento zonificado en la ciudad, también en términos de clases: se creó el Comando de Acción Preventiva (C.A.P.), la Policía Turística y la Policía Caminera. Podemos ver un crecimiento tanto del aparato público de seguridad como del privado, aunque los datos en relación a esta última son más difíciles de encontrar. Un indicador es que en los últimos cinco años en la Argentina hay mil empresas de seguridad privada, con alrededor de 220 mil efectivos (el 80% concentrado en Buenos Aires)

en comparación con los 130 mil policías que se registraban para todo el país en el 2009. Este patrón regula fuertemente las condiciones de posibilidad de detencimiento, estableciendo mediante la configuración zonificada de la ciudad quiénes pueden circular, por qué espacios y según qué velocidad.

Estas referencias, de manera aproximativa, señalan mínimamente que el orden de las piedras en la ciudad cordobesa está siendo fuertemente intervenido y modificado según un implícito clasista, que se deja develar cuando se lo analiza por separado y se los pone en relación. De este modo, la estetización y espectacularización –como políticas de Estado– de algunos de los diseños pensados para el *disfrute de todos* recuerdan incluso aquellas monumentales exposiciones haussmanianas al respecto de las transformaciones parisinas. Según el slogan del Gobierno provincial “Córdoba no para” –de “crecer”, “desarrollarse”–, y desde el año 2000 a esta parte, las continuas intervenciones urbanísticas se orientan crecientemente a garantizar el orden de circulación (de cuerpos, de ideas, de mercancías en todos los casos) a gran velocidad, así como también puntos de detencimiento estratégico orientados al disfrute.

Las dinámicas de circulación en el centro de la ciudad se configuran en una particular modalidad de detencimiento espectacular: el núcleo de la reflexión para pensar no solo las formas de disfrute sino también las formas de participación en la ciudad que las distintas clases tienen (incluso, algunas de ellas encuentran su espacio de disfrute fuera de él, como veremos en el apartado 3). Para tal propósito, exponemos a continuación dos conceptos claves para pensar las dinámicas de interacción en dichos contextos socio-segregados, y lo que reconocemos como una tendencia continua hacia procesos de colonización constante de la vida cotidiana. La cultura –y el reconocimiento al menos discursivo de su carácter heterogéneo– se constituye en marco de interpretación posible para analizar los procedimientos ideológicos que regulan la sensibilidad social

actual: es allí donde debemos indagar los plusvalores de los procesos socio-segregacionistas que suturan la conflictividad que los atraviesa, y que ofertan diversos *paquetes de experiencia* –¿gratuita?–⁴ según gustos y posiciones en la estructura social.

Circulación y entorno en la(s) cultura(s): el turismo como forma de regulación de la sensibilidad social

A medida que avanzamos en nuestras investigaciones van emergiendo dos categorías centrales para pensar las reconfiguraciones témporo-espaciales en lo que reconocemos, siguiendo la perspectiva de Debord (1995 [1967]) como *sociedades espectaculares*: la “circulación” –como proliferación estratégica continua de mercancías– y los “entornos” –como encuadres materiales de formas de vida experimentables según clase social–.

La creciente mediatización y mercantilización de la experiencia conducen a un ordenamiento jerárquico de las formas de percibir y percibirnos, de sentir y sentirnos, que al menos requiere de un momento de detención reflexiva para establecer algunos encuadres interpretativos sobre ciertas formas contemporáneas de la acción; más aún en contextos donde la *velocidad* (Virilio, 2003) es un vector de las mismas. *Circulación y entorno* aparecen así como dos patrones en la conformación urbana de Córdoba que, articulados en las políticas de Estado actuales como venimos caracterizando, encuentra en la lógica del turismo una pauta de consumo y detenimiento. Esto se instituye en la *estrategia* (De Certeau, 1999) de regulación de la sensibilidad social tendiente a coagular toda conflictividad.

⁴ Una reflexión interesante es interrogar hasta qué punto el ideologema de *gratuidad* no constituye también otra trampa discursivista a los costos de la *inversión cultural* que tanto Estados municipales, provinciales como nacionales, vienen realizando en el marco de diversos festejos.

Como afirmara Debord (1995 [1967]), la sociedad del espectáculo es una forma particular que adquieren las sociedades cuando el capital llega a un punto tal de subordinación de la vida social que se vuelve imagen⁵. La experiencia cambia a partir de esta visión del mundo (ideológica) que se ha materializado incidiendo y potenciando procesos de separación (“el alfa y el omega del espectáculo es la separación”)⁶. No se trata simplemente de que habitamos “las sociedades de los medios”: el desarrollo y diversificación de los mismos es solo la más abrumadora manifestación superficial de un tipo de experiencia que se ha transformado y en la que estas tecnologías (de mediación y mediación) se inscriben.

El botín de guerra –siguiendo los postulados situacionistas– se inscribe en *la vida cotidiana* cuyo escenario paradigmático es la ciudad en su complejidad, donde la cultura –como arte constante de la creatividad (en tanto construcción permanente de *acontecimientos* sobre lo *sensible*)– ocupa un lugar clave en tanto dispositivo de regulación de la sensibilidad social. La batalla contra la mercantilización y cosificación continua de la vida sensible de una

⁵ “El espectáculo es el *capital* en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen”. (Tesis 34).

⁶ “El urbanismo es la realización moderna de la tarea ininterrumpida que salvaguarda el poder de clase: el mantenimiento de la atomización de los trabajadores que las condiciones urbanas de producción habían *reagrupado* peligrosamente. (...) Con los medios de comunicación de masas que eliminan las grandes distancias el aislamiento de la población ha demostrado ser un modo de control mucho más eficaz”, constata Lewis Mumford en *La ciudad a través de la historia*. Pero en el movimiento general del aislamiento que es en realidad el urbanismo debe también contener una reintegración controlada de los trabajadores según las necesidades planificables de la producción y el consumo. La integración en el sistema debe recuperar a los individuos en tanto que individuos *aislados en conjunto*: tanto las fábricas como las casas de cultura, los pueblos de veraneo como “las grandes urbanizaciones” están especialmente organizados para los fines de esta pseudo-colectividad que acompaña también al individuo aislado en la *célula familiar*: el empleo generalizado de receptores del mensaje espectacular hace que su aislamiento se encuentre poblado de imágenes dominantes, imágenes que solamente por este aislamiento adquieren su pleno poder”. (Tesis 172)

ciudad, es la propuesta situacionista que busca reconectar espacio y emoción como dialéctica de la acción. Rodeados de la atmósfera haussmaniana y lecorbusiana parisina, estos pensadores buscaban modalidades que fracturaran la hegemonía del espacio a partir de la experimentación: la teoría de la deriva (*detournement*) y la construcción de situaciones, en este sentido, se presentan como posibilitadores de dichas experiencias disruptivas. *¿Cuáles son los efectos de medio geográfico en el actuar –consciente o no– sobre el comportamiento afectivo de los individuos?* (Psicogeografía). La tríada medio/percepción-sensación/acción regulaba el contenido del espacio-tiempo de la experiencia que involucraba tanto a agentes individuales como colectivos y que pretendía, al menos, *despertar* de la ensoñación colectiva a un conjunto de pobladores colonizados por la mercancía (imagen) y a unas subjetividades (endo)colonizadas por la estructura libidinal del capital⁷.

Saltemos unas décadas, y pensemos en la construcción de *entornos*, que generalmente ofrecen “protección” frente a una supuesta hostilidad del exterior que lo constituye: casas cada vez más encerradas en complejos pensados como ciudad; diversificadas formas de seguridad ciudadana vía TICs, zonas de la ciudad orientadas al disfrute cultural, gastronómico, entre otros. Estas formas del ser y estar en la ciudad cada vez más se ofertan por clase en diferentes formatos de vivencia/experiencia (para habitar, para comer, para festejar, para trabajar) tal como expresamos en

⁷ La apuesta era construir una experiencia desde la creación de ‘ambientes unitarios’ que devolvieran al sujeto el sentir-se parte de su propia historia (micro y macro social), y hacerla. El carácter lúdico de tales *tácticas* consistía en la construcción de “entornos” que posibilitaran unificar la experiencia de espacio-tiempo del presente: el detenimiento quizás implicaba uno de los actos subversivos más significativos en un marco experiencial –la ciudad “moderna”– cuya velocidad constante ubicaba al sujeto en tanto objeto constitutivo del paisaje, absolutamente naturalizado y mimetizado con él, y por ende imposible de ser vivenciado como un espacio-tiempo a ser transformado. Fue precisamente el *arte de construir situaciones*, la clave estético-política de dicha vanguardia.

el primer apartado, y donde el Estado ha cumplido un papel activo por participación y/u omisión en conjunción con el Mercado. Hemos analizado las implicancias de este tipo de construcción en otros trabajos⁸, pero para los fines del presente, afirmamos que el entorno clasista (Boito, 2012) expresa la realización perversa de la propuesta situacionista de *creación de situaciones*: estas implicaban la creación/construcción de acontecimientos en primera persona, desde afuera y desde el *más acá* del espectáculo (las sensaciones, el cuerpo). Los entornos actuales remiten a la construcción de situaciones *personalizadas* donde el sujeto habita un mundo de ensueño construido por otros, pero sostenido en la fantasía de ser parte del espectáculo⁹. La yuxtaposición de estos entornos, y el establecimiento de su relación vía estrategia de circulación (de objetos, de ideas, de cuerpos) a distintas velocidades, van configurando un particular *relieve psicogeográfico*¹⁰ de la ciudad de Córdoba en la actualidad que lleva la marca del consumo como estructurador y patrón de las interacciones.

⁸ Ver Boito, M. y Espoz, M. (2012; 2013); Boito, M.; Espoz, M. y Michelazzo, C. (2013).

⁹ En los escenarios urbanos descriptos como vimos, la circulación va configurando emplazamientos en tanto bucles de encierro estructurados por clase: de la ciudad-barrio al barrio cerrado (countries, condominios en altura, housing, etc.); del *transporte público* a la movilidad privada (hoy incluso *aérea*); de las formas festivas públicas de los sectores populares (cuartetódromo) a las festividades privadas, etc.; todos estamos cada vez más dispuestos a habitar entornos siempre *protegidos* –algunos por imposición, otros por opción– en tanto *enclaves* de encierro que nos permiten una pseudo-movilidad. Punto de partida para cualquier experiencia de interacción inter e intraclase, los entornos parecen ser la figura-eje que posibilita las formas-movimientos en escenarios urbanos socio-segregados. En esta dirección, tanto el sector público como privado, se traman en tanto usinas de la proliferación productiva de entornos, generando los *paquetes de oferta* según capacidades de acceso y consumo de los habitantes de una ciudad *embellecida estratégicamente* (Boito, M. y Espoz, M. 2013; 2014).

¹⁰ Dicho relieve implica el reconocimiento de unos recorridos constantes y puntos fijos –factores que siendo dominados mediante su conocimiento o el simple cálculo de posibilidades– que se establece en la modalidad de control de lo que se pretendía como un aleatorio vagar urbano en la propuesta situacionista.

En el apartado anterior describíamos la manera en que el urbanismo estratégico como ciencia de Estado hace de la segregación clasista del espacio una política cotidiana que al menos reconoce dos tendencias: *a) la separación social de los hábitats posibles; b) la creación de espectáculos de consumo mediante el embellecimiento estratégico del espacio-tiempo del centro de la ciudad.* En este sentido, el relieve que se viene configurando como posible experiencia que reúne a *todos/as* –como fantasía transclasista– se ubica en el *centro* en tanto escenario privilegiado, convergente, y establece al menos dos instancias que regulan la circulación de los cuerpos de manera productiva: el *consumo* y el *turismo* (y sus implícitos, la fuerza de trabajo que sostiene el *mundo de los servicios*). Ambos actos configuran un meta-relieve que encuentra en la esfera de la cultura un lugar estratégico de generación continua de plusvalor (mercantil e ideológico).

Esta hipótesis interpretativa de la(s) cultura(s) implica reconocerla(s) siempre como escenario de/en disputa sobre todo en lo que refiere a las lógicas de organizar (colonizar) la vida cotidiana. Se trata siempre de un espacio móvil, pero tendiente a saturar(se) en fragmentos de tiempo en torno a las condiciones objetivas del mundo que se experimentan/vivencian como *dadas*; es decir, como condiciones subjetivas que prefiguran el universo de actos y gestos posibles/deseables en una sociedad determinada. Entonces desde la perspectiva materialista aquí desarrollada, hablar de la(s) cultura(s), es reflexionar sobre las *formas* organizativas (imperativas) y *estructuras* estéticas (sentir, percibir, desear) como marcos de la acción.

La cultura siempre –y hoy con más ahínco que nunca¹¹– funciona como el ideograma por excelencia de discursos políticos, mediáticos, pero también *dóxicos*: en tanto

¹¹ Según datos publicados por la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba, la inversión en Cultura por parte del gobierno provincial era en el 2006 de 33.805.375 (millones de pesos); en el 2008 de 62.024.273 (pesos) y el presupuesto para el 2013 alcanzó los 235 millones de pesos.

plataforma enunciativa aparece como aquello que permite/facilita hoy el *acceso* a una ciudadanía siempre postergada. La cultura opera como ese espacio-tiempo *pendiente* de los Estados Latinoamericanos al reconocimiento e inclusión de sus propias heterogeneidades: si al principio del siglo XX ese lugar lo ocupaba estratégicamente la educación –y su configuración sistémica–, hoy es la cultura la esfera que articula las tensiones y conflictos. El plus-valor de la misma se encuentra primordialmente en el reconocimiento cotidiano de que hay *alguien* que pueda *hacerla-y-organizarla* más allá de los grupos/colectivos o de las individualidades.

Estas fábricas sin humo que ya la Escuela de Frankfurt señalaba como agentes fundamentales en la metamorfosis del capital a escala global, se van conformando cada vez más en ofertas de *paquetes de experiencias* garantizados por una continua aplicación y exigibilidad de derechos positivos al que todo ciudadano puede reclamar su acceso. La cultura en escenarios como los descriptos, también se vuelve mercancía: para poder lograr niveles de competitividad, esta debe adscribirse a las dinámicas espectaculares de las sociedades contemporáneas. Para las formas culturales actuales, toda experiencia –más si es de clase– es susceptible de convertirse –bajo el disfraz de espectáculo o de turismo– en mercancía, bajo el mandato de supuesto reconocimiento de un derecho postergado.

“Plusvalía ideológica” (Silva, 1984), mercancía y espectáculo: *fe perceptual* y *expropiación* de otras posibilidades a nivel de energías psíquicas y físicas que encuentra en la cultura un espacio de equivalencias universales –y universalizables– susceptibles de producir un valor que al menos requiere de ser indagado. Dice Ludovico Silva en el apartado “La Cuestión de la Cultura” del *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos* ([1975], 2009):

(...) 2. Cada capitalista desea que los obreros compren su mercancía: tanto los productos de la «parte noble» de la cultura como el resto de los objetos culturales que componen

a una sociedad basada en el valor de cambio, es decir, una sociedad donde todos los objetos son susceptibles de transformarse en mercancías. (...)

En definitiva, dentro del capitalismo, todos los objetos culturales —entre los cuales se encuentran las fuerzas de trabajo físico y espiritual— entran dentro de la órbita del capital. Se identifican cultura y capital.

3. Según *Monsieur Le Capital*, habría que «cultivar» (pero *ideológicamente*, claro está) al dueño de la fuerza de trabajo a fin de que, dotado ya de «cultura» (*ideológica*, claro está, porque puede haber cultura antiideológica, que es lo que algunos llaman «contracultura» y que debería llamarse propiamente «contraideología» o «contracultura ideológica») y perfeccionadas sus «aptitudes morales e intelectuales», se convierta en «un consumidor más avisado» o avisado, lo cual, traducido al siglo XX, significa un consumidor voraz y, por tanto, un hombre lleno de un sinfín de «necesidades» creadas en su psiquismo —zona preconsciente, sobre todo— gracias precisamente al «cultivo» capitalista, realizado hoy fundamentalmente por los medios de comunicación de masas, que son por ello en su totalidad medios *ideológicos*, difuminadores de *cultura ideológica*. Crear cultura en el dueño de la fuerza de trabajo (y conste que, por supuesto, el capitalista, sobre todo el empresario moderno con su salario, es también dueño de fuerza de trabajo) viene a ser lo mismo que sumergirlo en la alienación del consumo, es decir, la alienación de las necesidades. Como dice Marx: para que el obrero consuma de modo «racional» deberá —según el capital— dejar que su fuerza de trabajo (espiritual y física: plusvalía ideológica y plusvalía material) sea consumida de manera *irracional* por el capital. Porque, en definitiva, el capital es *propietario* de la fuerza de trabajo. (Silva, 2009: 163-164)

Entonces, debemos preguntarnos: ¿qué pasa cuando *la cultura* se vuelve un objeto más dentro de la cadena productiva y reproductiva del capital? ¿Cómo interpretar este paso de la cultura como un devenir vital a *un* derecho? ¿Y qué de ese derecho si hoy quienes se constituyen en garante y productor son el Estado (municipal, provincial, nacional) y el Mercado? ¿Qué implica para la configuración del lazo

social esta diversificación cultural de *contenidos de consumo* –según clase– que adquieren la forma turística de presentación? De allí que consideremos la importancia de pensar la configuración de entornos protegidos (incluso, aquellos que se proponen como inter-clases) por y en la cultura como un lugar clave para la comprensión de las relaciones sociales contemporáneas. Describir y analizar hasta qué punto estos entornos son la garantía de la circulación continua de mercancías, en sus formas más tradicionales y novedosas y una manera sistemática de evitación del conflicto.

Si la cultura se ha vuelto mercancía, si su forma encuentra en las dinámicas del espectáculo una posible/deseable modalidad de hacer *lazo* en nuestras sociedades, las preguntas enunciadas se vuelven radicalmente pertinentes para comprender la regulación de la circulación y del disfrute de las clases subalternas en nuestra ciudad. Para dar cuenta de ello, tomaremos a continuación el caso de la creación por el Gobierno de la Provincia de Córdoba del producto cultural “Cuartetódromo: carnaval del cuarteto”: una especie de importación del carnaval bahiano (Brasil) pincelado con los colores de los estereotipos de la cultura popular local. El objetivo del mismo declarado por el entonces gobernador de la provincia, José M. De la Sota, fue: “atraer turistas de todo el país, para abrir la temporada de verano en la ciudad cordobesa”¹².

¹² “Estamos trabajando con el presidente de la Agencia Córdoba Turismo, además del de Cultura y de Deportes en esta iniciativa en la que involucramos también a las diferentes cámaras de hoteleros, gastronómicos, de bares y boliches y con los principales grupos de cuarteto. Será un homenaje a nuestra música, tanto el tradicional como el de estilo amerengado”, señaló el mandatario provincial. De la Sota busca implementar un carnaval con similitudes a los de Salvador de Bahía”. “La idea es hacer un baile en movimiento, aproximadamente dos kilómetros, donde cada uno de los ídolos pueda ir en un gran escenario colocado arriba de un camión semirremolque con 20 mil kilos de parlantes y detrás de ellos, sus hinchas bailando. Al costado se montarán tribunas, carpas VIP donde podrán acceder a través de la compra particular y de paquetes turísticos”, aseguró. “La idea es que abramos la temporada con el gran Carnaval de Cuartetos. Sería maravilloso que los turistas que se vienen en enero se encuentren con que el 4 de ese mes se desarrolla

El carnaval propuesto como espacio *unitario*: o cómo regular el disfrute desde políticas de Estado

¿Justamente *el carnaval*? Esto que a simple vista parece ser una especie de *reconocimiento* a las culturas populares de nuestra provincia, leído a contrapelo de lo expuesto hasta aquí, revela algunas cuestiones que al menos no podemos dejar de señalar. La primera remite a esa particular forma de festividad que implicó e implica al carnaval como forma y contenido de la expresividad de las culturas de las clases subalternas, a lo largo de la historia. Brevemente señalamos algunas de estas cuestiones para los fines que nos convocan.

Es Mijaíl Bajtín uno de los primeros autores que señalan al carnaval y la cultura popular como *loci* a partir del cual interpretar las dinámicas de conflictividad social (y su dimensión expresiva) en el marco de las nacientes sociedades capitalistas. En *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais* (1989), lo que el autor fundamentalmente señala es el “error” de haber interpretado históricamente al carnaval desde un punto de vista filológico, como una especie de monumento que designa el conjunto de costumbres de unos grupos cuyas prácticas se alejan del ideal iluminista de una cultura oficial, y darle autonomía simplemente en la discusión “erudita/académica” en tanto reconocimiento de tradiciones vinculadas a géneros orales, centrales en la cultura popular en el proceso precedente a la conformación y estructuración capitalista de las sociedades. “Error” que implica el desconocimiento de ese conjunto, no solo de prácticas sino de experiencias/vivencias que a la vez van indicando, relacional y materialmente, los espacios siempre tensos y conflictivos *entre*

una fiesta fantástica. Queremos hacer un carnaval bien cordobés donde mostremos la música que nos identifica y que se baile no solo en Córdoba sino en toda la Argentina. Queremos nacionalizar el cuarteto, que nuestros grandes artistas se transformen en ídolos de todo el país”, agregó de la Sota (Fuente: Cadena 3; <https://goo.gl/ouJKf4>).

esas dos instancias de producción y reproducción: la de los grupos/culturas oficiales (dominantes) y la de las clases subalternas. La idea de “tiempo-festivo” es el aglutinador de un conjunto de prácticas diversas que expresan un estado de libertad y realización de lo popular que, como demuestra el autor, van degenerándose con el capitalismo.

El carnaval, en este sentido, siempre fue una expresión cultural material de un espacio-tiempo donde la inversión social formaba parte, no de una simple parodia/comedia del orden establecido, sino que lo constituía como momento festivo, incluyendo hasta la destrucción del mismo¹³. Bajtín nos recuerda que las culturas populares fueron siempre un botín de guerra, que están ubicadas continuamente en el tablero de ajedrez de la historia y que, si no consideramos la cultura como un fenómeno vivo y ampliado (generativo), poco podremos decir acerca de la complejidad de la vida social en un tiempo determinado, configurando visiones sesgadas sobre los procesos de dominación social y cultural. Del carnaval como fiesta popular en la Edad Media y el Renacimiento a nuestros días, la variación ha sido constante y significativa: lo que no ha cambiado es justamente el carácter político-estético en torno al mismo.

¹³ Deberíamos indicar aquí al menos algunas distancias en torno a poder hacer factible la hipótesis de interpretación bajtiniana sobre el modo de acceso a esos “estados del sentir” ajenos a su época (la Rusia pre y posrevolucionaria) a partir de la mediación de las imágenes Rabelaisianas. Es bajo este supuesto histórico hermenéutico, que seguimos pensando hoy que la propuesta de Bajtín se ofrece como un “grado cero” del espectáculo, en tanto y en cuanto, hace inteligible las formas y contenidos actuales de esa festividad y sus transformaciones. De este lado de la historia, la aceleración de los procesos de mercantilización y mediatización de la vida; así como los procesos de individuación y de crecimiento socio-demográfico, como las tendencias de urbanización de la experiencia de mundo capitalista, por señalar solo algunos, reconfiguran la complejidad de un tipo de indagación como esta, sobre la que en este trabajo no podremos dar debida cuenta, pero que al menos debemos señalar.

En nuestro país, durante los últimos 100 años¹⁴, el carnaval ha sido objeto de múltiples intervenciones: de su prohibición como fiesta pública, a su establecimiento en el calendario de los feriados (provinciales, nacionales) pasando por una serie interminable de normas de regulación y control de su realización¹⁵, el ojo del Estado no lo ha abandonado nunca, tanto por considerar su carácter transgresor, como su lugar estratégico en la conformación de la experiencia de festividad en términos colectivos.

Pero es en esa propuesta de “carnaval cuartetero” –Córdoba, enero 2013–, que el carnaval se propone como política de Estado: es “la fiesta” que el gobierno de la Provincia de Córdoba diseña. Fiesta que se anuncia en los medios de comunicación cordobesa en junio del 2012¹⁶, y se planifica en tanto primer “carnaval cuartetero” del país. En diciembre del mismo año ya se hace pública la página web oficial que caracteriza esta “fiesta de todos”:

El Carnaval Cuartetero **es una fiesta popular** que busca poner en valor un ritmo que es componente de la identidad cultural de los cordobeses: el Cuarteto, un género musical surgido en la década del ‘40 que deriva del pasodoble y la tarantela, herencia de la inmigración española e italiana.

¹⁴ No podemos extendernos aquí en esta caracterización, pero al menos habría que señalar la heterogeneidad de prácticas vinculadas al carnaval no solo en relación a tiempos sino también a espacios (distintas regiones del país) cuyo sincretismo –religioso, pagano– implicó múltiples formas de expresión.

¹⁵ Hasta entrada la década del setenta, los carnavales aún representaban algo del carácter destructivo que contienen en su conformación: la violencia se expresaba como robos, saqueos o simplemente bromas con cierto carácter de venganza (un ejemplo claro que describen varios autores, tiene que ver con la regulación de aquello que podía contener una bombucha de carnaval que, por lo relevado históricamente, incluían desde heces –humana, animal– hasta proyectiles de diverso material) que poco a poco fueron individualizando una práctica que era colectiva. Se operó progresivamente un proceso de criminalización y penalización de las prácticas *transgresoras* –del orden– del carnaval.

¹⁶ Ver: <https://goo.gl/Kuw2AL>.

El Carnaval Cuartetero toma como modelo el Carnaval de San Salvador de Bahía, Brasil, con sus Tríos Eléctricos adaptados a los grupos de cuarteto, a la idiosincrasia cordobesa y a nuestras costumbres, y se desarrollará los días 16, 17 y 18 el mes de enero de 2013 en tres noches sucesivas.

Córdoba aspira a convertir al Carnaval Cuartetero en la gran fiesta que permita el encuentro de las familias cordobesas, en un clima de alegría e integración, constituyendo un hecho inédito por sus características.

El Carnaval Cuartero, es un hecho cultural, no solo porque difunde un ritmo musical, profundamente arraigado en su acervo, sino porque inaugura un evento de inmejorable proyección turística para el futuro.

Este evento es organizado por el Gobierno de la Provincia de Córdoba, con la colaboración del Gobierno de San Salvador de Bahía (Brasil), la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba y numerosas instituciones públicas y privadas de nuestro medio¹⁷ (Negritas del original) Consultada el 04/01/2013.

El gobierno programa, auspicia y realiza “esta fiesta de la familia” que durará tres días. El lugar dispuesto para ello es el estadio mundialista “Mario Alberto Kempes”¹⁸ que se encuentra ubicado en las afueras de la urbe, razón por la cual el Gobierno también dispone –en diferentes puntos estratégicos de la ciudad– de transporte público para el traslado del público asistente. Participan del show 13 bandas, las más representativas del universo del cuarteto¹⁹ y según fuentes oficiales, “los bailarines” rondaron las 240 mil personas²⁰. En una imagen publicada en el Diario La Voz

¹⁷ Fuente: <https://goo.gl/6kFwRT>

¹⁸ Se trata de un Estadio Mundialista que se construyó durante la última dictadura militar (1976-1983). En la misma zona que hoy se realizan los grandes emprendimientos inmobiliarios, y tal como se analizará en el capítulo de Seveso Zanin y Morales, se realizó el nudo vial de mayor envergadura hasta la actualidad en la ciudad cordobesa.

¹⁹ Ulises Bueno, La Barra con el Negro Videla, La Fiesta, La Banda de Carlitos, Jean Carlos, Trulalá, La Mona Jiménez, Damián Córdoba, La Banda 21, Chébere con Pelusa y Fernando Bladys.

²⁰ Ver: <https://goo.gl/zmZyMp>.

del Interior²¹ puede visualizarse el diseño de la *travesía* por la que circularon tríos eléctricos y bailarines en el carnaval, aquello que desde el Gobierno –imitando la expresión brasileña del *sambódromo*– denominó *cuartetódromo*.

Esta especie de *espacio unitario* que se configura para la vivencia/experiencia del carnaval, se dispone también como entorno *cerrado y protegido*: esta es la propuesta de cómo vivir el carnaval por parte del gobierno provincial. Un recorrido preciso, cronometrado del movimiento de los cuerpos danzantes de los sectores populares que se ubican al costado de los tríos siguiendo sus bandas de cuarteto favoritas; tribunas de espectadores que siguen con la mirada ese pasar de los carros festivos junto a esos cuerpos que los acompañan –uno de esos palcos está destinado a miembros de los ministerios públicos–. Un circuito que se establece a partir de una decisión gubernamental y cuya dinámica de acción es pautado totalmente por él: es el Gobierno provincial quien fija cómo llegar, garantiza la accesibilidad vía transporte gratuito, organiza el sponsoreo –con empresas privadas y públicas²²– de la experiencia festiva, regula la dinámica del *circular* dentro del cuartetódromo con la presencia policial; y por último refuerza la experiencia de espectador de las clases subalternas²³ con el diseño de las gradas como el *afuera* dentro del carnaval. El gesto de cierre del carnaval es claro: la gente le agradece el carnaval al entonces gobernador José Manuel de la Sota.

21 Ver: <https://goo.gl/f6D6nc>

22 Ver: <https://goo.gl/t61Lwy> (consultada el 04/01/2013).

23 Gesto populista –en el sentido de Grignon y Passeron– que acompaña diversos actos públicos que el gobernador viene realizando en relación a estas clases: desde el nombre de una ciudad-barrio como “Ciudad de los Cuartetos”, la colocación de una estatua del cantante cuartertero fallecido Rodrigo Bueno en uno de los paseos turísticos más significativos del centro de la ciudad (El Paseo del Buen Pastor), hasta la declaración del género musical como Patrimonio de la Ciudad.

***Panem et circenses...* O la fagocitación del carnaval como expresión conflictiva**

Pan y circo: la fórmula política y estética más repetida a lo largo de la historia de la humanidad. El hambre y el amor —como recuerda Freud— constituyen esas fuerzas que tensan y pujan por la conservación del individuo y la cultura y que operan, al menos desde el siglo I de la era cristiana como dispositivos de regulación de la sensibilidad tendientes a producir una coagulación/evitación sistemática de la conflictividad. Los emperadores lo sabían; los gobernantes actuales también lo saben. Es precisamente a finales del siglo I que el poeta Décimo Juvenal expresa:

Hace ya mucho tiempo de cuando no vendíamos nuestro voto a ningún hombre; (pero) hemos abandonado nuestros deberes; la gente que alguna vez llevó a cabo comando militar, alta oficina civil, legiones —todo—, ahora se limita a sí misma y ansiosamente espera por solo dos cosas: pan y circo (Décimo Juvenal).

Salvando las claras diferencias no solo históricas sino políticas y estéticas que nos separan de las ciudades y gobiernos romanos, la frase nos ayuda a comprender la continua presencia de dos procesos que en la actualidad han cobrado centralidad en las artes de gobierno desde la compleja experiencia contemporánea: las técnicas de segregación clasista y las tendencias de espectacularización de la cultura. “Pan y Circo” junto a “Carne y Piedra” (Sennett, 1997) parecieran ser esos binomios cuya explicación histórica asoma heurísticamente para devolvernos una clave de interpretación materialista de la historia, la cultura, la política. Binomios que han sido re-tematizados en la década del 60 y 70 del siglo que nos precede; hoy ya fagocitados por el común sentido que todo lo asocia al curso natural de la existencia.

Por un lado, el espacio-tiempo de la ciudad cordobesa aparece fragmentado por políticas de hábitat por clase que van obturando las trayectorias, generando claras distancias y formas de desencuentro en el espacio social. En la misma dirección, los Estados y el Mercado intervienen embelecando estratégicamente el ahora *recuperado* centro de la ciudad y lo disponen como espectáculo para ese nuevo *ciudadano* siempre bienvenido a las urbes contemporáneas: el turista-consumidor. Esta alienación incluso del propio poblador y su reconversión en turista de *su* ciudad, aparece como la condición de posibilidad de generar, también como política de Estado, esos *entornos protegidos*, espacios pretendidamente *unitarios* como ofertas de paquetes de experiencias al alcance de cualquiera: el Carnaval Cuartetero es un ejemplo de ello.

El carnaval como resultante de estas transformaciones al menos requiere una vez más formas incisivas de interrogación ya que no se trata simplemente de un objeto cultural en disputa, sino, por sobre todo, de la fagocitación de unas de las más significativas expresiones conflictivas a lo largo de la historia: el carnaval. Expresión que desmiente la religión del capital y su mandato de consumo (el carnaval implicó siempre alguna forma destrucción, incluso de la mercancía) pero que ahora parece ir colocando a las clases subalternas como seudo-bufones de una nueva seudo-corte de *nobles* que festejan “juntos” aunque separados.

Pero *Pan y Circo* también es una estructura narrativa canonizada que al menos merece atención ya que indica el lugar clave de un tipo de experiencia –siempre colectiva– que encontraba a gobernantes y gobernados en un mismo espacio/tiempo: en la época de la República romana, también el Pueblo le agradecía al Cesar por los juegos. Pero ¿qué cambió entonces, más acá de un reconocimiento pleno de que todos –y cada uno– podemos exigir unos derechos que nos lleven a la inclusión en ese ideologema (¿obsoleto?) del *ciudadano*? ¿Qué significa ello en un mundo donde debemos equiparnos a una mercancía para poder existir?

El mundo mercantilizado configura una experiencia donde el goce (incluso el propuesto por este nuevo orden del *capitalismo cultural*) se ha diversificado en el todo y la nada: el único universal concreto es la mercancía, nos recuerda Žižek. La creación de pseudo-espacios unitarios como el analizado, confirman la potencia (en tanto fuerza organizadora y reguladora de la posible/deseable constitución de lazos) de la cultura en tanto espacio agonístico entre un *eros* y un *tanathos*²⁴, cada vez más ideológicamente performados.

Decíamos, siguiendo a los situacionistas, que hay una conexión –cada vez más sublimada– entre espacio y emociones que amerita otro tipo de intervenciones: teniendo en cuenta las políticas segregacionistas descritas y esta novedosa modalidad de *venta de experiencias* que es el Carnaval Cuartetero como política de Estado en materia de cultura, al menos debería llevar a preguntarnos: ¿qué hay en términos políticos y estéticos en que hoy se vendan paquetes de experiencia? ¿Qué se expropia y fagocita de los flujos de experiencia de los miembros de las clases subalternas y que se devuelve como forma particular de disfrute? Lo que podemos afirmar es que al vincular espacios y emociones como modalidad particular de la expresividad de una sensibilidad social tramada ideológicamente por las pautas del consumo y del turismo, aparecen, *toman forma*, modalidades más sutiles de crueldad -si se las compara con las producidas en el sangriento circo romano-. No se trata de formas de la crueldad menos significativas en vistas a la comprensión de las acciones colectivas /deseables-posibles/ en la actualidad: de la sangre *real* del circo romano a la transpiración de los bailarines en el cuartetódromo, en el centro de escena las clases subalternas como objeto de control y reproducción sistémica. No solo que estas clases siguen produciendo

²⁴ En el *Malestar de la cultura* (1992 [1929]), Freud se pregunta ¿a qué recursos apela la cultura para coartar la agresión que le es antagónica, para hacerla inofensiva y quizá para eliminarla? Es la función cultural (y su *evolución*) una tendencia continua a apaciguar/eliminar el instinto de destrucción.

plusvalor –económico, ideológico–, sino que forman parte de un programa piloto²⁵ que implica reconocer novedosas modalidades políticas y estéticas tendientes a generar ataxia social por regulación del disfrute en entornos de encierro. Un gesto que, en el momento particular de reconfiguración urbana, alerta del complejo proceso de regulación de la sensibilidad en vistas a acondicionar cuerpos y emociones a espacios.

Nietzsche encontró en la risa cruel un mecanismo eficaz de la sublimación cultural (moral) que buscaba la resolución/anulación de los conflictos. El Carnaval Cuartetero como oferta gubernamental de cómo vivir cierta festividad, como acto que regula las formas siempre heterogéneas del disfrute de las clases subalternas, parece confirmar la hipótesis planteada del último texto de L. Wacquant (2010): hay que “castigar a los pobres”. Para que no aparezca como tal, en una vuelta y en una nueva figura de la *Gran Circe de la Crueldad* nietzscheana, de lo que se trata para que el trabajo de regulación sobre la sensibilidad siga siendo productivo, es que el castigo tenga aires de fiesta: incluso hacer-sentir-que-gozan al constituirlos en imagen que entra en la dinámica productiva del régimen espectacular.

La desigualdad estructural clasista sellada, los flujos de experiencia heterogénea coagulados por medio de la construcción de entornos que contienen mientras detienen (por ejemplo en la disposición del carnaval como imagen y de los miembros de las clases subalternas vueltos espectadores): pasivizados en el consumo de la experiencia carnavalesca, encerrados en un círculo de encierro que se suma a los ya establecidos por otras políticas estatales que los encuentran como destinatarios (el hábitat propuesto en

²⁵ Esta experiencia no se replicó luego ya que el mismo estuvo envuelto en una serie de denuncias de lavado de dinero del gobierno provincial que generó, entre otras cuestiones, un escándalo en la opinión pública. En el año 2015 se anuncia su reedición, con auspicio estatal pero con capitales privados, pero no se concreta. Ver: <https://goo.gl/cqgCmU>; <https://goo.gl/cnXA4u>; <https://goo.gl/ESw9hF>; <https://goo.gl/U98LXN>.

las ciudades-barrio, el creciente policiamiento del que son objetos y los obliga a circular por algunas zonas de la ciudad, y les impide circular por otras). Los pobres *le levantan el pulgar* al Gobernador (otra torsión de la torsión que cambia la dirección de la inversión de las jerarquías sociales que señalaba Bajtín en el espacio/tiempo del carnaval): activo Haussmann cordobés creador de barrios-ciudades como manifestación de una fuerza expulsógena de las clases subalternas hacia los márgenes y que con este nuevo *paquete de experiencia* fija el dónde-cuándo-cómo y con quiénes se dispone este espectáculo y sus formas de disfrute. El argumento turístico termina por ser el ideograma que invisibiliza el gesto que suprime la conflictividad inscrita en cualquier tiempo-espacio festivo.

Un circuito que si bien fue una prueba piloto y que en tanto propuesta lanzada al futuro –recordemos que el cuarteto como fenómeno entró en los procesos de patrimonialización vigentes–, expone la cruel potencialidad de *explotar* turísticamente un formato de la experiencia de las clases más pobres substraída de toda su dimensión de conflictividad social y de la que, seguramente, tampoco podrán participar más que como espectadores de su ¿propia? cultura.

Cuarteto, popular y cordobés

Apropiaciones y usos del género musical del cuarteto en radios cordobesas autodenominadas “populares”

MARÍA BELÉN ANGELELLI

Introducción

El cuarteto es un género musical de cadencia tropical y pegadiza. El bajo, el acordeón y el güiro, son instrumentos básicos de las bandas que lo interpretan, aunque con los años se han ido incorporando otros instrumentos como la tumbadora, la timbaleta y los vientos, estos últimos fundamentales en la evolución del género. El “tunga-tunga” es la marcación rítmica característica que nunca le falta.

Las primeras composiciones de cuarteto surgieron con las innovaciones musicales de Leonor Marzano, al compás de su “piano saltarín”, en la década del cuarenta. Al oír esta creación musical, muyailable y pegadiza, junto a su padre conforman el “Cuarteto Característico Leo”¹.

¹ Entre los años 40 y 60 del siglo XX, dentro del campo musical *bailable* de las grandes urbes de Argentina, existían las orquestas típicas (de tango y milonga) y las orquestas características (que tocaban ritmosailables como el vals, ranchera, pasodoble, cumbia, vallenato, gaita, tarantela, etc.). Entre éstas últimas, en Córdoba se destacaron el Cuarteto Leo, el Cuarteto Don Chicho,

Por ese entonces eran muy comunes en Córdoba las fiestas rurales en casas de familia, donde los grupos presentaban sus shows musicales. Es allí donde “La Leo”, el conjunto de la señora que toca el piano, comienza a hacerse reconocida, y con ello, se gesta el nuevo género musical. Es por esto que muchos sostienen que el cuarteto tiene un *origen rural*.

En la década del 60, el cuarteto comienza a ser escuchado (y bailado) en las zonas urbanas de la ciudad de Córdoba, en los clubes de barrio. Poco a poco el público de este estilo musical se va ampliando, acompañado por la creación de una industria cultural del cuarteto (discográficas, shows/bailes, medios, etc.).

En los años 80, se dio en el país una explosión de ventas de discos y el surgimiento de locales bailables de “música tropical” (Alabarces y Silba, 2014). Bajo ese rótulo se subsumían el cuarteto, la cumbia bonaerense y el chamamé litoraleño, aunque poca relación –musical– tuviera con lo “tropical”. Estos comenzaron a ser reconocidos como un repertorio sobremarcado por la clase social, un mundo básicamente popular. En un contexto de fragmentación social, esta asociación clase-gusto musical fue una *relación natural*, y “en el contexto del racismo de clase argentino, implica estigmatizarla como ‘música de negros’” (Alabarces y Silba, 2014: 54)

Fue a fines de los 80 cuando surgieron en Córdoba radios FM que tomaron el cuarteto como producto cultural central en su programación, y que se orientaron a públicos denominados como *sectores populares*. En este trabajo presentamos los usos y significaciones que el cuarteto adquirió en dos de estos medios radiofónicos que hacemos referencia: FM Radio Comunitaria La Ranchada y FM Radio Popular. Surgidas en periodos de tiempo cercanos, pero

el conjunto de Bartolo Beltramo, la orquesta de Hugo Forestieri y la de Heraldo Bosio. Todas éstas fueron precursoras del género musical conocido como cuarteto.

contextos históricos diferentes, ambas se autodenominan *populares*, construyendo en sus discursos esa idea, siempre conflictiva, sobre qué es *lo popular* (Angelelli y Cáceres, 2015), y se atribuyen el hecho de ser las primeras en difundir la música del cuarteto.

Una breve reseña histórica del mencionado género musical nos permitirá entender los usos y sentidos que el cuarteto adquiere en estas radios, a través de un análisis discursivo que ya realizamos² sobre los enunciados de las emisoras que encontramos en sus páginas web, sus programaciones, sus spots y en la publicidad que cada una pone al aire.

El Cuarteto: orígenes rurales-urbanos

En la década del 40 del siglo XX, en las zonas rurales y en las periferias de la ciudad de Córdoba, eran muy comunes las fiestas rurales en casas de familia, donde las orquestas musicales basaban sus presentaciones en pasos dobles, tarantelas, chamamé y vales. En esta época, comienza a hacerse conocido el Cuarteto Característico La Leo, el creador del cuarteto, tal como es reconocido hoy en día. La orquesta musical estaba integrada por Leonor Marzano, la pianista innovadora que dio origen al “tunga-tunga”, su padre, Augusto Marzano, en el contrabajo, Miguel Gelfo, mecánico de profesión, en el acordeón, y José María Salvador

² Este escrito está realizado a partir del trabajo “¿De qué hablan cuando hablan de lo popular? Asignaciones de sentido de lo popular en FM cordobesas: Radio Popular y Radio Comunitaria La Ranchada” - Tesis final de grado para optar el título de Licenciada en Comunicación Social, en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba, en el 2015 de Belén Angelelli y Noelia Cáceres, bajo la dirección de la Prof. Dra. María Belén Espoz.

Saracho, que tocaba el violín³. Este conjunto comenzó a realizar giras por el interior de Córdoba en fiestas y eventos, adquiriendo gran reconocimiento, con un repertorio compuesto de variados géneros musicales que sonaban en esos lugares y fueron influenciándolos: entre ellos, la tarantela y el paso doble, bailados por las generaciones de inmigrantes italianos y españoles que vivían esas zonas.

Muchos son los que afirman un origen estrictamente rural del cuarteto en base a estas características de circulación inicial, lo que ha funcionado como una suerte de legitimación del género (Martínez Luque, 2015). Aun así, autores como Gustavo Blázquez, antropólogo cordobés, sostienen que el cuarteto no puede ser considerado de origen estrictamente rural sino que se trata de una música urbana desarrollada por sujetos con experiencia en el trabajo formal y plenamente insertados en las dinámicas ciudadinas (2008: 41). En este sentido, en la historia del “Cuarteto Leo” aparecen estos rasgos. Leonor Marzano nació en Santa Fe en 1925, pero durante varios años vivió en diferentes lugares del país, a raíz del trabajo de su padre. Augusto Fernando Marzano era jefe en el Ferrocarril Manuel Belgrano⁴, que era parte del proyecto de expansión de ramales de la red ferroviaria en el país, que llegó a ser la más grande del mundo, contando con más de 47.000 kilómetros de rieles. El año que Marzano pide el traslado definitivo, la familia se instala en Córdoba, ciudad donde finalmente se radican.

3 Para más información sobre Leonor Marzano y el surgimiento del “Cuarteto Leo” ver: Delupi, Guillermina (2011) “Leonor Marzano, la creadora del ‘tunga-tunga’” en Abort, M. Boscario, A. Brizuela, M. y otros. *Las Nuestras. Mujeres que hicieron historia en Córdoba*. Ed. Literaria a cargo de Reyna Carranza. 1 ed. – Córdoba. Pp. 77-85

4 El Ferrocarril Belgrano tiene su origen en el Ferrocarril Central Norte (F.C.C.N.) que desde 1876 comenzó a unir las ciudades de Córdoba y Tucumán. Este era el primer ferrocarril de trocha métrica (1000 mm) levantado en la Argentina. Su construcción y administración corrió por cuenta del Estado y su objetivo era ampliar el Ferrocarril Central Argentino (Rosario-Córdoba), de trocha ancha (1676 mm), en ese momento en manos británicas.

El Ferrocarril General Belgrano se construyó en Alta Córdoba, en el norte de la ciudad, transformando la zona en un barrio de moda para la clase alta. Aun así, la familia vivió toda su vida en la casa ubicada en la calle Jujuy, entre Santa Rosa y Avenida Colón (Delupi, 2011), en barrio Alberdi, antiguamente conocido como “Pueblo la Toma” o “Pueblo Alberdi”; lugar donde residieron muchos inmigrantes europeos de la primera mitad del siglo XX. Si bien, entonces, no se puede hablar de un “origen” estrictamente rural del cuarteto, se debe rescatar que el espacio rural brindó el primer refugio a este género ya que el espacio urbano estaba *ocupado* por una sociedad marcadamente conservadora que se inclinaba hacia otro tipo de manifestaciones culturales (Pizarro, 2009) como el tango y el bolero.

En 1948, el Cuarteto Leo había lanzado su primer simple, con la compañía Disco Trío. El mismo tiene un vals de un lado y un pasodoble al reverso. Con el éxito de ventas de los primeros doscientos discos, graban un segundo con la misma compañía. Con este éxito, Augusto Marzano deja su trabajo en el Ferrocarril para dedicarse a vender discos en los pueblos (Delupi, 2011). Gran parte de este éxito fue gracias a la difusión que el conjunto tuvo en radios como LV2 y LV3 en los años cuarenta, promoción que les permitió mantener y ampliar las posibilidades comerciales. La primera transmisión en vivo de una orquesta del género que posteriormente fuera conocido como cuarteto fue realizada en junio de 1943 en la emisora LV3 Radio Córdoba.

En el año 1955, en un contexto marcado por la Revolución Libertadora que derroca al presidente Juan Domingo Perón, la CBS Columbia le ofrece al conjunto liderado por Augusto Marzano grabar un *long play* en Buenos Aires. Un año más tarde, “La Leo” comienza a tocar en los barrios periféricos de la ciudad de Córdoba. El “lento proceso de acercamiento del cuarteto a la ciudad fue correlativo con las transformaciones del perfil de esta y las características de la sociedad cordobesa que empezaba a mostrar una clase obrera industrial” (Hepp, 1988, en Martínez Luque,

2015). Los clubes barriales y las pistas de baile comenzaron a ser un éxito en la zona periférica sur y sudeste de la ciudad, lugar donde se habían asentado las industrias Kaiser Argentina 1955 (IKA) y FIAT, en el apogeo del proceso de industrialización que había condensando el proceso de urbanización iniciado en la década anterior.

De esta forma, mientras se iba ampliando el abanico de orquestas características como las de Bartolo Beltramo, Heraldo Bosio, Hugo Forestieri, Rogelio Campana, Cuarteto Don Chicho, Cuarteto Berna y el solista Sosa Mendieta, todos conjuntos nacidos entre los años cincuenta y sesenta; también se fueron ampliando los públicos del género. A las familias rurales se les sumaron, en un primer momento, los obreros de las nuevas industrias cordobesas, que junto a su familia se convirtieron en los primeros seguidores urbanos del cuarteto (Pizarro, 2009). En la década del setenta, los sectores juveniles populares hallaron en este género musical un lugar de reconocimiento y un medio de expresión, convirtiéndose en un nuevo público. “En esta etapa el cuarteto fue compartido por la familia entera y por la juventud que lo adopta con fervor, aunque los espacios no fueron los mismos: en los clubes los primeros y; en las confiterías, los segundos” (Pizarro, 2009: 2).

En los años 80, el cuarteto, junto al chamamé litoraleño y la cumbia bonaerense, configuraron la “escena tropical” del país. Es en ese momento cuando:

La referencia “tropical” quedó definitivamente asentada, perdiendo historicidad: en los años 50 remitía a la influencia y circulación de músicas ampliamente caribeñas y a ritmos marcados por su origen afroamericano y sus ritmos sincopados —la cumbia, pero también mambo, salsa, merengue, chá-chá-chá, entre otros—, y en ese movimiento resaltaba la seducción de lo caribeño-tropical-afroamericano para una cultura tan exasperadamente blanca, europeísta y tanguera (o que se piensa como tal). En los 80, mezclaba la cumbia, la única referencia ajustadamente “tropical”, con el chamamé, folklore del litoral argentino, y el cuarteto, una adaptación

cordobesa —mediterránea y de climas fríos— de ritmos tan poco “tropicales” como el pasodoble o la tarantela” (Alabarces y Silba, 2014: 59).

En esa década, se dio una explosión de ventas de discos de esta “música tropical”, la cual se había constituido, durante la época de dictadura —y censura⁵— en un “faro luminoso” de la música consumida por las *clases populares* urbanas en todo el país (Alabarces y Silba, 2014). Es decir que, hasta este momento, el cuarteto era considerado como un repertorio sobremarcado por la clase social (primero rural, después obrera). En otras palabras, era un mundo básicamente *popular*. Lo que, en el contexto del racismo de clase argentino, implicaba estigmatizarla como *música de negros*⁶.

En los años 90, la reconfiguración del escenario social a partir de la acentuación del modelo neoliberal, hizo que el cuarteto adquiriera un nuevo perfil. Lo que antes había sido considerado un género marginal, a partir de esta década pasó a ser un género aceptado, no solo por amplios sectores

⁵ El Golpe de Estado del 76, que inaugura la dictadura autodenominada Proceso de Reorganización Nacional, atacó también las manifestaciones culturales que se mostraban como propias para las mayorías populares. A partir de ello se prohibió que los medios de comunicación difundieran y publicitaran el denominado folclore de protesta, el rock nacional y también la música local de los cuartetos —tanto la difusión de esta música en los medios de comunicación, como la venta de discos, y los espacios bailables— (Martínez Luque 2015). Carlos la Mona Jiménez suele recordar que en ocasión del Mundial de Fútbol Argentina 1978, una de cuyas subseces era Córdoba, “el gobierno militar retiró todas sus grabaciones de las disquerías céntricas: ‘Ellos decían que era berreta y pusieron todos discos de Beethoven’” (Blázquez, 2008: 61).

⁶ Gustavo Blázquez plantea que “a la originaria procedencia rural erróneamente atribuida se le han adosado otras y así “los cuartetos” pasaron a formar parte del gusto de los negros cordobeses, figura que designa a los integrantes de las clases trabajadoras locales” (2006:17, resaltado en el original). El uso de la categoría negro/a, siguiendo los estudios realizados por este antropólogo, está ampliamente difundido y sus sentidos son muy diversos. Puede designar, por ejemplo, tanto a una figura abyecta y despreciable como puede convertirse en un apelativo afectuoso utilizado por los enamorados y el grupo familiar (Blázquez, 2006). La estigmatización de la que hablamos está relacionada a la primera de estas acepciones.

de la sociedad cordobesa, sino que también trascendió los límites de la provincia. Hasta los sectores más conservadores generaron una nueva concepción del cuarteto. “La misma clase que decía valorar la prudencia, la previsión, la vida saludable y la discreción, empieza a considerar importante la intensidad del momento, el goce, el coraje y las desmesuras de las pasiones que encierra el cuarteto” (Barei, 1993, en Pizarro, 2009). En términos de Pablo Alabarces, este hecho forma parte del proceso de *plebeyización cultural* característico de la sociedad argentina⁷ (Alabarces, 2011). Según este autor, a través de este proceso -complejo y extendido en el tiempo-, bienes, prácticas, costumbres y objetos tradicionalmente marcados por su pertenencia, origen o uso por parte de las clases populares, pasaron a ser apropiados, compartidos y usados por las clases medias y altas.

Se trata de un fenómeno perverso, porque parece afirmar la democratización de una cultura —el hecho de que los bienes populares puedan ser compartidos por otras clases sociales hablaría de una especie de cultura proletaria en la que las clases populares han impuesto su hegemonía cultural a las dominantes— cuando en realidad es un proceso profundamente conservador: la cultura parece reconocer la democracia simbólica en el mismo, exacto momento en que ratifica la peor desigualdad material (Alabarces y Silba, 2014: 53).

A comienzos del siglo XXI, el género musical del *tunga-tunga* adquiere nuevos significados y *reconocimientos* que viene por parte del Estado Municipal y Provincial. A mediados del año 2000, la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba oficializó este heterogéneo conjunto de sonoridades como “música popular cordobesa” y la definió como “emblema cultural de la Provincia de Córdoba”,

⁷ Aunque es una descripción que podría extenderse, a través de los fenómenos de los populismos conservadores, a toda América Latina (Alabarces y Silba, 2014).

instituyendo “el día de la música popular cordobesa”⁸. El 4 de junio de 2013, al cumplirse 70 años de aquel baile de La Leo, el cuarteto fue declarado como “Patrimonio Cultural de los Cordobeses” por el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba, mientras que el 20 de noviembre del mismo año la declaración se extendió a la Provincia por la Legislatura de la Provincia de Córdoba⁹. El género musical se convirtió en un producto cultural a ser valorado en el proceso de patrimonialización de la ciudad, donde lo que se busca es la construcción de lo *común* a todos los que la conforman. Pero este proceso se da dentro de una compleja trama donde van emergiendo lugares y sentidos para ser/ estar en la ciudad como y entre un *todos*, es decir, lugares pretendidamente comunes donde el disfrute aparece como eje fundamental de tales interacciones (Boito, Espoz, 2016). Es así que:

Lo “tocado” por el “halo” patrimonial adquiere un peso significativo no solo como fuente de ingresos por y para el “turismo” (la economía), sino también para dar cuenta de la manera en que se configura una memoria colectiva específica, en una sociedad, es decir, coloca a la cultura en el centro del debate¹⁰.

⁸ Para una lectura detallada del tema, ver Blázquez, Gustavo (2008) “Inventando Córdoba a través de la música. El Estado en acción y el día del cuarteto”. Ponencia ante el Ier simposio Internacional de Políticas Públicas Culturales de Iberoamérica. Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

⁹ El mismo día que fue declarado como patrimonio de los cordobeses el cuarteto cumplía 70 años de vigencia. En el marco de este aniversario, en julio de 2014 el intendente de Ramón Mestre inauguró el *Paseo de la Fama del Cuarteto*, como un “homenaje a los cuartetos de la ciudad”, donde se colocaron placas dedicadas a representantes, entre ellos al “Cuarteto Leo”, en la peatonal San Martín, en el centro de la ciudad de Córdoba.

¹⁰ Tal como se expresa en el proyecto “Ciudad ‘embellecida’, ciudad ‘protegida’: exploración de sentidos/valores en los procesos de patrimonialización en Córdoba capital post- Bicentenario”, proyecto bianual avalado y subsidiado por SECyT, dirigido por la Dra. Belén Espoz y co-directora Mgter. María Lis del Campo. Categoría A, mayo 2016. Resolución Rectoral en 313/16. 2016-2017.

De esta forma, en los últimos años se reforzó el sentido de que el cuarteto, junto a otros *productos* de consumo –como el fernet con cola– son elementos que representan –con pretendida esencialidad– a Córdoba y a los/las cordobeses/as.

El cuarteto en la(s) radio(s)

Entre los años 80 y 90 del siglo pasado, las facilidades tecnológicas y políticas que ofrecía la instalación de radios de Frecuencia Modulada (FM)¹¹, ayudaron al surgimiento de varias emisoras, entre las cuales algunas retomaron cuarteto y lo convirtieron en un elemento central de sus programaciones.

La apertura democrática de principios de los 80, junto a las políticas de democracia con contenido social, resultaron ser arcilla para la creación de las llamadas *radios comunitarias*. Estas emisoras fueron utilizadas por organizaciones de

¹¹ Con la irrupción de la Dictadura Militar de 1976, y sobre todo con la proclamación de la Ley Nacional de Radiodifusión n° 22.285 en 1980, se comienza a considerar a las radios FM –especialmente las de carácter comunitario– como “truchas”, “clandestinas”, “piratas” y “subversivas”. Así, con el regreso de la democracia en los años 80, inicia una nueva etapa radiofónica donde sectores de la sociedad civil se fueron apropiando de las tecnologías disponibles y de las facilidades para la puesta al aire de estas emisoras. En este período “las FM fueron realizando el pasaje de *tecnología disponible a medio de comunicación*” (Martínez Luque, 2013a: 26), es decir, “*de hecho tecnológico a práctica cultural*” (Mata, 2000 en Martínez Luque, 2013a). Actores de muy diverso origen, incluso sin previa relación con los medios de comunicación, aprovecharon las facilidades de puesta al aire de estas emisoras. Entre ellas podía constatarse la disponibilidad de los equipamientos técnicos de transmisión (muchos propietarios de emisoras de este primer momento declaran haber construido ellos mismos sus equipos), el bajo coste de los mismos (en relación a los de las AM) así como la venta legal de oportunidades constituida por la frustrada discusión de una nueva ley Nacional de Radiodifusión (2013a: 32).

base y barriales¹², principalmente como herramientas para difundir el trabajo que las mismas realizaban en sectores urbanos afectados por las crisis social y económica de esa época. Entre ellas se encuentra Radio Comunitaria La Ranchada, fundada por la Mutual Carlos Múgica.

En los 90, el gobierno de Carlos Menem profundizó un proceso de políticas neoliberales que se basó en la redefinición de las funciones del Estado, incluyendo la incorporación de capitales privados a partir de una reestructuración de la administración basada en la descentralización e, incluso, la privatización. En Córdoba este proceso se inicia con el Gobierno provincial de Eduardo Angeloz¹³, pero tuvo mayor presencia a partir del Gobierno de Ramón Bautista Mestre¹⁴, cuya asunción anticipada en 1995 se realizó en el contexto de una profunda crisis que contribuyó decididamente a la creación de condiciones propicias no solo para el ajuste sino también para una particular modalidad de reforma que contrastó con la experiencia anterior¹⁵. Estas políticas neoliberales tuvieron graves consecuen-

¹² Luego de la reapertura democrática, surgieron una serie de organizaciones territoriales-barriales que sostuvieron como eje principal de su trabajo las necesidades y los problemas barriales, así como el acceso a la vivienda y a servicios públicos, con una expectativa centrada en el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Muchas de ellas ya habían comenzado sus trabajos en las décadas de los 60 y setenta y tenían como base acciones colectivas en los conglomerados habitacionales obreros y de sectores medios bajos de la ciudad de Córdoba, pero se vieron mutiladas durante la dictadura militar iniciada en 1976 en nuestro país.

¹³ Eduardo Angeloz es un político cordobés de la Unión Cívica Radical (U.C.R.). Fue elegido gobernador de la Provincia de Córdoba en 1983, con el regreso de la democracia. La reforma de la Constitución provincial que se llevó a cabo en el primer periodo de su gobierno, lo habilitó para presentarse en las elecciones de 1987, y ser reelecto como gobernador. En 1991 se postuló para un tercer mandato en la provincia, conservando su puesto hasta 1995, donde debe abandonar anticipadamente el gobierno en un contexto marcado por agudas protestas sociales y conflictos gremiales, que incluyeron la quema de la tradicional Casa Radical.

¹⁴ Ramón B. Mestre, político cordobés de la U.C.R., asume la gobernación de la provincia luego de la salida anticipada de Angeloz, en 1995. Su mandato concluye en 1999.

¹⁵ Las políticas sociales impulsadas desde el Ministerio de Asuntos Institucionales y Desarrollo Social, por ejemplo, se basaban en la implementación de una diversidad de programas sociales fragmentados y, si bien se mantuvieron algunos que venían

cias e impactos sociales, como la profundización de la estratificación de las clases sociales segmentadas, y perjudicó especialmente a aquellos grupos de pobres-estructurales organizados con los cuales las organizaciones barriales de base (y las radios comunitarias) trabajaban. Al mismo tiempo las relaciones entre estas organizaciones y el Estado, que hasta 1994 se habían mantenido estables y casi en forma de diálogo, se vieron rígidamente interrumpidas¹⁶. A partir de este momento, las organizaciones de base pasaron de centrarse en cuestiones relativas al hábitat popular, a demandas que variaron entre la asistencia para la supervivencia de los sujetos y el repudio a la clase política.

Este contexto, que perjudicó en cierto sentido a las radios comunitarias, facilitó, por otro lado, la conformación de empresas multimediáticas y *holdings* empresariales abocados a los medios de comunicación¹⁷, que veían en este sector una veta comercial a explotar con fines de lucro. De esta forma, surgen propuestas mediáticas específicas para los sectores populares,

de gestiones anteriores, se aplicó una importante política de recorte. Esta tendencia se evidenció, en términos generales, en una significativa disminución del gasto en promoción y asistencia social (Arriaga et al., 2012: 24, en Angelelli y Cáceres, Mimeo)

16 Estas relaciones se daban, principalmente, a través de la Mesa de Concertación, que fue suspendida a fines de los 90 y se registró un proceso de retracción y debilitamiento del espacio a través de la *desinstitucionalización* de la instancia de negociación, la *diversificación* de los actores participantes y la *deslegitimación* de la instancia de concertación con la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales, una organización formada por diferentes Mutuales y organizaciones barriales de luchas similares de la época (Franco y Medina, 2012, en Angelelli y Cáceres, Mimeo)

17 Durante el gobierno de Carlos Menem se realizaron algunas modificaciones sobre la Ley de Radiodifusión 22.285, promulgada en 1980 durante el Proceso de Reorganización Nacional. Las modificaciones del nuevo presidente estuvieron orientadas al proceso de privatización de señales, como fue la autorización a las empresas de periodismo para ser titulares de radios y canales de televisión (Ley 23.696 de Reforma del Estado, artículo 65) lo que favoreció la consolidación de empresas multimediáticas, o la autorización de la difusión de publicidad producida fuera del país (Resolución 1226/93), la habilitación de mecanismos para poder transmitir en idiomas extranjeros y la flexibilización de las restricciones para realizar juegos de azar (Decreto 1062/98). Disponible en: <https://goo.gl/DE45bE>.

convertidos ahora en públicos sectorizados a partir de lógicas comerciales basadas en estrategias de gusto-consumo, como fue el caso de Radio Popular.

Tanto Radio Popular como Radio Comunitaria la Ranchada se distinguieron de otras FM¹⁸ por sus segmentos musicales predominado por el cuarteto. La *fragmentación* de los pobres urbanos que profundizó la época neoliberal, de alguna manera dio origen a la política de construcción de públicos de estas emisoras, nítidamente diferenciados desde esa segmentación musical o desde la definición por la pertenencia a ciertos barrios particulares de la ciudad y a estratos sociales medios-bajos y bajos, como resalta Martínez Luque (2013a).

Radio Comunitaria La Ranchada: pueblo, cuarteto y compromiso social

La Mutual Carlos Múgica¹⁹ fue creada en 1987, y sus orígenes se relacionaron al peronismo y a la corriente tercermundista de la Iglesia Católica. Desde hacía un año, los jóvenes fundadores de esta mutual venían realizando tareas de apoyo y actividades solidarias en villas y barrios periféricos de la ciudad de Córdoba, especialmente de las

¹⁸ Una de las características fundamentales de las emisoras FM es la predominancia de la música sobre la palabra, rasgo que la distingue de las radios AM, cuyos programas son de un estilo más periodístico, con escuetos segmentos musicales.

¹⁹ El nombre de esta mutual hace referencia al cura tercermundista Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe, nacido en Buenos Aires el 7 de octubre de 1930, en el seno de una familia acomodada económicamente. Además de sacerdote se desempeñó como profesor. Era miembro del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y estuvo vinculado a las luchas populares de la Argentina de las décadas de 1960 y 1970. La mayor parte de su labor comunitaria tomó lugar en la Villa de Retiro, que los vecinos llaman con su nombre. También era conocido como “El Cura Villero” o el “Santo Villero”. Carlos Mugica fue asesinado a balazos el 11 de mayo de 1974 en la puerta de la iglesia de Villa Luro.

seccionales sexta y octava, es decir, en barrios como Bajo Yapeyú, Barranca Yaco, Sangre y Sol y Chacra de la Merced²⁰.

En 1989 sus miembros decidieron contar con un medio de comunicación propio y fundaron la emisora conocida, en un principio, como “La Radio de la Coordinadora de Villas y Barrios Carenciados”²¹ que tiempo después, a partir de debates con los vecinos, sería renombrada como Radio Comunitaria La Ranchada²². Esta sirvió como un canal de comunicación y difusión de las demandas y protestas territoriales que encabezaba la mutual y que marcaban un clima de época.

Según Marco Galán, director actual de la Mutual C. Múgica, una de las características de Radio La Ranchada “ha sido identificarse y trabajar con familias que viven en villas

²⁰ Estos barrios están ubicados en la periferia de la ciudad y son considerados urbano-marginales: Villa Bajo Yapeyú está ubicado al este de la ciudad de Córdoba en el margen norte de la costanera del Río Suquía, a la vera de un basural, entre los barrios Yapeyú y Ampliación Yapeyú. Villa Barranca Yaco está ubicado al sur de la calle Dr. Ricardo Balbín o Ruta 19, al este colinda con el barrio Altos de General Paz. Al frente se encuentra el asentamiento Villa Bajo Pueyrredón. Villa Sangre y Sol se encuentra a solo 10 minutos hacia el este del centro de la ciudad, al sur de la Ruta 19, próxima al nudo vial de la Avenida Circunvalación a las márgenes del Río Suquía. Gran parte de sus habitantes son carreros y cartoneros quienes en el 2002 formaron la Cooperativa de Carreros Organizados. Más Información: <https://goo.gl/CDiyfM> (Consultada el 12/01/2015). Barrio Chacras de La Merced está ubicado al este de la Ciudad, colindante a la Planta de Tratamiento de Líquidos cloacales Bajo Grande, en el Camino a Chacra de La Merced, continuación de la Avenida 24 de Septiembre, en los márgenes del Río Suquía.

²¹ Haciendo alusión a la Coordinadora que había surgido por iniciativa de la Mutual Carlos Mugica en 1987.

²² El término “ranchada” hace referencia a “una costumbre tradicional de los sectores rurales y que se trasladó con ellos [los campesinos] a la ciudad a raíz de los movimientos migratorios. Esta costumbre significaba compartir con la comunidad el almuerzo, al tomar un descanso en medio de las actividades laborales” (Mercado y Torres, 2009: 73).

y barrios carenciados, con sujetos discriminados de la sociedad, con inmigrantes, con sujetos privados de su libertad o ex presidiarios y con sectores excluidos y segregados”²³.

En el sitio web de la radio²⁴, esta es presentada como un *hecho cultural inédito*, “ya que fue la primera vez que una emisora de Frecuencia Modulada difundió la música popular de Córdoba (cuarteto), que es precisamente aquella que más representaba e identificaba a los sectores de villas y barrios carenciados de Córdoba”²⁵. Este enunciado es mencionado en otros lugares, como por ejemplo en uno de sus spot institucionales²⁶. Esta es una de las razones principales por la cual esta radio entabla una disputa de legitimidad con otras radios de la época –como Radio Popular, que retomaremos más adelante– en tanto ser la primera en difundir el cuarteto, estilo que *representaba e identificaba* a esos sectores de villas y barrios carenciados de Córdoba.

El cuarteto fue difundido también como una estrategia de la radio, en tanto se lo consideraba como un vínculo de identificación con estos sectores. A partir de esta *identificación musical*, los habitantes de las villas y los barrios se apropiaron de la radio para *hacer escuchar su voz*, que no era tomada en cuenta en otros medios de comunicación masiva –que tampoco difundían “su” música, según lo que presenta indirectamente la Mutual– (Angelelli y Cáceres, 2015: 68).

²³ Entrevista realizada por Mercado y Torres (2009) al director de la Mutual Carlos Mugica.

²⁴ Sección “Nosotros” del sitio web de Radio La Ranchada: laranchada.com.ar/nosotros.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Según uno de los spots de la radio: “La Ranchada, fenómeno popular forjado en el año 1989 como una propuesta de la Mutual Carlos Mugica (...). En poco tiempo La Ranchada se convirtió en un hecho cultural inédito, siendo esta la primera FM en transmitir música de cuarteto en vivo. Hoy somos por excelencia la radio de los humildes, de los históricamente excluidos, la voz de los sin voz del pueblo de Córdoba. Somos el más fiel reflejo del ideario de esos jóvenes que dos décadas atrás pensaron una comunicación distinta, una comunicación comprometida con su comunidad y con los problemas de la gente. (...) Hoy somos La Ranchada, pueblo, cuarteto y compromiso social. Este es un mensaje de Radio Comunitaria La Ranchada”.

Pueblo, Cuarteto y compromiso social son los atributos principales que se arroga entonces La Ranchada –tal como se presenta en el spot que mencionamos anteriormente–. El *cuarteto* en tanto producto cultural representativo de estos sectores a los que la radio les *da voz* (y como aquel producto que por su difusión convierte a La Ranchada en hecho cultural inédito). El *compromiso social* que referencia a los orígenes en la militancia católica peronista y a las actividades solidarias y benefactoras en villas y barrios de los excluidos, la diferencia respecto de los demás medios considerados *hegemónicos*. Y *el Pueblo* que representa a La Ranchada, que queda delimitado a sectores excluidos de los otros medios de comunicación pero que tienen su espacio de representación en esta radio.

El público en el que piensa La Ranchada son los sectores populares. Estos son definidos, a partir de diferentes enunciados, por su condición de *ser*, de *estar* y de *habitar* determinados espacios geográficos, denominados desde la mutual/radio como “grupos vulnerables” o “barrios carenciados” –una definición territorial y religiosa de *lo popular*– (Angelelli y Cáceres, 2015: 67).

La asociación gusto musical-sector social se presenta como algo obvio y natural, pero ante los ojos de un *nosotros* diferente a un *ellos*. Se enuncia un *ellos* carenciados que necesitan que un *nosotros* –diferente de clase– “les den voz”. Es por esto que la radio, como una de las medidas del *nosotros* externo al *ellos*, les acerca/asigna la música que ellos escuchan y disfrutan, ya que de no ser así, se cometería una estafa de clases (Angelelli y Cáceres, 2015: 68).

En cuanto a su programación, si bien Radio La Ranchada se ubicaría dentro de las que *proponen diálogos* –sin desconocer lo musical, el eje dominante de la programación es lo informativo–, la emisora cuenta con programas específicos de cuarteto: *Pasión popular en radio* y *Córdoba de fiesta*. Su musicalización, a diferencia de los demás programas de La Ranchada, es más dinámica, donde se destacan los temas alegres, rítmicos y bailables, al tiempo que se les da lugar a

la difusión de las novedades de cuarteto. Los conductores generalmente hablan con cortinas musicales, lo cual se configura como otra diferencia con los demás programas que no suelen tener música de fondo para generar ese clima de *seriedad y reflexión* que pretenden. Después de las reflexiones y debates de las problemática planteadas a lo largo de la emisión de los otros programas que consideramos centrales, estos otros se configuran como los puntos de fuga, de escape, los *descontracturantes*.

En cuanto a la publicidad²⁷, estos programas que mencionamos son los únicos que tienen anunciantes de la industria del cuarteto, la cual no aparece en el resto de la programación. Se publicitan lanzamientos de álbumes de diferentes bandas o de anuncios relacionados a bailes, así como las fechas, los lugares o dónde adquirir las entradas. Mientras que en el resto de la programación, las tandas publicitarias tienen anuncios de pequeños negocios barriales o de planes de financiación de autos y casas. La adquisición de estos productos están relacionados a los accesos y circulaciones, y con esto los circuitos de estar, que se delimitan en los espacios barriales. Es decir que los productos cuarteros ofrecidos configurarían un elemento más de este circuito donde los sectores populares circulan.

Entonces, podemos decir que desde la radio/Mutual, el cuarteto es considerado como uno de los elementos de la cultura popular o de las tradiciones de los sectores subalternos, con los cuales la Mutual trabaja. Este estilo musical es retomado y subsumido en un juego de “te-identifico/me-identifico-con-vos/identificate-conmigo” (Angelelli y

²⁷ Observamos las tandas publicitarias con la intención de determinar qué se le “ofrece” a los sujetos interpelados en su condición de *clientes*, en cuanto a su capacidad de intercambiar dinero por bienes, de poseer mercancías y que no están referenciadas solo en bienes materiales, tangibles y acumulables, sino también en *accesos*, de *poder pasar* o entrar a grupos (Boito et al., 2009 en Angelelli y Cáceres, Mimeo).

Cáceres, 2015: 115). Y se apela a la identidad de estos sectores homologados sólo por su gusto hacia el cuarteto, y en este proceso la radio les otorga identidad/entidad.

Una oportunidad comercial: la *popularidad* del cuarteto en Radio Popular

A mediados de los 80, otra emisora AM -LV3 Radio Córdoba- había logrado constituirse como una opción fuerte para los *sectores populares* a partir de las fórmulas musicales implementadas basadas en géneros de alto consumo como el cuarteto, el folklore y géneros románticos; unas formas especiales de intervenir en los conflictos barriales y ciudadanos con fuerte presencia de los móviles en la calle y un claro rol intermediador de la radio frente al Estado; y un especial estilo de conducción que podría, a grandes rasgos, caracterizarse de populista (Mata, 1998) centrado en las figuras individuales de Mario Pereyra y Jorge “Rony” Vargas²⁸ (Mata, 1998).

En 1991, luego de la concesión de licencias²⁹ a la empresa mediática Radiodifusora del Centro S.A., LV3 comenzó a llamarse Radio Cadena 3. El paquete accionario de esta sociedad privada estaba mayoritariamente en manos de un empresario nunca antes vinculado a los

²⁸ Mario Pereyra y Jorge “Rony” Vargas son accionistas de Radiodifusora del Centro S.A., y los locutores considerados como los referentes y más conocidos de LV3 (Cadena 3) desde los años 80 hasta la actualidad.

²⁹ En 1991 se le otorga a esta empresa, por un lapso de 15 años, la licencia para la prestación y explotación de Lv3 Radio Córdoba (una de las emisoras AM más escuchadas del momento). Un factor importante en este hecho fueron las facilidades que el gobierno de Carlos Saúl Menem proponía para la privatización de medios (Angelelli y Cáceres, Mimeo).

medios: Gustavo Defilippi, millonario proveniente del interior de Córdoba relacionado a los negocios inmobiliarios y de especulación financiera³⁰ (Martínez Luque, 2013a).

En los años 90, Radiodifusora del Centro S.A. encuentra una veta comercial en el cuarteto, estilo musical en ascendencia, consumido por grandes audiencias y que no tenía espacios de difusión en las otras emisoras de la empresa³¹. Así, en 1994, decide poner al aire Radio Popular³², donde el cuarteto comienza a ser el eje desde donde se articula la programación:

Radio Popular nace para cubrir un espacio, el ámbito de cuarteto en Córdoba. Porque Cadena 3 tenía la LV3 y después estaba la 100.5 que es la música internacional y pop. Radio Popular nace justamente para cubrir la parte de cumbia, cuarteto y música latina. Esa parte de la música que no estaba contemplada en Cadena 3, cumbia, cuarteto y pop latino. (Entrevista a José Betinotti, ex encargado general de Radio Popular, en Angelelli y Cáceres, 2015: 63)

Radio Popular nace para abarcar el nicho comercial radiofónico que implicaba la “música tropical”, que en los 90 comienza a ser bien percibida por sectores conservadores

³⁰ Otros accionistas importantes fueron Efraín y Eduardo Bischof; padre e hijo poseían un gran poder en la ciudad, el primero siendo historiador y periodista con fuerte inclinación católica y conservadora y el segundo desempeñándose como Cónsul Honorario de Dinamarca en Córdoba, y al momento de la privatización de la radio este se encontraba a cargo de la Gerencia de Relaciones Institucionales del Grupo Fiat Argentina y era Vicepresidente Segundo de la Unión Industrial de Córdoba. Carlos Ferla, cuya carrera profesional se desarrollaba en estrecho vínculo al holding empresarial de Aldo Roggio, Roggio S.A. y con otras instituciones financieras, fue otro miembro de la asociación. También ostentaban de un porcentaje -minoritario (15%)- los ya mencionados anteriormente Mario Pereyra y Jorge “Rony” Vargas (Martínez Luque, 2013a: 23).

³¹ Si bien Cadena 3 contaba con fórmulas musicales basadas en géneros considerados de “alto consumo popular” (Mata, 1998), estos no tenían una centralidad en la programación debido al estilo “hablado” de la AM.

³² En la década de los 90, Radiodifusora del Centro S.A. pone en funcionamiento dos FM de carácter musical: FM 100.5mhz Radio Córdoba, y FM 92.3mhz Radio Popular.

(Barei, 1993, en Pizarro, 2009), al tiempo que tenía su auge comercial en ventas de discos y shows bailables, y específicamente el cuarteto comenzaba a ser conocido en el resto del país.

El nombre de la emisora “Radio Popular”, fue definido por una de las figuras más importantes de Cadena 3 –y accionista de la empresa–, Mario Pereyra. El nombre hacía referencia a la “música popular”: “*la música popular que la gente quiere (...) ¿Cuál es la música popular? El cuarteto. Lo de acá. La música del pueblo*” (José Betinotti, en Angelelli y Cáceres, 2015: 64). El cuarteto es el núcleo desde el cual se *construyó* institucionalmente la radio. “Radio Popular es el epicentro de la música emblemática de Córdoba (...) género musical que nació en la docta y hoy se expande convertido en un atractivo hacia todo el país”, relata el perfil institucional de su página web³³.

En tanto género musical, el cuarteto es caracterizado en la radio como el estilo musical *escuchado, disfrutado y requerido* “por la gente”, es “la música del pueblo”. Y este pueblo no tiene una delimitación territorial, sino que está asociada a los que les gusta este estilo. Este es el público en el que está pensando Radio Popular desde su creación: la audiencia juvenil y adulta que gusta del cuarteto. En términos comunicativos podemos agregar que:

Sus ofertas mediáticas están articuladas sobre la base de los modos marcadamente expresivos de sus conductores, la fuerte presencia del humor y la apelación a la alegría y la diversión permanente ordenados por un ritmo radiofónico constante que propone estar siempre “arriba, arriba” (Martínez Luque, 2012b: 1).

La industria cultural cuartertera es la articulación principal de los distintos programas de “La Popu”. La producción discográfica de las bandas de cuarteto, y la agenda

³³ Según el perfil de Radio Popular. Ver: <https://goo.gl/UsjkFT>.

semanal de los bailes, son elementos recurrentes en la configuración publicitaria/difusora de la emisora. En su página web se pueden consultar las “novedades discográficas” de las bandas y la agenda semanal de los bailes.

En el apartado “institucional” de su web, Radio Popular se erige como la principal *intermediadora* entre el público y las bandas de cuarteto: “la Popu” es:

El lugar por excelencia donde los artistas del mundo del cuarteto –y la música latina– eligen para promocionar sus trabajos musicales, hacerse famosos, tener conexión con sus públicos, con sus fans club, etc. (Sección *Perfil* de la Página web de Radio Popular)³⁴.

La radio cuenta además con programas que se presentan como acompañantes de las preparaciones previas al disfrute de este género musical en otros espacios y de otras maneras, como es salir a los bailes.

En las noches de los sábados sale al aire *El Aguante*, programa destinado a *acompañar* a la audiencia y a *enfies-tarla* antes de ir al baile, ofreciéndole música de cuarteto de ritmo alegre y fiestero. El nombre del programa hace referencia al sociolecto que se podría definir como “bancar”, acompañar al otro hasta un determinado momento. En este caso, la radio “acompaña”, le “hace el aguante” a la audiencia que se está preparando para salir a divertirse. La propuesta de este programa se combina con la siguiente emisión de la madrugada, *Compañía*, conducido por Santiago Gianola. En este último se “reproduce el clima festivo y los códigos propios de los bailes”, como expresa la descripción del sitio web. Los principales temas que se hablan en estos horarios están relacionados a estos espacios, y ya no tanto a otros temas como deportes o informaciones de interés general. Desde la producción de la radio también se propone un juego de interacción mediática con los oyentes:

³⁴ Perfil de Radio Popular. Ver: <https://goo.gl/6oKKap>.

Si vos decís a los chicos manden videos del baile se te va a llenar porque todos quieren estar y es tan fácil grabar un video de un minuto y que salga por la radio es mejor todavía. A mí me sirve y al chico le gusta porque dice: “mirá, estoy ahí en la radio” (Entrevista a José Betinotti).

Los jóvenes envían las fotos/videos de su diversión ya que quieren estar en la radio, en este juego de interacción a través de las redes sociales se evidencia el cambio de experiencia de los sujetos mediatizados de las sociedades contemporáneas que sienten que *son*, que *se es* en cuanto aparecen en un medio de comunicación, como plantea Espoz (2013).

La amplia oferta de bailes y shows de cuarteto también es recurrente en las tandas publicitarias de Radio Popular. Estas son acompañadas de otras publicidades que van desde la financiación de lotes en barrios privados hasta locales comerciales ubicados en la calle San Martín³⁵. En tanto que surge pensando en un público/audiencia ya delimitado por su gusto musical, las mercancías que anuncia se diversifican ampliamente y no están acentuadas en lo que el sujeto puede, sino en lo que el mercado tiene para ofrecer (Angelelli y Cáceres 2015: 106). En la contraposición de productos accesibles por distintos sectores, en cierta forma se ve una de las estrategias de la radio de mostrarse destinada a quienes gustan del cuarteto, sin delimitarlos o diferenciarlos por su ubicación geográfica o su posición de clase, sino haciendo eco del *dictum* transclasista del capitalismo del consumo: todos podemos desear lo mismo (Boito, Espoz y Michelazzo; 2009).

³⁵ La calle San Martín está ubicada en pleno centro de la ciudad de Córdoba, en el área peatonal, y sobre ella se establecen un gran número de locales comerciales de diferentes rubros, en su mayoría de indumentaria. Es aquí donde el intendente Javier Mestre inauguró en el 2014 el mencionado “Paseo de la Fama del Cuarteto”, donde se exhiben placas con nombres de los cantores más importantes en la historia de este género, en el tramo que se ubica entre la Avenida Colón y la Avenida Humberto Primo.

El cuarteto para Radio Popular es, entonces, un producto cultural surgido en Córdoba y es un elemento convocante de sus públicos. La radio es el espacio donde los que gustan de este género pueden oírlo y disfrutarlo. La apelación de la experiencia del disfrute del género musical es una de las estrategias de la radio para presentarse. Se borra toda asignación de diferencia de clase en relación a este producto y se intenta presentarlo como aquello que *nos representa a todos*, en tanto cordobeses. Lo popular está relacionado, por un lado, al “pueblo”, la música del pueblo, retomando los “orígenes rurales” del cuarteto (y del *folclore*³⁶ que también tiene lugar en la programación). Pero también, según otras construcciones discursivas, lo popular está asociado a lo masivo, a productos culturales que consume una mayoría, lo popularizado. A lo popular como cualidad de aquellos medios y productos culturales directamente vinculados al gusto de las mayorías y, en alguna medida, al lenguaje y forma de pensamiento adaptados a los sectores populares (Angelelli y Cáceres, 2015: 114). Esto, podemos decir, va acorde a los postulados de los años 90 donde, junto a las culturas populares, aparece la noción de público, y con ello el concepto de popularidad. Este término que se aplicaba a personas, objetos, prácticas, usos, comportamientos, en Radio Popular designó y clasificó tanto al género musical como a los artistas y grupos de cuarteto, así como buscó marcar la popularidad de sus propios conductores.

³⁶ La inclusión del tango y del folclore en la programación de Radio Popular, como es el caso del programa matutino Alegre Despertar, conducido por Noemí Gaité, va en la línea de “rescatar” productos musicales de alto consumo popular y considerarlos como aquellos representativos de la Cultura Nacional o de la Cultura Cordobesa, en el caso del cuarteto. Estas fórmulas musicales ya se difundían en los años 80 por aquellas AM consideradas de “alto consumo popular”, como era Cadena 3. Por ende, se recuperan y se difunden porque son considerados como estandartes de la cultura nacional argentina y “populares” en tanto que son manifestaciones “del pueblo” (Hernández, 1987) que son *promocionadas* como detentoras del *ser nacional*, de las formas auténticas que conforman una especie de memoria supra-histórica. (Angelelli y Cáceres, 2015).

La popularidad parece ser, más que otra cosa, una cualidad construida comunicativamente, es decir, dependiente del carácter comunicativo de la acción social, como afirma Velasco (1992), que implicó también valores de mimetismo, superficialidad, dependencia, falta de gusto, etc., como objetivo de las empresas económicas y que se considera correspondiente a una situación de poder o que conlleva adquisición de poder.

Notas finales

Comenzamos este artículo describiendo el cuarteto por sus características más propias: la musicalidad, los instrumentos que le han dado forma, las características que resuenan al sentido del oído, etc. Luego intentamos (brevemente) historizarlo ya que, en tanto producto cultural, está atravesado por diversas dimensiones sociales y por diversos sentidos y significaciones que van más allá de sus características relacionadas a *lo que suena*, y que varían según los contextos y según los sujetos que se apropian de él.

La improvisación musical de Leonor Marzano en su casa ubicada en un barrio de Córdoba, marca el origen de este tipo de música que a lo largo de su historia se fue cargando de sentidos relacionados principalmente a la palabra *popular*. Este término, polisémico y conflictivo, remite siempre a pensar en un otro/lo otro de clase.

Como expusimos al comienzo, usualmente se dice que el cuarteto tiene un origen rural ya que se bailó y escuchó en las fiestas rurales del interior cordobés. Aun así, su origen no es exclusivamente rural ya que los sujetos que le dieron surgimiento tenían experiencia en el trabajo formal y estaban plenamente insertados en las dinámicas ciudadinas. Si lo pensamos en relación al término *popular*, este *origen rural que se intenta rescatar* está vinculado a la dicotomía ciudad/pueblo, donde este último es considerado, desde la

elite citadina, como aquel cuya cultura está relacionada a lo ingenuo, lo rudimentario, lo caótico, lo *salvaje*. De esta forma, el cuarteto estaría reconocido según lo considerado como “populismo cultural” según Hernández: “lo popular es asumido a través de alguno de sus resultados, sus obras o manifestaciones que son *promocionadas* como detentoras del *ser nacional*, de las formas auténticas que conforman una especie de memoria supra histórica” (1987: 53-54). Es decir, se reconoce el valor del cuarteto como producto de la cultura del pueblo/rural, en cuanto pueden ser elevadas a nivel de paradigma nacional.

En los años 80, el contexto de recuperación democrática, lo popular era entendido como *lo del pueblo*, lo verdadero. El cuarteto fue considerado (por un *nosotros* distinto de clase) como el producto cultural por excelencia de los *sectores populares cordobeses (los otros)*, aquellos que se ubicaban territorialmente en barrios y villas “carenciados”. Así, ese género musical fue utilizado por Radio Comunitaria La Ranchada como el vínculo a través del cual esos sectores con los que trabajaba la Mutual Carlos Mugica se identificaban y apropiaban de la radio, en una asociación de gusto musical-grupo social casi natural e indiscutible. Y al mismo tiempo, el cuarteto fue considerado como un producto de la *cultura popular* que debía ser valorizado y “visibilizado” en los medios (nuevamente, por un *otro de clase* diferente a los sectores populares), trabajo que también realizó la Radio Comunitaria.

En los 90, el auge comercial del cuarteto a nivel provincial y nacional, el éxito de ventas de discos y de entradas a los shows bailables, hace que el cuarteto sea considerado un género no ya popular, sino *con popularidad*, y con esto, *masivo*. Así, el cuarteto fue un elemento retomado de la cultura popular para transformarlo, banalizarlo en las bambalinas del espectáculo y del comercio, y generar desde allí una fuente de ingreso, como hizo FM Radio Popular. Esta se apropió del género musical en ascendente popularidad, y lo sumergió en un proceso de borramiento intencional de

atributos relacionados a la clase social marginal, con el objetivo de poder ampliar sus públicos a todo aquel que guste de este tipo de música. Una de las estrategias de marketing de la emisora fue reforzar el sentido de que el Cuarteto es lo que *identifica* a Córdoba y a los/las cordobeses/as.

Resumiendo lo anterior, en ambas radios se vinculó directamente a sus públicos/oyentes con el cuarteto. Definieron al *otro* principalmente a partir de su gusto musical. Sin embargo, el proceso de delimitación de la audiencia/*el otro* fue diferente (Angelelli y Cáceres Mimeo: 70). Para Radio La Ranchada, su audiencia se ubicaba en los sectores de villas y barrios carenciados de Córdoba, y estaba homologada en su gusto por el género musical. En Radio Popular, en cambio, el público se lo presenta directamente como aquel que gusta del cuarteto, que lo disfruta. No necesariamente está identificado como habitantes de ningún sector territorial ni como pobre. Esto está relacionado a su estrategia de ampliar la audiencia.

Actualmente, el cuarteto se encuentra inmerso en el proceso de patrimonialización donde desde el Estado se busca otorgarle valor. Podemos considerar este proceso relacionado a la construcción del origen rural de este género musical que mencionábamos anteriormente. Que el cuarteto sea considerado como “patrimonio cultural cordobés” es otra expresión del Populismo Cultural, en tanto que desde los discursos políticos se interpela o invoca al *pueblo* (esta vez en sentido amplio y no solo relacionado a lo rural) y por ende a su cultura o a sus tradiciones, a fin de legitimar la fusión del antagonismo bloque hegemónico/pueblo. Este uso está vinculado con diversas ideologías de clase y también a diversos regímenes políticos, donde nociones como “cultura nacional”, “patrimonio histórico”, “identidad nacional” han sido ratificadas de manera constante por las clases sociales dominantes. La utilización de las *culturas populares* en estos términos se centra en el revisionismo del valor de obras, símbolos, musicalidades y coreografías despojándolas o separándolas de su sentido originario y

de las condiciones de vida de sus creadores y sometiéndolas, generalmente, a un proceso de *embellecimiento*, formalizándolas y estereotipándolas. Esto va en correlación con la imagen que las élites se forman de lo popular y, a su vez, con la necesidad que tienen las burguesías de poseer un paradigma cultural para después “vendérselo al pueblo” (Hernández, 1987).

En este marco actual, donde el cuarteto “ha ascendido por la escalera cultural” como dice Stuart Hall (1984), ambas emisoras FM que retomamos en este trabajo buscan ser reconocidas por su vinculación con este género musical. Radio Popular busca posicionarse en el mercado radiofónico por ser el lugar privilegiado para las bandas y artistas de este estilo *tropical*, así como por ser la mejor opción para todo aquel que guste del cuarteto. Radio Comunitaria La Ranchada, por su parte, busca ser reconocida como la primera en tiempo lineal que difundió esta música del cuarteto, en un momento donde no era tenido en cuenta por otras FM hegemónicas. Esta búsqueda de ser reconocida como la pionera –que ya había realizado esta *valorización* muchos años antes (en 1989)– es parte de una serie de estrategias discursivas que buscan posicionar la radio en un ámbito atravesado por las leyes del mercado y la competencia con otras emisoras de la cual, obligatoriamente, no puede permanecer ajena.

Aun así, el cuarteto no pierde su carácter de *popular*, en el sentido de una definición que involucra distancias y diferencias de clases. El cuarteto no pierde su dimensión de subalterno en la economía simbólica (Alabarces, 2008). Sigue siendo un símbolo cultural asociado a un determinado sector social–marginal. No es un dato menor que el único espacio que encuentra este género musical dentro del espectro de FM cordobesas, sea en radios que solamente pasan cuarteto en sus programaciones. En otras FM caracterizadas por su predominancia musical, donde conviven diversos géneros –desde pop, rock nacional/internacional, hasta otros ritmos de origen caribeño, como la salsa y la

bachata-, ni el cuarteto ni la cumbia tienen lugar en la lista de reproducción. Su incorporación en [determinados] medios de comunicación, y su patrimonialización, no sea más que parte del proceso de *plebeyización cultural* del que habla Alabarces. Es en este punto dejamos abierta la posibilidad de nuevas indagaciones al respecto.

3

La autenticidad de la gastronomía cordobesa

Experiencia y estetización en una feria gourmet

MARÍA LIS DEL CAMPO Y LUIS SALCEDO OKUMA

El mundo es la emanación de un cuerpo que lo penetra”.
(David Le Breton, 2006)

Introducción

En Córdoba (Argentina) se vienen organizando de manera continua eventos culturales/gastronómicos, patrocinados por organismos estatales provinciales y municipales¹. Estos eventos y actividades en sus propuestas incluyen la invitación al consumo de comidas típicas, platos locales y productos regionales. Uno de los eventos más importantes de

¹ La Voz del Interior, el periódico de mayor tirada de la provincia anuncia que “el 2016 batirá un récord de eventos gastronómicos en Córdoba”, al promocionar la cuarta feria gastronómica del año. Los eventos considerados por el diario como más importantes del año son: Mionca (enero), Peperina (marzo), Feria Ají Mercado Gourmet (abril y octubre), Ñam (mayo), Expo Delicatessen & Vinos y Córdoba Come (en junio). Disponible en: <https://goo.gl/MahFGK>.

este tipo, realizado en 2015, fue la Semana Gastronómica² –denominada en años anteriores Semana Gourmet–, organizada por la Municipalidad de Córdoba³, el sitio web *circuitogastronomico.com*⁴ y el periódico *La Voz del Interior*.

Huergo y Bertone (2014) han analizado la caracterización y clasificación de las áreas gastronómicas de la ciudad que realiza la Municipalidad de Córdoba en la página web de la Dirección de Turismo. En este sitio, se encuentran delimitadas y caracterizadas las zonas gastronómicas que integran la *Córdoba turística*⁵. En el recorrido se muestra

-
- 2 En esta ocasión, más de 50 restaurantes de la capital cordobesa proponen productos regionales a precio promocional acompañados por diversos eventos con la presencia de figuras reconocidas del medio local, cocina en vivo con productos locales, concursos fotográficos, entre otros. También se organizó la Fiesta de Colectividades “Una ciudad, todos los pueblos” en el Parque Sarmiento en la ciudad de Córdoba organizado por la Unión de Colectividades de Inmigrantes de Córdoba (Ucic) en noviembre de 2014 y 2015; el Festival Mundial del Choripán, donde participan también restaurantes cordobeses ofreciendo diferentes versiones (gourmet, molecular, para celíacos, etcétera) y una galería de arte, entre otros. Disponible en: <https://goo.gl/efDLVX>.
 - 3 La Municipalidad de Córdoba, mediante el Programa Córdoba Gourmet, se propone reunir al ámbito público y privado para generar un nuevo enfoque en la administración pública municipal en la promoción y desarrollo del sector gastronómico, a la vez que fortalecer el sello de los productos y marcas regionales. Este programa incluye la organización de clases de cocina en comunidades educativas (escuelas de cocina y escuelas municipales) y en restaurantes, intervenciones en la vía pública; degustaciones en diversos contextos; feria de productos regionales; shows de cocina y descuentos especiales a lo largo del circuito gastronómico.
 - 4 Circuito Gastronómico SRL es un sitio web que opera como dispositivo publicitario, cuyo link se encuentra disponible tanto en la página del gobierno provincial como municipal. Córdoba Gastronómica es la editorial propietaria de la guía de bolsillo y del sitio de Internet Circuito Gastronómico SRL, que reúne información y recomienda restaurantes en Córdoba y alrededores.
 - 5 La gastronomía del centro histórico de la ciudad es denominada “Legados Urbanos”, la zona gastronómica que bordea el emblemático arroyo La Cañada se presentan como “Sabores del Calicanto”, comer por barrio Güemes significa transitar por la zona del “Arte, bohemia y espectáculos”, para comensales “De paladar aristocrático y señorial” se ubica la zona gastronómica de barrio General Paz, un menú cosmopolita se encuentra en el barrio de Nueva Córdoba y el área gastronómica de barrio Alta Córdoba es ideal para “Condimentar la vida”. Por su parte, el mercado Norte ofrece su “iden-

cómo es recreada la experiencia contemporánea urbana cordobesa, en que la construcción del gusto –del buen gusto, del disfrute, de la buena comida– es parte de mecanismos que seleccionan qué prácticas y experiencias resultan legítimas socialmente y cuáles merecen ser excluidas, como una arista más de las desigualdades sociales⁶.

A su vez, la Agencia Córdoba Turismo de la provincia, en su página web, propone una ruta gastronómica organizada por fortalezas específicas de los productos de cada región, experiencias de sabores, fiestas nacionales relacionadas con la gastronomía y otras fiestas cuya protagonista es la comida⁷. El Gobierno provincial invita a “disfrutar y descubrir, a través del paladar, la identidad cultural de su pueblo”, incitando al visitante a que “descubra su potencial y patrimonio gastronómico”, promocionando las especialidades gastronómicas típicas de la provincia y la adquisición de productos e ingredientes en comercios especializados. Nombrados como *patrimonio cultural cordobés*, se refuerza

tividad a la carta”, y para comer con “elegancia y estilo” le puede acceder a la zona gastronómica del noroeste de la ciudad. Disponible en: <https://goo.gl/A8qfwx>.

- 6 En la región pampeana, que incluye la Provincia de Córdoba, la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (Ministerio de Salud de la Nación, 2007) señala un aumento en las situaciones de sobrepeso y obesidad y de enfermedades crónicas no transmisibles, la disminución de condiciones agudas de déficits, y la persistencia de déficits crónicos como baja talla, desnutrición oculta y anemia. Las situaciones de malnutrición referenciadas anteriormente –ya sea por déficit o por exceso–, constituyen la materialización más visible de la vulneración del derecho a la alimentación y de la existencia de brechas de desigualdad social.
- 7 Ver: <https://goo.gl/2qbw4Z>. También en otras páginas web destinadas al turismo, como <http://www.turismoencordoba.net>, se promueven alimentos que nos identifican como cordobeses y conforman nuestro patrimonio gastronómico, proponiendo ‘rutas’ de acuerdo al producto (del vino, del olivo, etc.).

la vinculación entre turismo y gastronomía apelando a la comida como hecho cultural y a las emociones vinculadas a este⁸.

Esta estetización de la cocina y la comida, que habitualmente se enmarca bajo la denominación de gourmet, según Bruera (2010) se asocia a una moral que le es constitutiva, expresada en la capacidad de apreciación de valores distintivos como la sofisticación y la sensibilidad.

Ya en el año 1852, en Francia, Brillat-Savarin escribió lo que se conoce como el primer tratado de gastronomía, parece haber captado la complejidad e intrincada relación entre la dimensión simbólica y material del alimento al afirmar que:

El objeto material de la gastronomía es todo lo que puede ser comido, su meta directa, la conservación de los individuos y sus medios de ejecución, la cultura que produce, el comercio que intercambia, la industria que prepara, y la experiencia que inventa cauces para disponerlo todo según el mejor orden". (Brillat-Savarin, 1970 [1852]: 58).

Idea que condensa su definición de gastronomía, puesto que se trata del conocimiento razonado de todo lo que tiene relación con los seres humanos en tanto se alimentan, "y en consecuencia, del arte de comer bien" (Brillat-Savarin, ob. cit.: 12), aludiendo a la sensibilidad gustativa, la potencia intelectual y la dimensión sentimental que trascienden la mera sustancia nutritiva: el alimento.

⁸ En el mes de julio, Córdoba participó de la feria de alimentos regionales, artesanías y turismo Caminos y Sabores, organizada por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, donde se exhibieron productos, artesanías y especialidades gastronómicas de diferentes regiones turísticas de la provincia. Se organizaron stands de acuerdo a "diferentes caminos cordobeses": Camino de la Carne, Camino de las Bebidas, Camino del Dulce, Camino del Aceite, Camino del Queso y Camino de la Yerba mate y el Té. Disponible en: <https://goo.gl/qzg4Kx>.

Casi 200 años más tarde⁹, la gastronomía se esparce como un fenómeno social que recorre y performa de manera hipertrófica la trama del comer actual, mediante modos de clasificación y jerarquización, vinculados al *buen gusto* y la cocina gourmet. En el itinerario de la alta cocina cordobesa, que surge desde hace más de una década impulsado por diferentes actores de ese campo –cocineros, empresarios, periodistas y comensales– emerge, entre sus sentidos y consumos, el valor de las materias primas naturales, el trabajo artesano, la cocina y el alimento en vinculación a un territorio específico y a la naturaleza, como expresión de las cocinas locales como cocinas regionales, típicas o autóctonas que involucran la articulación de saberes, técnicas culinarias y modos de comensalidad locales, con valores económicos culturales del mundo globalizado.

El presente artículo pretende trazar un breve recorrido sobre algunos cambios en la evolución culinaria argentina, deteniéndonos en la escena gastronómica cordobesa contemporánea. Entendemos la/s cocina/s como dispositivo ideológico cuya incidencia puede leerse desde la conformación de los Estados nacionales en América Latina hasta su importancia como parte de los mecanismos de inserción en el mercado global de las sociedades espectaculares (Debord, 1995 [1967]).

A partir de ello es que describimos algunas instantáneas de uno de los eventos gastronómicos realizados en la ciudad en el año 2016, denominado “Ají Mercado Gourmet”, para interpretarlas siguiendo las dimensiones benjaminianas de la experiencia.

Partimos de la idea de que en las sociedades capitalistas actuales, el alimento-mercancía se inscribe como parte de un mapa regulador de sensibilidades, percepciones y

⁹ Para una historización sobre la gestación de la alta cocina en el mundo, la sucesión de las diferentes tradiciones o corrientes gastronómicas contemporáneas, sus referentes y características puede consultarse Huergo y Bertone (2014).

cuerpos trazado por la ideología del consumo, donde determinados modos del comer y de la comensalidad forman parte de “paquetes de experiencias” (Debord, ob. cit.: 95-96).

La experiencia de transitar y disfrutar el circuito gastronómico de la ciudad, como uno de los bienes seleccionados por el sistema espectacular, se estructura sobre modos de comer distinguidos –diferenciados y diferenciadores– que van transformando la comensalidad. En ese escenario, se compone una *estética* que cobra materialidad en un estilo de vida particular expresado en la experiencia del comer como “bloques de tiempo totalmente equipados”¹⁰, como una mercancía integrada a su vez por cierto número de mercancías diversas. Es desde aquí que entendemos las expresiones muy utilizadas en los medios masivos del *buen comer* del *buen beber* y del *buen comensal*.

Finalmente, intentamos problematizar esta propuesta, que se define a sí misma como “auténtica”, en que se busca la producción de “paquetes de experiencias” que conviertan a Córdoba en una ciudad *apetecible* para el mercado global, nacional y local del ocio orientado al turismo ¹¹.

¹⁰ “En su sector más avanzado, el capitalismo concentrado se orienta hacia la venta de bloques de tiempo “totalmente equipados”, cada uno de los cuales constituye una sola mercancía unificada que ha integrado un cierto número de mercancías diversas. Es así como puede aparecer en la economía en expansión de los “servicios” y entretenimientos la fórmula de pago calculado “todo incluido” para el hábitat espectacular, los pseudo-desplazamientos colectivos de las vacaciones, el abono al consumo cultural y la venta de la sociabilidad misma en “conversaciones apasionantes” y “encuentros de personalidades”. Esta clase de mercancía espectacular, que evidentemente no puede tener curso más que en función de la penuria acrecentada de las realidades correspondientes, figura con la misma evidencia entre los artículos-piloto de la modernización de las ventas al ser pagable a crédito” (Tesis 152, Debord, 1995).

¹¹ El presente artículo se enmarca dentro de las investigaciones que se vienen realizando en el proyecto “Ciudad ‘embellecida’, ciudad ‘protegida’: exploración de sentidos/valores en los procesos de patrimonialización en Córdoba Capital post- bicentenario” ya referido en capítulos anteriores.

Experiencia, estética y estetización

Para pensar el proceso de estetización de la comida que menciona el sociólogo Bruera al hablar de la cocina gourmet, consideramos de utilidad retomar las categorías de experiencia, estética y estetización para comprender cómo se instala y organiza una sensibilidad social que permea la experiencia contemporánea de la comensalidad.

Partimos de un concepto general de experiencia como un “estar en el mundo”, a través del cual el sujeto aprehende la realidad (Ferrater Mora, 1999: 1181). A partir de ahí concebimos la experiencia moderna desde la perspectiva epistemológica crítica de Walter Benjamin, quien marca una diferencia entre dos registros de la experiencia, cuestionando de esa forma la que venía construyendo la filosofía desde Kant. Benjamin distingue entre *Erlebnis* o vivencia, una forma dominante en la época, concepción que se limita a la relación sujeto que conoce/objeto externo que es conocido. Ante ello, Benjamin propone un concepto enfático de experiencia (*Erfahrung*), la cual le permite superar la relación sujeto/objeto. Este concepto implica una mirada dialéctica que retoma una idea de vivencia sensorial pero sin perder el uso de la conciencia desde una crítica histórico-filosófica (Molano, 2014). Lo que el autor berlinés nos dice es que la experiencia es esa forma como conocemos el mundo que nos rodea, pero que está sujeta a una forma de configuración que la organiza y que se impone históricamente desde las clases dominantes. Es con el desarrollo del capitalismo y la sociedad de masas que se empezó a gestar una transformación radical en la forma de experimentar un mundo que, al urbanizarse, a su vez se diseña en el mismo sentido. Este proceso de transformación es continuo pues se basa en la novedad, aunque la esencia siempre sea la misma: quitar la dimensión conflictiva a todo fenómeno cultural y convertirlo en un objeto deseable, en una mercancía (Benjamin, 1989).

Los conceptos benjaminianos de experiencia enfática y experiencia como vivencia nos remiten a la diferencia que encuentra Paulo Peixoto entre estética y estetización. Se trata de un proceso de transformaciones de la sociedad y de la ciudad hacia una idea de “bello” y “virtual” y moldea a su vez las modalidades de percepción de esta realidad. La estetización desde esta perspectiva conlleva a una reducción ideológica y ontológica de la diversidad social (Frias y Peixoto, 2002: 9)

Boito retoma a Eagleton y define el concepto de estética como una categoría mediadora, no restringida al plano artístico, sino más bien como “discurso de la corporalidad”, aquello que se percibe a través de las sensaciones (Boito, 2013: 179). La estética es una forma de conocimiento del mundo que se obtiene a través de todos los sentidos del cuerpo, que tiene a la piel como la frontera final entre el mundo cognoscible y el sujeto. Frontera que llega a confundirse entre el adentro y el afuera, ya que es externa a la conciencia pero a su vez es a través de la piel que los sentidos perciben su entorno, pues las terminaciones sensoriales del cuerpo finalizan en ella y generan sensaciones que nutren a la conciencia de sí y del mundo (Buck Morss, 1995: 58). Buck Morss va más allá al afirmar que el sistema nervioso no termina en el cuerpo, este, junto al cerebro, forma parte de un sistema que pasa a través del sujeto y su entorno, por lo que el mundo externo (cultural e histórico) debe ser tomado en cuenta para entender el circuito sensorial. Es a través de la concepción superadora de la estética que la “escisión entre sujeto y objeto (que era la plaga constante de la filosofía clásica) resulte simplemente irrelevante” (Buck Morss, ob. cit.: 65). Concepción superadora entendemos, en clave de lectura benjaminiana acorde a la noción de experiencia enfática ya mencionada.

Cocina nacional, gastronomía local: Culinaria, cultura y política

La cocina involucra diferentes segmentos de un proceso mediante el que el alimento se transforma en comida¹². Este continuum constituye un sistema organizado que transmite significados específicos necesarios para la construcción identitaria de una cultura (Fischler, 1995; Tenoch Cid Jurado, 2011). Cada sistema culinario responde a clasificaciones que le dan especificidad –*lo comestible*–,¹³ los tabúes, el gusto, la forma, la textura, las propiedades, y las reglas que ordenan el consumo de alimentos a la vez que el *comportamiento* de los comensales.

Enfocada desde una visión crítica, constituye un dispositivo ideológico que permite visualizar la relación entre cocina, cultura y política, por lo que analizar las estructuras culinarias de una sociedad, es también comprender cómo estas son redefinidas y reorientadas a la luz del contexto político, económico y social en que se inscriben. Es por eso que en este apartado esbozaremos de manera sucinta algunas dinámicas culinarias producidas en Argentina y Córdoba en particular, que consideramos aportaron a la construcción de los ejes¹⁴ sobre los que se organizaron las cocinas en su versión nacional y regional. En consecuencia, asumimos que en la selección de ciertos componentes de las cocinas que existieron en Argentina desde mediados del

¹² Incluye tanto a los ingredientes y técnicas utilizados en dicho proceso, como a los sentidos y prácticas compartidos por un grupo o sociedad específica.

¹³ En primer lugar, para que este ordenamiento se produzca es preciso que una sustancia o producto sea considerado comestible, puesto que de todas las opciones que la naturaleza y el entorno ofrecen como insumos nutritivos, solo aquellos nombrados como “comestibles”, en cierto espacio-tiempo, en una determinada sociedad, son seleccionados para el consumo humano. De aquí la inseparable relación entre lo simbólico y material del alimento y la comida.

¹⁴ Ejes configurados en torno a la presencia relativamente estable en la producción de determinados platos, a partir la relación entre la construcción de un territorio con sujetos y colectivos en un tiempo histórico determinado.

siglo XIX, se pusieron en marcha mecanismos destinados a crear un relato nacional acerca de *nuestra cocina*, para llevar a cabo con eficacia la instalación de una idea de nación, que transitaría luego hacia su (re)inserción en el universo global de las gastronomías regionales contemporáneas.

Antes de la conquista de América, la alimentación de las poblaciones originarias en la región estuvo caracterizada por una alta proporción de tubérculos y maíz complementados con carne de animales salvajes y pescados. Luego, en el territorio que hoy corresponde a Argentina, la carne introducida por los españoles se constituyó en alimento de consumo casi obligatorio debido a que en esas tierras el ganado vacuno no encontró competencia ni depredadores y se reprodujo por millares (Aguirre, 1997; Arcondo, 2002). El trigo también fue un alimento introducido en América por los conquistadores y se estima que constituía casi la mitad de las calorías que ellos consumían. El clima y los suelos fértiles favorecieron su implantación, y sus derivados rápidamente se convirtieron en alimentos básicos de la población. De este modo, se fue reconfigurando el patrón culinario en torno al eje trigo-carne (Schejtman, 1994), en sintonía con el proyecto moderno en que la naturaleza era un objeto a conquistar y modelar en pos de la productividad efectiva e inmediata y de la adquisición de poder (Traversa, 2011).

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, Argentina experimentó un cambio en sus costumbres culinarias provocado principalmente por dos hechos: el aumento de las disponibilidades locales de comestibles, resultado del incremento y diversificación de la producción primaria local y su complementación con alimentos provenientes de otras provincias y sobre todo del exterior, gracias a la expansión del sistema ferroviario y al forjamiento de una relación más estrecha con el mercado internacional, especialmente el europeo; y el contacto entre la

creciente inmigración extranjera y la población criolla, que significó un encuentro de universos alimentarios distintos (Arcondo, 2002).

En el marco de este proceso que hizo de Argentina “un país importador de costumbres alimentarias” (Traversa, 2011: 163), diferenciada del resto de América Latina, se configuró una culinaria cordobesa, caracterizada por los aportes de la cocina criolla, la italiana, española, la francesa, la inglesa, la alemana y de los pueblos originarios, atravesada por la importación de ciertos alimentos, la producción de otros nuevos a nivel local y la expansión de hoteles, pensiones y restaurantes¹⁵.

Los inmigrantes incorporaron de la cocina criolla principalmente yerba –que sustituyó de modo parcial al café y al té– y carne –especialmente vacuna–, mientras que la cocina inmigrante aportó a la culinaria criolla pan, pastas, aceite y cerveza, con una participación más importante de los alimentos de origen vegetal adquirieron en su dieta que la que habían tenido hasta entonces, sin que la carne declinara su sitio preferencial (Remedi, 2000a).

Durante y después de la Primera Guerra Mundial comenzaron a tener más importancia en la alimentación tanto el pan de trigo como diferentes comidas tales como las pastas –fideos, ravioles y la pizza, entre otras– preparadas con salsa de tomate y carne, así como la polenta. La milanesa completa (carne vacuna pasada por pan rallado y huevo, frita y acompañada de papas y huevo también fritos) pasó a considerarse plato nacional. También durante este

¹⁵ Cabe señalar que, desde fines del siglo XIX, Córdoba formó parte del modelo pampeano de exportación de materias primas, lo que implicó un importante crecimiento económico a la vez sostenido. Este proceso se acompañó de una acelerada urbanización de la capital y algunas ciudades del interior, los comienzos de la industrialización, una intensa modernización, una creciente institucionalización del poder del Estado y una fuerte expansión demográfica acentuada fuertemente por las corrientes inmigratorias (Huerigo y Bertone, 2014)

período adquirieron importancia los pasteles y el matambre arrollado cocido al horno, asado o hervido (Remedi, 2000a; Arcondo, 2002).

Hasta aquí, hemos anotado algunos cambios ocurridos en el carácter intrínseco (Fischler, 1995) de la cocina argentina y cordobesa, es decir en lo referido a la composición (ingredientes, inclusión de alimentos, transformaciones y cruces en las técnicas de preparación y cocción) y el ordenamiento de la comida¹⁶. No obstante, en la actualidad con la aparición de la cocina gourmet, étnica, fusión, de autor, molecular, etc., estas posibilidades se han flexibilizado y ampliado a límites impensados tiempo atrás.

Pero además existen regulaciones de carácter extrínseco en las cocinas (Fischler, 1995), es decir que no responden a lo estrictamente alimentario, sino que están constituidas por el lugar, el tiempo, las circunstancias personales y sociales en que se cocina y se come. En este sentido, la cocina se orientó hacia una preferencia por la comida francesa, y luego inglesa en las clases sociales más favorecidas, especialmente como instancia de distinción en la sociabilidad de estos sectores de la élite cordobesa. Asimismo, en los sectores populares se configuraron predominantemente cocinas atravesadas por la influencia española e italiana. La comida criolla no desapareció, sino que quedó relegada al ámbito privado en los sectores burgueses y en el caso de los sectores populares formó parte del entrecruzamiento de tradiciones alimentarias (Remedi, 2000b; Huergo y Bertone, 2014).

En relación con la forma de cocción de los alimentos, también estas dieron cuenta de las diferencias de clase. Así, quienes tenían mayor poder adquisitivo incorporaron electrodomésticos provenientes de los Estados Unidos y objetos de cocina de aluminio e hierro galvanizado o esmaltado,

¹⁶ Para ilustrar el carácter intrínseco de la cocina, basta con poner un ejemplo: hoy en día en Córdoba un menú compuesto por milanesa de carne de vaca, con caracoles a la provenzal acompañados de croissants no sería habitual –ni pensable– incluidos en la misma comida, aunque no existan motivos fisiológicos o nutricionales para ello.

mientras que en los sectores de bajos ingresos continuó el uso del brasero y de calentadores, lo cual limitaba la elaboración de muchos platos. También se divulgó el uso de kerosene y alcohol en reemplazo de la madera y el carbón, a la vez que se iban difundiendo el gas y la electricidad en el ambiente doméstico (Arcondo, 2002).

De lo anterior se desprende la configuración de una *cocina cordobesa* altamente dependiente de la disponibilidad de carne vacuna y de trigo a nivel local, en que las gramáticas culinarias se ordenaron tomando estos alimentos como ingredientes principales en sintonía con la conformación de una cocina nacional.

Lo somero de esta descripción respecto de la conformación de un patrón culinario argentino y cordobés, no impide visualizar la importancia de la configuración de culinarias de base europea en combinación con lo autóctono como una *cocina propia* –aunque la base muchas veces continuara siendo europea– en el establecimiento de las estructuras para la creación del sentido de *lo nacional* en que la conformación y puesta en valor de las cocinas nacionales sirvió con eficacia a este proceso.¹⁷

Ahora bien, tal como lo mencionamos en el apartado anterior, en la Córdoba contemporánea asistimos a la proliferación de circuitos y eventos gastronómicos, que en el marco de la sinergia Estado/Mercado, se presentan como modelos de cocina regional a través de rutas o circuitos gastronómicos con base en categorías como afirmación identitaria, autenticidad, originalidad o tradición (Espeitx,

¹⁷ Laborde y Medina (2015), sugieren que Latinoamérica fue uno de los “laboratorios más efectivos” en este sentido. Estos antropólogos analizan la relación entre los recetarios enunciados en América Latina a partir del siglo XIX y la configuración de una cocina nacional identitaria, destinada a separarse cultural e ideológicamente de la metrópoli. Allí observan cómo los discursos culinarios permiten revisar ciertas prácticas políticas y relaciones de poder, en que los recetarios, entre el siglo xix y principios del xx invocan un carácter nacional, representando los intereses de las élites, mientras que las sucesivas incorporaciones de otras prácticas culinarias se explican en la asimilación y la transformación política de otros grupos del tejido social.

2004; Matta, 2015; Laborde y Medina, 2015). Estos abarcan elementos inmateriales como saberes, técnicas (recetas) y rituales como las formas de comensalidad. Podemos decir entonces que de la cocina como un aspecto de la construcción ideológica para la conformación de lo nacional, transitamos hacia una visión patrimonial de las cocinas, cuya presentación como *tradicionales* o regionales, circunscripta a un territorio –*autóctonos, típica, original*–, busca posicionarse como opciones de gastronomía internacional¹⁸.

Recorrido por una Feria Mercado Gourmet: la *autenticidad* en escena

La Feria Ají Mercado Gourmet se realizó por primera vez en el mes de octubre de 2015 en el Centro de Arte Contemporáneo Chateau (CAC) de la Agencia Córdoba Cultura¹⁹, que auspiciaba el evento. Fue organizado por la agrupación civil “Ají Producciones”²⁰.

Esta primera edición se presentó como un espacio donde se reunieron los “restaurantes y chefs más reconocidos de Córdoba”, destacando también la presencia de

¹⁸ UNESCO desde 1996, ya reconoce la cocina como patrimonio gastronómico y considera a las recetas de cocina como un “bien cultural de valor similar a un monumento”, donde las políticas culturales debieran asumir el acto de comer tanto en un sentido tradicional como creativo (Álvarez, 2005). Dicho organismo ha reconocido como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad a la culinaria mexicana, la gastronomía francesa, la dieta mediterránea, y los ritos gastronómicos del fin de año en Japón. Actualmente, otras candidaturas se encuentran listas para su presentación o en curso de ella: la cocina peruana, la catalana, la colombiana. Ver: <http://www.unesco.org/>.

¹⁹ Esta primera edición de Ají Mercado Gourmet contó con la presencia de Chefs, Bartenders, Restaurantes Gourmet y vendedores de alimentos orgánicos y bebidas “Premium”; Food-trucks, Bodegas, Cafés y Helados Artesanales.

²⁰ Existe muy poca información mediática sobre “Ají Producciones”, el Diario “Comercio y Justicia” lo define como una “firma con gran experiencia en ferias y gastronomía”.

*foodtrucks*²¹. El evento fue definido como “un espectáculo abierto” por sus organizadores y promocionado por la Agencia Córdoba Cultura del gobierno de la provincia, como “una feria para disfrutar del buen comer y el buen beber. Porque la cocina es cultura y a través de ella se potencia, se valora y se muestran las raíces de cada pueblo”²². Además, se organizaron actividades tales como charlas, demostraciones, *master class* de cocina y espectáculos culturales (bandas musicales y *dj's*)²³.

Dado el éxito y la masiva concurrencia de la primera feria (se estimaron más de 10000 personas), se realizó la segunda edición en el mes de abril de 2016²⁴, a la que asistimos a fin de observar/participar de una de las instancias desde donde se intenta interpelar al *buen comensal* a partir de la invitación a experimentar el *buen comer* en espacios de sociabilidad como el presente.

El lugar en que se realizó el evento es el Centro de Arte Contemporáneo (CAC). Constituye una institución cultural del Gobierno de la Provincia de Córdoba administrada por la repartición Agencia Córdoba Cultura.

21 Restaurantes móviles que se ha constituido en tendencia mundial en que camioncitos inspirados en la costumbre estadounidense de venta ambulante de comida, expenden preparaciones realizadas por chefs, con alimentos de calidad y cierta estética de vanguardia

22 Disponible en: <https://goo.gl/akXjLF>.

23 La primera charla se tituló “Identidad de la Gastronomía Cordobesa” y fue dirigida por Roberto Battaglini (periodista de La Voz del Interior, especialista en política y negocios) y Roal Zuzulich (reconocido chef de la ciudad de Córdoba). Esto da cuenta del interés de los organizadores en la construcción del sentido de lo identitario desde la gastronomía local.

24 La segunda edición de Ají Mercado Gourmet se realizó los días 21, 22, 23 y 24 de Abril del 2016 también en el CAC, manteniendo a grandes rasgos el mismo esquema de su primera edición.

El edificio del CAC es el Museo Chateau Carreras, emblemática construcción con pasado aristocrático, que fue expropiado en 1972 y convertido desde entonces en un centro político provincial²⁵.

Este espacio está consagrado políticamente como patrimonial y, por lo tanto, estetizado para fungir como escenario²⁶ que, construyendo una idea de pertenencia, de “lo común” (Boito y Espoz, 2016), permite fijar una continuidad (que permite una *detención*) dentro de una incesante y efímera construcción simbólica por el mercado de ocio y placer vinculado principalmente a la actividad turística (Frias y Peixoto, 2002)²⁷.

²⁵ La casona fue inaugurada en 1890 por su propietario en ese entonces David Carreras Ponce de León, empresario y político, quien llegó a ser presidente del Banco Provincia de Córdoba y vicepresidente de la Nación en 1886. La casona se planificó siguiendo una estética de palacete florentino, con un extenso parque que lo circundaba. Esta tipología arquitectónica (“chateau”) obedecía al estilo neoclásico e italianizante que utilizó la clase alta cordobesa de la época. Luego de un completo abandono por la familia propietaria en la segunda mitad del siglo XX, el predio fue expropiado en 1972, y recién en 1987, por iniciativa del artista Antonio Seguí, se organiza como museo y sede del CAC. A inicios del nuevo siglo, el Museo pasa a la administración directa del gobierno provincial, precisamente por la Agencia Córdoba Cultura. <https://goo.gl/y29Jzq>.

²⁶ Es desde esta perspectiva que se entienden las frases publicadas en el perfil de Facebook del evento para promocionar las ferias: “Buen comer y buen beber, todo en este fantástico lugar, del 9 al 12 de Octubre.” Para su primera edición y: “Ají mercado gourmet es un mercado gastronómico diferente y no solo por su propuesta diversa, sino también por la historia y la belleza del lugar. Chateau CAC”. La primera publicación aparece posteada el 17 de septiembre del 2015; la segunda el 15 de junio del 2016: Ver: <https://goo.gl/jtz-Cp5>.

²⁷ Siguiendo a Peixoto, los espacios patrimonializados insertos en el proceso de estetización del mercado de experiencias de ocio y placer, se convierten en palcos de redes de simulacros sin vinculación con la vida cotidiana. El valor patrimonial construido en este sentido se utiliza para difundir “una atmósfera de placer y de encanto que, ofreciendo experiencias, procura trascender lo ordinario y producir permanentemente “ejemplaridad” y fascinación” (Frias y Peixoto, 2002: 7)

El Museo Chateau, es parte constitutiva del evento, lo que lo diferencia de otras exposiciones gastronómicas. Prueba de ello es que tanto la primera edición, como la segunda se realizaron en este lugar.

La distribución espacial del museo no fue alterada por las instalaciones propias de la Feria. Es decir, se respetaron las salas expositivas interconectadas que permiten un recorrido contemplativo. No se modificaron los pasillos y los *stands* de productos reemplazaron los lugares de los objetos que se exhiben corrientemente en los salones del museo. Los patios externo e interno también fueron usados, en el primero se ubicaron los restaurantes y *food-trucks* y se montó un escenario para los espectáculos musicales y alrededor del patio interno, los puestos de café, postres y helados. También se armó un escenario en el patio interno donde se realizaron las charlas y *master class*.

El acceso a la Feria implicó desde su inicio una experiencia singular atravesada por este escenario *cargado de historia*, a la vez que distante de la vorágine urbana cotidiana. La única entrada disponible obliga a desandar un camino de tierra que lleva a la imponente fachada neoclásica del museo. La casona se halla en el medio de un extenso predio rodeado de árboles. Con el edificio -que remite a un palacio europeo- en el centro y un patio externo con forma circular. Esta ubicación brinda una impresión de insularidad al lugar, ya que se encuentra aislado del ejido urbano, de sus ruidos, olores y su sobrecarga visual.

Desde una perspectiva situacionista, la imagen es el elemento nodal que media las dinámicas de interacción y la configuración de subjetividades en las sociedades espectaculares (Debord, 1995 [1967]). De allí que nos interese analizar cómo se despliega la aprehensión sensorial cuando se circula como espectador/participante en el escenario de una feria gourmet.

La escenografía de la Feria se conformó tanto por la parte interior como el patio exterior del museo. El ambiente de rusticidad percibido al transitar, nos remitió a ciertas

características del Arte Povera²⁸, un arte intimista y personal que busca encontrar la energía elemental en el accionar de los objetos que se obtienen de la naturaleza. En todo el edificio predominaba un aire de rusticidad, logrado a través de una decoración de fardos de paja, así como *palettes* de madera pintados señalando la ubicación de los *stands* por marca. En los patios se colgaron retazos de telas sin costuras y pequeños frascos con arroz crudo. La idea de rusticidad llegó hasta el diseño de los baños, con paredes de ladrillo crudo y cañerías a la vista.

Ante este paisaje visual, recuperamos la idea de Le Breton (2009) quien reconoce este sentido como activo, móvil, selectivo, en que los puntos de vista son interminables. No obstante, es un sentido de superficie ya que remite a las apariencias e involucra una *cuestión de enfoque*. El sentido de la vista, o mejor dicho aquello que se hace visible, transforma al mundo en imágenes, las cuales constituyen una versión de los acontecimientos, puesto que implican siempre una interpretación. Boito, Espoz y Michelazzo (2015), en una relectura del situacionista Guy Debord, advierten sobre el predominio de lo visual, en tanto vivimos en un régimen escópico sobre el que se organiza el consumo. En este sentido, la escenografía se orienta hacia *un ojo* en particular, en que la publicidad lleva adelante su mecanismo

²⁸ Este arte, difundido en Italia a partir de 1967 (su nombre proviene del italiano y significa "Arte Pobre") se caracterizó como un arte objetual, basado en proponer un concepto a partir de intervenir o transformar de modo natural materiales considerados sin valor o de desecho (materias primas, elementos orgánicos efímeros) y observar sus cualidades específicas. Los artistas 'povera' se posicionaron en contra del movimiento pop y minimalista en oposición a convenciones iconográficas y al peso histórico de lo simbólico apelando a lo arquetípico y a la búsqueda de una realidad física, inmediata y primigenia. Actualmente, su estilo se ha extendido a la arquitectura, a través del cual se diseñan espacios con un aire no sobreactuado, donde utilizan materiales industriales apenas manipulados, dejando partes estructurales de la construcción a la vista, sin revoque ni 'terminación' (Martínez Muñoz, 2001: 124).

de producción de ideología haciendo foco en el consumo con la vista, donde públicos diferentes participan de modo diferenciado del mundo de fantasía que propone.

La música de ambientación, percibida desde el acceso al predio, fue predominantemente electrónica y de fusión de tonos bajos. De este modo *acompañaba* el transitar, permitía escucharse al conversar. Así, la conformación de una “bruma sonora” armónica, penetrando los diversos espacios y circuitos, permite “desenfocar” lo visual para reforzar la experiencia individual del espectador (Fortuna, 2013)²⁹. Las bandas musicales y DJs, en general artistas locales³⁰, realizaron shows en el patio externo del predio, donde la acústica encontrase un espacio más abierto que mantuviera ese ambiente que se buscaba crear para que acompañe al comensal. El *paisaje sonoro*, utilizando la formulación de Carlos Fortuna, de tipo “Hi-Fi”, posibilitó una sonoridad *singular y melodiosa*, opuesta a la cacofonía de la multi-sonoridad de la ciudad. Un paisaje donde los sonidos se pudieron identificar, permitiendo la interpretación de un sentido íntimo, hacia sí mismo como consumidor (Fortuna, 2013: 109).

²⁹ El oído es un sentido muy distinto a los demás, ya que lo predominante en la comunicación es la vista. Los sonidos, la fuente del oír, son efímeros, y sin embargo impregnan en el sujeto oyente una sensación que le obliga a asociar una interpretación, realizada predominantemente desde la afectividad. El oído, definido por Le Breton, es un sentido de la interioridad: “lleva al mundo al corazón de uno, cuando la vista lleva hacia fuera del mismo” (Le Breton, 2009: 97)

³⁰ Se presentaron las bandas Lissen y White Coa, las solistas Paz Carrara y Carla D’Angelo y el DJ Igna San Pedro. Son artistas de Córdoba que realizan covers de música indie, pop o folk; excepto el DJ que se sitúa en la música electrónica.

En el recorrido de la Feria Ají Mercado se percibió, asimismo, la regulación del “paisaje olfativo”³¹. Considerado un sentido desprovisto de valor por la filosofía occidental moderna, el olfato se torna difícil de clasificar de modo racional, ya que, o causa repulsión o atrae y existe una impotencia para traducir en lenguaje las sensaciones olfativas *per se* (Fortuna, 2013: 96). Sin embargo constituye uno de los sentidos por los que se construyen memorias que se mantienen en el tiempo y en el espacio de modo muy extenso (Le Breton, 2009: 216), hacia eso apunta el mercado gastronómico y en particular el evento analizado.

Los stands de elaboración de comida se colocaron en el patio externo, un lugar amplio y abierto donde los olores no se impregnaban; los comerciantes de productos elaborados como fiambres, vinos, té gourmet, aceites de oliva, miel y productos orgánicos, en los salones interiores del museo; y los puestos de postres, café y helados alrededor del patio interno, semiabierto. Esta disposición de los stands permitió que durante el recorrido, los alimentos fueran apreciados olfativamente de manera individual, sin entremezclarse con los aromas provenientes de otros productos. El paisaje olfativo, como todo el diseño de la exposición, permitió percibir un ordenamiento equilibrado que individualizase de la experiencia.

Desde lo visual, lo olfativo, lo sonoro y los sabores, se conformó un estilo predominantemente intimista. Una búsqueda de lo singular, de lo natural, lo orgánico, lo rústico; desde la vista, con la elección del estilo *arte povera*; desde la fácil identificación del olor de cada producto, del

³¹ Se puede hablar siguiendo a Le Breton y a Fortuna de una “gramática de los olores”. Con el advenimiento de la modernidad y con ella la individualización del sujeto a través de la constitución del espacio privado; se genera una intolerancia hacia el olor corporal del “otro” por lo que se empieza a desarrollar, en nombre de la higiene, un control sobre los olores y un largo proceso de desodorización del espacio público como un intento por reforzar la integración social a través de una regulación olfativa. Los olores se ordenan socialmente (Fortuna, 2013: 97).

cuidar que los aromas invasivos de la cocción no invadieran el edificio sino que se facilitase su dispersión; todo ello combinado con un ambiente sonoro de música electrónica o *indie pop* anglosajón, que permitía escucharse al hablar a la vez que percibir los sonidos durante la preparación o la manipulación de los alimentos para degustar.

Recorrer la Feria Ají Mercado significó por un lado momentos de continuidad, de fluir por las galerías del museo, por el predominante estilo rústico *poverta* y por la música que ambientaba todo el predio; y por otra parte, momentos de detención para contemplar, oler –y en la mayoría de casos degustar– el alimento-mercancía ofrecido por sus propios dueños, “sin obligación de compra”.³²

Ir a la feria, al mercado propone una experiencia diferente a la del recorrido por el supermercado, o a la del patio de comida de los grandes centros comerciales -los *shoppings*-. Propone más bien una vuelta a la interacción cara a cara con el feriante, en este caso las *figuras más reconocidas del circuito gastronómico de Córdoba*, disponibles para entablar una conversación con los concurrentes³³.

³² En la Feria se dispuso que los stands no aceptasen dinero en efectivo (aunque algunos stand sí lo hicieron) para ello se colocaron casillas en distintos puntos del predio donde se podían comprar tickets por montos determinados para luego canjearlos por el valor de los productos. Esto reproduce un sistema que se viene usando en todo el mundo en las últimas ferias de tipo gastronómico.

³³ Podría pensarse en una apropiación invertida de la interacción entre vendedor y comprador que describe Luce Giard en “La invención de lo cotidiano 2”, cuando reconoce la “feria” o el “mercado” como instancias de interacción cara a cara reemplazadas por el anonimato del supermercado (Giard, 2006). En la práctica cotidiana de ir al mercado, el autor recuerda los procedimientos empíricos –examen de texturas, olores, colores y sabores de los alimentos– hábilmente desplegados y no siempre certeros, mediante los cuales el comprador “se autorizaba” para valorar al mercader y su mercancía en un “jugar con astucia el astuto juego del vendedor” (De Certeau, 2004: 211). En esta “feria mercado gourmet”, quien establece las pautas de evaluación es siempre el mercader, puesto que es él el “autor” y por lo tanto quien propone y pone en valor cuáles son los modos deseables de la “buena comida”, extendiéndose la relación mercantil de la obtención del alimento para “hacer la comida” a la experiencia mercantilizad del comer.

Las preparaciones –más sofisticadas, étnicas, tradicionales, rápidas– fueron presentadas y convidadas por los propios chefs: sus autores. Es decir, cocineros que se destacan por expresar un estilo propio, por efectuar una propuesta singular en que dan cuenta de su creatividad, y que constituye su *sello personal*³⁴. Además de la innovación en la utilización de ingredientes, combinaciones y técnicas de preparación, en la denominada *cocina de autor*, el montaje de los platos resulta fundamental ya que en la puesta en escena el comensal debe ser interpelado por medio de colores, texturas, formas, olores y sabores a fin de que esa comida sea *recordada*³⁵.

Desde el concepto tácito de cocina de autor, es que, entre una variedad de propuestas que ofrece la feria, se encuentra la “Cocina de Producto”, caracterizada por la utilización prioritaria de productos locales, estacionales y de calidad³⁶. La actividad anunciada como “charla”, consistió

³⁴ En la ciudad de Córdoba, ya en el año 2009 se realizaron las primeras jornadas de cocina de autor, donde participaron algunos de los organizadores de la Feria Ají Mercado. Disponible en: <https://goo.gl/nGWtHs>.

³⁵ La memoria se construye desde la apropiación de objetos por el cuerpo a través del recuerdo. Esta es una condición para la memoria individual, social y colectiva mediante la cual la historia social se hace cuerpo. A su vez, el campo perceptivo del cuerpo depende de las capacidades apropiadas por estas memorias y es desde allí desde donde se construye la realidad. En este sentido el acto de conocer involucra percepciones, sensaciones y emociones de manera permanente a la vez que contingente, y la circulación de este conocimiento opera desde las memorias (Scribano, 2010). De allí la importancia de emitir propuestas sensoriales que sean “recordadas”, puesto que pasan a formar parte de los relatos de las memorias corporizadas. En este sentido, “el modelo” de percepción sensorial de uno de los chefs, cuya demostración presenciamos recupera la importancia del sabor al aclarar que “antes está el sabor que el emplatado” y “si les gusta el sabor no se lo van a olvidar”, al mismo tiempo que resta importancia a la “decoración” o “emplatado”.

³⁶ Esta opción gastronómica reivindica la “calidad” de la materia prima, con un grado de manipulación mínima. El ejemplo más claro es el de los asadores tradicionales, en que la sal y el calor son los únicos elementos necesarios para conformar un plato.

en la preparación a la vista de “un pichón con pistacho y ciruelas fermentadas” por uno de los chefs participantes del evento³⁷.

El eje que estructuró –y distinguió– la demostración, fue la calidad de los productos locales y la utilización de “formas más complejas de cocinar la carne”³⁸. La gramática intrínseca que orientó la preparación fue el vínculo entre el alimento y el territorio, como sintetiza la siguiente afirmación del chef: “Las salsas combinan bien si los ingredientes son del mismo lugar”.

A través de estos enunciados, la propuesta gastronómica se posiciona desde un estilo y una retórica que reivindica las materias primas naturales, el trabajo artesanal, la vinculación con un territorio específico, la producción limitada y el consumo restringido³⁹. Ello permite pensar la comida y el comer como parte de una *ideología de la autenticidad* (Frigolé, 2014), la cual se ramifica en cuatro referentes básicos que son tiempo-espacio, naturaleza, valor de uso y pequeña producción. En consonancia con lo que Boltanski y Chiapello (2002) denominan “mercantilización de lo auténtico”, mecanismo por el cual la producción de bienes diferenciados, menos duraderos y más rápidamente sustituibles, se complementó con la introducción de los bienes considerados auténticos en la esfera de la circulación mercantil. Lo auténtico tiene como referente “un original que no sea una mercancía, sino un valor de uso puro, definido por una relación singular con respecto a un usuario” (Boltanski y

³⁷ Se trata del chef Javier Rodríguez, presentado como dueño del Restaurant El Papagayo.

³⁸ El cocinero hizo referencia a la cocción en ollas o a la parrilla en lugar del horno, lo que requiere de “mucha prolijidad, precisión y paciencia”.

³⁹ Javier Rodríguez, en su exposición, resaltó como características distintivas: el reducido número de cubiertos que se sirven diariamente (24) y la utilización prioritaria de productos locales, estacionales y de calidad. También durante la preparación del plato se resaltó la importancia de “lo artesanal”, de que “todo sea hecho por alguien que conocemos, lo más local posible”. Al mismo tiempo que mencionó al artista cordobés –“un amigo”– que diseñó y elaboró la vajilla en que se sirvió el plato (2016).

Chiapello, 2002: 559). El original, situado en el margen de la esfera del capital, puede ser incorporado a ella como valor de cambio, precisamente por la cualidad que le atribuye su origen y por su evocación continuada del mismo, por su posición fuera del mercado.

El desarrollo del relato culinario sobre “Cocina de producto” nos proporciona el acceso a varios sentidos en que lo local se articula a otros referentes necesarios que orientan al comensal sobre *cómo transitar* la experiencia desde la puesta en valor de la autenticidad.

Uno de esos referentes continúa siendo la impronta europea como influencia que recuerde que, aunque rústico y natural, este plato está siendo elaborado desde la distinción de la cocina gourmet⁴⁰.

El análisis de la cocina de producto como vuelta a lo local, nos remite a otro referente de sentido que emerge a modo de imperativo, es la alusión a la relación global/local: “Pensá global, comé local”, señalan varios stands de la feria⁴¹. El valor de autenticidad puesto en escena por un cocinero-naturalista-recolector⁴², torna a la misma

⁴⁰ El chef revaloriza los ingredientes locales, señalando que son muy “apreciados” o “utilizados” en la cocina europea, o bien nos instruye respecto de la técnica de cocción aludiendo al chef Alain Passard como uno de los principales impulsores de esta técnica en la cocina francesa.

⁴¹ Esta frase es una derivación de la original “Piensa globalmente, actúa localmente” (Thinkglobally, actlocally) difundida en la década de 1990 por grupos activistas ambientalistas. Estos promovían la realización de pequeñas acciones cotidianas que repercutieran en el cuidado del mundo, como por ejemplo: el reciclaje, moderación en el consumo de recursos no renovables, etc. La frase fue, con el pasar del tiempo, modificando su sentido concreto pero no el trasfondo de un proceso de globalización.

⁴² “Cazar el pichón”, a las 9 de la mañana en las proximidades serranas de la ciudad de Córdoba, “recolectar” hongos silvestres de las sierras, son aclaraciones que introduce el chef mientras cocina en las cuales identificamos también una puesta en valor de la autenticidad.

naturaleza y a estas prácticas tradicionales objetos estetizados vueltos *marca de autor*,⁴³ que pretenden insertarse en la esfera mercantil de la globalización.

Finalmente, el presentador cierra la demostración recordando que “la comida es la cultura y la identidad de un pueblo”. Aunque la “cultura”, la “identidad” y el “pueblo” sean solo para aquellos que pueden pagar la experiencia del retorno a la naturaleza y el paisaje cordobés.

Conclusiones

En este texto hemos analizado algunas imágenes de uno de los eventos gastronómicos más difundidos y concurridos de la capital cordobesa: la cocina de producto en una feria gourmet. Hemos intentado dar cuenta de una propuesta sensorial definida que se despliega en una exposición de alta cocina, en que se realiza –y orienta– la experiencia del comer como una vuelta a *lo autóctono, lo natural, lo propio* de una región.

Luego de repasar someramente cómo en el trazado histórico de una culinaria *típica* argentina del siglo XIX hasta las cocinas *locales y regionales* contemporáneas, se alojaron –y alojan– operaciones ideológicas, nos enfocamos en el itinerario sensorial que compone el escenario de una feria gourmet. En ese recorrido, la construcción de *la autenticidad* parece ser el hilo conductor mediante el que comensales y escenario se funden y configuran una estética, que se materializa finalmente en el vivir –y comprar– la experiencia –*Erlebnis* en el sentido benjaminiano– del comer local.

⁴³ Cabe señalar que el primer lugar en el ranking mundial de restaurantes lo ocupa el restaurante danés NOMA (*nordikmad*) debido a que su modelo gastronómico es considerado la máxima expresión de autenticidad. Su cocina se basa en lo silvestre como ícono de la naturaleza, de lo autóctono, lo que está ‘fuera’ del sistema gastronómico (Frigolé, 2012).

Entendemos esta estetización de lo natural y lo local como un modo en que se reactualiza la búsqueda de inserción de la gastronomía cordobesa en el mercado global.

La incorporación de diferentes regiones o particularismos a la lógica de funcionamiento global, no se produce en Córdoba de manera aislada, sino que se enmarca en un proceso más amplio, regulado por el mercado internacional de bienes materiales e inmateriales, orientado hacia una imagen de ciudad construida con base en ciertos patrones globales destinados al consumo/turismo. En este contexto, se instala una lógica de patrimonialización que se construye desde la idea de un valor *común para todos*, con el peso simbólico de una memoria colectiva que se busca *recuperar*, a través de la construcción de experiencias basadas en vivir lo autóctono, lo auténtico, lo folklórico, a partir de una marca o sello que otorgue un valor identificable desde la belleza y la memoria. Esta memoria colectiva patrimonial es construida, sin embargo, bajo el ejercicio violento de un olvido necesario para justamente eliminar la dimensión conflictiva de lo que se torna memorable, patrimonializable (Boito y Espoz, 2016). En la gastronomía, este proceso conlleva una distancia que separa al comensal que disfruta y participa de la escena local del comer, de las condiciones en que fueron producidas tales prácticas. Allí se escribe una *no historia*, puesto que estas prácticas, en tanto objeto cultural, han sido clasificadas, resituadas y pacificadas (De Certeau, 2004).

En Argentina, la expresión más evidente y amplificadora de este proceso en relación a la gastronomía se mostró durante los festejos del Bicentenario, en que la comida y las cocinas ocuparon un lugar central vinculadas a las nociones de cultura, memoria e identidad⁴⁴. Esta tendencia, impul-

⁴⁴ A nivel nacional la Secretaría de Cultura de la Nación organizó el evento “Cocinas del Bicentenario” (2010) con debates, talleres, música, teatro y muestras de arte sobre el tema. Además, como parte del proyecto del gobierno nacional del Centro Cultural del Bicentenario, se incluyeron

sada por la relación Estado/Mercado, es expresada con suma claridad por Marcelo Álvarez cuando dice que la falta de políticas eficaces ha “impedido convertir el patrimonio culinario en verdadera experiencia cultural para locales y extranjeros, así como una fuente importante de recursos” (Álvarez, 2005: 13), aludiendo al patrimonio gastronómico como un sector económico que busca el aumento de la visibilidad y la competitividad a escala internacional.

Entendemos el proceso de patrimonialización, siguiendo a Paulo Peixoto (2002), desde el concepto antes mencionado de estetización que se define como un “proceso y una tendencia global” orientada a espectacularizar la cultura. Este fenómeno está enmarcado dentro de una economía orientada hacia el desarrollo de mercados de placer y de turismo. Se constituye de ese modo una “economía de experiencias” que transforma el espacio público y la vida cotidiana hacia una constante movilización de representaciones efímeras desde donde se construye lo identitario. El patrimonio aparece como una solución que otorgaría una representación de continuidad a través de lo que se busca preservar. Esos monumentos, edificios, objetos, prácticas y saberes que se patrimonializan entran de esta manera en la lógica del mercado de experiencias, aportan su *valor* justamente en esa referencia identitaria que a través de su imagen se pretende conservar.

En un proceso de globalización que sigue los parámetros contemporáneos de estetización de la vida cotidiana, la construcción identitaria se guía por una búsqueda de “reterritorializar” identidades que fueron desarraigadas (Fortuna, 2013), ante una carencia de referentes estables. Este proceso, en que se traman sentidos y emociones, cartografía los modos en que nos relacionamos con el aquí y el ahora. Es en este punto que cabe preguntarse acerca de

numerosas actividades: en el ciclo de debates la Cultura Argentina Hoy, Argentina de Punta a Punta (2010), en la publicación de distribución gratuita “nuestra Cultura” (2009), entre otras.

las grietas que posibiliten una relación con el mundo que se aproxime a la noción benjaminiana de experiencia enfática recuperando la dimensión vital que en ella habita.

Sentidos y sabores del gusto como experiencia social

Niños y niñas en centros de cuidado infantil

JULIANA HUERGO E ILEANA IBÁÑEZ

Introducción

En Argentina en la década del 80 del siglo XX se inicia el período denominado de transición democrática. A partir de 1983, luego de ganar las elecciones, asume la presidencia el radical Raúl Ricardo Alfonsín. En este contexto, tres desafíos se presentan como prioritarios: 1) lograr la legitimidad y consolidación de la democracia, en un país signado por sucesivos golpes de estado a lo largo de su historia; 2) enfrentar una de las crisis económicas más profundas (inflación, deuda externa, redistribución de los ingresos, caída de la inversión); 3) generar estrategias de contención de las consecuencias sociales de los puntos anteriores (trabajo informal, aumento de la pobreza). En relación con este último aspecto se destaca el Plan Alimentario Nacional (PAN) y la tematización de la infancia en los discursos de la época: “niños de su patria”, “chicos de todo el país”, “La libertad no

empieza en la Universidad sino en escuela primaria”.¹ De este modo, podemos reconocer cómo se hace referencia a la niñez desde un lugar de actor social y político.

En el marco de esta fuerte crisis se desarrollan incipientes modos de organización por fuera de las instituciones legitimadas históricamente como agentes políticos tales como los sindicatos y partidos políticos. Durante este proceso surgieron cooperativas, juntas vecinales, grupos en relación a la Iglesia católica, entre otras formas comunitarias a partir de las cuales se dirimían diversos conflictos: tomas de tierra, defensa de la vivienda, reivindicaciones sociales. Estas nuevas formas de organización y las necesidades acuciantes de los sectores empobrecidos derivaron en importantes cambios en las prácticas cotidianas, particularmente en relación con la alimentación. En este sentido, podemos identificar dos estrategias prevalentes:

1) La generación de tramas colectivas para procurar y compartir el alimento a partir de la organización barrial (solidaridad entre vecinos, demanda a supermercados, saqueos)².

2) La segunda, de carácter *innovadora*, fue el acceso a la asistencia estatal a partir de los llamados comedores (comunitarios, barriales, populares, escolares) o vía bolsón/módulo alimentario, como el Plan Alimentario Nacional

¹ Discurso del presidente Raúl Alfonsín, La Voz del Interior 18/03/1984. Estas referencias surgen de la base de datos construida a partir de archivos hemerográficos en relación a políticas públicas habitacionales y alimentarias. Producida en el marco del proyecto ya finalizado: *Experiencias de habitabilidad y comensalidad en la ciudad. Indagación sobre vivencias de niños y niñas de las clases subalternas a partir de las políticas públicas habitacionales y alimentarias. Córdoba (1983-2015)*. Aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la Provincia de Córdoba. Categoría B. Convocatoria 2014-2016 (Resolución SeCyT-UNC N° 203/2014). Directora: Ileana Ibáñez. Co-directora: Juliana Huergo.

² Dentro de esta estrategia, las llamadas “ollas populares” materializan aquellas formas colectivas en espacios barriales tales como el club, la escuela, las capillas, los centros vecinales, entre otros.

(PAN), que implementó el gobierno de Raúl Alfonsín en mayo de 1984 y que distribuyó una caja de alimentos mensual a las familias.

En una mirada diacrónica podemos reconocer que las políticas públicas generadas en tiempo de *emergencia* llegaron para quedarse, se constituyeron como mecanismos ortopédicos que se afianzaron en el tiempo. En el caso de la Provincia de Córdoba, en 1984, durante el gobierno de Eduardo Angeloz (Unión Cívica Radical), se implementaron dos programas sociales alimentarios en el marco del Ministerio de Desarrollo Social: Programa Asistencia Integral Córdoba (PAICor) y Programa de Centros de Cuidados Infantiles y Promoción de la Familia. Ambos presentan una permanencia en su ejecución de más tres décadas y están destinados a niños y niñas desde su nacimiento hasta la mayoría de edad. Esto expresa una fuerte impronta *externa* a partir de la intervención de técnicos/as y encargados/as de comedores en la selección de alimentos, la modulación de los tiempos, espacios y formas de sociabilidad que hacen a las prácticas alimentarias de niños/as de los sectores populares e inscriben en sus cuerpos una particular visión del mundo y de ellos mismos (Ibáñez y Huelgo, 2012).

En Villa La Tela, ciudad de Córdoba, los comedores tanto escolares como comunitarios se instituyen desde hace décadas en espacios-tiempos que organizan y condicionan la vida cotidiana. La permanencia en una temporalidad de larga duración ha configurado estos lugares como parte del paisaje social. La necesidad familiar de salir del *adentro* hacia *el afuera* junto a la demanda de más comedores³ expresa que los escenarios comunitarios del comer se han vuelto centrales, y pocos en relación a la demanda local. Así, nos preguntamos por la experiencia de comer de niños y niñas

³ “¿Cómo no va a haber comedores si estamos todos cagados de hambre?” Nota de Campo visita a Aidé. 38 años, vive con seis de sus hijos, un hijo de su ex-pareja y su nieto de un año en Villa La Tela, encargada de Rincón de Luz y Rayito de Sol. Año 2010.

que habitan en contextos de socio-segregación urbana. Particularmente, considerando el modo en que esta experiencia se construye de manera itinerante en distintos espacios de socialización, tales como la casa, el comedor escolar, el centro de cuidado infantil y el comedor comunitario. La experiencia del comer de niños y niñas asistentes al PAICor (5 a 17 años) la hemos profundizado en otros trabajos⁴; aquí nos detendremos en los/as destinatarios/as del Programa de Centros de Cuidados Infantiles y Promoción de la Familia implementado en el centro comunitario Rincón de Luz de Villa La Tela durante el período 2004-2012 bajo el nombre de “Rayito de Sol, un lugar para crecer”.

Para ello, trabajamos con registros de observaciones de campo y datos obtenidos a partir de técnicas expresivo-creativas (Huerdo e Ibáñez, 2012). Estas constituyen un lugar de indagación de gran potencialidad para aproximarnos a los sentidos de mundo de niños y niñas de 3 a 5 años. Desde esta perspectiva, propusimos un taller donde el juego y las percepciones de los alimentos fueron el eje de los encuentros. Las actividades se construyeron junto a la docente de Rayito de Sol y los otros actores participantes de ese espacio. Estuvieron abiertas a los padres, las madres y los/as hermanos/as de los niños y las niñas asistentes, culminando con alguna producción culinaria para compartir en el momento de la merienda.

A este respecto, la metodología del taller permitió reconocer cómo el comer en tanto primer aprendizaje del ser humano constituye un gozne entre política-cuerpo-poder a

⁴ Proyectos: 1. *Experiencias y afectividad: apropiaciones espaciales y memorias gustativas en relación al comer y habitar de niños y niñas de las clases subalternas cordobesas a partir de disímiles formas de intervención estatal habitacional y alimentaria (1983- 2017)*. Aprobado y financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT), Res: 202/16. Categoría B. Convocatoria 2016-2017. Directora: Ileana, Ibáñez. Co-directora: Juliana Huergo. 2. Artículo: IBÁÑEZ, Ileana; HUERGO, Juliana (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares. *RELACES*, Estudios Sociológicos Editora, 8(4), 29-42. Disponible en: <https://goo.gl/Wy4aQo>.

partir de las intervenciones alimentarias estatales. Es decir, el cuerpo como territorio biológico, sensorial, social y afectivo se presenta como lugar de disputa.

De este modo, en este trabajo pretendemos comprender las dinámicas de la *mesa comunitaria* en el marco de la práctica de comer durante los primeros años de vida. La estructura expositiva seleccionada es la siguiente: en un primer momento realizaremos una breve historización de Villa La Tela y del centro comunitario Rincón de Luz. Esto permitirá dar cuenta del *espacio* en términos de Pierre Bourdieu (2007) que contiene a la *mesa comunitaria*. En un segundo momento, nos detenemos en esta última como matriz de los sentidos y sabores del gusto que se inscriben en la experiencia social de los niños y las niñas asistentes. Asimismo, cabe destacar que con la finalidad de resguardar la identidad de las personas se remplazaron sus nombres por otros de fantasía.

Breve historización de Villa La Tela: el centro comunitario Rincón de Luz

Villa La Tela⁵ es uno de los asentamientos más grandes y antiguos de la ciudad, ubicado en la zona oeste. Se estima que las primeras familias pobladoras datan aproximadamente de 1960. Sin embargo, el gran crecimiento poblacional ocurre movilizado por dos crisis nacionales, la de las décadas del 80 y 90 y la del año 2001. Según el Censo Provincial de 2008, esta Villa y sus alrededores (que incluyen sectores de los barrios Residencial San Roque, Villa Ameghino y Villa Martínez) contabilizan 4480 habitantes. La

⁵ El nombre de Villa La Tela responde a que el barrio se encuentra pegado a la tela de alambre de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea de Córdoba y tiene su misma longitud. La tela de alambre ha operado históricamente como elemento georeferencial para brindar información sobre localizaciones espaciales entre vecinos y a gente foránea.

población está distribuida casi equitativamente por sexos, 2242 varones y 2238 mujeres. Su pirámide muestra una estructura demográfica joven, con predominio de población adolescente (10 a 19 años), población adulta reducida (20-64 años) y escasa proporción de ancianos (65 años y más). Un dato relevante que considera específicamente Villa la Tela, emerge del Censo local realizado por promotores de salud en coordinación con el Centro Integrador Comunitario (CIC), allí se define que la estructura poblacional en el año 2007 estaba conformada por 2244 habitantes.

Estructuralmente, comprende un total de 22 manzanas, ubicadas en dos hileras de 11, atravesadas por la calle principal llamada pasaje Aviador Zaar⁶. En algunos sectores de la Villa el trazado interno de sus calles se caracteriza por la presencia de pasajes en determinadas manzanas, especialmente en la número cero y en las ubicadas al fondo. Este asentamiento no escapa a lo sucedido en América Latina, en Argentina y en el resto de la Provincia de Córdoba en lo que respecta al patrón de conformación y desarrollo de las llamadas *villas de emergencia*⁷.

La creación del Centro Comunitario Rincón de Luz se remonta al año 1994, momento en el que Adriana, una de las referentes comunitarias del lugar, comienza a autogestionar una copa de leche o merendero debajo de un árbol situado frente a su casa en la manzana tres de la Villa. Este Centro ha constituido –desde su creación hasta su cierre– un engranaje fundamental de las prácticas alimentarias de 40 familias pobladoras del lugar. Entendemos a estas

6 Asimismo, las calles que la enmarcan son la Avenida Fuerza Aérea Argentina o Ruta 20 (que la separa de Villa Adela), Sargento Gómez, Francisco Arteaga (que la separan del barrio San Roque) y Aviador Valenti (que la separa de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea).

7 El ascenso de la pobreza se refleja en el incremento de las villas de emergencia de la ciudad, desde sus inicios en los años cuarenta (a través de migraciones poblacionales rurales-urbanas), pasando por su explosión en los años 70 y 80 (migraciones poblacionales del centro-urbano a la periferia-urbana) hasta su consolidación en la actualidad; tanto en el número de las mismas como en la cantidad de población que las habita (Gutiérrez, 2005).

prácticas como aquellas acciones familiares, individuales o colectivas desplegadas a los fines de procurar los alimentos. Se trata de un concepto de carácter amplio porque no solo remite a las acciones cotidianas de preparado, selección, distribución y consumo intrafamiliar de alimentos, sino también a las movilizaciones previas para conseguirlos. En otras palabras, a las tácticas y estrategias que posibilitan la accesibilidad alimentaria, ya sea autoproducción, salario, asistencia directa, trueque, redes de reciprocidad, etc. (Cabral, Huergo e Ibáñez, 2012).

En este marco, el escenario privado de la casa se ha ido transformando a partir de la promoción de políticas que implicaron la asistencia alimentaria en espacios públicos. Por consiguiente, algunas familias pobladoras que transformaron su cotidianeidad alimentaria al interior de sus viviendas producto del asistir a los comedores han ido perdiendo el espacio físico destinado a la cocina y al comedor: “...tengo una sola pieza que es cocina, dormitorio y todo”⁸. Esto permitió ampliar las superficies habitacionales –de por sí reducidas– que hacen a la comodidad de las familias ampliadas. El patio opera como un comedor durante los meses cuyos climas lo permiten: “lo que no me gusta del invierno es que perdemos el patio”⁹.

El principal combustible que se utiliza para cocinar es la electricidad (ya sea a través de ladrillo eléctrico, anafe y/o calentador eléctrico) debido a la ausencia de conexión a la red de gas en esa zona. Cuando se dispone de dinero se utiliza gas envasado, si bien se lo utiliza con reserva solo para cocinar, no así para calentar el agua para el mate u otras infusiones. Las familias con mayores dificultades económicas, que son por lo general las que se encuentran

⁸ Entrevista a Sonia, 21 años, madre de un niño, vive con su pareja en Villa La Tela. Comparte el lote con la familia de su cuñada.

⁹ Nota de Campo visita a Aidé.

viviendo sobre la calle Aviador Valenti¹⁰, suelen utilizar leña para sus dinámicas culinarias apareciendo aquí nuevamente el patio como escenario del comer¹¹.

En 1994 la Asociación Civil Perspectiva Social¹² empezó a vincularse con la iniciativa del merendero Rincón de Luz, llevando adelante una recaudación de fondos para construir una habitación donde brindar este servicio alimentario-nutricional. Dos años más tarde se ampliaron las prestaciones comunitarias ofrecidas: servicio de cena, talleres de consejería para mujeres embarazadas, talleres de cocina, creación de un ropero comunitario y organización de festejos inherentes a fechas especiales tales como el Día del Niño o el 25 de mayo. Todo esto permitió dar el salto cualitativo de comedor/copa de leche a centro comunitario.

Un tornado que tuvo lugar en diciembre del año 2003 destruyó el techo y las paredes del edificio de Rincón de Luz, arruinando su equipamiento e instrumental. Con la colaboración de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba –gestión de Luis Juez– sumado al esfuerzo de su equipo de trabajo, se reconstruyó el espacio físico dañado¹³. En el

¹⁰ Frente a “la tela” de la Escuela de Suboficiales de la Fuerza Aérea.

¹¹ Por otra parte, en lo que respecta a los demás medios estructurales para cocinar, el equipamiento y la vajilla no están disponibles en todos los hogares. Comúnmente, el pico de agua se encuentra en el predio externo o patio de las casas debiendo ser trasladada en baldes u ollas al sitio donde se requiera su uso. Al no contar con bachas ni con agua caliente al interior de las viviendas, la limpieza de la vajilla posterior a las comidas resulta una actividad engorrosa según señalan las encargadas de esta tarea. Cuando no se tiene heladera se maneja la comida del día, o bien, se la guarda en la de algún vecino.

¹² Organización no gubernamental cordobesa.

¹³ También, en ese mismo año se comenzó a recibir el subsidio del Fondo Participativo de Inversión Social (FOPAR-Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) con la mediación administrativa y el acompañamiento técnico de la Fundación La Luciérnaga. Tales fondos se destinaron a financiar la prestación alimentario-nutricional de la cena destinada inicialmente a 53 personas. En el año 2009, el centro comunitario Rincón de Luz se constituye como Simple Asociación, abriéndose de la tutela de la señalada Fundación y comenzando a administrar y a recibir de manera directa la partida presupuestaria estatal. Para esa fecha el FOPAR había cambiado su denominación a Abordaje Comunitario.

mes de julio de 2009 se desmoronó la estructura edilicia del merendero por problemas de suelo (zona de mallines). A partir de ese episodio, funcionó en la sala de usos múltiples del CIC, sito en la Manzana Tres de la Villa. Sus actividades cesaron en 2012 debido a reiterados conflictos con la gestión municipal que dirigía el CIC en aquel entonces.

El proyecto “Centro de cuidado infantil *Rayito de Sol, un lugar para crecer*” se sumó a las actividades de Rincón de Luz en el año 2004, destinado a niños y niñas menores de 5 años. Su objetivo fue brindar estimulación, cuidados y prestaciones alimentarias de almuerzo y merienda bajo financiamiento del Programa Centros de Cuidado Infantil y Promoción de la Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba. Su jornada de actividades se organizaba en dos turnos, asistiendo alrededor de 20 niños/as por la mañana y 15 por la tarde. En el año 2012 concurrieron aproximadamente 45 niños, con edades comprendidas entre 1 y 4 años.

El mencionado programa, Ley 7525 y Decreto Reglamentario, se originó para brindar atención integral a niños/as de 0 a 4 años de edad mediante la creación de Centros de Cuidado Infantil (CCI) en barrios en situación de pobreza y socio-segregación. La atención integral implica garantizar “educación, nutrición, alimentación, salud y recreación asegurando el normal crecimiento y desarrollo físico, psíquico y social”¹⁴. Esto definió el carácter de sus prestaciones, direccionadas hacia: el adecuado crecimiento y desarrollo bio-psico-social infantil (educación, nutrición, alimentación, salud y recreación)¹⁵; una responsabilidad compartida

¹⁴ Ver: <https://goo.gl/CMiTBv>.

¹⁵ En marzo de 2016 el Gobierno de la Provincia lanzó el Plan Salas Cunas, enmarcado en el Plan Familias Cordobesas del Ministerio de Desarrollo Social; al igual que el Programa de Centros de Cuidados Infantiles y Promoción de la Familia. El primero tiene como “finalidad apoyar a las mujeres que necesitan la accesibilidad a espacios de cuidado y atención de sus hijos/as de 45 días a 4 años de edad, en sus tiempos de trabajo o estudio, priorizando aquellas mujeres en situación de vulnerabilidad y riesgo social, jefas de hogar, adolescentes madres, familias numerosas. La realidad socioeconómi-

en el proceso de crianza entre familia y Estado; y una intencionada búsqueda de articulaciones con otras organizaciones/instituciones de la sociedad.

Además, este Programa otorga a las organizaciones que lo llevan adelante un monto de dinero para cubrir dos módulos: 1. Alimentos, combustible para cocinar, productos de limpieza y compra de insumos de librería. El valor aproximado para el año 2012 era de seis pesos diarios por niño/a, en la actualidad asciende a nueve pesos; 2. Becas para cocineras, estimuladores educativas y técnicos/as. El estipendio para el año 2012 fue de 750 pesos, en la actualidad asciende a 1600¹⁶. El equipo de trabajo del CCI *Rayito de*

ca de muchas de las familias de los niños y niñas que asisten a las Salas Cunas los expone a situaciones que ponen en riesgo el proceso de desarrollo infantil, teniendo en cuenta que todo aquello que se experimenta durante los primeros años se establece como cimiento decisivo para toda la vida". Actualmente funcionan 13: siete pertenecen a ONG que están subsidiadas por el Ministerio; tres son de gestión compartida, una con la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba y las otras dos con la Universidad Provincial de Córdoba. El Centro Materno Infantil Cecilia Grierson es la sala cuna que depende directamente de la Dirección General de Mujer y Equidad de Género y trabaja en forma articulada tres Ministerios: Desarrollo Social a través de la Sala Cuna, Salud con los Centros de Atención Primaria de la Salud y el Ministerio de Educación con el Programa de Inclusión y Terminalidad. El Ministerio de Desarrollo Social de la Nación brinda apoyo económico a este Plan, el compromiso es aportar \$700 pesos para infraestructura por cada niño/a inscripto, más el 27% de los gastos que el Estado cordobés erogue per cápita. En este marco, el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba ha invitado a los Centros de Cuidado Infantil a iniciar el traspaso hacia el Plan Salas Cunas. No obstante, algunos se negaron porque implica perder las becas de trabajo, pero "paulatinamente el traspaso será un hecho" según nos comentaron referentes barriales. Para mayor información, consultar: <https://goo.gl/VAwvF1>.

16 Estas becas en dinero se otorgan a quienes se desempeñan como cocineras o auxiliares de la maestra jardinera en el marco del Programa de Centros de Cuidados Infantiles de la Dirección del Programa de Asistencia a la Familia del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Córdoba. Cada "x" cantidad de niños, hay una beca disponible. En *Rayito de Sol*, excepto la coordinadora, el equipo contó con becas en dinero. En reiteradas ocasiones el pago se retrasó y luego se pagó retroactivamente. Al comparar su valor económico con la Canasta Básica Total podemos observar ciertas tensiones. El Colegio Profesional de Ciencias Económicas de Córdoba señaló que para

Sol estuvo compuesto por: una coordinadora (referente de Rincón de Luz), dos educadoras comunitarias, un profesor de educación física, una maestra jardinera, una cocinera y su ayudante¹⁷. Cabe destacar que esta iniciativa estatal colocó particular énfasis en la *contraparte* que debía aportar la organización comunitaria a los fines de completar lo financiado por el Ministerio en todos los componentes antes detallados. Circunstancias poco favorables –e irrisorias– para organizaciones de base insertas en una comunidad en situación de pobreza estructural como Villa La Tela¹⁸.

junio 2016 el valor de la Canasta Alimentaria Nutricional en la capital cordobesa para una familia constituida por dos adultos y dos hijos/as menores fue de: \$9.503.06, la más costosa entre las ciudades analizadas (Marco Juárez, Río Cuarto, San Francisco, Jesús María y Villa María). Complementariamente, la Canasta Básica Total para dicho grupo familiar ascendió a \$20.431,58.

- ¹⁷ Además, se añade el acompañamiento de la Asociación Civil Perspectiva Social y de la Cátedra Epidemiología General y Nutrición de la Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba. Y, asimismo, ese año se agregaron dos profesionales bajo el rol de “facilitadoras”, con las tareas de brindar una mejor calidad de atención a los/as niños/as, transferir herramientas didácticas que refuercen y enriquezcan la tarea diaria de la docente y educadoras.
- ¹⁸ El Censo 2008 indica que el 30% de los hogares presentan condiciones de necesidades básicas insatisfechas (NBI), especialmente vinculadas con el tipo de vivienda y situaciones de hacinamiento crítico. En cuanto al nivel educativo, Villa La Tela y alrededores cuentan con un 2% de la población mayor de 10 años analfabeta (73 personas). Si bien la proporción es baja, la ciudad de Córdoba cuenta con un 0,8% de personas analfabetas, por lo que el porcentaje de este asentamiento supera al doble de la capital. Si se considera la participación laboral de los residentes en Villa La Tela y alrededores, solo el 30% de los ocupados realizan aportes jubilatorios, por lo que se puede apreciar que la gran mayoría de los trabajadores no cuentan con empleos formales o actividades cuentapropistas con seguridad social. Esta proporción es mayor en los varones (31%) que en las mujeres (27%), posiblemente por la mayor participación de los primeros en la rama de la construcción (donde son frecuentes los empleos transitorios e informales) y de las segundas en el servicio doméstico (en proceso de creciente formalización). La mayoría de las mujeres-madres perciben la Asignación Universal por Hijo, sumado a la asistencia alimentaria estatal directa a través de los comedores (tanto comunitarios como escolares) y/o a la transferencia de ingreso vía tarjeta magnética para la compra de alimentos (Vale Lo Nuestro) (González, 2012).

Biopolítica de la infancia: el cuerpo de niños y niñas en la operatoria de las políticas alimentarias

Siguiendo a Michel Foucault (2007), reconocemos a las políticas alimentarias como parte de las formas de gestión de las poblaciones dentro de la tríada Gobierno, población, economía política. En lo que respecta a los dispositivos de seguridad, la política alimentaria estatal regula la distribución de las energías socialmente disponibles, constituye una estrategia de gestión de los cuerpos que se deriva de un cálculo de costos. En este sentido, el diagnóstico de probabilidades que ubiquen a los cuerpos dentro del área de la (a)normalidad, particularmente en el campo de la nutrición, se instituye como fundamento de la acción estatal en tanto dispositivo de saber-verdad. Así, dos organismos internacionales, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), establecen como norma los requerimientos nutricionales mínimos a cubrir por día/persona¹⁹. A partir de estos indicadores se identifica a las

¹⁹ Las necesidades nutricionales son las cantidades de energías y nutrientes esenciales que las personas requerimos ingerir a partir de los alimentos para que nuestro organismo esté sano y pueda realizar sus todas sus complejas y variadas funciones. Dependen de la edad, sexo, contextura corporal, actividad física y estado fisiológico. El gasto energético de nuestro organismo se calcula de la siguiente manera: el metabolismo basal (60%) que responde a un conjunto de procesos que involucran los intercambios de energía en reposo (respiración, circulación, mantenimiento de la temperatura corporal) y que a su vez consumen la mayor cantidad de energía disponible; la actividad física (30%) que condensa los movimientos que realizamos en el trabajo, en la recreación, en el deporte y en las actividades de la vida cotidiana; y, por último, la digestión de los alimentos junto a la absorción de los nutrientes (10%) dado que parte de la energía contenida en los primeros se disipa al llevarse adelante estos procesos. Las necesidades promedio diarias de energía para niños y niñas entre 1 y 4 años son: 1-2 años (niños: 1200 Kcal/día, niñas: 1140 Kcal/día), 2-3 años (niños: 1410 Kcal/día, niñas: 1310 Kcal/día), 3-4 años (niños: 1560 Kcal/día, niñas: 1440 Kcal/día), 4-5 años (niños: 1690 Kcal/día, niñas: 1540 Kcal/día). Para mayor información consultar: FAO/OMS/UNU (1985). Necesidades de Energía y Proteínas. Serie informes Técnicos 724. Ginebra: OMS.

poblaciones *blanco*, tal como lo define la epidemiología clásica, justificando la intervención del poder del Estado. En esa dirección, Foucault señala que:

En el siglo XX los médicos están inventando una sociedad, ya no de la ley, sino de la norma. Lo que rige a la sociedad no son los códigos sino la perpetua distinción entre lo normal y lo anormal, la perpetua empresa de restituir el sistema de normalidad (Foucault, 1976: 161).

Por lo tanto, al fijar los parámetros de “normalidad” se propone una *naturaleza ideal de la especie* que funciona como forma de (auto)regulación. Esta premisa se incorpora como deseabilidad de modo tal que se reconoce la libertad *no como derecho sino como elemento indispensable de la gubernamentalidad misma*. Las políticas alimentarias, en este caso, funcionan como mecanismo capaz de asegurar la regulación; esto es que los sujetos aspiren a la norma, entren en el juego del cuerpo social. Dentro de los fundamentos de la economía política de los cuerpos existen técnicas y saberes específicos que se despliegan en relación con tipologías biológicas/patológicas. A partir de información obtenida de sistemas de vigilancia epidemiológica, como las encuestas nacionales, el saber de la ciencia de la nutrición define una serie de clasificaciones y sub-clasificaciones del estado nutricional²⁰. Estos datos biológicos, socialmente construidos, se

²⁰ En la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (2007) el estado nutricional se clasificó en tres dimensiones al constituir una variable compleja: antropométrica, bioquímica, alimentaria. A modo de ejemplificación, nos basaremos solo en la primera dimensión. Al transformar las mediciones directas (peso, talla) en indicadores (peso para la talla, peso para la edad, talla para la edad) cambian las unidades en que se expresan, ya no hablamos de Kilogramos o centímetros sino que los índices antropométricos se expresan en tres unidades de medida, a saber: puntaje Z o puntaje de desvío estándar o percentilos o porcentaje de adecuación a la mediana. La Encuesta tomó como *norma* tanto la referencia nacional de la Sociedad Argentina de Pediatría como la referencia internacional de la OMS. En ese sentido, las categorías diagnósticas del estado nutricional antropométrico son: *bajo peso* (niños y niñas con peso menor a -2 desviaciones estándares de la media para su sexo

cruzan con datos sociodemográficos generando sobre la base de estos saberes técnicos una anatomopolítica de las poblaciones (Foucault, ob. cit.) que justifica y hace deseable la intervención estatal. Además de eficientizar los modos de gestión y aplicación de tal política.

De allí se desprende la importancia de reconocer los modos de gestión particulares que interpelan a niños y niñas de los sectores subalternos cordobeses, en esta ocasión en materia alimentaria. El aprendizaje de la práctica de comer comienza desde el primer instante de vida, durante la infancia se graba a fuego la huella de nuestras *cocinas* como marco normativo de nuestras *prácticas alimentarias*. Y a su vez requiere la presencia de otras personas que seleccionen, preparen y ofrezcan la comida en tanto práctica de cuidado. De esta manera, el ingreso de los niños y las niñas dentro del universo gustativo de sus familias ocurre a partir de una exposición reiterada a un repertorio de alimentos/preparaciones, formas de clasificarlos (cotidianos, para ocasiones de fiesta o enfermedad), vivenciando iterativamente un proceso de enseñanza-aprendizaje que ocurre en y alrededor de la *mesa*. En ese tiempo/espacio se construye una relación afectiva con los alimentos, que se inscribe en (dis)gustos perdurables, pero no por ello inmodificables (Piaggio y Solans, 2014).

La etapa de vida condensada en los primeros 4 años, acorde a los estadios del desarrollo psico-social propuesto por Erik Erikson, se corresponde con: la primera infancia, la niñez temprana y la edad del juego. Siguiendo esa

y edad); *acortamiento* (niños y niñas con longitud corporal/estatura menor a -2 desviaciones estándares de la media para su sexo y edad); *emaciación* (niños y niñas con peso menor al 80% del peso medio correspondiente a un niño o niña de su misma longitud/ estatura, en el caso de la referencia nacional. En el caso de prevalencia según la referencia de la OMS se utilizó como valor límite -2 desviaciones estándar; *obesidad* (niños y niñas con peso superior al 120% del peso medio correspondiente a un niño o niña de su misma longitud/estatura, en el caso de la referencia nacional. En el caso de prevalencia según la referencia de la OMS se utilizó como valor límite +2 desviaciones estándar).

perspectiva, nos basamos en los aportes de los autores Patricia Sedó Masís y Gastón De Mezerville (2004) que los investigan de manera conjunta con la alimentación. Durante la primera infancia, la lactancia materna se inscribe como el primer vínculo afectivo, fuente de confianza básica y seguridad. En este contexto, el niño y la niña pasan de ser alimentados por el cordón umbilical al pecho materno, sorteando la primera crisis o ruptura de vida que se experimenta al nacer. Por otro lado, la niñez temprana involucra el aprender a comer en la mesa, fortaleciéndose la autonomía en el manejo corporal, de utensilios, del espacio-tiempo para comer y disfrutar los alimentos. La imitación es una práctica común en esta etapa, el foco de atención pasa de lo individual (madre) a lo colectivo. Y, en la edad del juego, este se constituye como un nodo estructurador de la experiencia. Los/as niños/as desde lo lúdico perciben, aprenden e imitan. Complementariamente, la formación de hábitos alimentarios empieza a gestarse con fuerza, comenzando a performarse el núcleo estético cognitivo emocional del sujeto.

El control de la sociedad sobre los individuos no opera simplemente por la conciencia o por la ideología sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Para la sociedad capitalista lo importante es lo biológico, lo somático, lo corporal antes que nada. El cuerpo es una realidad biopolítica; la medicina es una estrategia biopolítica (Foucault, 1977: 5).

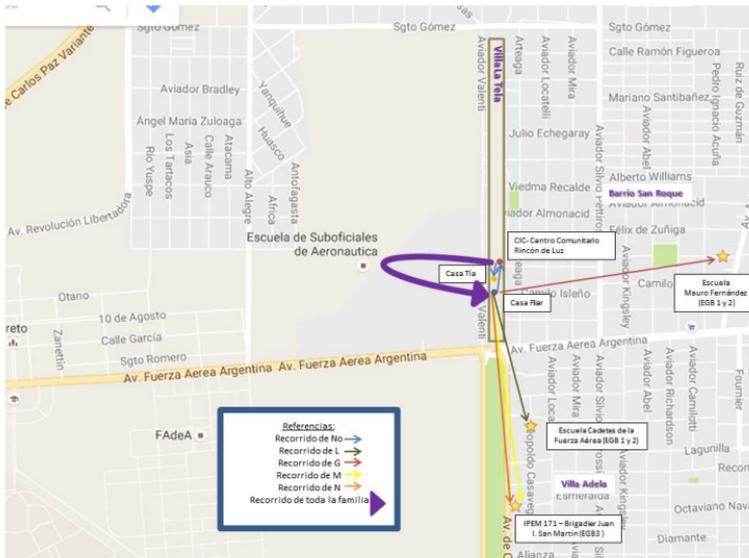
De allí que la gestión de los cuerpos de las poblaciones identificadas por el Estado como beneficiaria de tal o cual programa da cuenta de una definición *biopolítica* y por ello de una performatividad estética que comienza a operar desde los primeros momentos de vida. Sin embargo, reconocemos que dentro de la regulación los sujetos pueden actuar, modificar y crear a partir de sus prácticas e interacciones cotidianas. De modo que tensan sentidos del cuerpo, entre ellos la afectividad, en condiciones de constricción y

libertad. A continuación, el trabajo de campo nos permitirá mostrar en múltiples escenas los modos en que se juega esta conflictividad latente en la experiencia de niños y niñas.

Mesa comunitaria como experiencia social de niños y niñas

En el caso de los niños y las niñas de Villa La Tela, el comer en *espacios familiares* y *comunitarios* forma parte de su cotidianeidad. Los recorridos espaciales que trazan a diario se relacionan con las distancias y tiempos de los distintos comedores y las actividades de los CCI. Aquí presentamos el caso de una familia donde cada uno/a de sus integrantes asiste a distintos comedores. La imagen expone no solo las distancias y recorridos sino también una historia de comensalidad que se repite inter-generacionalmente.

Imagen 1: Recorridos alimentarios de una familia de Villa La Tela



Noelia tiene 5 años de edad, su recorrido comienza en CIC a las doce del mediodía donde a partir del CCI *Rayito de Sol* recibe el almuerzo y por la tarde la merienda. Acceder a tales prestaciones le implica recorrer una cuadra desde su casa. A veces, al regreso, pasa por lo de su tía y vuelve a merendar. Leonardo tiene 8 años, almuerza y merienda en el comedor del PAICor de su escuela situada a nueve cuadras de su domicilio, en Villa Adela. Por su parte, Gabriela de 12 años desayuna y almuerza a diez cuadras de su casa, en el PAICor de su escuela en barrio San Roque.

Las hermanas mayores, Martina y Nancy, de 13 y 15 años respectivamente, desayunan y almuerzan en el comedor de su escuela secundaria en Villa Adela, a seis cuadras de su vivienda. Mientras que los hermanos mayores, Rodrigo y Teo, al tener más de 18 años no reciben asistencia estatal y resuelven su alimentación con lo que “hay en casa”. Uno de los insumos alimentarios familiares es la vianda que su

mamá retira del comedor nocturno financiado por el Programa Abordaje Comunitario del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Este programa asiste a niños y niñas menores de 16 años en “condiciones de vulnerabilidad”, mujeres embarazadas y en etapa de lactancia, ancianos y discapacitados. En el caso de este grupo familiar, como la mamá ayuda en las tareas del comedor, recibe la vianda de comida para todos los suyos como contraprestación al servicio ofrecido.

La comensalidad se presenta aquí como un *sitio cultural* en términos de “arenas situadas temporo-espacialmente, históricamente durables aunque transformables, socialmente organizadas y organizadoras, cargadas de significados simbólicos y mediadas por artefactos materiales” (Ochs y Shore, 2014: 259). En el caso expuesto, podemos reconocer claramente las formas en que las distintas políticas públicas ordenan y organizan las trayectorias de niños y niñas; quiénes son interpelados por un tipo de comensalidad propuesta tanto por sus grupos familiares como así también por los escenarios comunitarios del comer. Allí, los espacios, los tiempos y los comportamientos esperados forman una trama de sentidos que da lugar a una caligrafía que se instancia como modelización del cuerpo y las interacciones, como aprendizaje iterativo de los niños y las niñas que asisten cotidianamente. A continuación, describiremos algunos de estos componentes a partir de la experiencia del CCI *Rayito de Sol*.

Afectividades, sentidos y sabores del gusto del comer en la mesa comunitaria

El espacio donde se implementa la política alimentaria del Estado provincial, Programa de Centros de Cuidados Infantiles y Promoción de la Familia, es la sala de usos múltiples del CIC. El ambiente es iluminado, producto de

grandes ventanales que dan al patio. Las paredes están pintadas de color amarillo pastel, decoradas con coloridos afiches, dibujos y guirnaldas. Las sillas y las mesas están a la altura de los/as comensales que no tienen más de cinco años de edad. Las comidas del almuerzo y merienda se ajustan al convenio firmado con el Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia donde se establecen criterios para la selección de productos que, en la práctica, quedan condicionados por la relación precio-presupuesto disponible. Por ende, para economizar se cocina a granel, práctica que obliga a planificar las compras al por mayor.

Por su parte, las comidas se elaboran en el mismo comedor, van de la olla de la cocinera al plato del comensal; esta situación favorece mantener las características organolépticas típicas de la preparación. Si bien se ofrece prácticamente el mismo tipo de comida que en los comedores escolares, se distingue en que dentro de las interacciones cotidianas con los/as adultos/as que trabajan en *Rayito de Sol*, niños y niñas construyen vínculos de reconocimiento mutuo. En ese marco, que los/as niños/as se “laven las manos antes de comer”, “preparen la mesa colocando su mantelito” y “coman” constituye un importante ordenador del tiempo/espacio. Todo ello ocurre dentro de la intencionalidad de construir una atmósfera propicia para la exploración infantil, tanto del plato como del espacio inmediato. Esto implica entender la práctica de comer infantil como un *proceso* que tiene intermitencias: sentarse, comer, agarrar comida del plato con la mano e ir a jugar, volver a sentarse a comer, y así sucesivamente.

La afectividad que se origina en estas relaciones se expresa en los modos de nominar a quienes los/as asisten: *seño* o *tía* da cuenta de esta cercanía y familiaridad. El espacio del comedor no solo está a cargo de la cocinera sino que allí las mamás y las hermanas mayores también participan y colaboran.

Teresa: cuando hace falta tarea por ahí voy y las ayudo a las chicas (Teresa, mamá de uno de los niños asistentes, 36 años. Año 2011).

Marta: el año pasado nunca iban las madres, no se interesaban, pero si el niño llora, la madre debe quedarse, por ello las madres comenzaron a quedarse de a poco y este año se volvió una rutina para ellas (Nota de Campo. Marta, 40 años, cocinera del CCI *Rayito de Sol* de Villa La Tela. Jefa de familia, tres hijos. Año 2010).

En la práctica diaria el niño/a expresa esa sensibilidad como necesidad de la presencia afectiva. David Le Breton señala así que,

La preferencia alimentaria se halla marcada por una afectividad construida en la relación con el otro. El gusto alimentario es un dato social y cultural, una forma interiorizada de predilección y de rechazo, una memoria en acción que proviene desde la infancia, tal como la historia personal la ha matizado o refinado (Le Breton, 2006: 273-274).

Los sabores, entonces, no solo responden al componente gustativo sino también al afectivo que se trama en las trayectorias personales y sociales. Siguiendo al mencionado autor, la comida implica *comensalidad*, es decir, una acción en común que alimenta las sensaciones de apreciación colectiva. Motivo por el cuál no solo se debe mirar lo que se come sino también con quien se saborea. Es significativo tanto el plato como la compañía, algunas presencias quitan el apetito mientras otras lo abren (Le Breton, 2006). En ese contexto, los niños y las niñas también socializan a partir del conflicto. Uno de los matices que este último puede tomar son las experiencias de *disgusto* (Fischler, 1995) o *repugnancia* (Le Bretón, 2006). Desde una dimensión biológica y social estas abarcan las emociones/sensaciones que se expresan en disposiciones corporales como *mala cara*, rechazo, selectividad, eventualmente regurgitación y vómito.

En el caso de *Rayito de Sol*, las interrelaciones entre niños/as y adultos/as en el contacto cotidiano promueven un *feed-back* al instante que sirve para identificar aquello que gusta como lo que no. Consideramos aquí que el acto del comer constituye una *práctica parlante* en términos de Pierre Majol (2010) en cuanto a gustos pero también a necesidades familiares.

Aidé: el comedor cierra diciembre-enero y en las vacaciones de invierno cierra una semana también. Nosotros lo que hacemos, por lo menos yo lo empecé a implementar desde que estoy acá, siempre va sobrando un paquete de arroz, o de fideos o de sal o que va sobrando de cada vez que viene la mercadería y lo vamos juntando. Cuando va a haber algún receso armamos como bolsitas y lo repartimos a la familia. Igual que la leche, nos sobró como una caja de leche en polvo y ya va a venir de nuevo la leche para la merienda; entonces el lunes le dimos a cada chico una bolsita de cereal con una caja de leche. Para que así, si acá toman la merienda podemos garantizar que a la mañana tomen el desayuno (Entrevista a Aidé. Año 2010).

De esta forma, las encargadas conocen las necesidades, los gustos y las preferencias alimentarias de los/as comensales y sus familias. Una vez a la semana intentan servir las comidas predilectas, realizando los ajustes presupuestarios correspondientes en los menús de los otros días. No obstante, se presentan controversias respecto a *qué es lo que más gusta* a niños y niñas. Este gusto/disgusto es definido finalmente por un/a adulto/a: mientras una de las cocineras señala las pizzas y milanesas con puré, otra referente consultada sostiene que “la comida mezclada [guisos, estofados, tallarines con salsa] gusta quizá más que la milanesa porque al tener salsa se puede mojar el pan” (Entrevista a Marta. Año 2010). Observamos que frecuentemente los/as adulto/as transfieren su propio gusto y preferencias a la hora de cocinar a los/as niños/as.

En los relatos del equipo de mujeres de *Rayito de Sol* aparece el *horno* como un marcador de lo que es “rico” e “innovador” en tierras ceñidas al imperio de la olla. Y, junto a él, las pizzas, las empanadas, las tartas de masas “caseras”, el pollo al horno. Además, conlleva la connotación de ser un vector para que la comida sea más *light* dado que ofrece otra opción en lugar de la fritura. Cuestión que preocupa porque “lo frito cae muy pesado a los más chicos, no les hace bien”. A todo lo anterior también se suma la habilidad de la cocinera para esmerarse en disfrazar hortalizas verdes o bien *reciclar* preparaciones sobrantes o que no gustaron en platos de mayor aceptación.

Todo *sistema culinario o cocina* busca la comestibilidad cultural más que biológica (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005). De este modo, algunos colores no son aceptados, tales como el verde que debe ser disimulado dentro de las preparaciones. El color verde tanto para el discurso de la alimentación saludable como para la publicidad tiene una connotación de bienestar para la salud (comestibilidad biológica). Si bien existe una jerarquía sensorial que establece prioridades en el orden de lo comestible, el gusto es el primero pero la vista (presentación del plato) y el olor (los aromas que emanan) intervienen en esa valoración. El plato de comida debe *encantar visualmente al comensal*, es el punto primigenio para lograr su incorporación. Pero, además, debe colmar al resto de los sentidos dada su condición de objeto sensorial total. La satisfacción deviene de la alianza sensorial (Le Breton, 2006).

-Nadia: lo que pasa, los chicos ahora no les gusta la acelga, viste no les gusta mucho la verdura.

-Carla: sí, “los chicos de ahora” no, no...

-Investigadora: ¿entonces ven algo verde en el plato y ya lo miran con fea cara?

-Marta: ponele la lechuga no les gusta, a la lechuga le dicen yuyo: “mami, yuyo no me des”, me dice; “pa’ comé yuyo”. Mientras su mamá hablaba, la hija con cara picarona reía y asentía.

-Investigadora: ¿o sea todo lo verde para ellos es yuyo?

-Marta: sí, claro.

(Entrevista a Marta. Año 2011).

El considerar *yuyos* a los alimentos verdes es parte de la gramática culinaria familiar. Las huertas familiares son una expresión de ello, no se sostienen en el tiempo, nadie va a invertir energía en producir *yuyos*, que no se ubican en el registro social de lo comestible.

Marta: ...les voy a hacer un arroquito con queso y un huevito duro, como reemplazo de la caballa que no les gusta. *No les puedo dar algo que no les gusta, y perder la comida, no sirve* (Entrevista a Marta. Año 2010).

El menú en el centro de cuidado infantil era tarta de choclo pero como había poco relleno Marta decidió cubrir ese faltante con arroz. Terminó siendo una tarta de arroz. Marta refiere que quizá nunca esos niños comieron tarta en sus casas, que esta sea la primera vez por eso esa *actitud de desconfianza frente al plato*. Señala que lo mismo pasó con la salsa rosa (salsa de tomate y salsa blanca) porque ellos están *acostumbrados* al arroz con aceite y queso “eso sí te lo comen”. “*Cuando uno está acostumbrado a una cosa, está acostumbrado*”. (Nota de Campo visita a Marta durante su actividad culinaria en el centro de cuidado infantil. Año 2010).

Dar algo que no les gusta es perder la comida, por eso esa práctica no sirve. La cocinera va por lo seguro, arroz con aceite y queso, *eso sí te lo comen*. Las tierras conocidas de la *costumbre* aseguran una infalible aceptación sensorial del plato ofrecido, previendo que este no falle en términos de satisfacción.

Decires y sentires del comer, indagaciones acerca de las percepciones infantiles desde el juego

Para indagar en los sentidos y conocimientos que niños y niñas tienen de los alimentos realizamos tres talleres junto a la docente y educadoras comunitarias del CCI²¹. Estas instancias nos permitieron poner a jugar decires y sentires en relación a la alimentación. La mayoría de los/as niños/as participantes tenían entre 3 y 5 años de edad.

En el primer encuentro organizamos una “búsqueda del tesoro”, elaboramos bombones de chocolate/avena y dibujamos las comidas preferidas. La idea fue comenzar a hablar de la procedencia²² de los ingredientes de la receta que estaban escondidos en el aula. Frente a la pregunta de las investigadoras: “¿de dónde viene este alimento?”, los niños y las niñas respondieron: “de la despensa”, “del comedor”. Tales decires colaboran en aproximarnos a la premisa que desde temprana edad los/as niños/as aprenden a comer *entre* el Mercado y el Estado. Asimismo, en dicha instancia, cuando los/as niños/as dibujaron sus comidas predilectas, en las producciones gráficas apareció el televisor como un actor más de la *mesa familiar*.

En el segundo encuentro llevamos adelante un juego llamado “El sobre mágico”. Y, por último, en el tercer encuentro los niños y las niñas junto a sus mamás y hermanitos/as presentes decoraron un bizcochuelo.

²¹ Asimismo, fue idea de Aidé, una de las referentes de Rincón de Luz, poner en marcha un recetario viajero como forma de acercamiento entre las familias de los/as asistentes a Rayito de Sol. Este cuaderno “viajó” entre las casas e intersticios de las historias alimentarias familiares tras la intencionalidad de recuperar los saberes culinarios del lugar. La consigna era compartir una receta familiar, el por qué se socializaba, además se dejó abierta la posibilidad de intervenir el cuaderno con fotos, noticias de diarios, collages, dibujos, etc. También se sumaron a la realización de la consigna las docentes/auxiliares, la cocinera/ayudante, las investigadoras y estudiantes que se encontraban realizando allí su trabajo final para la licenciatura. Las recetas que se compartieron fueron aquellas que contaban una historia familiar.

²² Reino animal, mineral o vegetal.

Puntualmente, en lo que respecta a la actividad de adivinar desde los sentidos qué hay dentro del sobre mágico, el objetivo fue interpelar el cuerpo infantil desde el juego con los alimentos, logrando su reconocimiento desde la textura, la forma, el olor y, por último, la imagen. Los productos seleccionados fueron: manzana roja, coco, fideos largos secos, lentejas secas, zanahoria cruda, huevo, queso cremoso, azúcar, nueces y caramelos masticables. Estos últimos fueron reconocidos espontáneamente al tocarlos. Otro de los alimentos detectados sin dudar al tacto fue el azúcar, sumado al verla quedar pegada en la mano producto del calor corporal. A niños y niñas les gustan de forma innata los sabores dulces. En el caso de las lentejas, mediante el tacto no fueron registradas. Al no tener ningún aroma en particular en su estado seco, pasaron a mirarlas. No llegaron a saber qué alimento era: “¿son chocolates?” preguntaron. Al expresar que eran lentejas, solo una de las niñas dijo: “¡yo como lentejas!”. La zanahoria y la manzana fueron reconocidas rápidamente al tocarlas. Lo mismo sucedió con el huevo a excepción de una niña que manifestó que era un durazno. No obstante, al verlo dijeron: “¡huevo!”. Al preguntarles: “¿huevo de qué?”, “de pato” señaló la hija de una de las ayudantes de cocina. La maestra nos aclaró que ella tiene patos en el patio su casa. El queso solo fue reconocido a la vista, al tocarlo decían “es una masa”.

Particularmente, nos interesa detenernos en el caso de las nueces, que no fueron reconocidas desde ningún sentido. Aun así, invitación mediante los/as niños/as se animaron a probarlas, aunque a ninguno le gustó. Más allá de que sea necesario ofrecerle a un/a niño/a un nuevo alimento entre 8 a 10 veces antes de que lo acepte, al decir de Le Breton, estos frutos secos no pasaron la prueba de verdad; la confrontación entre su aspecto exterior con el interior. A diferencia del resto, constituye un alimento que no ha dejado una huella sensible. La neutralidad en su fuerza simbólica y organoléptica es producto de que no forma parte del registro social de lo comestible para sus cocinas familiares.

-Investigadora: ¿qué alimentos se dejaron de consumir por estar caros?

-Aidé: la fruta, la verdura de hoja, el tomate, la carne: los cortes milanesa, costeleta, ahora carne molida, ni siquiera osobuco ahora, antes era la comida más barata. Hacer puchero es carísimo porque la verdura muy cara. Antes, vos podías hacer una vez a la semana milanesas con algo, y era dos veces a la semana una salsa, ahora la salsa pasó a ser más frecuente porque es lo que te da la posibilidad de hacer más.

-Investigadora: ¿cuál es tu comida preferida?

-Aidé: mi comida preferida, que hace 7 años que no como, es la lasaña.

(Entrevista a Aidé. Año 2008)

Aquí interviene el Mercado como posibilidad o no de acceso a productos deseados por fuera de la política alimentaria. El relato de Aidé da cuenta de consumidores fallidos, que se encuentran por fuera del mercado laboral y de la esfera productiva. Como hemos visto, esto implica no solo la accesibilidad alimentaria sino la modificación de los tiempos/espacios familiares y en el caso de la *mesa comunitaria* analizada, la performatividad del cuerpo de niños y niñas. Al decir de Aidé:

Aidé: Comíamos todos juntos, él se iba y yo llevaba los chicos al jardín y cuando él venía a la noche de nuevo. Preparar la comida y comíamos todos juntos, y así. Y, después, cuando bueno, él se quedó sin trabajo y nos empezamos a hacer más, eso se empezó a poner como duro y no podíamos hacer de comer dos veces al día (...), mi mama sabía decir que el trabajo es el reloj de la familia; porque, porque si tu marido se va a trabajar a la mañana, los chicos tienen que ir a la escuela, entonces, vos tenés que acomodar, limpiar la casa, de todo (...) los chicos saben que tienen que estudiar porque cuando sean grandes tienen que trabajar. Si en la casa no hay nadie trabajando y ellos van a la escuela y ¿para qué voy a ir? ¿Para que cuando sea grande ayude en un comedor?, o para cuando sea grande, no sé, esperar que me salga una changa de vez en

cuando como le pasa a mi papá. Aparte de ser dignificante es algo que de alguna manera rige la conducta de la casa, las acciones, las actividades del resto.

Este parlamento señala el proceso de desposesión de energías e interacciones sociales, la transformación de las rutinas, de las posibilidades de acción y decisión que la entrevistada asocia como prácticas *dignificantes*. En otras palabras, estar fuera del mercado laboral y formar parte de la población objetivo de los dispositivos de seguridad -en este caso en materia alimentaria- del Estado no solo condiciona los cuerpos presentes, las temporalidades de las prácticas cotidianas, sino que fundamentalmente demarcan los horizontes de posibilidad/deseabilidad de niños y niñas.

Reflexiones finales

En materia de asistencia alimentaria, el Estado cordobés se presenta como protagonista en la organización y realización de la comensalidad familiar en contextos de socio-segregación urbana. En el caso de la experiencia de niños y niñas, condiciona el horizonte de lo *posible y deseable cotidiano* desde la primera infancia. Tal es así que desde el nacimiento hasta la mayoría de edad, niños y niñas reconocen aromas, olores, texturas, gramajes, morfologías, a partir de su experiencia de comensalidad en comedores. La *mesa comunitaria* se presenta aquí como un dispositivo disciplinario en términos foucaultianos o como *metáfora de vida* (Montanari, 2006).

La experiencia de comer en *Rayito de Sol* trasciende la función meramente nutricional para constituirse como un espacio socializador de normas, promotor de vínculos, formador del gusto y de los sentidos de niños y niñas. Asimismo, encuadra las rutinas y las trayectorias espaciales e intergeneracionales, los recorridos y la jerarquización de los lugares en función del acceso alimentario. Tales cualidades

son las que postulan a esta *mesa comunitaria* como un sitio tanto cultural como político de aprendizaje de la vida cotidiana. Como espacio fundamentalmente colectivo donde se realiza la práctica parlante y el ejercicio afectivo de comer con otros; los pares pero también los/as adultos que allí intervienen activamente.

De este modo, tres generaciones familiares han sido comensales de las *mesas comunitarias*. Tanto el PAICOR como el Programa de Centros de Cuidados Infantiles y Promoción de la Familia son políticas *testigo* de los modos de intervención biopolítica. Ambos, en sus inicios, han sido presentados socialmente como políticas estatales “de emergencia”, por un período corto de tiempo²³. Sin embargo, tres décadas de implementación dan cuenta de su carácter estructural y estructurante desde donde se tejen los horizontes de posibilidad como también de deseo. La práctica de comer implica disfrute y placer, ambas dimensiones son las grandes ausentes en las políticas públicas de asistencia alimentaria. Forma parte de una economía política, ciñéndose cada vez más a la relación presupuesto – valores nutricionales.

Consideramos que las diferentes *mesas comunitarias*, en tanto escenarios cotidianos del comer, constituyen espacios a ser pensados como lugar de disputa colectiva donde el alimento como condensador de sentidos sociales que involucran al cuerpo, al placer y al deseo, se plantea en un más allá o más acá- de los datos nutricionales y presupuestarios. Una lucha donde niños y niñas puedan ser considerados actores sociales desde la primera infancia; “niños de su patria”. Para que la libertad no empiece en la Universidad ni en la escuela primaria sino en la primera etapa de la vida. Resistir los sentidos de la asistencia estatal requiere problematizar lugares y formas de intervención fuertemente instituidos y

²³ Nota periodística de La Voz del interior. Enero 1984.

naturalizados. La lectura a contrapelo de diferentes escenas de niños y niñas alrededor de la(s) mesa(s) nos permite avanzar en tal dirección.

II. Entornos de seguridad y patrones de circulación/ conectividad

Políticas estatales, expropiación territorial y resistencia en “Villa El Tropezón”

Córdoba 2013-2015

EMILIO SEVESO ZANIN Y ALDO ESTEBAN MORALES

Introducción

Luego de vivir un fuerte proceso de intervención y disputa urbana durante los últimos años los vecinos de Villa El Tropezón atraviesan una profunda situación de incertidumbre respecto al futuro de los espacios en los que habitan y el destino de sus viviendas. El inicio de la última etapa de conflictos en el territorio puede ser ubicado entre los años 2007 y 2009 cuando se produjo, por un lado, el desalojo violento (en horas de la madrugada) de un grupo de vecinos –habitantes de la ya desaparecida Villa Costa Canal Don Bosco– trasladados compulsivamente hacia el barrio Villa Aspacia como parte del programa de “erradicación de villas”¹ y por otro lado, la construcción de 9 torres

¹ Esta política estuvo particularmente caracterizada por la reubicación de comunidades en zonas alejadas de la ciudad de Córdoba como los “Barrios Ciudad”: complejos urbanísticos edificados para los sectores vulnerables con un formato homólogo al que presentan políticas como “Chile Barrio” (en Chile) y “Favela-Barrio” (en Río de Janeiro, Brasil). Su diseño deja al descubierto rasgos de guettización en torno a una estructura que delimita las

de propiedad horizontal ejecutadas por la empresa GAMA sobre el arroyo El Infiernillo y frente a El Tropezón. A partir de entonces fueron desplegándose numerosas acciones y políticas, tanto públicas como privadas, orientadas a la apropiación diferencial de lo que puede ser considerado uno de los puntos estratégicos para el desarrollo de la ciudad. Así fue que, dando continuidad a estos procesos, en el año 2013 se inició la edificación del nudo vial más importante de la Provincia de Córdoba en pleno territorio que fuera ocupado durante 50 años por la Villa. A pesar del largo proceso de disputa iniciado por la comunidad, hoy se erige allí una megaestructura vehicular (la más grande de Argentina en su tipo) de ingreso/salida de la capital; un punto neurálgico de circulación que es nodo conectivo con otras localidades cercanas y que amenaza expandirse nuevamente fracturando el corazón de la Villa.

Esta dinámica de ocupación se repite en diferentes frentes de la ciudad Córdoba, así como en tantos otros escenarios urbanos de América Latina y el mundo. Obedece a un proceso de avance y destrucción sistemática del espacio habitado por los sectores subalternos (o su directa “refuncionalización” habitacional y comercial) en virtud de intereses que articulan el desarrollo de emprendimientos privados con la directa intervención estatal. Las políticas estratégicamente diagramadas a tal fin afectan profundamente el tejido comunitario, desgarrando las formas de habitabilidad y encuentro, poniendo en riesgo las posibilidades efectivas de supervivencia de los pobladores. En este marco, la lógica de expansión y transformación socio-

fronteras que separan el adentro/del afuera de la ciudad, marcando límites para la circulación de los pobladores-destinatarios, fijados al espacio por la fuerza de las “piedras” en que habitan. Hasta hoy se han construido 15 de estas urbanizaciones, ubicadas en torno al anillo de la circunvalación y, en la mayoría de los casos, por fuera de él. Diversos estudios locales han abordado sus dinámicas, por ejemplo, desde el punto de vista socio-urbano y habitacional (Levstein y Boito, 2009), a partir de las experiencias de los jóvenes pobladores (Espoz, 2013) y mediante la apropiación de las tecnologías en relación/tensión con los usos del espacio (Boito y Seveso, 2015).

urbana actual da cuenta de tensiones permanentes entre los intereses productivos asociados al capital globalizado, los espacios metropolitanos intervenidos en función de sus objetivos y las diversas formas de resistencia emergentes que van actualizando dinámicas específicas de estructuración y expresión conflictual.

Partiendo de las anteriores consideraciones, en el presente trabajo procuraremos problematizar el impacto de las modalidades de intervención orientadas al desarrollo de la ciudad, interpelando las decisiones estratégicas de la obra pública a partir de las experiencias de resistencia que pone de relieve el caso de Villa El Tropezón. Teniendo como marco inicial diversos proyectos colectivos que orientaron este proceso de exploración², nuestro objetivo central es el de presentar al lector un panorama general de la problemática focalizándonos en el proceso de desplazamiento/expulsión suscitado por la construcción del Nudo Vial y las diversas acciones de lucha llevadas adelante por la comunidad. A fin de indagar en las condiciones de estructuración del conflicto proponemos el siguiente recorrido: primero caracterizaremos el referido emprendimiento urbano, dando cuenta de su impacto cuantitativo/cualitativo en tanto obra emblemática del proceso productivo-circulacionista en la ciudad; segundo, historizaremos las redes conflictuales en Villa El Tropezón desde diversas intervenciones que permiten comprender el marco de resistencia de la comunidad desde un punto de vista histórico y relacional; y, finalmente, retomaremos en esta misma línea algunas experiencias y

2 SECYT/UNC "Círculos de encierro y muros de detención en la ciudad de Córdoba: una indagación sobre las políticas de seguridad a partir de los procesos de segregación socio-urbana (2014-2015)"; SECYT/UNC "Investigación-Acción y (Des) Montaje Transdisciplinar en torno a experiencias vinculadas con la salud (Pública, Ambiental, Comunitaria y Colectiva) (2014-2015)". SEU/UNC "Salud pública, ambiental y colectiva en las sierras chicas. Una propuesta de Investigación-acción-participativa (2014-2015 Extensión-UNC). Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño".

formas de expresividad de los pobladores que evidencian intersticios de resistencia frente al proceso de ocupación/desplazamiento.

La tarea de *relevar y revelar* el espectro de estas experiencias conlleva para nosotros un propósito a la vez analítico y político. Dar visibilidad a los conflictos urbanos permite trascender los mecanismos de indiferencia e invisibilización estructural que imponen los dispositivos hegemónicos de la dominación; significa de-velar las relaciones de fuerza y poder que articulan la constante tensión entre las intervenciones sistémicas y las resistencias colectivas. Es desde aquí que procuramos sostener una profunda crítica a la estrategia instrumental –y de instrumentación– de las poblaciones locales, orientándonos hacia una política de comprensión analítica. Renunciamos en este marco a las certezas de iluminación, a la reacción espasmódica/inmediata y a la disociación entre teoría y acción, para contribuir a la elaboración de una perspectiva que impulse desde un marco de complejidad el movimiento de la práctica fundada (Seveso, 2016a). Proponemos rebasar desde aquí supuestos interpretativos, para reconocer así procesos estructurales y dar cuenta de la potencia que anida en las comunidades en resistencia.

Medios de circulación: arterias del capital en el orden de (re)producción urbana

La reconfiguración espacial de las ciudades de escala media en Argentina está fuertemente asociada al impacto y profundización ejercido por el modelo agro-exportador y energético regional. En la actualidad, las urbes operan como fundamentales escenarios de actuación de los sistemas de producción, circulación y consumo, profundizando las dinámicas de acumulación capitalista así como sus efectos de expropiación/desposesión a escala planetaria. En

torno a ello, diversas intervenciones urbanísticas orientadas a nivel estatal y privado en la ciudad de Córdoba adquieren sentido estratégico, con impactos profundos que necesitan ser evaluados en términos de la orientación geopolítica que imponen.

Entre otros factores de fundamental incidencia, la consolidación de la actual dinámica de expropiación sistémica está asociada al alcance radial que propician los medios de circulación. El ritmo acelerado de la ciudad está ligado al desarrollo de megaobras de infraestructura, tanto como a espacios consagrados a la materialización de redes de rápida circulación que operan desde el doblez integración/expulsión. Autopistas, rutas, nodos de conexión, soportan materialmente la dinámica productiva potenciando las capacidades de movilidad de sujetos y expandiendo las posibilidades de traslado de mercancías. Pero esta promesa de movilidad/velocidad destinada a ciertos sectores de clase tiene como correlato la elaboración de muros espaciales, fronteras sociales y círculos de encierro que conminan a la inmovilidad a otros. Los cambios en las maneras de circular imponen alteraciones profundas en el hábitat, en las formas de encuentro e interacción, resultantes de políticas cuyo efecto preponderante es la intervención diferencial del par cuerpo-clase (Boito y Espoz, 2014).

Al respecto, consideramos que el proceso de estructuración del Nudo Vial El Tropezón permite reconocer, en tanto cifra, algunos de los efectos actuales y tendenciales de la expansión del sistema productivo a través de los medios de circulación al que refieren los anteriores procesos³.

³ La noción de medios de circulación es trabajada más extensamente en Seveso (2016b, 2016c), refiriendo al conjunto de materializaciones que permiten optimizar productivamente el movimiento de las mercancías y su velocidad en curso en orden a la acumulación, alcanzando a su vez un marco ideológico, en tanto “plus” de sentido desarrollista (o incluso “progresista”) que organiza el sentido de las intervenciones concretadas. En este apartado solo nos limitamos a explicitar algunos de sus rasgos en función del problema de análisis propuesto.

El emprendimiento referido implicó una intervención directa sobre 1.000 metros espaciales de terreno sobre la calzada de Avenida Cárcano y 1.200 metros sobre Avenida Colón, concretando un total de 75.000 metros cuadrados de pavimentación que se extienden parcialmente sobre zonas previamente pobladas por sectores populares en el área noroeste de la ciudad capital de Córdoba. Previo a su inauguración, el tránsito promedio en la zona era de unos 35.000 vehículos diarios, sobre el que se pronosticaba un colapso inminente. Es en este camino que el diseño de la infraestructura procuró: a) sistematizar, aligerar y descomprimir los desplazamientos; b) duplicar la capacidad y volumen del tráfico vehicular; y c) ampliar los enlaces, accesos y comunicaciones entre arterias y zonas urbanas relevantes, especialmente con las localidades cercanas de La Calera y Carlos Paz, así como con la zona norte de la ciudad en donde el desarrollo de proyectos habitacionales inmobiliarios creció exponencialmente durante la última década. Como resultante, el Nudo Vial consta actualmente de tres niveles: el primero destinado a la distribución de automóviles con cuatro ramas de ingreso/egreso, el segundo articulado por dos puentes de cruce con aproximadamente 25 metros de longitud cada uno y el tercero correspondiente a las rampas de acceso y viaducto, sumado a cuatro ramas de salida. Según voces especializadas el proyecto impuso un modelo de ingeniería con características técnicas inusitadas para la provincia, potenciando un movimiento carretero de hasta 120 mil vehículos por día, con un costo final de 656 millones de pesos provenientes de la tasa impositiva vial.

El carácter espectacular del emprendimiento puede ser visualizado en diversas imágenes publicadas en los medios locales, a partir de las cuales queda expresada su naturaleza fantástica y fetichizada. Ver, por ejemplo, la visual de los nodos conectivos y circuitos de tránsito en La Voz del Interior (08/12/2015).

Aunque en principio no resulte obvio, además de estar articulado con diversos tramos y nodos de conexión con fundamental incidencia para la dinámica de circulación local, el Nudo Vial forma parte de un diseño estratégico mayor de consolidación regional orientado a la funcionalización y operatividad de arreglos transnacionales como la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), la Hidrovía Paraná-Paraguay y el corredor bioceánico central. En este sentido, al constituir un punto neurálgico de movilidad de capitales, sus efectos solo pueden ser evaluados en términos de una escala de producción ampliada que (al menos) refiere a la dimensión geopolítica regional.

Para visualizar la importancia de esta materialización es interesante detenernos en algunos datos agregados que vinculan la funcionalidad de los medios de circulación con la estructura del sistema productivo. Córdoba ocupa el tercer lugar dentro del *ranking* de exportaciones entre las provincias argentinas, con un perfil principalmente agrícola en el que se destacan los bienes primarios y derivados del maíz, la soja y el maní. Solo estos tres productos tienen un nivel agregado de incidencia del 47,8% sobre el total de las exportaciones provinciales, muy por encima de aquellos de origen automotriz en los que Córdoba también se destaca⁴. Si bien el monto total de las exportaciones en dólares se ha mantenido estable en aquel sector durante el período 2011-2013, la tendencia general desde 1993 evidencia un incremento permanente que actualmente busca ser expandido. En este marco, los principales países compradores de bienes primarios y derivados de granos son Brasil y China -segundo y cuarto productor de bioetanol a nivel mundial,

⁴ En este caso la sumatoria corresponde a los siguientes rubros: harina y pellets de soja, maíz, habas de soja y maníes. Todos los datos citados corresponden al año 2013, ya que con posterioridad la OPEX reporta datos parciales.

respectivamente- con colocaciones que durante el 2013 alcanzaron un 21,6% y 9,77% cada uno (Cámara Argentina de Comercio, 2014: 20).

Por otro lado, cabe destacar que Argentina es el país de la región con más vehículos por habitante y el tercero de América después de Estados Unidos y Canadá. Un reciente informe de la Bolsa de Comercio de Rosario estima que el parque automotor nacional está compuesto por unas 13,4 millones de unidades en las calles, incluyendo un 4,68% de móviles pesados sobre el total. Los vehículos que transportan granos desde chacra-acopios a las terminales portuarias e industrias procesadoras está liderado por el uso de camiones (89%) –muy por delante del ferrocarril (10%) y las hidrovías (1%)–, oscilando en una cantidad de entre 88.000 y 90.000 unidades que están concentradas principalmente en Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe (Basodana y Calsada, 2016).

El usufructo del modelo agro-exportador involucra de este modo la incidencia directa de las arterias circulacionitas, favorecidas por los términos de intercambio en anclajes productivos específicos. Dentro de este cuadro, es difícil impugnar la *fantasía* que concretan emprendimientos tan significativos como los del Nudo Vial El Tropezón. Su carácter industrial está *a la vista*, en el carácter espectacular de su infraestructura, capaz de romper los límites de desplazamiento, producción y acumulación. La proyección de sus potenciales efectos técnicos confirma su relevancia para el orden regente, al demarcar un estado de conexión permanente entre individuos, ciudades y países; relaciones sociales que, de manera fetichista, parecen concretarse a través de los vínculos establecidos *entre cosas*. Sobre la dominancia discursiva sostenida en imágenes progresistas y nociones dulcificadas –como las de “megaobra”, “obra emblemática” y “nudo vial histórico”–, se expone la concreción de un tiempo/espacio destinado a la reproducción ampliada del capital, en el sentido expuesto por Harvey (2005).

Es interesante destacar que en este escenario el automóvil opera como producto y productor de las condiciones de separación clasista en sus más diversas significaciones. Bien personal (y personalizable), signo de distinción y marca de lujo, brinda capacidades diferenciales a los sujetos para desplazarse en la ciudad y apropiarse de las arterias que el capital concreta: “privilegio por completo inédito: el de circular mucho más rápido que todos los demás” (Gorz, 2011: 62). Esta singular mercancía constituye hoy la principal unidad de desplazamiento en Argentina, alcanzando al 86,7% del parque automotor, con el promedio de un vehículo cada 3,8 habitantes (Télam, 12/05/2015). La prominencia incuestionable del automóvil, lejos de referir a su simple presencia como bien de consumo masivo, da cuenta de un tipo de posesión diferencialmente distribuida según clases que a su vez impacta en las posibilidades y modalidades de apropiación del espacio. Así, es posible aseverar que (por lo menos en parte) los trayectos facilitados en el plano horizontal del paisaje traducen las distancias verticales existentes entre clases, en recorridos que resultan muchas veces insólitos y hasta a veces imposibles para cierta categoría de sujetos. La capacidad de recorrido autónomo de un individuo por fuera de su ámbito cotidiano de inscripción nos habla de las distancias que lo alejan/acercan de otros cuerpos que habitan la ciudad. En este sentido, por ejemplo, es que el automóvil posibilita a unos –en detrimento de otros– el *escape* hacia espacios múltiples y singulares (naturales, seguros, tranquilos), propicios para la distracción circunstancial frente al malestar de la rutina. Entonces, “[d]e objeto de lujo y fuente de privilegios, el coche ha pasado a convertirse en objeto de una necesidad vital: para evadirse del infierno ciudadano del auto, hay que tener uno. Entonces, la industria capitalista ganó la jugada: lo superfluo se ha vuelto necesario” (Gorz, 2011: 68). En otro lugar (Seveso, 2016c) hemos especificado que la vigencia de la dinámica de desposesión/depredación capitalista, así como su tendencia a la maximización de las condiciones de explotación,

están directamente vinculados a la sinergia que efectiviza la articulación entre fuerza de trabajo, medios de producción y medios de circulación. El horizonte de actuación sistémica –la potencia elástica del capital– se organiza y varía conforme a los medios que permiten optimizar y concretar el movimiento de las mercancías y su velocidad en curso; guías de extensión (tanto físicas como virtuales) que afirman el terreno de la producción ampliando la magnitud del *quantum* de explotación/desposesión/depredación y desplazando constantemente sus horizontes.

Hablamos entonces de materializaciones que configuran entornos sensitivos/estéticos, organizando del mismo modo experiencias y prácticas. La capacidad de desplazamiento pone en juego el acceso a los lugares *lindos* frente a la inmovilidad perpetrada en espacios *feos*; la mirada posible del verde del campo se convierte en un bienpreciado en permanente tensión con los grises de la ciudad; el acceso a sitios de emplazamiento seguros/tranquilos son la mercancía más preciada en contraposición a los muros impenetrables y las vías intransitables de la ciudad. Todos ellos constituyen modos diferenciales de estar/sentir/ser desde el par cuerpo/clase⁵. Los medios circulacionistas concretan estas divisiones, tanto por las capacidades de desplazamiento y acción que facultan, como del quiebre y

⁵ En una investigación previa mostramos que para los sectores sociosegregados de Córdoba (particularmente los pobladores de los complejos habitacionales nominados como *Ciudades Barrio*) los lugares más lindos de la ciudad son los parques y plazas (33,7%) que brindan ocasión para el paseo, la dispersión y el juego, así como la zona céntrica (21%) y la Plaza San Martín –cercanas espacialmente– que permiten el contacto con “otro tipo de gente” y con el espectáculo visual de “lo que hay/se ve” (luces, vidrieras, mercancías). Estos escenarios son “lo otro” de la vivencia acostumbrada en las periferias. Por otro lado, la experiencia asociada al “campo” ocupa el tercer puesto como lugar más lindo (15%), pero es curioso que el 22,4% de las personas refieran a “las sierras” como el lugar preferencial en donde quisieran vivir. Esto marca una constante tensión entre la vivencia acostumbrada de segregación, las posibilidades de acceso a ciertos espacios de disfrute y la directa cancelación de experiencias consideradas “sueños”, como el hecho de alguna vez vivir/visitar las sierras (Boito y Seveso, 2015: 40 y ss.).

elusión interaccional que posibilitan. En este camino es que las intervenciones urbano-espaciales constituyen una clave central al momento de comprender ciertas pautas novedosas y conflictivas de socialización y subjetivación que atraviesan la experiencia cotidiana de los sectores subalternos. La tensión constante que suscitan puede leerse, en el caso de El Tropezón, desde datos tan menores como la ausencia de pasarelas peatonales para los residentes “de a pie”, que solo fueron proyectadas después de un accidente fatal en la zona y diversos reclamos por parte de los pobladores, llegando a concretarse finalmente en mayo de 2016 (a 6 meses de la fastuosa y muy esperada inauguración de la obra).

La irrupción estratégica: territorios disputados desde la política urbana

La ideología mediatizada en los canales de comunicación –que reúne a los intereses de planificación urbana estatal, así como a las directrices del sector privado– permiten reconocer una tendencia hacia la construcción de la ciudad como mercado de consumo; una urbe plagada de objetos en competencia para su apropiación, que promete el goce y la satisfacción desde la experiencia mercantil que atraviesa, doblemente, al espectáculo turístico que envuelve a los bienes culturales (convertidos hoy en marca registrada) así como a la configuración de espacios seguros/asegurados, naturales, ordenados y agradables⁶. Son objetos que procuran captar la atención de un mercado mundial en auge (pero no solo de ellos) instalando a la ciudad como terreno

⁶ “[I]magen para *el turista*, pero no solo para el que viene a “vacacionar” sino que de alguna manera proponen y disponen formas de estar en la ciudad para sus habitantes: contribuyen a establecer un tipo de experiencia que tiene más que ver con *pasar- tomar imágenes- mirar* que con la posibilidad de la sociabilidad y apropiación del espacio (público/compartido) urbano” (Boito y Michelazo, 2015: 3).

de inversiones y capitales productivos. Es en este marco que se producen diversas formas de expulsión configuradas por la valorización del suelo y la consecuente presión para su comercialización, especialmente de las propiedades en desuso, deterioradas o con tenencia irregular. Diversas zonas del centro de la ciudad de Córdoba y de sus barrios aledaños se disponen como territorios disputados: General Paz, Pueyrredón, Alta Córdoba, Juniors, Alberdi, San Vicente y Güemes, entre muchos otros que son objeto de interés y acción por parte de los autodenominados “desarrollistas urbanos” que presionan para la transformación funcional del espacio y la sustitución de los residentes. Entre tanto, ciertas poblaciones tradicionales se vuelven objeto de la intervención estratégica en el marco de políticas estatales y de tendencias de reestructuración urbana que, a su vez, ponen en juego relaciones comunitarias, trayectorias de vida y experiencias colectivas/individuales vinculadas a las modalidades de uso/apropiación de la ciudad.

En este marco, escenarios como los que caracterizan a El Tropezón sufren un avasallamiento profundo mediado por la negación de derechos a sus residentes, afectados por la directa ocupación y expropiación del espacio y la represión sistemática; fenómenos estos que precisan ser ponderados a partir de la inscripción de clase, la situación de pobreza estructural y transgeneracional, así como del estado de vulnerabilidad que padece la población. Esta es una diferencia sustancial con otras zonas de la ciudad en donde, a pesar de existir evidentes procesos de desplazamiento y expulsión, aún se preserva cierta pluralidad de composición y enlace estructural en términos de procedencia social y cultural. En escenarios como los indagados la primacía de la separación clasista es la que está presente.

El trabajo de acompañamiento a los vecinos de la villa permite enfatizar el marcado proceso de exclusión que sufrió la comunidad de los ámbitos decisorios que determinaron la construcción del Nudo Vial y, simultáneamente, las situaciones de padecimiento que resultaron de las

intervenciones territoriales realizadas, ambas ligadas a un conjunto de políticas cuyos principales beneficiarios no fueron los históricos pobladores, sino *otros* sectores de la sociedad. La sistematización vial concretada por el Estado habilitó la radicación de grandes emprendimientos inmobiliarios superpuestos a los viejos territorios populares, como las 9 torres de apartamentos Alto Villasol de la empresa GAMA SA, el Hipermercado *Wal-Mart*, el centro comercial-habitacional *Love* y el desarrollo en cercanías del complejo de concesionarias automotrices *Autocity*. Algunos de estos proyectos estuvieron signados por la promesa de erradicación de la Villa a ser trasladada a otro complejo urbanístico: el nuevo barrio El Tropezón. Pero en los hechos solo algunas viviendas fueron construidas –partiendo de un formato prediseñado que, nuevamente, fue impuesto a sus futuros habitantes– mientras simultáneamente se utilizó una estrategia de traslado forzoso de otros pobladores hacia áreas alejadas de su actual ubicación, utilizando prácticas ya características y normalizadas por el Estado cordobés⁷. Todas estas medidas dan cuenta de una lógica de ocupación y usurpación territorial que no estuvo mediada por procesos de consulta ni participación de los vecinos, integrando acciones de avasallamiento, cooptación y represión profundamente agresivas que actualizan el diagnóstico sobre las ciudades del Sur Global como territorios neocoloniales (Scribano y Boito, 2010).

Como ya anticipáramos, esta situación encuentra antecedentes en diversas estrategias de reordenamiento urbano y valorización espacial proyectadas por el gobierno local. La ejecución del “Programa de densificación urbana” (elaborado en el año 2010 por la Secretaría de Desarrollo Urbano como parte del Plan Director Córdoba 2020) ofrece un claro ejemplo del proceso de intervención que afecta hoy a los pobladores de la Villa, el cual fuera diseñado

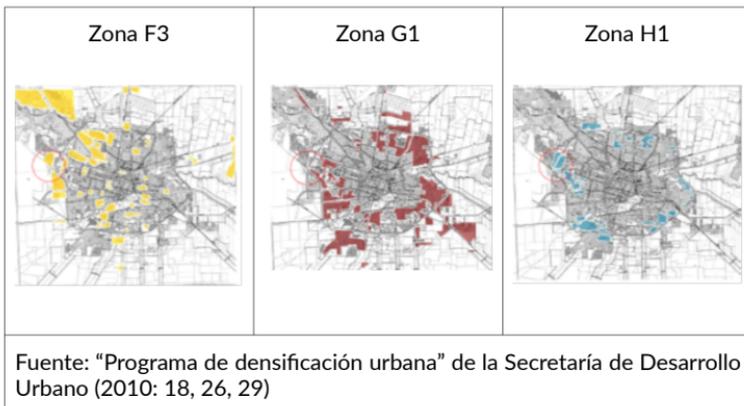
⁷ Ver, por ejemplo, los análisis contenidos en Levstein y Boito (2009) en referencia a las Ciudades-Barrio.

estratégicamente desde el paradigma de un “nuevo modelo de ciudad” y orientado por una política *racional* de uso del suelo. Según este informe, la baja densidad poblacional genera “deseconomías urbanas en la provisión de infraestructuras, equipamiento, transporte público y, asimismo, una permanente amenaza de consumo inadecuado del suelo natural, tanto rural de valor productivo, como de valor paisajístico-ambiental” (Programa de densificación urbana, 2010: 5). El documento prosigue señalando que el problema central de Córdoba se encuentra en la excesiva expansión de la mancha poblacional, conformada en gran medida por viviendas unifamiliares, “numerosos bolsones de tierra sin urbanizar”, así como en “extensas zonas ya urbanizadas que sin embargo no logran consolidarse aumentando su densidad fundiaria”. La asociación entre estas condiciones improductivas y la dimensión de clase es explícita, ya que el uso irracional del suelo “incluye una importante masa crítica de marginalidad social y territorial” (Programa de densificación urbana, 2010: 4, 5).

La posibilidad del Estado para asumir un efectivo control sobre el proceso de extensión y densificación de la ciudad, así como de las vías de desplazamiento urbano, llevaron consecuentemente a una política activa sobre la oferta del suelo, articulada sobre tres componentes físico-territoriales (ejes, nodos y áreas) que permitieran reducir la extensión de infraestructura de servicios y mejorar las condiciones de movilidad. Así, en el documento citado, algunas zonas colindantes a la Villa son calificadas como F3 y G1 según integran a “barrios pericentrales”, de “distinto origen y grado de consolidación del tejido”, en “proceso de renovación motivados por el alto valor del suelo y la demanda de unidades habitacionales”. Mientras tanto, otras áreas colindantes son identificadas como H1, sobre las que se “asientan la mayoría de las urbanizaciones privadas con incorporación de tipologías colectivas”. Es de acuerdo con estas caracterizaciones que el plan rector prescribe, para las primeras zonificaciones, “revisar los parámetros

urbanísticos en relación a sus cualidades, infraestructura, ubicación, características socio-económicas de la población y demás indicadores que incidan para establecer criterios razonables de densificación” (clara referencia a manchas improductivas y des-estetizantes como las de Villa El Tropezón) promoviendo en ellas “un cambio de parámetros que posibilite la generación de unidades de vivienda a valores accesibles para la mayoría de la población”; mientras tanto, para la segunda calificación destaca la continuidad de los procesos hasta entonces desarrollados, ya que “[l]a norma beneficia a los planes de gran magnitud con menores requerimientos de terreno” (Programa de densificación urbana, 2010: 18, 26, 29). La modalidad de intervención es clara en este sentido: las políticas sostienen criterios de intervención diferenciales según clases, orientados por un criterio netamente productivo que procura por diferentes vías la generación de plusvalor urbano; esto es, un excedente de valorización del suelo para el emplazamiento de obras públicas, emprendimientos comerciales o inmobiliarios.

Zonas planificadas para su intervención colindantes a Villa El Tropezón



Las dominancias discursivas producidas y escenificadas que legitiman a este tipo de políticas precisan ser cuestionadas, particularmente a partir de la identificación, descripción y caracterización de las regularidades y patrones que re-presentan. En particular, porque las políticas de comunicación y cultura articuladas por los Estados proponen imágenes de las ciudades como indicadores valorativos del desarrollo socio-económico. Ello, teniendo en cuenta que en la última década los diseños urbanísticos ponderan su orientación progresiva hacia el turismo, tanto como a la construcción de un imaginario de ciudad embellecida para el mercado mundial (Boito y Espoz, 2014). En estos términos, las ciudades constituidas como *imágenes-marcas* empiezan a formar parte de un mercado de experiencias dispuesto para el consumo que sistemáticamente expulsa a quienes no pueden/no desean apropiarse de él en cuanto mercancía.

Experiencia y resistencia: fragmentos de historia desde la Villa

Durante décadas los vecinos de El Tropezón han vivido momentos críticos que los empujaron a procesos de organización y resistencia colectiva. En este apartado proponemos al lector un esbozo inicial, tramado por los principales eventos que marcaron la experiencia de los pobladores y permiten comprender, en la actualidad, sus prácticas organizativas dentro de una red histórica de conflictos. Como bien podrá observarse, algunas de las principales disputas se fueron librando en relación con las modalidades de uso del suelo. No siempre los antagonismos se produjeron por el intento de expropiación y ocupación espacial, tal como sucede en la actualidad, ya que la posibilidad de refuncionalización del territorio muestra singularidades según los contextos sociales, económicos y políticos a lo largo del tiempo. Así, el recorrido enfatiza de manera

variable tendencias como las del embellecimiento estratégico, la valorización del suelo, el desarrollo inmobiliario, entre otros, incluso de manera articulada. Por otro lado cabe destacar que el campo de conflictos suscitado se ha estructurado a partir de la relación entre dos actores prominentes: los pobladores y el Estado; pero que las tramas son mucho más complejas, incluyendo relaciones tanto de asociación como de antagonismo entre estos actores, así como disputas internas entre los pobladores, tanto como la intervención de agentes privados y organismos civiles de diversa índole. En todo caso, lo que aquí aparece como relato construido es, ya decíamos, un primer intento por identificar (a partir de las experiencias de los pobladores) los eslabones que componen la cadena de conflictividad en el territorio y que hoy dan sentido a los procesos de resistencia.

Experiencias de organización y lucha en El Tropezón⁸

Habitada por las primeras familias en la década del '60 –en un sector de la ciudad que para aquella época contaba con cortaderos de ladrillos y casas quintas con árboles frutales–, el asentamiento tomó lugar en terrenos fiscales no urbanizados, sobre los que los pobladores no han podido hasta la fecha obtener títulos de posesión a pesar del prolongado tiempo de ocupación. La Villa sufrió un primer desalojo en el año 1978 por motivo del Mundial de Fútbol, que contaba entre sus sedes con el Estadio Chateau Carreras (hoy renombrado Mario Alberto Kempes). Puesto que el asentamiento se encontraba en el trayecto vehicular desde el centro de la ciudad hacia el Estadio, el gobierno militar de facto expulsó a sus pobladores con la intención de “despejar la visual” (Boito y Morales, 2013). Una vecina

⁸ Todos los fragmentos de entrevista citados en esta sección fueron extraídos de Mazur, Morales y Pardo (2012); Boito y Morales (2013); Morales y Shuelz (2014); Morales (2016).

que vive allí hace 64 años y es conocida como la primera habitante de la Villa relata que al finalizar el Mundial las familias reocuparon las tierras, construyendo paulatinamente una fuerte identidad colectiva en el asentamiento. Esta mujer, que hoy vive en el territorio junto a sus hijos, sobrinos, nietos y bisnietos, está nuevamente constreñida por una medida de desalojo, esta vez para ser “reubicada” en barrio Héroes de Malvinas (distrito periférico identificado muchas veces como barrio Vicor, con el que colinda en el extremo sudoeste de la ciudad, en inmediaciones de la fábrica Santa Isabel de Renault, a aproximadamente 15 kilómetros de El Tropezón).

Desde aquí es posible observar que la amenaza de erradicación aparece como una pieza clave en la experiencia transgeneracional de los pobladores. Al respecto, cabría preguntar cuál es límite de los procesos de reubicación territorial que expulsan continuamente a los sectores populares siempre hacia nuevas periferias; de una mecánica segregacionista que, siendo funcional a los intereses políticos y económicos, enmascara su sentido en criterios ideológicos humanistas e incluso progresistas. En esta dirección, la situación de disputa territorial estructura una disposición de alerta constante en los pobladores ante estrategias que incluso colindan con pronósticos insólitos. La siguiente conversación informal permite dar cuenta de esta situación desde la resignificación humorística de las intervenciones.

S -Fijate, ¿a dónde no nos han llevado ficticiamente?... Ya nos trasladaron a Argüello, a Vicor, a La Calera...

L -A La Ribera...

S -Ya nos trasladaron a toda Córdoba. A Marte falta. Bueno, ¿viste ahora que están queriendo colonizar Marte? Pero es verdad esto, están investigando eso.

L -¡Y bueno, nos vayamos para allá!

S -Y sí, mientras haya un bolichito para comprar algo para tomar... “Así es la cosa, dijo doña Rosa”.

[Entrevista colectiva; Villa El Tropezón, S., 74 años, hombre, y L., 38 años, mujer, 2013].

A lo largo de los años se generaron nuevos conflictos marcados por procesos de organización colectiva. Entre ellos los pobladores destacan un fuerte enfrentamiento con la Guardia de Infantería de la Policía en 1989, luego de enormes dificultades para conseguir luz eléctrica y sufrir un corte total del suministro durante tres semanas. Se significa aquel momento como un hito de organización, un acontecimiento fundacional de la unión comunitaria. En este marco adquiere sentido la interpretación anecdótica del acontecimiento: si bien la denominación de El Tropezón tiene varias décadas –y de hecho diversas historias relatan su origen–, un vecino supo señalar (en alusión al enfrentamiento de 1989) que es difícil doblegar la organización de la comunidad. La naturaleza significativa (y explicativa) de su nombre es que “acá el que viene se tropieza” (palabras de M., 35 años de edad, hombre, 2011).

Posteriormente otros eventos reforzaron la capacidad organizativa de la comunidad. Así por ejemplo, durante la segunda mitad de la década de los '90 se constituyó una agrupación de mujeres denominada Manos Unidas, con amplia trayectoria de militancia desde la perspectiva de género; grupo que mantiene sus actividades hasta el día de hoy, especialmente en Villa El Sauce/Costa Canal Los Robles, que es una comunidad vecina a El Tropezón. Pero entre los diversos procesos organizativos quizás el más presente en la memoria colectiva sea el Club del Trueque de la Villa. Este fue un espacio de relativa autonomía que tomó forma en el contexto de la grave crisis económica y social de los años 2001-2002 y que hasta entrado el año 2003 fue el más importante de la ciudad de Córdoba, trascendiendo su experiencia hacia otros puntos del país⁹.

Aproximadamente en el año 2009 se inició un fuerte proceso de gentrificación en adyacencias a los terrenos de la Villa. El progresivo avance de emprendimientos privados orientaron desplazamientos estratégicos de las comu-

⁹ Para una profundización sobre este punto, ver: Buffa et. al. (2009).

nidades residentes, impulsando así acciones de resistencia colectiva. Como hito urbanístico, la empresa GAMA SA inició el mega emprendimiento habitacional de Alto Villasol (hasta entonces propiedad de Jorge Petrone, quien fuera condenado en enero de 2014 por la Cámara 10ª del Crimen de Córdoba a 5 años y medio de prisión por falsedad ideológica y usurpación). La construcción de las 9 torres de departamentos fue la primera de una serie de obras de envergadura que afectaron gravemente las condiciones habitacionales de los vecinos. En este caso la infraestructura fue situada sobre el arroyo El Infiernillo sin contar con los trabajos de encauzamiento exigidos por la Provincia; esto generó una gran inundación en febrero del año 2010, llevando a que el área fuera re-calificada como “zona inundable” y posibilitando (en función de esta etiqueta) nuevas intervenciones. Frente a la desidia de la empresa y la falta de control del Gobierno, la gestión provincial absorbió el costo de la obra hidráulica, pero sin dar solución definitiva a los problemas de inundación. Así, en función de diversas políticas que fueron entonces implementadas para reubicar a otras poblaciones urbanas situadas en áreas de peligro, se comenzó a producir una nueva amenaza de erradicación.

Este mapa de conflictos se vio actualizado posteriormente por nuevas acciones. En marzo de 2011 los vecinos tomaron conocimiento de que se realizaría una obra de envergadura sobre el Canal Maestro Sur que atraviesa el centro de la Villa. La noticia llegó a través de los medios de comunicación, sin consulta ni mediación técnica del entonces gobierno de Juan Schiaretti o de la empresa ejecutora IECSA¹⁰. Siguiendo un modelo de “recuperación” similar al

¹⁰ Durante una entrevista televisiva quedó registrada la siguiente conversación. Periodista – “Parte del Canal Maestro va a pasar por su zona, y ustedes no recibieron información de ningún tipo”. Vecino – “No, de nadie. La historia es que el día 24 de marzo salió un anuncio. El gobernador Juan Schiaretti (...) dijo que iban a hacer 2,5 m de vereda y 7 m de calzada, similar a la costanera” (Fragmento difundido en el programa “El Show de la Mañana”, 2/04/2011).

aplicado sobre la Avenida Costanera del Río Suquía, los trabajos iniciaron en el mes de agosto de 2011 mediante la tala de todos árboles situados a la vera del Canal Maestro Sur y el avance de maquinaria pesada sobre las viviendas. El rasgo ominoso de la intervención es visible en la destrucción de los espacios habitados, tanto como en el efecto sobre el sentido del lugar que articulaba las relaciones comunitarias y los modos de vida.

D -¿Y qué pensás de lo que están haciendo en El Tropezón?

C -Y, es una masacre. Están destruyendo la naturaleza, porque cortaron más de 15 árboles.

D -¿Y qué te pareció eso a vos?

C -Me pareció increíble, porque, o sea, jamás pasó eso. Desmantelaron todo, *destruyeron los paisajes de uno. Quieren sacar los puentes, no tenemos como comunicarnos con el otro lado del canal. Es increíble.*

[Entrevista espontánea realizada por una joven de Villa El Tropezón, de 13 años, a su hermana, de 16 años de edad, 2011].

Este hecho inició un fuerte proceso de organización y resistencia entre los vecinos, con cortes parciales sobre la Avenida Colón a partir del mes de abril y con numerosas asambleas, incluyendo en agosto el bloqueo de la obra, que llegó a ser cancelada en el mes de septiembre. Como resultante, los trabajos planificados quedaron inconclusos y abandonados produciendo nuevos impactos sobre el ambiente y la salud de las familias de la Villa. El parcial encauzamiento del Canal favorece hasta el día de hoy –luego de 4 años– el desarrollo de frecuentes inundaciones, el permanente estancamiento de agua y la proliferación de focos infecciosos.

M -Hidráulica, mandó la orden de que limpien el canal para poder canalizarlo y *nunca supo la gente que tomó la concesión de la obra del canal de que había gente viviendo a la orilla del canal (...).* Fuimos (...) con un grupo de gente y paramos la obra, *porque si entraban las máquinas al canal se caían las casas.*

La obra se paró, se canalizó un poco del canal, quedó más alto ahora que las casas y *eso provoca inundaciones hoy en día* (...) ¿A partir de qué se empezó a inundar? ¿Cuándo? Cuando dejaron la obra del canal a la mitad, que lo cerraron al canal. Y cuando construyeron GAMA [el complejo cercano de departamentos en altura]. Ahí empezamos a inundarnos nosotros, que estábamos en el gobierno de Schiaretti, que Schiaretti hace los desagües allá en la punta, que fue cuando se hundió el asfalto. *Acá es un desastre. Han hecho un desastre con nosotros.*

C -(...) *acá siempre dicen "la gente tira la basura". No. La basura viene; vos vieras, es impresionante cómo viene por la calle de Calera, viene rodando la basura. ¿Y a dónde cae? Al canal que han dejado. El Nudo Vial ha dejado el canal de la Cárcano para este lado del Tropezón, está abierto, entonces baja toda el agua ahí. Toda esa agua con basura y corre todo el canal y se frena a donde dejaron la obra a la mitad. Entonces, se hace toda una capa de basura, plantas acuáticas, han encontrado hasta una tortuga".* [Entrevista colectiva; Villa El Tropezón, M. mujer, 38 años y C. mujer, 32 años, año 2014]

La obra logró ser parcialmente frenada a través del éxito en los procesos de resistencia, impidiendo a su vez el avance sistemático sobre los terrenos habitados. Sin embargo el saldo de la lucha no logró revertir la intervención sobre el ambiente natural que organizaba el territorio de la Villa, resultando en un entorno profundamente corrompido. Como resultante, las intrusiones urbanísticas generaron un corrimiento de los entornos múltiples y compuestos, así como un consecuente empobrecimiento experiencial para quienes permanecieron fijos en sus lugares de inscripción. La imposición de la urbanidad refuncionalizó y densificó los espacios cercanos, desplazando los ambientes verdes y naturales, convertidos ahora en un escenario exterior que solo puede ser alcanzado en virtud de extensos desplazamientos; escenarios, al fin, apropiados por quienes pueden hacer efectivo uso de las vías de circulación para alcanzarlos. En su lugar se han instalado torres en altura,

aglomeración, gris industrial, devenidos en paisaje de la preeminencia urbana –así pues, apropiación sobre apropiación, estructuradas como producto de la expropiación–.

Es importante volver a destacar que las condiciones de conflictividad de este evento articularon tanto la destrucción del entorno territorial de El Tropezón como la futura amenaza de desalojo de sus pobladores según criterios técnicos aplicados a zonas *vulnerables* y de políticas orientadas al embellecimiento urbano de la ciudad. En el año 2009 el entonces ministro de Desarrollo Social de la Provincia, Carlos Massei, manifestó que el proceso de traslado y reubicación de Villas había finalizado y que a partir del programa ProMeBa los procesos de urbanización se realizarían en la misma zona residencial (La Voz del Interior, 3/01/2009). Sin embargo, la situación del Tropezón continuó planteándose como una excepción ya que –en función de los efectos generados por las obras de GAMA SA y las intervenciones sobre el Canal Maestro Sur– todavía era identificada como “zona inundable”, una categoría que para el Ministerio de Desarrollo Social justificaba y legitimaba la prioridad de reubicación de los vecinos. Junto a las intencionalidades de traslado se comenzaron a delinear las grandes obras viales que actualmente configuran al Nudo Vial, incluyendo una política de incentivo a la inversión privada para la concreción de emprendimientos inmobiliarios, comerciales y de oficinas.

Como hemos visto hasta aquí, los diferentes eslabones conflictuales que han atravesado a los pobladores –estructurados como parte de una cadena de relaciones que integra a una multiplicidad de actores (estatales, privados y civiles), con intereses que resultan no solo diferenciales sino incluso antagónicos– se componen en función del preciado botín en disputa que es el territorio habitado por la villa. El reconocimiento de su valor estratégico para las dinámicas de circulación en la ciudad, sumado al proceso de valoración del suelo generado por la expansión urbana y las políticas estatales dan cuenta de su centralidad actual. Así,

ha existido una constante práctica de asedio y embestida contra la comunidad orientada a la apropiación diferencial del espacio; nada menos que una política estratégica de ocupación y usurpación que resignifica como mercancía territorios habitados.

Es precisamente como parte de esta dinámica que en el mes de julio de 2013 los vecinos tomaron conocimiento, nuevamente a través de los medios, del inicio de obras para la construcción del Nudo Vial, esta vez con la intención del Gobierno de trasladarlos hacia el barrio Héroes de Malvinas (La Voz del Interior, 30/05/2013). Sin tomar en cuenta el sentido de comunidad construido durante décadas y las formas singulares de utilización del espacio, la obra fue planificada (y difundida mediáticamente) por su relevancia particular para los procesos de circulación urbana; un corredor consignado a la aceleración que actúa por borramiento –o, en términos técnicos, por “cicatrización”– de las zonas ocupadas por los habitantes y sus viviendas. Esta iniciativa se generó dentro de un tiempo/espacio particular para el gobierno cordobés que para el último período electoral supo escoger el slogan publicitario “Córdoba no para” (Boito y Morales, 2013).

L -A nosotros no nos dijeron nada de esto que empezaba, imagínate que salió todo por la tele y recién ahí después vinieron a hablar. Pusieron ese cartel grande ahí y después vinieron a decirnos que se iba a hacer la obra.

S -(...) Hoy a la mañana, bien temprano, vi que estaban unos tipos midiendo acá afuera. Apuntaban para acá, para mi casa. Yo me acerco y les pregunto, ¿De cuánto van a ser de frente y de fondo las casas? [pensando en la posible ejecución de un emprendimiento habitacional para los pobladores] Y me dicen “no, estamos midiendo para saber hasta dónde llega la obra del Nudo Vial”. “¿Y hasta dónde llega?”. “Hasta acá”, me dicen, y me marcaron con aerosol la pared de la casa, por la mitad. [Entrevista colectiva; Villa El Tropezón. S. 74 años y L. 38 años, año 2013].

(1) Anuncio de inicio de obra - (2) Casa marcada verticalmente con aerosol azul - (3) Área de impacto del Nudo Vial



Fuente: autoría de Esteban Morales, 5 de Julio 2013.

Es en este contexto que tomó inicio un nuevo ciclo de asambleas y reclamos con la conformación de dos comisiones vecinales: una a partir de ese mes de julio de 2013 y la segunda a fines del año 2014. Junto a la primera de estas comisiones el Ministerio de Desarrollo Social firmó un acta acuerdo para construir 78 viviendas en zonas aledañas a la Villa, reubicando a las familias que en principio se verían más afectadas por su proximidad con la intersección de las avenidas. En ese mismo acto el Ministerio oficializó la aplicación de un censo que identificó un total de 289 familias residentes en El Tropezón, constituyendo el antecedente objetivo a partir del cual se realizarían desde entonces las futuras negociaciones (cifra por demás cuestionada por los vecinos al ser inferior a la representación real del número de pobladores).

Las obras iniciadas por la Unión Transitoria de Empresas entre Roggio Hermanos y Electroingeniería¹¹ profundizaron el efecto de destrucción de los espacios habitados por la comunidad, tanto para las 78 familias más cercanas a las obras como para el resto de la Villa. El primer problema emergente fue la fisura e incluso el derrumbe de algunas viviendas debido a las intensas vibraciones generadas por las maquinas; continuó con el agravamiento de las inundaciones iniciadas en el año 2010, esta vez por el desvío de los desagües pluviales para la construcción; y generó durante

¹¹ Roggio S.A. es un grupo económico argentino orientado al desarrollo de infraestructura en rubros de la construcción, transporte, ingeniería ambiental, servicios sanitarios, entretenimiento y turismo, tecnología e informática, concesiones viales y desarrollos inmobiliarios. Está integrado por diversas empresas con presencia en países del continente como Uruguay, Paraguay, Brasil, Chile, Bolivia, Perú, México, Ecuador, Colombia, Venezuela y Estados Unidos. Emplea a unas 13.700 personas, alcanzando una facturación anual próxima a los \$8.500 millones de pesos argentinos. Por su parte, Electroingeniería encabeza al Grupo Eling S.A., teniendo particular incidencia en campos de la construcción, operación y mantenimiento de grandes obras y servicios electromecánicos, de arquitectura y viales, entre otras especialidades. Está integrado por capitales nacionales, con empresas también radicadas en Bolivia, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y España.

finales del 2013 y hasta diciembre de 2014 el corte del suministro de agua al sector conformado por las 78 viviendas del extremo más próximo a la obra.

C -*El Nudo Vial nos arruinó la vida. Nos está arruinando la vida a todos acá. La obra es... yo les dije que era una obra inmensa para esta Villa tan precaria, porque realmente es muy precaria. Acá los zumbidos te hacen doler la cabeza. Los chicos se descomponen por el mismo movimiento de la tierra que parece que tuviéramos un terremoto, un temblor... es horrible la situación [...].*

V -¿Desde hace cuánto tiempo están sin agua?

C -Y hará... que están sin agua, desde que empezó el Nudo Vial. Hará como un año ya que están sin agua ellos. Ahora nos dieron una respuesta, que van a hablar con Aguas Cordobesas, que van a poner un caño maestro (...) van a colocar una manguera de 300 metros y van a poner varias bocas para que la gente se conecte de ahí; porque le digo [recordando el diálogo con un técnico de la obra] “no vas a poner, como en la época del campo, donde ponés un pico y hagan cola doscientos para sacar un balde de agua por día”.

[Entrevista colectiva; Villa El Tropezón; C. mujer, 32 años, año 2014].

(1) Máquina excavadora en la obra - (2) Casa derrumbada en Villa El Tropezón



A fines del año 2014 se conformó la segunda comisión vecinal, que llegaría a un acuerdo con el Ministerio de Desarrollo Social para la relocalización de 50 familias en nuevas casas construidas en el Barrio Héroes de Malvinas. Producto de este acuerdo y el que fuera firmado por la primera comisión para los pobladores censados, se propusieron acciones concretas para 128 de los 289 grupos familiares radicados; es decir, sin respuesta concreta hasta la fecha para las 161 familias restantes¹². Como parte de este contexto, a lo largo del año 2015 emergieron diversos reclamos de algunas familias que no fueron consideradas por el censo inicial del 2013 y que actualmente sufren nuevas amenazas de desalojo por parte del Ministerio de Desarrollo Social. A su vez, durante el segundo semestre de 2016 es probable que se inicie una nueva etapa de disputas, a partir de otra propuesta gubernamental de traslado –sin precisiones de

¹² Ver el Acta Acuerdo firmada entre el Ministerio de Desarrollo Social y la Comisión de Vecinos de Villa El Tropezón en Morales y Praddaude (2016).

su destino hasta el momento- tal como señalan algunos medios de comunicación en notas recientes (ver: Día a Día, 6/6/2016 y 8/8/2016).

Podemos ver entonces, como resultante de este breve recorrido, que frente a los territorios tramados por relaciones de comunidad, habitados por redes de socialidad y encuentro, se impone la amenaza de la expansión, el desarrollo y la densificación urbana, habitada por fuerzas de fragmentación que se proyectan desde los diseños de circulación, los emprendimientos cerrados y verticales en altura. Se trata de una tendencia que, por otro lado, no es exclusiva de Villa El Tropezón y procura ser instalada en distintos frentes a fin *de hacer de la ciudad* un terreno de pertenencia diferencial según clases; esta es la razón por la que moviliza energías permanentes de resistencia en tanto doblez de los procesos de ocupación y expropiación territorial.

Entre tanto el Nudo Vial prevalece como materialidad viva; brama con sus rugidos a motor, no desaparece. Vía de circulación y arteria del capital, extensión de la aceleración urbana y de los capitales productivos. Esta “obra emblemática” es hoy una muralla que rodea, separa y aísla a los pobladores; un linde que ata sus cuerpos y traza una línea divisoria: entre quienes se desplazan frenéticos hacia sus destinos o habitan ociosamente los complejos departamentales y... Ellos, invisibilizados por los diseños arquitectónicos que los envuelven y los juegos mediáticos que los encubren. De este modo el Nudo va convirtiéndose también en una frontera difícil de flanquear, marcando una distancia *segura* frente la contaminación social, visual y sanitaria que (para algunos) hoy representa la villa.

Vista cercana al Nudo Vial con presencia de algunos vecinos



Fuente: autoría de Esteban Morales (2016)

Consideraciones finales

M -A nosotros nos dicen 'la favelita', porque cuando hay un problema nos unimos todos tal cual que no nos importa nada (...). Antes era por la luz, por un montón de cosas, pero ahora (...) Aunque la gente tenga casa, la gente del Tropezón se va a venir (...). No crean que porque la villa quedó disminuida y que les han dado las casas se separó... No, ahora estamos más unidos que nunca.

[M., 40 años, año 2015].

En este trabajo propusimos al lector un acelerado recorrido por la historia de organización colectiva y resistencia de los pobladores de Villa El Tropezón, enfocándonos en la situación de conflicto que durante los últimos tres años ha generado la instalación de un Nudo Vial en su zona de residencia. En virtud de la extensa trayectoria de disputas territoriales que evidencian los sectores subalternos en Argentina, está claro que este no supone un escenario

particularmente *nuevo*. Pero en las condiciones actuales esta experiencia adquiere matices que informan sobre los rasgos y tendencias de re-estructuración de las ciudades, tanto como sobre las políticas de intervención poblacional erigidas desde el aparato estatal y las consecuentes modalidades de acción colectiva que se orientan a confrontarlas. Habiendo realizado esta salvedad, aquí deseamos retomar dos grandes aspectos ya trabajados.

En primer lugar, la dinámica expropiatoria revela consecuencias profundas para las condiciones habitacionales de los pobladores, tanto como para el tejido comunitario que organiza las relaciones cotidianas y los vínculos interaccionales. Dentro de este marco, las manifestaciones de denuncia y protesta que llevan adelante las poblaciones afectadas reinstalan y hacen prevalecer condiciones singulares de *estar y habitar* el tiempo/espacio frente a los formatos que pretenden instalar las modalidades de intervención pública/privada (concretadas en el cruce de políticas habitacionales, de asistencia e incluso represión). También hacen persistir modos de vida disímiles –y en algunos sentidos también disidentes– que cuestionan las lógicas que de manera ominosa dominan las relaciones sociales capitalistas en las urbes contemporáneas.

En segundo lugar, es necesario insistir en la complejidad que asumen estos procesos de resistencia, situados en las *ausencias y fallas* en las que el sistema no sutura, y por ello muchas veces inadvertidos (e incomprensidos) en su naturaleza intersticial. Es así que a lo largo de los años podemos observar diferentes estrategias de acción, desde asambleas vecinales, cortes de calles y manifestaciones que llegaron a ser capturadas ocasionalmente por los medios de comunicación, hasta procesos de organización y profundización del lazo territorial de los vecinos: el club del trueque, el grupo de mujeres Manos Unidas durante los años '90 o diferentes producciones ligadas a lazos identitarios de los jóvenes, así como muchas otras que, sin embargo, no hemos explorado en esta oportunidad. Entendemos que (en el marco de

latencia de la lucha) son estos procesos los que han permitido que aún hoy se sostenga cierta cohesión entre los vecinos, a pesar de la innumerable cantidad de intervenciones público-privadas que siguen poniendo en peligro la existencia misma de la villa, y que difícilmente pueden ser *capturadas* y comprendidas en puras imágenes situadas.

La construcción de “la visual” urbana acompaña a estos procesos de forma ominosa: hoy el derivador vehicular de Avenida Don Bosco borra visualmente el proceso de destrucción y ocupación territorial suscitado en el espacio, mientras que las nuevas casas edificadas por el Gobierno y una serie de árboles que permanecen en pie obstruyen cualquier mirada del transeúnte hacia la villa. Como corolario de estas complejidades es que se releva la multiplicidad de acciones colectivas repasadas y que procuran modificar el avasallamiento propiciado por los actores políticos y económicos, pugnando desde distintas expresiones por el derecho a la ciudad, buscando la reapropiación de los territorios amenazados a través de modos específicos de estar/ser/hacer en el espacio, tal como expresa la cita final de referencia: “más unidos que nunca”.

Así, desde nuestro particular punto de vista, este tipo de escenarios conflictivos -que ciertamente se replican a lo largo y ancho de Argentina, Latinoamérica y el mundo- nos hablan por un lado de la insistente política de expulsión, expropiación y desplazamiento estratégico que impone el sistema de (re)producción capitalista en su dinámica de expansión hoy; pero también refieren a las potencias de la acción en ámbitos urbanos que muchas veces parecieran estar cercados y enclavados a una dinámica uniforme, única, sumida a la permanente transformación y aceleración. En estos marcos, las comunidades territorializadas en lucha irrumpen como dilación de un tiempo pretendidamente homogéneo, deteniendo el péndulo de la acción constante, robando un instante que descomprime la opresión orgánica del orden social regente.

Indagaciones de sentido sobre la construcción de la imagen de la fuerza policial de la Provincia de Córdoba

PAULA TORRES Y ALEJANDRA PEANO

Introducción

Tematizar la cuestión de la *seguridad* y los modelos de actuación policial exige el abordaje transversal de distintos procesos que definen la organización del espacio-tiempo urbano, entre ellos, la compleja trama de mutaciones que, en materia de planificación y de hábitat, moldea la Ciudad de Córdoba. Este entramado particular, tejido en torno a la circulación como nudo sintomal de la conflictividad de la vida urbana actual (Boito y Espoz, 2014), supone considerar a la ciudad como objeto de intervención estatal y de diseño urbano a partir de la regulación de las formas y posibilidades de desplazamiento/permanencia de los sujetos.

En este sentido, el análisis del *urbanismo estratégico* (Boito y Espoz, 2014) como política de regulación de la conflictividad social nos permitirá entender cómo la experiencia de los sujetos se va configurando a partir de la separación de entornos definidos según la clase; una separación edificada no solo a partir de políticas de embellecimiento urbano y de habitabilidad, sino también a partir de la incorporación de distintas estrategias para la gestión de la seguridad.

En esta clave, entonces, nos referiremos a algunas de las transformaciones urbanísticas y en materia de hábitat de la última década en Córdoba, para posteriormente abordar la singular configuración que, en consonancia con lo anterior, sustenta el diseño y aplicación de las políticas de seguridad en la ciudad. Finalmente, nos centraremos en el análisis de las estrategias argumentativas que definen el contenido de los últimos 6 números de la Revista Institucional de la Policía de Córdoba 5/5 *La fuerza de la palabra*¹.

Si bien no pretendemos realizar en este escrito un abordaje discursivo, entendemos que a partir de la tematización de los contenidos de la publicación podremos acceder a aquel particular espacio de canalización de la conflictividad que definen las políticas de seguridad. Para ello, en primer lugar, daremos cuenta del surgimiento de la revista como estrategia comunicacional institucional. Luego, abordaremos las operaciones discursivas que se tejen en torno al *ser policía* y las transformaciones que, tanto a nivel institucional como gubernamental, postulan a la cuestión de la seguridad como principal demanda social y a la policía como principal garante de la misma.

En tal sentido, entendemos que el *locus* de conflicto queda planteado en torno a la accesibilidad/circulación y la participación de los sujetos en la ciudad, pero también en torno a la penalización y represión de quienes son definidos selectivamente como individuos peligrosos.

En consecuencia, y partiendo de considerar que analizar las operaciones discursivas de investidura de sentido supone la diferenciación entre la reconstrucción de gramáticas de producción y gramáticas de reconocimiento (Verón, 1984), la revista policial será abordada como contrato de lectura pero a partir del análisis del contexto y

¹ Si bien todos los números publicados hasta el año 2015 fueron solicitados en Jefatura de Policía, solo fue posible obtener los ejemplares impresos de los números 9 a 14 de la revista, los mismos que se encuentran publicados digitalmente y que forman el corpus de este análisis.

las condiciones de producción de este discurso. Así, esta tematización posibilitará, por un lado, dar cuenta de las características/situaciones que habilitan ese discurso y que van configurando el horizonte de sentido sobre la seguridad. Por otro lado, la revista nos permitirá el abordaje de las políticas de seguridad en Córdoba, como soporte de fuente secundaria. De esta manera, nos proponemos identificar aquellas marcas que remiten a las condiciones de producción de la publicación, el contexto en que aparece por primera vez y la configuración de ciertas operaciones discursivas que funcionan como parte de una estrategia para la gestión/definición de la seguridad en Córdoba.

Por último, cabe destacar que el eje transversal de organización de este escrito se establecerá en torno a la seguridad como sistema de valoración que permite estructurar la separación clasista de los sujetos y, por consiguiente, su interpelación como clientes-consumidores en el espacio urbano.

El devenir de la seguridad en Córdoba: separación planificada y seguridad para el consumo

Las lógicas que definen las formas de circulación, desplazamiento y permanencia de los sujetos en la ciudad pueden desandarse y destejarse a la luz del análisis del urbanismo como ciencia de Estado (Debord, 1995 [1967]). Las agendas políticas de la mayor parte de los países latinoamericanos²

² Para un análisis del pensamiento latinoamericano sobre la ciudad se puede consultar a Gorelik (2008), quien desarrolla el debate, entre la segunda guerra mundial y la década del 70, del pensamiento social sobre el continuo folk urbano y la cultura de la pobreza, de un proceso de transición comunidad/modernidad, que dejó marcas en el pensamiento planificador. Ver: Gorelik, Adrián (2008). "La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico". En: Revista del Museo de Antropología 1(1): pp. 73-96, ISSN 1852-060X. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://goo.gl/RfSerD>.

se definen hoy siguiendo los mandamientos de un *urbanismo estratégico*³ que, como brazo ideológico del sistema capitalista neocolonial, va cosificando la experiencia de los sujetos a partir de la configuración y la regulación de las sensibilidades: los ritmos con que se suceden los movimientos, las velocidades de circulación de los cuerpos, las posibilidades de permanencia y desplazamiento en el espacio de la ciudad, determinan el predominio del movimiento en detrimento del encuentro.

Bajo esta particular dinámica de dominación capitalista, la planificación estratégica opera concretando la separación de cuerpos y mercancías, moldeando la experiencia social de los sujetos (Espoz, 2012). Sin embargo, la (re)definición de las formas del ser/estar en el espacio urbano supone una apropiación diferencial de ese escenario en función de la pertenencia clasista de los sujetos. Se trata de una pertenencia que aparece siempre en oposición a otras, si tenemos en cuenta que es a partir de la condición habitacional y las posibilidades de acceso/circulación que la interacción social muestra una particular estructura y dinámica de relacionamiento entre las clases. El urbanismo va configurando la separación de los cuerpos al cuantificar las diferencias sociales según el poder de consumir y de hacer

³ Según esta noción (Scribano y Boito, 2010), la neocolonialidad supone una nueva forma de dominación en tiempos de globalización a partir del poder de decidir el qué, el cómo, el cuándo y el porqué de la vida de los otros. El urbanismo estratégico implica entonces la construcción de entornos clasistas y la transformación de la experiencia con la remodelación del espacio-tiempo a partir de la reorganización de la habitabilidad de las clases en el territorio urbano. Como sustento de esta idea, se destacan distintas investigaciones empíricas, entre ellas: "Urbanismo estratégico y segregación clasista: identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés (ciudades-barrio, 2007)" (SECYT-UNC). Informe presentado en el Anuario Investigación-extensión 2008-2009; "Urbanismo estratégico, experiencias de habitabilidad, circulación y desplazamiento en la ciudad. Indagación sobre las vivencias/experiencias de las clases subalternas, Córdoba (2011-2013)" (SECYT-UNC) que resultan en el libro compilado por María Eugenia Boito y María Belén Espoz *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto* (2014), Rosario, Editorial Puño y Letra.

consumir, en un escenario que interpela a los sujetos como clientes-consumidores y que moldea entornos definidos de forma clasista⁴ (Boito, 2013).

Es bajo esta particular dinámica que a partir de la década de los 90 en Argentina tiene lugar un proceso de privatizaciones compulsivas, desindustrialización, aumento de las desigualdades y de la polarización social (Svampa, 2004), con una consecuente tendencia a la fragmentación y al apartamiento espacial de las clases medias y altas. Al mismo tiempo, el vínculo que une al Estado con el mercado se va modificando e intensificando, dando lugar a la aplicación de políticas de contención de la marginalidad focalizadas (como es el caso del hábitat y de la seguridad), cuya contracara es un Estado penal (Wacquant, 2004) y la transformación del dispositivo represivo militar (Scribano, 2007).

La continuidad de estas transformaciones se deja ver, en los últimos diez años, a partir de la profunda reestructuración del Estado cordobés con distintas implementaciones en torno al diseño y la aplicación de políticas públicas, particularmente de políticas habitacionales⁵ y de seguridad.

4 Cada sujeto va identificándose con lo que puede adquirir y con el ritmo que puede imprimirle a su consumo (Vaneigem, 1977 [1967]) produciendo la diferenciación social a partir de la distinción según la clase. Sin embargo, lo que separa en tiempo y espacio de forma clasista permanece oculto tras la unión témporo-espacial del consumo transclasista (Espoz, 2012): la ilusión de que todos pueden ser/tener/parecer todo. El hábitat, por ejemplo, se constituye en indicador clave de esa apropiación diferencial: para algunos residentes es el traslado obligado a las *ciudades-barrio*; para otros, las clases medias y altas, son los complejos residenciales, housing, condominios y barrios cerrados.

5 La incorporación del capital privado en el orden público o estatal, sumada a la construcción de las ciudades-barrio bajo el Programa “Mi casa, mi vida”, supuso el traslado y la relocalización de las clases subalternas a los sectores periféricos de la ciudad, invisibilizando a sus habitantes y desvinculándolos de la ciudad en términos presenciales (Boito y Espoz, 2009). En el año 2010, además, con los festejos por el Bicentenario de la Patria, distintos proyectos urbanísticos posibilitan la construcción, iluminación y remodelación de obras, monumentos y espacios públicos localizados en lugares considerados estratégicos dentro de la cartografía urbana. Simultáneamente, se produce una transformación en torno a las soluciones residenciales elegidas por las clases medias y altas que se desplazan a los márgenes de la ciudad en bús-

Este proceso, organizado en torno a modalidades de segregación y fragmentación espacial, va configurando escenarios de encierro estructural e incrementando la desconfianza en el *otro* (Scribano y Boito, 2010), lo que posibilita que en nombre de la seguridad pueda excluirse ya no a sujetos delincuentes individualizados, sino a *grupos peligrosos* o productores de riesgo⁶. Por un lado, entonces, se multiplican los emplazamientos habitacionales clasistas diseñados para impedir/imposibilitar el encuentro y la interacción entre las clases (los desplazamientos voluntarios a *countries* y barrios como *contracara* de la relocalización obligada de otros a la periferia de la ciudad). Por el otro, el ejercicio permanente e intensivo del policiamiento e identificación/control del peligro va moldeando las formas posibles de circulación: quiénes pueden hacerlo, cuándo y en qué lugares (Boito y Espoz, 2014).

En este sentido, los mecanismos de control neutralizan el espacio público con modernos sistemas de iluminación, intensifican las acciones de policiamiento y represión con el apoyo de tecnológicos instrumentos de videovigilancia⁷, al

queda de opciones habitacionales tales como *countries* y condominios cerrados, circunscribiendo las posibilidades de encuentro e interacción entre clases.

- 6 Ya no se busca homogeneizar el *problema* para convertirlo en un igual, sino que se expulsa hacia los márgenes de una ciudad pensada solo para unos. Así, la exclusión en Córdoba no se sostiene únicamente a partir de las detenciones arbitrarias realizadas por los órganos policiales, sino también a partir de una lógica de ocupación territorial que determina la expulsión de ciertos sectores sociales a la periferia urbana (Crisafulli, 2004).
- 7 La Provincia de Córdoba fue la primera en Argentina en regular dicha tecnología en lugares públicos a partir de la Ley Provincial N° 9.380 del año 2007. En el año 2010, con la inauguración del Centro de Control Video Operativo Provincial (C.C.V.O.P), 35 cámaras se incorporan a las más de 36 ya instaladas en la ciudad. 20 de esas cámaras están ubicadas en espacios de intensa circulación (principalmente rotondas y puentes) en los que ya existían cámaras municipales de control de tránsito: Tropezón, Puente la Tablada, Puente Alvear, Puente 24 de Septiembre, Puente Tomaselli Maldonado, Plaza España, Plaza de las Américas, Plaza Vélez Sarsfield y Nudo Vial 14. A fines de 2013, se instalan 36 nuevas cámaras en el centro de la ciudad a partir de un convenio entre el Ministerio de Seguridad y la Cámara de Comerciantes e Industriales Mayoristas de Córdoba (CCIMC). A fines de 2013, ya

tiempo que configuran espacios de participación ciudadana con la instalación de alarmas comunitarias y grupos de *Whatsapp*. Así, se imposibilita el encuentro entre las experiencias deseables y aquellas experiencias indeseables, asumidas como incorrectas o indignas de ser vistas para evitar/invisibilizar la conflictividad. De esta manera, la implementación de dispositivos y políticas de seguridad sumada a los nuevos canales y estrategias para la prevención y la participación ciudadana, van configurando entornos particulares según la clase.

Es preciso destacar que en Córdoba, hasta mediados de la década del 90, la seguridad aparece fuertemente ligada a la política social (Hathazy, 2014) para, posteriormente, bajo la noción de *seguridad ciudadana*, quedar configurada en torno al control policial y judicial del delito pero a partir de la promoción y protección de los derechos ciudadanos⁸. Es a finales de esa década, durante el primer mandato del gobernador José Manuel de la Sota y con la introducción de distintas modificaciones en torno a la planificación urbana y la aplicación de políticas de seguridad –a las que nos referimos con anterioridad– que comienza a perfilarse la idea de *seguridad pública* como área de gestión de gobierno liderada por actores policiales con trayectorias militares⁹. Así, el paradigma securitario en la ciudad de Córdoba comienza

eran 298 las cámaras que monitorean la ciudad las 24 horas del día, los 365 días del año, a través del Centro de Control Video Operativo Provincial. Ver "Cíclope- Cartografía sin patronxs, en: <https://goo.gl/tNb5sM>.

- ⁸ En este período, se reforma el código procesal penal, cuyo paradigma deja de corresponder con un sistema inquisitivo y vira hacia uno acusatorio (1991), se crea el Ministerio Público Fiscal (1989), la Policía Judicial (1996) y se reglamenta el Código de Faltas (1994). Además, en el año 1993 se crea la Secretaría de Seguridad (nuclea a la Policía de Córdoba, el Servicio Penitenciario, la Dirección de Política Criminológica y el Centro de Asistencia a la Víctima) otorgándole mayor poder preventivo (Hathazy, 2014).
- ⁹ No obstante, la necesidad de controlar el delito para la tranquilidad pública y el orden urbano se traducen en arbitrariedad policial, mayor productividad judicial a la luz del aumento de los encarcelamientos y un abandono progresivo de la lógica de protección de derechos limitando la participación ciudadana (Hathazy, 2014).

a combinar acciones de corte represivo y selectivo con un aumento de los gastos públicos en materia de seguridad y a nivel burocrático.

Entre el año 2000 y el año 2005, en tanto, se aprueban las leyes de Reforma del Estado y de Seguridad Pública y Privada¹⁰, que permiten la articulación de ejercicios de *democratización y horizontalización* de las acciones entre el Estado, la ciudadanía y el sector privado. Los cambios en el orden operativo también determinan transformaciones de orden jerárquico e institucional¹¹ y el diseño de un Plan Estratégico de Seguridad estructurado a partir de un *Sistema de Seguridad Pública*¹² que contempla un programa de trabajo comunitario¹³ así también como un esquema de modernización en las técnicas de control: al incremento de los recursos humanos se suma la implementación de la video vigilancia en lugares públicos, las alarmas comunitarias y el sistema biométrico para la identificación de personas (AFIS) en el año 2009.

La práctica policial, a su vez, bajo la operatoria de la ocupación territorial, adopta como característica distintiva el uso intensivo de las facultades de detención y

¹⁰ Leyes de Reforma del Estado (N° 8835 “Carta al ciudadano”, N° 8836 “Modernización del Estado” y N° 8837 “Incorporación del capital privado al sector público”) del año 2000 y las Leyes de Seguridad Pública (N° 9.235) y de Seguridad Privada (N° 9.236) del año 2005.

¹¹ La Secretaría de Seguridad, por ejemplo, se separa del Ministerio de Justicia y Seguridad y pasa a depender del Ministerio de Gobierno (gestión del Gobernador Schiaretti, 2007-2011). Durante el período 2011-2013 (gestión del Gobernador de la Sota), se separa del Ministerio de Gobierno, para volver a integrarse en 2013, cartera de la que depende actualmente.

¹² Dependiente del Ministerio de Seguridad y conformado por la policía administrativa, el servicio penitenciario, defensa civil, las Juntas de Participación Ciudadana, la Dirección de Tránsito, la Seguridad Náutica y la agencia de control de la seguridad privada (Hathazy, 2014).

¹³ El Consejo Provincial de Seguridad Ciudadana, creado en 1999 y encargado de coordinar la participación comunitaria, sin embargo, fue desplazado por las fuerzas policiales por medio de la Dirección de Participación Comunitaria policial. Este organismo procedió meramente a extender un programa de alarmas comunitarias para los vecinos. De 1000 alarmas que se contabilizaban el año 2000, se pasó a 2500 en el año 2013 (Hathazy, 2014).

juzgamiento de faltas, y el control del delito organizado a partir de la complejización de su estructura y el desarrollo de órganos militarizados especiales (Hathazy, 2014). Por un lado, se suman nuevos móviles y recursos materiales -tanto terrestres como aéreos-, se diseña un plan para la renovación de la infraestructura edilicia policial y, en ese marco, se crean 11 nuevas comisarías y se remodelan 6¹⁴. Por el otro, la profesionalización de las fuerzas de seguridad se traduce en la ampliación de las unidades especiales: el Comando de Acción Preventiva C.A.P. (2003), la nueva Policía Caminera (2008), la Policía Turística (2009), capacitaciones destinadas al personal de la Policía Montada, el Departamento de Ocupación Territorial D.O.T. (2013) y la Fuerza Policial Antinarcostráfico F.P.A. (2014)¹⁵, que se suman a las acciones de la policía comunitaria. Estos grupos se despliegan en el espacio urbano moldeando distintos *anillos* de seguridad: en el casco histórico y zona céntrica de la ciudad, la Policía Turística, a la que se le suma la Policía Montada que vigila distintos espacios públicos, como parques y plazas. Los grupos especializados del C.A.P. y el D.O.T., en tanto, actúan en las zonas periféricas de la ciudad, principalmente en los sectores más vulnerables y sociosegregados como las ciudades-barrio. La Policía Caminera, por su parte, ocupa los accesos y caminos que conectan a la Ciudad de Córdoba con otras localidades/provincias. Por último, la F.P.A realiza operativos de secuestro de narcóticos y detenciones tanto en la ciudad como en sus accesos.

¹⁴ “Se trata de que esta intervención policial sea positiva para la imagen urbana, (...) una tipología que sea reconocible en la trama urbana como función policial y a la vez como imagen de gestión” (Revista 5/5, N°12).

¹⁵ La Fuerza Policial Antinarcostráfico (Ley N° 10.200) depende del Ministerio Público. En tanto, el Departamento de Ocupación Territorial está conformado por 350 infantes y 40 móviles y actúa para “minimizar y controlar cualquier desborde o acto vandálico que pueda ocurrir en sectores vulnerables de la ciudad, y proteger a quienes habitan esos sectores”. Ver: “Nuevo cuerpo de Infantería patrullará los barrios de Córdoba” <https://goo.gl/GaVfkp>.

A mediados de 2013 estalla una profunda crisis institucional policial con el llamado *narcoescándalo*¹⁶ y el posterior acuartelamiento policial de diciembre de ese año¹⁷. Frente a estas situaciones, y en pos de conservar el monopolio legítimo del poder y la fuerza, la *peligrosidad* de ciertos individuos se constituye en objeto de intervención estatal punitiva delimitando las características de un otro construido y etiquetado como peligroso. En este sentido, en diciembre de 2015, se aprueba el Código de Convivencia¹⁸ para reemplazar al polémico Código de Faltas cordobés¹⁹, que incorpora la penalización del trabajo informal de calle –como el caso de

¹⁶ Que se desencadenó a partir de que un informante acusara a un grupo de policías de la División Lucha contra el Narcotráfico (entre ellos el jefe) de realizar procedimientos policiales con secuestro de drogas que posteriormente comercializaban. La situación alcanza su punto más álgido tras la aparición sin vida con un tiro en la cabeza de uno de ellos y las seguidas renuncias del Ministro de Seguridad y el jefe de la Policía de Córdoba. En mayo de 2016 cinco fueron condenados (entre ellos el jefe de la División) pero únicamente por delitos de mal desempeño de los deberes de funcionario público. Ver: "Rafael Sosa recibió una leve condena por el "narcoescándalo" y quedó libre", disponible en: <https://goo.gl/qaYbkd>.

¹⁷ Entre el 3 y el 4 de diciembre las fuerzas policiales y del servicio penitenciario de Córdoba se acuartelan agravando la crisis institucional producto del narcoescándalo y desencadenando la declaración de la Emergencia por Seguridad en la Provincia. A raíz del acuartelamiento policial se producen numerosos saqueos en la ciudad a los que vecinos de distintos barrios responden con barricadas y, en algunos casos, linchamientos. Como resultado del conflicto, 110 personas resultan heridas de bala, 250 lesionadas y un joven muerto, visibilizando un tejido social fracturado por la desigualdad social. Ver <https://goo.gl/LzvD31>.

¹⁸ Ley N° 10.326. En vigencia desde abril de 2016.

¹⁹ El Código de Faltas o Código Contravencional de la Provincia de Córdoba (Ley Provincial N° 8.431, año 1994), facultaba a las fuerzas de seguridad con capacidades de arresto y juzgamiento bajo la figura de la "detención preventiva", por contravenciones o "faltas". Estas detenciones, definidas selectivamente a partir de artículos ambiguos como la figura del merodeo (art. 98), la omisión a identificarse (art. 79), y el escándalo en la vía pública (art. 53), dieron lugar a la arbitrariedad y al abuso y represión policial.

los cuidadores de autos (conocidos como *naranjitas*) y los carreros– y la figura del derecho de admisión, inexistente en el antiguo código²⁰.

En este escenario, no solo nuevos actores se incorporan para la gestión de la seguridad sino que el rol mismo de los ciudadanos se transforma cuando comienzan a ser interpe- lados para involucrarse progresivamente en el combate y la prevención del delito. Estas modificaciones se suman a la operatoria territorial policial que se aboca al desarrollo de nuevas prácticas punitivas en el espacio urbano. Por un lado, entonces, comienzan a extenderse territorialmente las estrategias represivas policiales: el levantamiento de vallas de contención de ciudadanos en la vía pública, los operati- vos de saturación en los barrios periféricos de la ciudad y los puestos de control de personas y vehículos, por ejem- plo. Por otro lado, distintos sectores de la ciudadanía son convocados como partícipes necesarios para el control del delito y la protección de personas y bienes a través del fun- cionamiento de programas y herramientas de intervención ciudadana²¹. Bajo esta lógica, unos se convierten en posee- dores de objetos (el gas pimienta, las picanas, las alarmas

²⁰ Además, añade el trabajo comunitario como pena, eleva a 18 años la edad de imputabilidad e incluye artículos difusos o en un sentido moral a partir de la descripción de conductas de forma vaga: “tocamientos indecorosos” (art. 73), “conducta sospechosa” (art. 70), y “ebriedad escandalosa” (art. 82), entre otros. Ver Código de Convivencia Ciudadana de la Provincia de Córdoba, disponible en: <https://goo.gl/e2417o>.

²¹ En el año 2007, se aplica el Plan Provincial Estratégico de prevención Integral que establece la creación de “Juntas de Participación Ciudadana para la prevención por la Paz y la Convivencia Social”, tomando como base la participación ciudadana como actores de las políticas de seguridad, y coordinado por gestión interministerial con el apoyo de un Equipo técnico interdisciplinario y de un Consejo Asesor Permanente de las Áreas preventivas de la Policía de la provincia. Luego se aprueba el proyecto de promotores ciudadanos (1/02/09), propiciado por la Subsecretaría de Participación Ciudadana del Ministerio de Gobierno, en el marco de la Ley de Seguridad Pública N° 9235 (art.1). A su vez está el programa Córdoba contra el delito, que consiste en una línea telefónica que funciona desde 2007, y que en el año 2012 se incorpora las denuncias por trata. En el año 2015 se implementa el Programa “Córdoba más segura”, que consiste en la implementación de tecnolo-

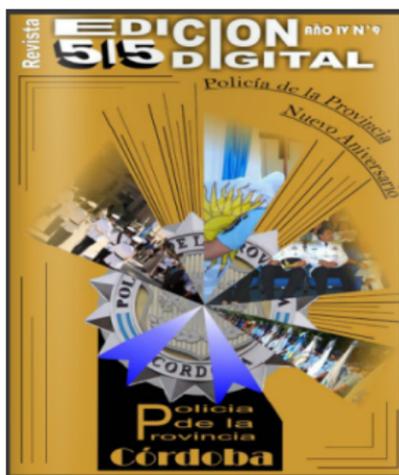
comunitarias y los botones antipánico, entre otros), mientras a otros colectivos y sectores sociales les es negada su condición de ciudadanos a partir del uso arbitrario de las capacidades policiales (Hathazy, 2014).

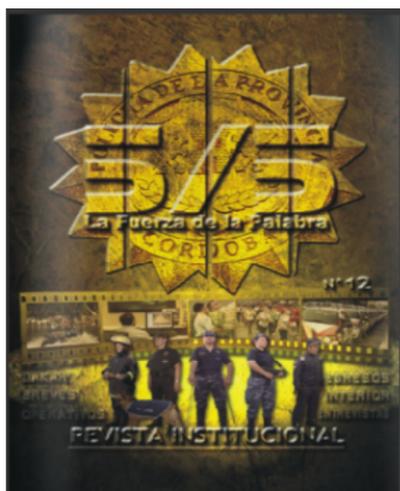
En este contexto, caracterizado por el diseño e implementación de nuevas políticas de gestión de la seguridad, se edita por primera vez la Revista Institucional de la Policía de Córdoba 5/5 *La fuerza de la palabra*. La ya mencionada crisis institucional de las fuerzas policiales, por un lado, y la demanda de mayor seguridad y consecuente configuración de entornos protegidos para un sector de la ciudadanía, por el otro, van redefiniendo la estrategia del accionar policial también a nivel discursivo. Así, se implementan distintas herramientas de participación ciudadana que se suman a estrategias de comunicación para hacer frente a la crisis de legitimidad y a la *inseguridad* como principal problemática social.

gía, creación de la Policía de Pacificación, incorporación de efectivos, móviles y cámaras de seguridad; alarmas comunitarias; uso de whatsapp; aplicación "Asistencia Ciudadana".

La fuerza de la palabra: iniciativa comunicacional y estrategias argumentativas de la Revista de la Policía de Córdoba

Tapas de la Revista 5/5 *La fuerza de la palabra* - números 9 a 14







La Revista Institucional de la Policía de Córdoba 5/5 *La fuerza de la palabra*²² es una publicación gráfica que se distribuye entre el personal policial y que, aunque no tiene una periodicidad regular, se ha editado anualmente desde el año 2006²³. A la fecha, la revista cuenta con catorce números publicados y solo los últimos seis están disponibles por vía electrónica²⁴. Tanto la extensión de la publicación como las secciones en las que se organiza, varían entre número y número. Si bien existen apartados que se mantienen en casi la totalidad de los ejemplares consultados –como ser: el “Editorial” (generalmente a cargo del Jefe de Policía o del Ministro de Gobierno) y las secciones “Dependencias”; “Bienestar”, “Grandes Operativos”, “Capacitación” y “Notas Breves”, por mencionar algunos²⁵– otros parecen

22 En la jerga policial, “5/5” es el equivalente de la expresión “todo bien”, en contraposición al “1/1” comúnmente utilizado como sinónimo de “todo mal”. Ver: Carreras, Sergio “Diccionario cordobés 2007 de la jerga policial y jurídica”, disponible en: <https://goo.gl/FYGHRe>.

23 La División Multimedia de la Policía, dependiente de la Dirección de Relaciones Institucionales, es la encargada del diseño y publicación de la revista, así también como de la redacción de las notas y artículos que aparecen en sus páginas.

24 Los números 9 a 14 de la revista pueden consultarse en el siguiente enlace: <https://goo.gl/kJ56VE>. Cabe destacar que, en diversas oportunidades, este equipo de investigación solicitó entrevistas con personal policial e indagó en torno a quiénes conforman el equipo de trabajo de la División Multimedia y la elección de la línea editorial y los contenidos, sin obtener mayores precisiones que las que pueden apreciarse en este texto. Según esta información, la revista se edita y se publica cada vez que el Jefe de Policía lo dispone.

25 Cabe destacar que la estructuración interna de la revista no siempre se concide con el índice de la misma, organizado en “Notas” (que comprende el comentario editorial) y “Principales” (que comprende los demás apartados). Algunas de las secciones presentadas entre los números 9 y 14 son: Editorial, (Notas) Breves, Salud, Bienestar (Policial), Grandes Operativos, Entrevista, Capacitación (en destino), Capellanía, Historias de Vida, Interés General, y Correo de Lectores.

obedecer más a la realización de un evento particular y la disponibilidad de información, que a una decisión editorial específica²⁶.

Ahora bien, nos preguntamos a qué necesidad institucional responde la revista, qué imagen se busca proyectar y en qué contexto aparece por primera vez. En tal sentido, en distintos comentarios editoriales se remarca la importancia de contar con una estrategia comunicacional que permita gestionar los mensajes que circulan interna y externamente para así evitar ambigüedades de significación en torno a la imagen institucional:

Es precisamente una estrategia de comunicación institucional gestionar los mensajes que circulan en los distintos niveles y entre diferentes públicos, para evitar que se filtre la menor cantidad posible de significados contrarios a la imagen que se desea proyectar. (...) decidimos sumar un medio digital como es la página web policial, un espacio al que accedemos no solo los policías, sino todas las personas del mundo que necesiten la información que allí se encuentra. (Revista Institucional de la Policía de Córdoba “5/5 La fuerza de la palabra”, N° 10, 2010: 5).

El objetivo excluyente es (...) mejorar la calidad y la oportunidad de los mensajes, unificando los mismos para evitar la menor incertidumbre posible y generar clima de confianza y serenidad evidenciando nuestra solidez (Revista 5/5 N° 13, 2012: 4).

De esta manera, se procura unificar el discurso para evitar filtraciones al mismo tiempo que se advierte que esta estrategia debe comprender todos los medios posibles para llegar a la sociedad. Además, se resalta la importancia de la

²⁶ Es el caso de las secciones diseñadas puntualmente para una fecha conmemorativa, como ser el apartado “Bicentenario de la Patria”, “Semana Santa” o “Aniversario 2010 Día de la Policía”. Además de los contenidos vinculados a los procedimientos y prácticas policiales, la publicación cuenta con notas de interés general con información respecto al cuidado de la salud y/o de relevancia cultural y un espacio para el contacto con los lectores.

elaboración de un discurso que sea propio de la institución, sin la mediación de los medios de comunicación y con un efecto de recepción que sea positivo para las fuerzas.

En este punto, destacamos un texto de Ariel Eidelman (2012) que tematiza cómo la revista *Mundo Policial* de la Policía Federal Argentina –creada a fines de la década del 60– surge para reforzar las representaciones en relación a la identidad policial en un contexto de fuerte represión política y social por parte de la fuerza policial federal, que desencadena el cuestionamiento, rechazo y repudio de gran parte de la sociedad. Según este texto, las representaciones que circulan en la revista están vinculadas con la imagen de una institución legítima y tradicional, que se ocupa de la defensa de la ley y de velar por el orden social: “la principal fuerza policial del país era constantemente presentada como caracterizada por la vocación de servicio, sacrificio, brindando seguridad contra el delito, la violencia, el vicio y la inmoralidad” (Eidelman, 2012: 5). En tal sentido, podemos establecer una suerte de paralelismo entre la situación de cuestionamiento de las fuerzas de seguridad por parte de la sociedad y que explica el nacimiento de la Revista *Mundo Policial* en los 60 en nuestro país y la controversia que puede leerse también en *5/5 La fuerza de la palabra* en relación a la crisis institucional policial producto del carácter violento y represivo de sus procedimientos²⁷.

Por otro lado, y si bien la solidez de la institución no se muestra permeable a los cuestionamientos en relación a las prácticas policiales, se destaca el trabajo y el esfuerzo puestos para recuperar la confianza de la sociedad luego de

²⁷ Desde el año 2007, por ejemplo, se organiza en Córdoba la Marcha de la Gorra, movilización que surge ante las reiteradas denuncias por la violencia policial y el carácter de aplicación selectivo del Código de Faltas, viéndose afectados por las detenciones principalmente jóvenes, varones y pertenecientes a sectores sociales marginados. En 2011, se trata la reforma del Código de Faltas en la legislatura conformando la Comisión Especial para el Estudio, Análisis, Modernización y Reforma del Código de Faltas de Córdoba.

la crisis policial de 2013, que se traduce en la pérdida de la legitimidad de las fuerzas como garantes de la defensa de la sociedad. En esta clave puede leerse la definición de una política comunicacional explícita y la creación y difusión de nuevos canales comunicacionales como la cuenta de Twitter y la página Web²⁸, espacios propicios para la generación de un sentido de pertenencia y el fortalecimiento de los valores institucionales.

En este contexto de fuerte cuestionamiento por parte de la opinión pública, se puntualiza la necesidad de informar a los vecinos y de trabajar en conjunto con la gobernación provincial para que “vuelvan a creer en la policía”, resaltando la importancia de contar con policías comprometidos²⁹. Esto deja entrever no solo el carácter verticalista de la institución sino también las dimensiones de una crisis que suscitó incluso una polémica en torno al deber de obediencia y disciplina al interior mismo del cuerpo policial. A continuación, abordaremos algunas de esas representaciones.

Ser policía: disciplina, compromiso con la democracia y prevención comunitaria como valores institucionales

Todo proceso de educación elemental (...) consiste no solamente en una normalización de los sujetos, sino en una fabricación de su normalidad de modo que contenga los valores, los ideales de la sociedad. (...) Esto debe ser, la deconstrucción

²⁸ Twitter: <https://twitter.com/PoliciaCbaOf>. Página Web: www.policiacordoba.gov.ar

²⁹ “Hoy podemos decir que estamos encaminados a este nuevo rumbo que marca el inicio de una nueva policía, más digna porque cobra buenos sueldos y logramos concretar los ascensos de promoción jerárquicos, más profesional porque se capacita constantemente, más comprometida porque hay más diálogo entre el personal superior y el subalterno, más cerca de sus vecinos porque se reúne con ellos para escuchar sus solicitudes y más contenida por el constante apoyo demostrado por parte del gobierno provincial” (Revista 5/5, N° 14, 2014: 5)

de una individualidad existente y la construcción de una nueva (...) es necesario (...) un *desmembramiento* para que pueda tener lugar un *remembramiento* o una refundición del espíritu (y es precisamente en tanto que él es desmembrado y remembrado que el espíritu puede también existir como ‘cuerpo’)” (Balibar, 2008: 7).

Distintas marcas discursivas en *5/5 La fuerza de la palabra* remiten a las formas en que se piensa la institución policial configurando ciertas disposiciones de la percepción. Nos interesa indagar en torno a esa imagen que se construye no solo hacia el interior de las fuerzas –teniendo en cuenta que la revista se distribuye de forma impresa solo entre el personal policial- sino también hacia afuera, hacia la comunidad local.

En la revista, el agente de policía es imaginado y representado partiendo de su misión distintiva asociada a la defensa y la protección de la sociedad. Así, el funcionario policial se piensa en tanto “sujeto que se encuentra separado por esta ‘misión-vocación’ del resto de los ciudadanos, (...) el conjunto de derechos y deberes que le corresponden por el hecho de ser miembro de una institución policial y constituyen la piedra angular de la ‘identidad policial’ (...). Este ‘nosotros’ se funda en la calidad de ‘héroe-mártir’ que la identidad policial supone” (Sozzo, 2008: 270) y que requiere de su *valiente* intervención siempre que esté en juego la función policial.

Bajo esta lógica, la labor policial se concibe no tanto como una profesión sino como un “Estado distintivo” a partir de la conquista y adquisición de un nuevo *status*: el “Estado policial” (Sirimarco, 2012). La definición de los sujetos en tanto miembros de la institución está dada por el desempeño efectivo de las tareas de prevención, investigación, disuasión y/o uso efectivo de la fuerza y supone un cambio ontológico como requisito para la actuación de la función. Lo que se deja entrever en la revista es, ciertamente, un relato sobre los sujetos y sus funciones que se construye a partir

de una narrativa, es decir, “como una forma genérica que se desenvuelve según coordenadas prefijadas y ciertos *topoi* específicos” (Sirimarco, 2012: 943) y que aparece ligada a distintas características distintivas del agente policial³⁰.

Así, la cuestión en torno a *ser policía* queda definida, por un lado, en relación a lo que no es: lo que se reprime es toda manifestación de lo civil para hacer aparecer a un *sujeto policial* que solo emerge como tal a partir de la disrupción con todo lo que era anteriormente (Sirimarco, 2012). Esta distancia se vuelve tangible en la publicación institucional cuando, por ejemplo, se enfatiza el comportamiento distintivo que debe tener el policía para cumplir con la defensa de la comunidad. La conducta policial está dada por los valores que representan la rectitud, el honor, la honestidad, la lealtad, la disciplina y la buena moral, cualidades que se mencionan expresamente en algunas oportunidades y, en otras, se dejan entrever en la relevancia de conmemorar fechas patrias, describir ceremonias protocolares institucionales, celebrar el egreso de nuevos agentes o reconocer y distinguir a aquellos con una larga trayectoria de servicio³¹. También se moldea la identidad policial a la luz del énfasis puesto en el privilegio de pertenecer a las fuerzas y la importancia del uniforme policial como parte de la misión *única y trascendental* que supone mantener el orden y

³⁰ Estas características sobre el ser policial son resaltadas y diferenciadas también por género, en los relatos de las mujeres ellas expresan esta transformación que involucra al yo: “cuando tuve que hacer un control me salió una personalidad re fuerte que no creía que tenía y me pregunto *Cómo hablé así, si yo no me expreso así* (hace referencia al modo imperativo que se requiere para proceder en la calle).Y uno empieza a pensar en todo lo que nos ponemos encima además del uniforme” (Revista 5/5 N°11, 2011: 17)

³¹ En la Sección “Breves” del N.º 13 de la Revista, por ejemplo, se menciona el 66º Aniversario de la Guardia de Infantería, el del Cuerpo de Vigilancia Especial y el de las Comisarías 6ª y 17ª Bis; además del Egreso de la Promoción XXXVII de la Policía. Por otro lado, se indican las distinciones al personal del Comando de Acción Preventiva (CAP), de las brigadas civiles y la Policía Caminera, entre otros, por su honestidad, honradez y el cumplimiento ejemplar de su accionar, “permaneciendo fiel a sus principios morales y éticos” (Revista 5/5, N° 13, 2012: 49).

la tranquilidad pública. El resguardo de *la vida, los bienes y los derechos de la población* es la tarea valiosa e irremplazable que separa al agente de policía del conjunto de la sociedad como representante de aquella institución que “defiende siempre a la sociedad cordobesa” (Revista 5/5, N°9, 2009: 70)

Somos privilegiados, tenemos un trabajo remunerado, tenemos una escala jerárquica que nos permite ascender regularmente y nos estimula a superarnos, tenemos un uniforme al que honrar y una sociedad a la que cuidar. Somos una institución sólida con una misión única y trascendental: el mantenimiento del orden y la tranquilidad pública en todo el territorio de la Provincia de Córdoba, ejerciendo las funciones que la legislación establezca para resguardar la vida, los bienes y los derechos de la población. La valoremos y nos orgullezcamos de pertenecer a ella (Mensaje para la familia policial). (Revista 5/5, N° 10, 2010: 5).

De igual manera, el compromiso y la responsabilidad policial aparecen también en las notas editoriales como marcas distintivas identitarias, cuando se presenta a la Policía como *institución sólida* o se recalca la importancia de recuperar el prestigio y la confianza de la sociedad luego de las crisis del año 2013. Los méritos que definen a la fuerza como tal también se muestran en las descripciones detalladas de los operativos policiales, el énfasis puesto en la eficacia y la eficiencia en sus tareas y la exigencia de *responsabilidad y buenas costumbres* a los agentes, por ejemplo. Además, se enfatiza la trascendencia del liderazgo basado en la superación, del deber y los valores familiares cuando, por ejemplo, se elogia al jefe policial en tanto “hombre de bien, honesto y ejemplo de jefe de familia y funcionario” (Revista 5/5, N°13, 2012: 78).

En este punto, resulta importante detenerse en el ideal de la *familia policial* que se deja entrever en la revista; ideal vinculado con la honestidad, la buena moral y el tradicional núcleo familiar. Bajo estos supuestos, son continuas las referencias a las particularidades generacionales

(destacando persistencias y rupturas en términos cualitativos), al honor de pertenecer a una familia con más de un miembro en la fuerza³², así como también se repiten las distinciones y el reconocimiento de los hijos y niños miembros de la familia policial que se destacan en alguna actividad³³. De esta manera, se va configurando un sujeto policial con marcas identitarias apartadas de cualquier manifestación civil.

La separación, sin embargo, no solo opera entre *ser policía* y *ser civil*, sino también a través del ejercicio permanente de distinción entre un *nosotros* –conformado por el personal policial y los ciudadanos de *bien-* y un *otro*, integrado por aquellos definidos como delinquentes. El problema de la seguridad queda configurado alrededor de la división fundamental entre aquellos ciudadanos *decentes* que no delinquen (y que los convierte en portadores de derechos) y los ciudadanos *otros* que producen inseguridad. Es en este sentido, y partiendo del compromiso y la eficiencia para el correcto desempeño de sus funciones, que el personal policial se asimila a sí mismo y es asimilado como autoridad gubernamental que libra una especie de *guerra* contra un enemigo. Este enemigo, en consonancia con los discursos

32 Es el caso de la Sección “Dinastías Azules”. En la entrevista titulada “Los Cabral: nombre con pasado, presente y futuro en la institución policial”, el Sargento 1° Diego Victorio Cabral y su hijo, el Agente Exequiel Cabral, cuentan su historia familiar: el ingreso a la fuerza a partir de una crianza familiar “con sentimiento policial”, los valores institucionales (el cumplimiento de horarios, el respeto por los superiores, la buena imagen), los cambios entre generación y generación (en el equipamiento de trabajo, en el respeto y el prestigio de la fuerza policial -esta generación “es muy violenta, ya no se conforma con robar también ejercen mucho daño en las personas y en las cosas”-, la valoración de la capacitación para poder expresarse, el servicio hacia la comunidad y la importancia de estar preparado para “cualquier situación” (Revista 5/5, N° 13, 2012: 42).

33 En la Sección “Nuestros Hijos”, por ejemplo, se felicita a Tomás (hijo del Sargento 1° Cáceres) por su amplia capacidad y trayectoria en ajedrez (Revista 5/5, N° 13, 2012: 33). La revista cuenta, además, con una sección dedicada a noticias y eventos del Jardín de Infantes de la Policía de Córdoba, los “Pollitos Azules”.

oficiales de gestión de la seguridad pública, se va configurando como un *otro peligroso* que no es asimilable a ese *nosotros* (Sancho, 2015).

De tal manera, las expresiones utilizadas en la publicación institucional reproducen el discurso hegemónico y permiten definir al delincuente como un *extraño* del que es preciso defenderse y protegerse. La estrategia discursiva recurre a la construcción de diferentes simbolismos tales como vándalos, malvivientes o *mot8rros*³⁴, expresiones que comienzan a operar como definiciones del *otro peligroso* ocultando las verdaderas dimensiones del conflicto social. En la revista encontramos, por ejemplo, una entrevista en la que policías que están de servicio se refieren a una jornada de trabajo habitual, al tiempo que caracterizan y describen el prototipo de delincuente y de su *modus operandi*, proporcionando detalles sobre cómo detectar una actitud sospechosa o qué características les permiten identificar a un delincuente partiendo de su apariencia física y la actividad laboral que desempeña.

Los delincuentes se mueven en motos de grandes cilindradas (...) cruzan un puente y salen a Villa Urquiza, Villa Páez, Villa Siburu (...), consiguen uniformes de EPEC, ECOGAS o CLIBA (...).Tenemos la orden de controlar a todo sujeto que despierte sospecha, sea cual fuere su vestimenta (...), de la central te dicen que en tal domicilio te va a atender la señora Pérez y te atiende la señora López, porque sucede que es la mujer del delincuente, hasta puede estar embarazada, llena de tatuajes y por la forma de hablar uno se da cuenta que no es la señora de la casa. (...) Así como uno estudia para ser policía, ellos estudian para delinquir. (Revista 5/5, N° 12, 2012: 21-23).

³⁴ Este neologismo –tomado de la jerga policial y construida a partir de la contracción de las palabras moto y *chorro* (ladrón)– comienza a ser utilizado en los medios de comunicación en Argentina alrededor del año 2007 para hacer referencia a aquellos delincuentes que se valen de una motocicleta para cometer un delito o robo.

También en la forma en que el equipo entrevistador pregunta y repregunta (“¿Cómo se controla semejante población de albañiles?”) es posible detectar marcas que dan cuenta de ciertas percepciones propias de la fuerza policial que definen el estilo de redacción y la selección de los contenidos.

Así, el tratamiento de la seguridad –como sistema de valoración que escinde de forma antagónica un adentro de un afuera– va moldeando un *nosotros* de un *otro peligroso* a partir de la separación geográfica y el levantamiento de fronteras materiales y simbólicas entre unos y otros, sostenidas fuertemente a partir del relato policial y su accionar territorial.

En este contexto, aparece de forma notoria la idea de una *policía de la democracia* que se encarga de hacer cumplir la ley cumpliendo la ley (Sozzo, 2008). Esta concepción está asociada con la idea del *Estado de Derecho* y de la democracia como eje central para la definición de qué es aquello que se entiende como competencia de la fuerza policial (los delitos y contravenciones) y cómo esta debe actuar (los procedimientos y facultades policiales).

Tenemos que tener bien en claro que somos la policía de la democracia y que tenemos que hacer que la gente cumpla las leyes y las normas dentro del estado de derecho y también nosotros tenemos el gran desafío de actuar en ese estado de derecho cumpliendo también las normas (Revista 5/5, N° 12, 2012: 5).

A partir de lo anterior, nos permitimos reflexionar en torno a la palabra *democracia* como emblema intocable de la sociedad política contemporánea y a un sujeto que se constituye como tal solo con respecto a su disfrute. Se trata de un individuo definido por la subjetivación del principio de *sustituibilidad* de todas las cosas y de un disfrute sometido a la circulación que construye cuerpos a partir de tres características: de su inmediatez –lo efímero del goce–, de una sucesión de presentes sustituibles donde el tiempo se

consume, y de una movilidad condicionada en el espacio (Badiou, 2010)³⁵. En tal sentido, entendemos que la democracia se construye a partir de las posibilidades de *consumir* seguridad y se organiza según un aparato que protege la propiedad: la policía, la justicia y las cárceles son ejemplos de ello. Así, el acceso a *lo seguro* está vinculado a la capacidad de poseer y hacer poseer objetos y dispositivos que garanticen la seguridad, dando forma a una experiencia social particular en la ciudad en función de la pertenencia clasista que escinde un *nosotros* como ciudadanos *de bien* de otro peligroso.

Simultáneamente, se destaca la idea de una policía comunitaria o de una policía orientada hacia la *resolución de problemas*, un modelo que con agentes próximos a la comunidad procura revertir la desconfianza social y percepción negativa frente a los abusos y excesos policiales. Como parte de la dinámica de despliegue territorial, entonces, la policía comunitaria y democrática se presenta como institución capaz de reconocer las demandas y necesidades de la comunidad y de operar en respuesta a esas expectativas: la intervención policial se justifica desde una suerte de *demandada social generalizada*, a partir de información recolectada como parte del trabajo de cercanía con la comunidad. Así el incremento de las detenciones y de los gastos en materia de seguridad, por ejemplo, aparecen como respuestas a las demandas de vecinos que, al mismo tiempo, son designados como auxiliares y colaboradores de la tarea policial.

La policía aparece así como una institución *al servicio* de la comunidad entendida como un conjunto de clientes/consumidores que puede poseer/accionar/disponer dispo-

³⁵ Así, se plantea la equivalencia de todas las cosas, una igualdad superficial establecida entre lo desigual y lo igual que no es nada menos que el principio monetario como “equivalente general que limita todo el acceso a las diferencias reales. (...) Hay, entonces, una circulación abierta de deseos, de los objetos a los que se aferran esos deseos, y del disfrute efímero que se deriva de estos objetos. En esta circulación se constituye el sujeto” (Badiou, 2010: 19).

sitivos de seguridad³⁶. En tal sentido, se convoca a la comunidad para que participe y se movilice, aunque no para definir qué problemáticas precisan de la intervención policial, sino para cooperar/colaborar en acciones previamente delimitadas y que van desde las patrullas ciudadanas hasta la utilización de alarmas comunitarias. Se apela así a la participación social de “aquellos que comparten un espacio o unos valores (...) [a partir de la reconstrucción del] control social del territorio por parte de quien lo habita” (Sozzo, 2000: 122). Sin embargo, no todos son convocados a intervenir sino solamente un conjunto de ciudadanos definidos en función de su lugar de residencia y pertenencia socio-económica³⁷.

Aquí resulta interesante considerar la idea de *fetichismo de la comunidad* (Sozzo, 2008) en relación a los discursos mediáticos, policiales y gubernamentales que construyen una mirada de la comunidad local como un conjunto de residentes que no solo comparte el espacio en que vive sino también un *sentido de pertenencia* o un *sentido de comunidad* como fuente de *actitudes, intereses e identidades compartidas*. Lo que se deja entrever en este relato policial, en consonancia con el discurso gubernamental y mediático, es la

³⁶ Esto supone la diversificación de dispositivos tecnológicos y el auge del mercado de la seguridad privada y electrónica en los últimos años: cámaras de seguridad, alarmas comunitarias y dispositivos como las picanas eléctricas y el gas-pimienta, forman parte de la oferta. En el año 2008 se estimaba que existían alrededor de 1.200 empresas de seguridad privada en Argentina que empleaban a cerca de 120.000 personas, mientras que el total de fuerzas policiales en el país alcanzaba ese año los 230.000 efectivos (Ver: Valcarce, 2008 en Kessler, 2011).

³⁷ Si bien la prevención comunitaria ha tenido amplia repercusión en América Latina, el limitado diseño y evaluación de las iniciativas desarrolladas, la insuficiencia de recursos materiales y humanos, y una participación restringida de la población, explican las múltiples críticas al involucramiento de la comunidad en la prevención de la seguridad (Dammert, 2009). Además, el progresivo proceso de desintegración y marginalización de ciertos sectores sociales imposibilita sus experiencias de intervención social autónoma, reservada a los sectores sociales medios y altos a favor de las políticas de “mano dura” y la criminalización de asentamientos y villas miseria (Saín, 2009).

existencia de “una sociedad que detenta valores, normas e intereses comunes a todos los ciudadanos, una ley penal igual para todos y un Estado como expresión de esa sociedad con instancias de control social que legitiman su accionar represivo hacia la criminalidad (...) entendida como el *mal*, como amenaza” (Daroqui, 2003: 3). La participación ciudadana es interpelada, de tal manera, para gestionar en los barrios la *cuestión-seguridad* para el resguardo de actos delictuales y de las incivildades de aquellos que representan la *mala vida* como grupos amenazantes o grupos de riesgo que ponen en peligro a los *buenos vecinos* (Daroqui, 2003).

El atendimento de los niveles de satisfacción y confianza de la comunidad, como función indispensable de la policía, y la concepción de la seguridad como *tarea de todos* (definido abiertamente de forma clasista) ponen en foco, entonces, la necesidad de contar con un rol activo de la comunidad para alcanzar la paz social y la “tranquilidad que la ciudadanía se merece” (Revista 5/5 N°13, 2012: 67). Consecuentemente, la revista vehiculiza y da forma a ese canal en donde las fuerzas de seguridad pueden *rendir cuentas* a la sociedad y brindar información respecto de las acciones que se han llevado a cabo en relación a aquello que se entiende como problemática: el grado de avance de obras de infraestructura, la localización y los resultados de los operativos de control, la planificación de estrategias de seguridad para eventos de gran envergadura, la distribución y puesta en funcionamiento de nuevos dispositivos de seguridad, entre otros.

Como policías comunitarios desarrollamos tareas específicas en la comunidad, participando activamente en la generación de acciones adecuadas a cada zona o jurisdicción, obteniendo hechos y resultados concretos, destacando que en la capital se realizaron 14.800 entrevistas a vecinos, se instalaron más de 300 alarmas y se realizaron alrededor de 340 reuniones de seguridad. (Revista5/5, N°10, 2010: 35).

En este escenario, se despliega un abanico de nuevas estrategias y políticas de gestión de la seguridad que van desde el mejoramiento del servicio policial mediante la intensificación del patrullaje (terrestre y aéreo) hasta la agilitación de los mecanismos de respuesta a los llamados telefónicos; desde la habilitación de nuevos dispositivos electrónicos, como las alarmas comunitarias y los grupos de *Whatsapp* entre vecinos y el jefe policial zonal, hasta la instalación de nuevas garitas de seguridad en zonas residenciales y comerciales, así como en barrios populares.

En esta lógica, la seguridad aparece circunscrita en la revista por la construcción de un discurso homogeneizante que procura su tratamiento solo en términos de oponerle la cuestión de la inseguridad, asumida como criminalidad³⁸. El par *seguridad-inseguridad*, entonces, va limitándose al campo de las políticas penales que supone la actuación en términos de represión del delito y, simultáneamente, el avance sobre estas nuevas estrategias de prevención (Baratta, 1997 en Daroqui, 2003).

Política institucional de gestión de la seguridad: operatividad cuantificada y profesionalización

La definición de lo que supone *ser policía* en un contexto democrático, partiendo del paradigma de la seguridad preventiva y comunitaria, va configurando la política institucional de la Policía de Córdoba. Las modalidades de gestión

³⁸ “Cuando se siente que la amenaza ha sobrepasado sus fronteras tradicionales y puede penetrar en cualquier territorio, se retroalimenta la sensación de inseguridad (...) (convirtiéndose) en un criterio legítimo para evitar al otro, para impedir que se acerque y, si es posible, para mantenerlo lo más alejado posible. (...) en una era donde la sociedad democrática está institucionalizada, la frontera radical con el otro no puede ser en términos de clase etnia o nacionalidad, entonces esa frontera solo puede legitimarse si el otro es peligroso. De este modo, la alteridad amenazante se vuelve un nuevo criterio legítimo de estratificación” (Kessler, 2012: 30-32).

de la seguridad que se asumen como legítimas, se plasman en el contenido de la revista reproduciendo el discurso oficial respecto de cuál es el rol de la policía en la aplicación de las políticas de seguridad, quiénes son los potenciales ofensores o delincuentes y quiénes aquellos que merecen ser defendidos o protegidos.

En esta línea, el accionar de las fuerzas policiales en Córdoba, en función de un sistema dispuesto alrededor de la eficiencia y la eficacia operativa, se visibiliza en distintos frentes. El despliegue territorial de la Policía de Córdoba se plasma en la revista, por un lado, a partir de la descripción de los operativos de control y la sectorización de zonas urbanas y grupos sociales (principalmente jóvenes). En tal sentido, se brindan detalles precisos respecto de la localización de los puestos de control urbano, del diseño y la aplicación de distintas estrategias territoriales (como los operativos saturación y los *corralitos*)³⁹ y de la intensificación de los arrestos y detenciones, dando cuenta del accionar policial sobre el territorio de la ciudad. Por otro lado, identificamos en la publicación distintas referencias a la instalación y puesta en funcionamiento de nuevos/modernos dispositivos de vigilancia, la incorporación de móviles y

³⁹ Los corralitos u operativos “humillación”, como empezaron a denominarse en los medios de comunicación locales, forman parte de los operativos de la Policía de Córdoba y consisten en la demora y detención de personas en la vía pública (de amplia visibilidad) utilizando vallas metálicas de contención. Entre febrero y mayo de 2014, por ejemplo, se registraron 31 operativos de saturación en Córdoba, 29 de ellos en la capital provincial. El promedio de detenidos es de 191 personas por mes y 45 por operativo. Las zonas más afectadas son barrios de sectores populares (Villa Angelelli, Villa Revol, Nuestro Hogar III, San Jorge, Talleres Oeste, Márquez de Sobremonte, Ampliación Cabildo, Villa El Libertador, Barranco Yaco, Bajo Pueyrredón, Villa El Ramal Sur, Villa La Lonja, Villa Richardson, Muller, Colonia Lol Villa Páez, Villa La Tribu, Villa El Quemadero, Villa Quisquizante, San Pedro de Córdoba, entre otros). Ver Informe “Criminalización de la pobreza y judicialización de las luchas políticas/sociales en la Provincia de Córdoba” (2014), disponible en: <https://goo.gl/3DX28Z>.

nuevos agentes a las fuerzas⁴⁰. En otras palabras, los tópicos de las notas y entrevistas apuntan a medir la efectividad policial y cuantificar los resultados de su despliegue territorial a partir de la contabilización de sus recursos (materiales y humanos), como parte de una estrategia de ocupación territorial que se vale de la multiplicación de los mismos para la gestión de la seguridad. Actuar en pos del combate del delito es, en este sentido, gestionar tareas preventivas y proactivas para anticiparlo, acciones que luego se presentan en tanto *estadísticas favorables* a partir de la reducción de los índices delictuales⁴¹.

Por otro lado, resulta importante destacar el énfasis puesto en la generación y el sostenimiento de vínculos con otros actores institucionales que, en congruencia con la línea de la prevención comunitaria, suponen la intervención de múltiples agentes para el combate y la prevención del delito. Así, el escenario se muestra propicio para la mediación activa de agentes que se incorporan como nuevos interlocutores: instituciones educativas –a partir de la creación de programas, cursos y carreras de seguridad–;

⁴⁰ La entrega de nuevas unidades móviles para la Policía Caminera, la puesta en funcionamiento de una sala de informática o un “megaoperativo” de seguridad realizado en el marco del Día del Estudiante, se muestra en notas y artículos de la revista acompañados por porcentajes y gráficos que enfatizan el componente cuantificable de las incorporaciones (materiales y humanas) y –fundamentalmente– su importancia para la gestión de la seguridad.

⁴¹ El avance en términos preventivos se evidencia bajo esta lógica a partir de la reducción de la cantidad de robos y la erradicación de las carpas a la vera del río, durante el Festival de Cosquín por ejemplo, reduciendo o manteniendo el índice delictivo “dentro de los límites aceptables (...) [a partir de] la incorporación de una importante cantidad de personal, además de móviles, chalecos, armas y también tecnología de punta...” Año V, N° 12, Págs. 54 y 56. Algunas de las estadísticas que se publican: A) Controles vehiculares en capital: 40 por día (20 zona norte, 20 zona sur). B) Allanamientos en zonas críticas: 8.361, c) Cantidad de detenidos por contravención, período 09-12-2012 al 13-10-2014: 30.567 personas. D) Cantidad de detenidos por delito (mismo período): 17.730 personas. E) Cantidad de efectivos en capital (2.275), adicionales (3.200), móviles (2.524) y motos (798). F) Cantidad de llamadas al 101. G) Cantidad de actas labradas por la policía caminera. (Revista5/5, N° 14, 2014: 15)

religiosas –con la administración de sacramentos y la realización de eventos institucionales en conjunto con la Policía– y el Poder Judicial –con el diseño de operativos de control específicos–, entre otras.

En la revista, entonces, se plasma la concepción de la seguridad en términos de participación ciudadana multi-agencial y una gestión política del sector más comprometida en el plano de la intencionalidad discursiva. Esto se puede observar, por ejemplo, en el comentario editorial que en cada número escribe el jefe de la Policía (o el ministro de Gobierno, como en el caso de la revista N°12), texto en el que se hace hincapié en las características distintivas de cada gestión, en la operatividad en términos de eficiencia y eficacia y en el sostenimiento de un vínculo directo con la gobernación provincial para llevar adelante la función policial de mantenimiento del orden y consecución de la tranquilidad pública⁴².

Lo que subsiste visiblemente es la idea del orden como paradigma elemental para la comprensión del fenómeno de la seguridad: toda conflictividad es percibida como un desorden y, como tal, un desequilibrio de la armonía social que debe ser restablecida. Así, la política de seguridad se traduce en una política de restablecimiento del orden, dejando de lado aquellos problemas valorativos que subyacen a estas políticas como tales, la definición de las prioridades de protección y el ejercicio de derechos (Binder, 2009). En contraposición a este modelo, encontramos el de la gestión/regulación de la conflictividad, propuesto por Binder

⁴² En el comentario editorial del número 12 de la revista, el entonces ministro de Gobierno Carlos Caserío, defiende la gestión del gobernador Juan Schiavetti (2007-2011) en relación a las políticas de seguridad implementadas: la promoción de la profesionalización de las fuerzas policiales, la edificación de nuevas comisarías, la incorporación de “recursos humanos” y el incremento de los dispositivos tecnológicos de avanzada. En el número 14 de la revista, en tanto, el entonces jefe de Policía, el Crio. Gral. Julio César Suárez, enfatiza la importancia del vínculo con el gobierno provincial (específicamente con el gobernador De la Sota) y el valor de la confianza luego de la crisis institucional de 2013.

(2009), cuyo interrogante principal es cómo en un marco democrático el Estado debe intervenir en la gestión de la conflictividad sin apelar a la violencia, que está detrás de las políticas criminales. En esta línea, es importante analizar la relación estructural entre la institución policial y los diferentes niveles del Estado⁴³:

Cuando uno advierte en las encuestas que se realizan en cualquier parte del mundo que los sectores sociales reclaman seguridad, con este tipo de proyecto se incluyen respuestas a este tipo de reclamos. (...) a partir de la democracia el paradigma del orden cambió, ahora ese paradigma es el conflicto que surge del debate y se necesita tener nuevas herramientas para pensar, para diseñar, para un diálogo permanente en el concepto de seguridad". Entrevista al rector de la Universidad Nacional de Villa María, Martín Gil, en relación a la Licenciatura en Seguridad, carrera creada en conjunto con la Policía de Córdoba y el Servicio Penitenciario (Revista 5/5, N° 11, 2011: 22).

Entre los ejes de la gestión de la seguridad, uno que se repite en los distintos números de la revista es el que se refiere a la profesionalización de las fuerzas policiales. La capacitación/educación profesional de los agentes policiales se torna eje prioritario de la reforma institucional y, en este sentido, comienza a ampliarse la oferta de instrucción y especialización. En el año 2007, por ejemplo, se crea la Licenciatura en Seguridad en la Universidad Nacional de Villa María, que se articula con la Tecnicatura Superior en Seguridad Pública y la Tecnicatura Superior en Tratamiento

⁴³ Binder (2009), observa un doble pacto en la historia de la gestión sobre la seguridad, el primero que se establece entre gobernantes y fuerzas de seguridad, en el cual se le entrega el gobierno de la seguridad a estos últimos actores a cambio de ciertos niveles de control, obediencia y de mantener ciertas situaciones de crisis. Y el segundo pacto es entre fuerzas de seguridad y sectores de la criminalidad, donde se garantiza control territorial, cierto nivel de actividad criminal y participación en los beneficios de los delitos, a cambio de ciertos niveles de impunidad, protección frente a otros sectores, información, etc.

y Seguridad Penitenciaria⁴⁴. Estas últimas dos carreras están reglamentadas por la Policía posibilitando la promoción jerárquica dentro de la institución⁴⁵ y articuladas entre los Ministerios de Seguridad y de Educación Provincial. A esto se suma la participación del Ministerio de Educación de Nación en la Licenciatura en Seguridad, a la que acceden los cuadros superiores, en coordinación con el Servicio Penitenciario y la Policía de Córdoba. Así, por ejemplo, la coordinación entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Seguridad dispone, en el año 2015, que tanto el Consejo Federal de Educación como el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Nación sean los encargados de regular los contenidos educativos en el área de seguridad⁴⁶, mientras que en el año 2008, el Consejo de Seguridad Interior establece los contenidos mínimos para la formación policial en todo el país.

Sin embargo, y siguiendo a Mariana Carbajo (2016), la pluralización de actores en la formación policial no supone la despolicialización del gobierno de los dispositivos de capacitación sino que, por el contrario, gran parte de la planta docente actual está compuesta por los propios policías, al requerirse titulación de Técnico en Seguridad Pública o Licenciado en Seguridad. A su vez, se profundiza el carácter militarizado de la policía a partir de otras

⁴⁴ Si bien los planes de estudio dependen del Ministerio de Educación Provincial, la Policía está encargada de la formación inicial y tiene bajo su dirección la Escuela de Policías Gral. Don José de San Martín y la Escuela de Suboficiales Gral. Manuel Belgrano, además de los cursos extracurriculares. Estos últimos se publicitan en la revista, por ejemplo, los de: operador en explosivos, tiro, lucha contra el narcotráfico en el marco del Programa Capacitación en Destino, curso de búsqueda con canes, de investigación post-explosión, de investigación del crimen, de policía montada, entre otros.

⁴⁵ A partir de la Ley N° 9.728 de Personal Policial queda normada la capacitación y el ascenso policial: el primer trayecto corresponde al nivel Aspirante, el segundo al nivel Agente, el tercero al nivel Cabo, el cuarto a nivel Cabo 1, el quinto a nivel Sargento y luego se asciende a Sargento Primero con el título de Técnico Superior en Seguridad Pública.

⁴⁶ A partir de la Ley de Educación Nacional N° 26.206 y de la Ley de Educación Técnico Profesional N° 26.058.

instancias de capacitación, al incorporar como instructores y como referentes del ideal policial al personal del Equipo de Tácticas Especiales Recomendadas⁴⁷, que imparte clases a los cadetes reactualizando la concepción policialista y belicista de la seguridad.

Por otro lado, cabe destacar que la formación policial está orientada a fortalecer el carácter verticalista de la institución a partir de la distinción entre rangos jerárquicos, por ejemplo, entre oficiales y suboficiales en la formación educativa: “la emergencia de una política de educación superior para la policía de Córdoba se da articulada a una policialización del gobierno de la seguridad provincial en el marco del cual el acceso a las titulaciones terciarias y universitarias podrían ser concebidas como estrategias de los jefes policiales para legitimar su acceso a más y mejores posiciones en el gobierno de la seguridad provincial” (Carbajo, 2016: 127). Estas reformas de ascenso a partir de capacitaciones deben ser leídas en el marco de una fuerte reconfiguración de la seguridad como prioridad de intervención del campo estatal y del despliegue de la operatoria territorial policial.

De lo expuesto hasta aquí se desprende la presentación de la revista institucional como medio legítimo para la visibilización del accionar policial en el espacio de la ciudad: el despliegue territorial de recursos humanos y tecnológicos, la respuesta a la demanda ciudadana a partir de la implementación de nuevos dispositivos, la participación ciudadana y el sostenimiento de vínculos interinstitucionales forman parte del contenido publicado, y son relevantes en tanto pretenden justificar el accionar represivo/selectivo policial.

⁴⁷ E.T.E.R. (año 2003).

Reflexiones finales

Al iniciar este escrito, expusimos la necesidad de construir perspectivas trasversales que permitieran analizar las condiciones de producción de la revista *5/5 La fuerza de la palabra* en relación a distintos fenómenos urbanísticos y de seguridad. Así, destacamos la compleja trama de mutaciones que, en el orden de la planificación, del hábitat y de la seguridad, caracteriza a la Ciudad de Córdoba en la última década. Este recorrido resultó fundamental para comprender cómo las transformaciones en el orden de la *piedra* (*sensu* Sennett) van definiendo y regulando las lógicas de circulación/permanencia en la ciudad, modificando la experiencia de los sujetos. Particularmente, nos propusimos tematizar cómo a partir de la lógica de la segregación y del apartamiento espacial entre los sujetos, de la intensificación del aparato penal y de la desigualdad social, se iban configurando entornos definidos de forma clasista.

En esta línea, abordamos cómo la seguridad se postulaba como principal problemática pública desde las políticas estatales, un supuesto que en la revista se reproducía a partir de la gestión/participación de nuevos y múltiples actores: el Poder Judicial, la Universidad, la Iglesia Católica, los medios de comunicación y, fundamentalmente, la comunidad. La articulación, en este espacio multiagencial, aparecía como una tarea necesaria para la defensa de la comunidad –en el marco de la democracia y el Estado de derecho– frente al fenómeno de la inseguridad.

Analizar el contexto de surgimiento y el contenido de la revista implicó, en este sentido, dar cuenta de ciertos sentidos con los que aparecía asociado el *ser policial*, los valores institucionales como características distintivas, la adopción de la prevención comunitaria como estrategia y la separación entre los ciudadanos *de bien* y las configuraciones de peligrosidad. El antagonista, en una lógica de amigo-enemigo, es representado como un otro sospechoso, malviviente o *mot&erro*, objeto de prácticas y modalidades

represivas/selectivas que, posibilitadas por distintas transformaciones urbanísticas, permiten su georreferenciación y la intervención policial territorial. Así, y a partir de la apelación a la participación de una parte de la ciudadanía, postulamos cómo se regulaban diferencialmente las experiencias de los sujetos en la ciudad.

En este sentido, la reforma institucional policial, así como la modernización y el incremento de sus recursos (humanos, logísticos, técnicos, etc.) como parte de una constelación de políticas públicas de seguridad supuso, la profesionalización y especialización de las fuerzas, al tiempo que posibilitó la ampliación de una táctica territorial orientada a la eficacia y la eficiencia operativa. Así, a partir del despliegue de agentes especializados y de móviles terrestres y aéreos, pero también de la innovación y la refuncionalización de los dispositivos de seguridad –al alcance del *ciudadano de bien*– se fue materializando el progresivo proceso de redistribución de los espacios de la ciudad, bajo una lógica expulsiva que relega a los márgenes a los sectores sociosegregados.

En esta dinámica, entonces, la implementación de una estrategia comunicacional integral como la revista aparece como parte de la configuración de las disposiciones de percepción sobre la imagen del ser policial y el sentido de pertenencia hacia el interior de la institución pero, además, como medio para el fortalecimiento del vínculo entre policía y comunidad.

Así, la publicación policial se va perfilando no solo como canal de comunicación privilegiado sino también como espacio para explicitación de la imagen y del rol policial, para la interpelación de la comunidad y la definición de la separación entre un nosotros y *otro peligroso*. En otras palabras, la publicación se convierte en un medio para la reproducción y perpetuación de discursos que anuncian la centralidad de la problemática de la inseguridad

en oposición al ideal de seguridad, y permiten justificar la estrategia territorial fundamentalmente represiva y selectiva de las fuerzas policiales cordobesas.

El argumento del accionar policial sostiene que unos deban participar a partir de la prevención y la colaboración con las fuerzas de seguridad, mientras otros son escindidos físicamente del espacio urbano. La selectividad policial, de la mano de la planificación estratégica, van definiendo espacios urbanos moldeados, en nombre de la seguridad, como *círculos de encierro y de separación clasista*.

Smartphones solidarios

Una cuestión de poder

MARÍA LAURA GONZÁLEZ

Introducción

La Responsabilidad Social Empresaria (R.S.E.) es un concepto que surgió en los últimos años como respuesta a diferentes tensiones que se originaron entre la sociedad civil y la empresa (modelo de producción y venta de bienes y servicios). Según las empresas, la R.S.E. viene a ser una herramienta que pueden utilizar con el fin de dar apoyo y solución a diversos planteos que surgen desde la vida social, tales como: el cuidado del medio ambiente, la educación en zonas alejadas, el uso de las nuevas tecnologías en personas de escasos recursos, entre otros; se puede vislumbrar que entre la R.S.E. y la cultura existe una estrecha relación.

Así, lo que se creía como una herramienta más de creación y promoción de imagen empresarial no debe ser mirada ingenuamente, debido a su carácter performativo, es decir, el poder que posee para modificar y modificar la estructura solidaria que posee una sociedad. Particularmente en Argentina la solidaridad es un elemento central que brinda sostén a la estructura social, ya que sobre ese valor se fundan fuertes procesos de ayuda, acompañamiento y contención como por ejemplo: el Sistema Previsional Argentino, la Casa Cuna, los Hogares para Adultos Mayores, y un

sinnúmero de instituciones más que buscan impedir que el vaso se desborde. Así de importante es. Así de sensible es. Por lo tanto, desnaturalizar el concepto de R.S.E. que hoy es entendido como una forma simple e intencionada que tienen las empresas de incluirse en el entramado social será central para poder dar cuenta de su alcance e influencia en la cultura. La idea es identificar de qué forma una empresa se incorpora en la vida social produciendo cambios que le brinden una retribución económica.

El presente trabajo intentará establecer de qué manera esta problemática se puede observar a partir del análisis de un caso particular de una actividad solidaria realizada por la empresa TELECOM Argentina difundida por diferentes medios de comunicación masiva. Para esto, se utiliza como estrategia metodológica el análisis de discurso que ayudará a poner en relieve qué elementos o estrategias se utilizan en el texto con el fin de disfrazar como solidarias acciones que no lo son.

El objeto de análisis es una nota periodística sobre una acción de responsabilidad social empresaria realizada por la empresa Telecom Argentina y que se denomina: “Proyecto S.M.I.L.E”, cuyas siglas significan “Entorno Móvil Interactivo de Aprendizaje de Stanford”. Este proyecto lo realiza la empresa junto con la Escuela de Educación de la Universidad de Stanford. El mismo consiste en la utilización de dispositivos móviles en las aulas de escuelas rurales, de escasos recursos, ubicadas en la provincia de Misiones y de Buenos Aires. Esta nota periodística fue publicada en Agosto y Octubre del año 2011, en diversos portales Web¹. La importancia de la misma no solo reside en su difusión sino también en su controversial contenido: en momentos donde se discute en las Universidades y demás organismos de investigación sobre la influencia que las TICs pueden ejercer en las aulas, esta nota viene a exponer las *bondades*

¹ Entre ellos: www.lanacion.com.ar, www.infotechnology.com/, www.mercado.com.ar, www.iprofesional.com/, www.webinar.org.ar/.

de aprender directamente a partir de smartphones. Y si a eso se le suma que el marco de relación smartphones-escuelas rurales es el de una acción de Responsabilidad Social Empresaria, el panorama se presenta como un conjunto complejo de elementos.

Primero se hará una breve reseña sobre el concepto de R.S.E. y sus orígenes para enmarcar la práctica que va a ser analizada. En segundo lugar, se explicitará desde qué lugar (lineamientos teóricos) se hace el análisis del objeto. Posteriormente, se realizará el análisis y se presentarán las conclusiones a las que hemos arribado.

La R.S.E.: sus orígenes

El concepto de “Responsabilidad Social Empresaria” no siempre existió como tal, sino que se trata de una práctica cuyos fundamentos, acciones y orientaciones fueron cambiando con el transcurso del tiempo.

Los inicios de este tipo de actividad solidaria se remontan al siglo XIX, momento de pleno desarrollo en el que el sistema capitalista se empieza a consolidar y ser objeto de estudio de las Ciencias Sociales (Boltanski, 2002). De esta manera, poca diferencia existía entre los términos: caridad, paternalismo, filantropía, solidaridad o asistencialismo. Posteriormente, en la década del '50 del siglo XX, comienza a pensarse esta idea de solidaridad como parte de “las obligaciones de los empresarios en la persecución de aquellas políticas, en la toma de aquellas decisiones, o en el seguimiento de aquellas líneas de acción que son deseables en el término de objetivos y valores de nuestra sociedad” (Bowen, 1953: 6). Esta discusión sigue presente en la actualidad, aun cuando los primeros bosquejos de Responsabilidad Social surgen en este momento. Howard Rothmann Bowen explica que la necesidad de este término radica en “la obligación del directivo de empresa de perseguir

políticas, tomar decisiones y seguir líneas de acción deseables para los objetivos y los valores de la sociedad” (Paladino, 2004: 42). A partir de 1960, se agrega un elemento clave al concepto de R.S.E. que venía construyéndose: Keith Davis (1975) afirma que entre la Responsabilidad Social y el poder económico de la empresa que la promueva debe existir un grado importante de coherencia. De manera tal que grandes compañías como Rockefeller debían dar cuenta de su tamaño en las prácticas sociales. Esta es la primera vez que se relaciona estrechamente el aspecto social de la práctica de solidaridad empresarial al aspecto económico de las compañías. Manuel Cavia (2013) precisa que junto con el surgimiento de los años 70 nació la Responsabilidad Social Empresaria propiamente dicha, pero que fue recién en los 90 cuando se conformó en lo que hoy conocemos como estrategia empresarial. En estos 20 años que transcurrieron, gracias a la creación del Instituto Argentino de Responsabilidad Social Empresaria (IARSE) es que se extiende el uso del término en todo el país. Las raíces de este fenómeno que estudiamos pueden encontrarse en la investigación de mercados que las empresas comienzan a hacer como forma de anticiparse a las demandas que tendrán de sus productos y, por otro lado, al surgimiento de asociaciones que defienden los derechos del consumidor y/o que buscan proteger el medio ambiente. Estos grupos, con el apoyo del gobierno, promueven leyes a fin de exigirle a las empresas la responsabilidad con el entorno (Hernández Zubizarreta, 2009). Así es como surgen términos como: productos ecológicos, biodegradables, y el reciclado como la técnica más buscada para impulsar en el mercado productos reutilizables. Junto al auge que comienza a tener la R.S.E. como modo de maximizar la calidad de vida de los ciudadanos, se empieza a hacer uso de otra herramienta relacionada con la protección a los consumidores: el marketing social. Esta se utiliza para aplicar al ámbito social las estrategias de

publicidad de la empresa, con el fin de otorgar un beneficio a la sociedad a la vez que se promueve la imagen de la empresa (Cavia, 2013).

La importancia de generar acciones sociales con fines benéficos lleva a crear, en el interior de las empresas, la vara con qué medir esos proyectos abocados a tal fin: surge así, la ética empresarial. Por lo tanto, podría pensarse que es a partir de este momento que el término “política” comienza a ser utilizado en el ámbito privado para englobar todas las actuaciones que la empresa realiza con fines sociales a sus diferentes públicos.

La dirección de relaciones públicas o de relaciones institucionales será la encargada de coordinar todo esto, aunque brindase soluciones a inquietudes de manera puntual y específica. Esto lleva a que, con el tiempo, el rol del consumidor pase a ser cada vez más activo en esta cadena de producción y consumo; entonces comienza a ser prioritario en las empresas el ejecutar políticas destinadas a educar a sus públicos y a conocer más sus cambios de gustos y necesidades. Así, las empresas se sumergen y actúan cada vez más en el entramado social (Cavia, 2013).

Cuestión de perspectiva

Desde el punto de vista que propone Eliseo Verón, analizar un discurso implica mirar en qué contexto fue producido ese mensaje y en qué contexto es recibido: estas dos grandes categorías se denominan: ideología y poder, respectivamente. Pensar el análisis de discurso desde las condiciones en que el mismo fue producido significa analizarlo teniendo en cuenta “(...) las dimensiones fundamentales (económica, política y social) del funcionamiento de la sociedad en el interior de la cual se produjeron tales discursos” (Verón,

2004: 41). Sin embargo, el autor aclara que es preciso encontrar las *huellas en el discurso* que remitan a esos elementos extradiscursivos.

Desde lo ideológico, (concepto teórico que Eliseo Verón diferencia del de ideología desde una perspectiva analítica) es que comienza el análisis del discurso, pero para comprenderlo deberemos hacer un breve repaso del concepto de Ideología.

Existen diversas definiciones para este término, no obstante, un buen punto de partida, para no perder el hilo del análisis de este término, es basarnos en la idea de que “todo pensamiento es ideológico” (Eagleton, 1997: 20). Por lo tanto, tal como lo afirma el autor, necesitamos de una base de preconceptos para poder inferir y desde la cual analizar los hechos. Para encontrar una definición de ideología que nos permita analizar la realidad social que se ha elegido para este trabajo de investigación: la responsabilidad social empresaria, es que se tomará a la ideología como modo de “(...) legitimación del poder de un grupo o clase social dominante” (1997: 24). Este recorte de la amplia definición de ideología nos permite analizar 6 elementos a partir de los cuales se produce esta legitimación y que Eagleton describe así:

Un poder dominante se puede legitimar por sí mismo *promocionando* creencias y valores afines a él, *naturalizando* y *universalizando* tales creencias para hacerlas evidentes y aparentemente inevitables, *denigrando* ideas que puedan desafiarlo, excluyendo formas contrarias de pensamiento, quizá por una lógica tácita pero sistemática; y oscureciendo la realidad social de modo conveniente a sí misma (1997: 24).

De esta forma, Eagleton resume que la importancia de la ideología reside en su estrecha relación con el *poder*, por medio de la legitimación que hace de él. Según Foucault, el poder “(...) es una red de fuerza penetrante e intangible que se entrelaza con nuestros más ligeros gestos y nuestras manifestaciones más íntimas” (Foucault en Eagleton, 1997:

26). Profundizar aún más esta relación implicaría afirmar que es el sistema de valores y creencias que la ideología asocia al poder lo que logra legitimarlo. Eagleton reconoce que es gracias a estos sistemas de significación que el concepto de ideología posee un sentido definido y acotado. Del binomio ideología-poder surgen los mecanismos de regulación de la sensibilidad, ya que es el determinado sistema de valores y creencias que la ideología asocia al poder lo que logra legitimarlo.

A partir de lo mencionado, para comprender la complejidad de este encuadre teórico, se vuelve pertinente desarrollar una conceptualización de *poder*. Tomar esta noción de Michel Foucault (2002) permite volver tangible y comprensible la naturaleza de este elemento, dado que a este concepto, se le asocian otros términos a partir de los cuáles, esta idea logra completarse. Para entender la noción de poder hay que considerar su carácter relacional, en particular con el castigo y vigilancia o control: es a través de estos ejes que se manifiesta la estructura de poder. Mucho antes de la era moderna, el sistema de castigo buscaba espectacularizar el sufrimiento ajeno, de esta forma quedaba de manifiesto el uso del poder en las huellas de dolor que estaban marcadas en el cuerpo del que se consideraba culpable. Y aunque al ejercicio de poder se lo seguía relacionando de manera directa con el sistema penal, comenzaron a surgir nuevos sistemas con castigos que ya no actuaban directamente sobre el cuerpo, sino que eran castigos que buscan transformar conductas pero no desde el espectáculo de la condena sino desde la corrección privada y de manera sutil (Foucault, 2002). Signadas por la lógica de acumulación de conocimiento para poder tomar *medidas* más adecuadas, es que hacen su entrada en este terreno las ciencias humanas, para “encauzar (...) formas sumamente sutiles de seguimiento de los individuos y redireccionamiento de conductas sociales” (Foucault, 2002: 25). De cualquier modo, el concepto de ideología más completo es el que el autor

propone: “(...) ideas y creencias que contribuyen a legitimar los intereses de un grupo o clase dominante, específicamente mediante distorsión o disimulo (Eagleton, 1997: 42).

Para resumir, la ideología se trata de un conjunto de elementos a partir de los cuales los sujetos otorgan significación a los hechos sociales (Verón, 2004). En cambio, lo ideológico “designa (...) una dimensión de análisis del funcionamiento social” (Verón, 2004: 44). Ello solo puede materializarse a partir de la comprensión de un campo de efectos discursivos específicos.

Leer entre líneas

Este trabajo consiste en un análisis semiótico realizado en el marco de los sentidos producidos en torno a una acción particular: “Telecom y la *Cuna* de Google y Yahoo prueban *smartphones* educativos en escuelas argentinas”². A partir de esos recortes se procederá a identificar y analizar las huellas que remitan a las condiciones en que fue producido ese corpus discursivo. En principio, el enunciado se presenta con la estructura y elementos propios de una nota periodística que no contiene tintes de opinión por parte del periodista que la redactó. El tema que trata la nota es la incorporación de *smartphones* en dos escuelas primarias rurales ubicadas en la provincia de Misiones y de Buenos Aires, Argentina.

La forma en que se avala la utilización de *smartphones* en el aula es a través de mecanismos mucho más sutiles que los que menciona Foucault: bajo la idea de eficiencia de las nuevas tecnologías, y de novedad, sumando a las ideas de “acceso y participación social” que se asocian al concepto de internet.

² Publicada en la página Web: www.iprofesional.com el día 9 de agosto de 2011.

Que la tecnología cuente con el aval de la institución educativa no es un detalle menor. Se trata de dos sistemas de poder que en el pasado tuvieron serias diferencias para relacionarse (por falta de apoyo económico, falta de capacidad edilicia y a veces también de apoyo de los docentes para incorporar las TICs en el aula) y que en la actualidad, intentan reunirse para beneficio mutuo. Así, este discurso vendría a comulgar con otros que versan sobre: la educación a distancia, el nuevo rol del docente como mediador del conocimiento, entre otros. En ese sentido, es una unión muy compleja que tomará mucho tiempo realizar para que sea exitosa y que puede traer consigo cambios muy significativos en la sociedad. Por este motivo es que la adaptación de las TICs en el aula debe ser un trabajo en conjunto previamente estudiado y cautelosamente regulado en su práctica a fin de potenciar resultados positivos, tales como: el acceso y la participación; y evitar los efectos adversos: “(...) profundización de las desigualdades, la homogeneización de la cultura, la parálisis de los individuos y las organizaciones producto de la saturación de información y el aislamiento de los individuos de su ‘mundo real’” (Sunkel, 2006: 10).

El contexto general

El contexto en que tiene lugar esta publicación online es el de una empresa denominada Iprofesional que se considera a sí misma como “un portal de actualidad y análisis”³. Entre los temas que le interesan a esta empresa se cuenta la administración económica, legal, tecnológica, de personal, financiera, etc.; que hace al manejo de cualquier tipo de

³ Disponible en: <http://www.iprofesional.com/>.

empresa. Por lo tanto, se percibe a sí misma como un lugar de información y formación para empresarios, profesionales y demás personas interesadas en estas áreas de gestión.

Además, desde este punto de vista, también hay que entender que en la producción de esta nota se encuentran dos empresas que fueron las encargadas de llevar adelante esta actividad social: Telecom y la Universidad de Stanford. La primera es una empresa que ofrece servicios de telefonía celular además de producir y vender teléfonos fijos. La segunda es una Universidad privada que se encuentra ubicada en la zona de Silicon Valley, California, EE.UU. Según el portal Universia.es, parte del gran desarrollo que tuvo en sus inicios la zona de Silicon Valley se debe a los avances tecnológicos realizados en el marco de esta Universidad. Esta zona denominada “Valle de Silicio” (en referencia al uso que tiene el silicio para la producción de transistores) es actualmente un gran polo de desarrollo tecnológico en el cual hay numerosas empresas que se dedican a la fabricación de productos con tecnología de vanguardia. Los actuales jefes de las empresas: Google, Yahoo, Hewlett-Packard, Gap, Nike, entre otras, realizaron sus estudios en la Universidad de Stanford, de ahí su relación con la *cuna*.

El rol del enunciador

Debido a la relación de la empresa Telecom y la Universidad con la producción de tecnología con fines de comunicación social, es que surge esta idea de brindar lo que producen: *smartphones*. Desde esa posición, como instituciones especializadas en tecnología de punta y reconocidas mundialmente es que producen este enunciado. Según Verón (1993), el enunciado tiene que ver con *hacer*, porque decir equivale a hacer en sociedades mediatizadas como las nuestras. Y a su vez, en ese decir/hacer se encuentran las marcas de la situación en la cual se hace lo que se dice/hace.

Según distintos autores, se trata de un proceso que no existe antes que el enunciado, sino que este mismo lo crea en su propia aparición. Por esta razón es que Benveniste destaca que “el acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla en su habla” (Benveniste en Lozano et al., 1989: 90).

En el caso particular que estamos analizando puede observarse que en el discurso se perciben las huellas del enunciador, a veces con más modalizaciones y otras con rasgos propios de la objetividad pero es ese carácter de sujeto portador de voz, de opinión y posición lo que lo define como “(...) narrador portador de un horizonte ideológico verbal” (Bajtín en Lozano et al, 1989: 138). De esta manera, es a través de la lengua, en su carácter de fenómeno social, que se incorporan al enunciado elementos propios del contexto político, social, cultural, en que los sujetos en tanto enunciador y destinatario se encuentran insertos. En el caso particular de este texto, desde el título hasta el final de la nota se trata de una empresa y una universidad que como enunciadorees no solo se configuran a partir de los deícticos, sino también a través de los objetivos propuestos para esta actividad en particular y de los valores que promueven (educación, innovación, tecnología, generar capacidades y oportunidades, entre otros). Estos surgen de la imagen de sí mismos que construyen a partir del discurso: la idea de empresas que se preocupan por lo social, como por ejemplo, la reducción de la brecha digital, la educación en y a través de las tecnologías, son algunas de las problemáticas que ellas expresan deben ser resueltas.

En ese sentido, tratándose de que son estas empresas las que se dedican al rubro tecnológico, más específicamente, de *smartphones*, consideran que no hay mejor actor social que ellas ni mejor política que la empresaria para subsanar esta desigualdad. Como si colocar un dispositivo en el aula fuese suficiente para que la desigualdad terminase. Un informe producido por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) titulado:

“Secreto a Voces”⁴, ya advertía por aquel entonces sobre algunos de los problemas que se originan en la incorporación de las TICs en el aula:

Solo se encontró un número limitado de iniciativas TICs bajo liderazgo comunitario y estas casi no tenían visibilidad;

Rara vez se realizan diagnósticos participativos sobre las necesidades de la población antes del establecimiento de los telecentros;

Es más frecuente el énfasis en proveer acceso que encontrar formas innovadoras para que las TICs respondan a las necesidades de las comunidades y de los grupos locales;

Las prioridades de muchos de los proyectos de TICs tienden a ser influenciadas más por los intereses de organizaciones externas que por las de organizaciones comunitarias;

Los ejes temáticos reflejan con frecuencia un enfoque económico orientado hacia el mercado

Falta participación local en la creación de los contenidos y en la selección de las herramientas TICs⁵.

Estos ítems resumen un problema que todavía existe en muchos lugares de la República Argentina, la falta de garantías en el acceso y participación a las nuevas tecnologías y, por ende, la escases de resultados positivos en las prácticas de incorporación de TICs que se hacen en las aulas de muchas escuelas, pese a iniciativas de plena gestión privada como la que en este escrito analizamos.

Por lo tanto, la mirada de corte desarrollista sobre la cual estas políticas corporativas se posicionan termina reduciendo el término educación a manejo de nuevas tecnologías, desigualdad social a brecha digital y, por lo tanto, inclusión social como inclusión digital. Esta tergiversación de los términos aparece enmascarada ya que, desde el lugar

4 Producido por el Departamento de Desarrollo Sostenible y redactado por Alfonso Gumucio Dagron (en Roma, en el año 2004), Capítulo 2: “Las cinco condiciones esenciales para las TICs en el desarrollo”. Disponible en: <https://goo.gl/NHgaiF>.

5 Disponible en: <https://goo.gl/YfwoXr>.

de producción, el enunciador muestra rasgos de objetividad (Verón, 1993) ya que busca brindar datos que suenen como ciertos, no polemiza pero deja en claro que lo que expone es lo real, lo nuevo, lo mejor. Hay una clara intencionalidad por parte del enunciador de presentar ese mensaje como transparente. Este texto que es analizado como discurso desde el punto de vista de Verón, es decir, como “(...) espacio de manifestación de la actividad simbólica” (Verón, 2004: 56) es el lugar en donde se conjugan dos ideas: la de la valoración positiva hacia esa actividad solidaria por un lado, y su traslado a una buena imagen de las empresas que la realizan, por el otro. Así, lo que aparece como objetivo en el texto puede ser tomado como *natural*, y hasta obvio por el destinatario del mensaje. Por lo tanto, hasta aquí, puede pensarse en tres elementos que remiten a la enunciación:

- la aparente objetividad con que se presentan los datos sobre la conveniencia de incorporar dispositivos tecnológicos en las aulas.
- la naturalidad que supone hacer la relación escuela – TICs.
- los antecedentes de estas dos empresas: ya desde el título no se menciona la Universidad de Stanford, sino que se hace referencia a ella como “la cuna de Yahoo y Google”. Esta relación que permite el enunciador hace entender a la Universidad como una empresa relacionada a lo tecnológico, igual que Telecom.

La imagen de los alumnos

Tanto los alumnos como el entorno en el cual se encuentran son descriptos por el sujeto enunciador como:

Centenares de niños y adolescentes de las provincias de Misiones y Buenos Aires participaron este mes de una experiencia inédita en la Argentina y América Latina: utilizaron

teléfonos inteligentes (“smartphones”) para actividades educativas, sin necesidad de capacitación previa (Iprofesional, 2011: 1).

Este primer párrafo es utilizado por el enunciador para ubicar espacial y temporalmente el hecho que describe por medio de la deixis. “La deixis puede ser definida como la localización y la identificación de las personas, objetos, procesos, acontecimientos y actividades de que se habla por relación al contexto espacio- temporal creado y mantenido por el acto de enunciación” (Lyons en Lozano et al.;1989: 97). En este sentido, el texto hace referencia a alumnos de las escuelas primarias estatales ubicadas en las provincias de Misiones y Buenos Aires que tienen la particularidad de ser rurales y a las que las empresas Telecom y la Universidad de Stanford les llevaron *smartphones* en el mes de agosto del año 2011. A su vez, las frases “provincia de Misiones y Buenos Aires”, “este mes” también dan cuenta de aspectos de la enunciación en el interior del enunciado. La importancia de estos elementos en el mensaje tiene que ver con cómo ellos “(...) definen al individuo a través de la construcción lingüística particular de la que se sirve cuando se enuncia como hablante” (Jakobson en Lozano, 1989: 98). En ese sentido, el hablante también se sirve de la descripción de los lugares en donde se encuentran los alumnos y los menciona como lejanos: “escuelas rurales y periurbanas”, “comunidades desfavorecidas”, “sectores sociales postergados”, “ambientes rurales y periféricos de las ciudades”. Tal como se explica a continuación: “los demostrativos también son símbolos (...); [hacen referencia a], una zona en torno al que habla en cada caso, en la cual puede encontrarse lo señalado” (Bühler en Lozano, 1989: 96). Pierce subraya la importancia de los índices al expresar que “(...) solo [ellos] permiten distinguir el mundo real del imaginario, lo que no puede hacer ninguna descripción, afirma, y se requieren además para mostrar de qué manera están ligados los otros signos” (Lozano, et al., 1989: 96). En ese sentido, el

enunciador se posiciona en una situación de ventaja y distancia con respecto a los alumnos y el contexto en el que ellos se encuentran. Marca esa diferencia todo el momento porque le sirve para mejorar su imagen positiva frente a esa situación lejana, desventajosa que adquiere el significado de “negativo”. Pero además, así planteado el problema de desigualdad social, devenido en desigualdad digital le sirve como argumento para justificar el avance de las TICs en el campo de la educación. De este modo, el sistema de poder establece el grado de evolución de una sociedad a partir de esos parámetros, donde el estado de mayor avance y desarrollo tiene que ver con el saber-usar de dispositivos electrónicos (independientemente de que exista o no una mirada crítica sobre ese uso) y el grado de menor evolución es el del desconocimiento de estos aparatos tecnológicos.

Lozano también agrega que este tipo de deícticos configuran el perfil del enunciador como “(...) un sujeto observador -en ese sentido se puede hablar de personificación-fenómeno de *conmutación*” (Lozano et al., 1989: 102). A partir de lo anterior, puede inferirse que hay una relación vertical entre el emisor de esta nota y el público que recibe esa acción social y que es descripto aquí como: personas en situación de precariedad, de falta de recursos, entre otros. Se apela a la dualidad: ciudad –avanzada, con tecnología, conectada– versus campo –desconexión, desinformación, lentitud, entre otros–. Pero también se observa que no hay posibilidad de pregunta o propuesta por parte del alumnado que interactúa con esa tecnología. Las formas de utilización de esos dispositivos electrónicos las propone únicamente las empresas que los entregan, sin dar posibilidad a otras ideas, incluso el docente queda relegado a mero espectador de esa situación educativa, porque la clase la dirigen quienes encabezan esta acción social.

Luego, vemos:

La prueba formó parte de un piloto impulsado por la *Universidad de Stanford*, de California, un *lugar mítico* para la industria de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) porque *allí surgieron los fundadores de los gigantes como Google, Yahoo y HP* (Iprofesional, 2011: 1).

En este momento, actualiza la idea que comunica en su título: la “cuna” de Google y Yahoo, ya que en este momento explicita que es la Universidad de Stanford de donde “nacén” los referentes de estas dos empresas. Sirve esta frase para que el lector haga una valoración positiva de lo que sigue en el texto, ya que si de esta Universidad salieron estas personas tan importantes se supone que todo lo que *haga* esta Universidad será como tales referentes: exitoso, conocido mundialmente, novedoso.

Se trata de un nuevo proyecto que busca llevar la educación con herramientas tecnológicas a *sectores sociales postergados y en ambientes rurales y periféricos de las ciudades*, y que aparece, en principio, como competidor de las computadoras portátiles en las aulas, como las netbooks que están presentes en el plan “Conectar Igualdad” del Gobierno Nacional o “Todos los chicos en la red” de la provincia de San Luis (...) Sin embargo, desde la Universidad de Stanford aclararon que *buscarán complementarse con iniciativas de ese tipo*. (Cursivas nuestras). (Iprofesional, 2011: 1)

La mayor parte de la nota se encuentra redactada en tiempo pasado del modo indicativo, sin embargo, en el fragmento anterior aparece el tiempo presente y futuro cuando se menciona de qué trata el proyecto y cómo la Universidad de Stanford “*buscará complementarse con iniciativas de este tipo*”⁶.

Los deícticos observados dan lugar a tres tipos de verbos al interior del enunciado: el presente, el pasado y el futuro que son “(...) los tiempos verbales propios de la

⁶ Disponible en: www.iprofesional.com.

enunciación discursiva (...) aquella en que un /yo/ se enuncia y enuncia un /tú/, un /ahora/ y un /aquí/ en los que ese /yo/ habla. Esos tiempos son el presente, el pretérito perfecto y el futuro” (Lozano et al., 1989: 102). Esta simple idea es la que define al texto analizado como una “enunciación discursiva”, y no como una “enunciación histórica” (102). En este caso prevalece la primera, porque la intención del texto no es la de describir los hechos, sino de *ubicar a las empresas como agentes de cambio que traen la novedad, lo mejor a esa realidad de las escuelas rurales que el texto describe*. Todo está redactado con verbos en tiempo pasado, dando la idea de que es una actividad que tuvo su comienzo y su fin. Además, pone el énfasis en que el fin fue positivo, porque fue modificada satisfactoriamente una situación que estaba planteada en sus inicios como poco beneficiosa, desfavorable. Benveniste (1989) aclara que no se trata solo del tiempo verbal que se coloque sino de con qué finalidad es utilizado. En el caso de este texto periodístico analizado el tiempo verbal que predomina es el pasado y el presente con gerundio. Como se trata de dar cuenta de todo lo realizado, se busca destacar eso y no lo que vendrá: “El pretérito perfecto no establece tanto una localización deíctica como una relación *viva* entre el sujeto y los hechos de que habla” (Lozano et al., 1989: 104). Así puede inferirse que en el contraste de pasado-presente que se percibe en el mismo texto se muestra una línea divisoria que está marcada por este hecho puntual y la idea de esta Universidad de seguir en esta línea con otras propuestas, dando la idea de continuidad en el tiempo al propio hecho. Este cambio en la conjugación de los verbos es lo que Benveniste define “(...) como formas lingüísticas derivadas de la enunciación” (Lozano et al., 1989: 99).

Telecom impulsa esta iniciativa como *parte de su programa de R.S.E.*, con eje en la educación y en la inclusión mediante las nuevas tecnologías.

Para poder brindar una adecuada educación a nuestras nuevas generaciones es necesario incorporar las destrezas del siglo XXI y la tecnología móvil en nuestras aulas, animándonos a innovar con nuevas dinámicas pedagógicas, donde el protagonista del proceso de aprendizaje es el niño y el joven (Iprofesional, 2011: 1).

Además se produce otra conmutación: ya no es la empresa sino la técnica; es decir, son las telecomunicaciones las que favorecen el acceso a la educación, al trabajo. Esto sirve de respaldo a la empresa para explicar el sustento que le dio origen.

Kim es presentado en la nota como el responsable de poner en funcionamiento este proyecto y en su discurso relaciona varios conceptos: primero la idea de que para que una educación sea adecuada tienen que estar presentes las nuevas tecnologías en el aula, la segunda idea es que el uso de las mismas corresponde a una destreza del siglo XXI, y la tercera es la falta de mención del rol del docente en el proceso de aprendizaje.

A partir de esta iniciativa conjunta de la Escuela de Educación de la Universidad de Stanford y Telecom Argentina, con autorización y observación de los ministerios de Educación de los dos distritos, se llevó adelante la prueba del *proyecto denominado* en español: Entorno móvil interactivo de aprendizaje de Stanford” (*SMILE*, sigla en inglés) en 10 escuelas primarias y secundarias. (Iprofesional, 2011: 1).

El nombre del proyecto “SMILE” tampoco es casual. Esa sigla puede leerse como *sonrisa* para asociar esta práctica social a algo fácil, divertido, y alegre. Estos términos con los que juega hacen que este proyecto nuevo sea más aceptado en una institución histórica como es la educativa y sea acompañado por las familias.

El objetivo principal del proyecto global es generar capacidades locales, incorporando tecnología móvil de punta para incentivar el pensamiento crítico, la creatividad, la lecto-escritura y la actitud científica en niños y jóvenes. (Iprofesional, 2011: 1).

En este punto se asocia la idea de tecnología móvil de punta a la idea de pensamiento crítico y actitud científica, como si el acceso a la primera deviniera en la segunda, cuando en realidad son ideas distintas y, a veces, hasta opuestas. Teniendo en cuenta que se trata de una actividad aislada, que no fue consultada ni muchos menos impulsada desde el Ministerio de Educación, sino que simplemente surgió de una iniciativa privada en la cual tampoco se buscó formar antes a los docentes en este tipo de prácticas, es que puede pensarse la dificultad que supone generar el desarrollo del pensamiento crítico y científico.

Sabemos que la conectividad y la educación son clave para aumentar las capacidades de las personas. Nuestro trabajo de *inversión social* coloca el foco en la educación, la tecnología y la inclusión social. *Queremos* que cada vez más gente se desarrolle en la era digital, que el conocimiento esté disponible para todos, que las nuevas generaciones tengan nuevas oportunidades. Con esos fines, *apoyamos* diferentes iniciativas, articulando con la sociedad civil, el gobierno y el sector privado para llegar a nuestra comunidad poniendo al servicio la tecnología para generar más conocimiento. En este marco de trabajo es que *nos sumamos* a promover iniciativas tan importantes como SMILE, que sin duda representan un hito tecnológico y una muestra cabal del sentido de las TIC: la posibilidad de generar *nuevas oportunidades*⁷, respondió Cynthia Giolito, gerente de Responsabilidad Social Empresarial de Telecom (Iprofesional, 2011: 1).

⁷ Giolito en www.iprofesional.com. (2011: 1).

Otra de las voces que aparece en el artículo periodístico es la de otro responsable de esta actividad solidaria, quien reafirma la idea de que las nuevas tecnologías con la educación como forma de potenciar las capacidades humanas: “*cada vez más las tecnologías de la información van a ser las commodities de las economías del futuro. Y los niños deben aprender a usar esas commodities*”⁸. En este apartado, la relación establecida tecnologías-educación avanza un paso más, y ya se relaciona con la economía. Lo que quiere decir es que, en el futuro será tan necesario el uso de la tecnología que la economía misma dependerá de eso como si fuese una materia prima.

Por otro lado, en este caso particular, los deícticos: “sabemos”, “queremos”, “apoyamos”, “nos sumamos”, “trabajamos”, entre otros, se trata de un “nosotros” que no es inclusivo, ya que no llama a participar al lector. En este sentido, hace referencia al grupo de personas que trabaja en esa empresa, es decir, apunta a la identidad de grupo, a la imagen corporativa plasmada en el grupo humano. De esta manera la abstracta idea de “Grupo TELECOM” queda sintetizada en un grupo de personas que: considera, es, sabe, entiende, quiere, apoya, trabaja..

A su vez utiliza términos que son propios del sistema empresarial tales como: “impulsar iniciativas”, “inversión social”, “capacidades”, “nuevas oportunidades”, “commodities”, entre otros; que asocia al concepto de Responsabilidad Social Empresaria y que se presenta como sumamente importante para *ellos* por lo cual la consideran una estrategia (no una simple herramienta) de negocio. Tal como expresa Lozano, esta inferencia es posible ya que “(..) a cada uno de los deícticos podemos hacer corresponder otro término que no se refiere ya a la situación de discurso, sino a objetos y relaciones de los que se habla” (Lozano et al., 1989: 98).

⁸ Cursivas de la cita de autoridad. Disponible en: www.iprofesional.com. (2011: 1).

Una relación de poder

Dado que este análisis remite únicamente a las situaciones de producción del discurso, la idea de *poder* es trabajada aquí según lo que proponen Michel Foucault y Roland Barthes, en el sentido de sistema de relaciones con el que se organiza la vida social. También se agrega el aporte de Eliseo Verón, no en tanto análisis de efectos del discurso, sino en cuanto a lo que quiere decir el sujeto enunciator con ese mensaje porque eso permite llegar a otras facetas del análisis.

Roland Barthes (al igual que Michel Foucault) le atribuye al concepto de poder una idea de relación, como si se tratase de toda una estructura cuyos elementos interactúan de acuerdo al poder que se encuentra entre cada uno de ellos: “la inocencia moderna habla del poder como si fuera uno: de un lado los que lo poseen, del otro los que no lo tienen; habíamos creído que el poder era un objeto ejemplarmente político, y ahora creemos que es también un objeto ideológico” (Barthes, 2004: 117).

A partir de lo expuesto, se puede inferir que en este caso hay una imposición de las tecnologías de la comunicación y la información en las aulas. Se muestra de manera sutil, pero se insiste durante todo el escrito periodístico en las bondades de utilizarlas, sin tener en cuenta sus desventajas. Esta insistencia se presenta en términos de aumento de capacidades, oportunidad, innovación. Tal como lo afirma el autor, “lo que el poder impone ante todo es un ritmo (de todas las cosas: de vida, de tiempo, de pensamiento, de discurso)” (Barthes en Simón, 2012: 129). Y esto se evidencia no solo en el contenido que propone sino en la forma en que lo expresa: se verá a continuación como algunos de los elementos que propone Roman Jakobson sirven para dar cuenta de la forma del discurso, que sigue las reglas del desarrollismo en cuanto a la puntualización de objetivos

(independientemente de cómo sea el proceso), en cuanto a la toma de distancia de las acciones que describe y del público que las recibe.

Según Jakobson:

Habría aspectos que definen la constitución temporal inmanente a la situación; concretamente los aspectos puntual, durativo, télico y atélico parecen de este tipo. Mientras [que] otros estarían ligados básicamente a la enunciación. Por ejemplo, los aspectos perfectivos/ imperfectivos o incoativo/ terminativo (Jakobson en Lozano et al., 1989: 139).

En el caso puntual del texto analizado, puede decirse que predomina el aspecto perfectivo, que tiene que ver con una mirada lejana hacia todas las acciones de R.S.E. realizadas por la empresa; para esto, el enunciador se sitúa desde otro lugar, en otro tiempo. Además, predomina un aspecto terminativo que tiene que ver con la presentación de las acciones en su etapa de finalización: la idea es dar cuenta de los objetivos que fueron cumplidos por la empresa y la Universidad como si se tratase de una rendición de cuentas de los resultados obtenidos. También se percibe un aspecto puntual en la mayoría de las acciones mencionadas por la empresa y un aspecto télico, que viene a reforzar, en otro nivel, la idea de culminación que recae de forma directa sobre la imagen empresarial a partir de los valores que ella profesa: proactividad, compromiso y eficiencia.

En cuanto a la enmarcación de los textos, Lozano explica que "(...) *el situar* los enunciados con respecto a un marco permite establecer la relación de coherencia entre los enunciados de un texto al remitirlos a lo que convencionalmente caracteriza ese marco" (1989: 144). En el texto analizado, el marco se encuentra compuesto por elementos de subjetivación ya que el enunciado posee gran cantidad de marcas deícticas que relatan la experiencia adquirida (de la empresa y la Universidad) en materia de R.S.E. a partir del pronombre *nosotros*. No obstante, en algunas partes del discurso pueden encontrarse relatos que tienden a ser más

informativos con los cuales se busca lograr cierta objetividad (aporte de información sobre determinadas características de la actividad), por lo que en esos casos se produce una “(...) conmutación enunciacional” (1989: 144). En el texto analizado, el marco es institucional/comercial, aunque se presente con formato periodístico: redacción formal, título, descripción del fenómeno, citas directas, entre otros elementos que lo componen. El significado es: un texto formal, creíble, que busca la objetividad por medio de la medición de ciertos niveles de acción, riesgos, éxitos; como así también de los recursos humanos que educa. Y esto no es casual. Se percibe una clara intencionalidad por parte del emisor de hacer pasar por un discurso objetivo algo que no lo es, con el fin de lograr mayor interés y aceptación por parte del público receptor. En la actualidad, esta disminución de los límites entre los géneros periodísticos y publicitarios/propagandísticos es cada vez mayor. En un contexto en el cual las empresas buscan diferenciarse cada vez más de su competencia para incrementar el índice de ventas, prácticas como estas llevan a entender que es el sistema capitalista el contexto en el cual se definen los modos de ejercer el poder. En ese sentido, imponer prácticas desde las ventajas que se asocian a los *smartphones* genera mucho menos rechazo del público si se lo presenta desde un formato periodístico a que se lo hace desde el formato publicitario, donde el objetivo *venta* se plantea de forma directa.

Según Foucault (2002), este tipo de operaciones forman parte del sistema capitalista, ya que en él los dispositivos de poder siguen funcionando como en otros tipos de sociedades pero lo hacen con un nivel de sutileza tal que no son percibidos a simple vista, pero siempre están. Pero el poder no solo opera desde el orden de lo simbólico, sino también desde el orden de lo material. Por eso es que, tal como lo que expresa Foucault, resulta complejo pensar en un mundo posible en el cual el orden y la estructura social puedan sostenerse sin tener que involucrar el manejo del cuerpo. Al parecer, el objetivo último del aparato del

poder es el cuerpo debido a las posibilidades de concreción que le ofrece para materializar todo su simbolismo. Si a esta relación se le suma el uso del teléfono celular como extensión de ese cuerpo y forma de organizarlo, educarlo y conectarlo con otros cuerpos, la relación de poder propuesta por Foucault como sistema, se complejiza aún más. La integración del cuerpo no se debe únicamente a la capacidad que este pueda tener para resignificar lo simbólico, de volver real-concreto todo un sistema de poder: “(...) el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político: las relaciones de poder operan sobre él (...); lo cercan, lo marcan, lo doman”. (Foucault, 2002: 26). Conocer el cuerpo, desde este punto de vista, no sería entonces una forma de hacer crecer el conocimiento científico en pos de mejorar sus condiciones, sino más bien de encontrar nuevas formas de doblegarlo. Acondicionarlo para que funcione como herramienta de sostenimiento del *statu quo*, de eso se trataría el proceso de entender. “El (...) sometimiento no se obtiene por los únicos instrumentos ya sean de la violencia, ya de la ideología; puede muy bien ser directo, (...) puede ser sutil, (...), y sin embargo, permanecer dentro del orden físico”. (Foucault, 2002: 26-27).

Por ese motivo, este artículo se titula *smartphones* sociales, porque no hay nada más privado que un celular, por lo tanto su relación con lo social genera una cierta paradoja: una empresa privada obsequia un celular (de alta gama) al que ese público no puede acceder no solo por su costo de producto sino también por el costo del servicio (todo en internet es gratis siempre y cuando se abone la conexión a esa red de redes). Sin embargo, pueden tenerlo y utilizarlo siempre y cuando demuestren (acrediten) que les sirve para aprender, es decir, que muestren que sus cuerpos lo necesitan como intermediario para conocer el mundo que lo rodea. Ese es el costo, reconocer ese pequeño aparato como la única vía posible en el camino a la conquista del futuro de cada uno.

La construcción del otro en el discurso

En el texto analizado no se encuentra una interpelación directa hacia el destinatario: no hay déicticos que den cuenta de esto. Sin embargo, por la forma de organizar el material y la manera en que está redactado el discurso puede suponerse el perfil del lector ideal al que este mensaje se dirige: personas con los mismos intereses que esa compañía, preocupadas por el desarrollo de los sectores menos favorecidos a nivel económico y por la contaminación ambiental, entre otros temas. No hace referencia directa al destinatario, pero por la forma en que se expone el contenido puede deducirse que se dirige a un destinatario cliente o potencial cliente de sus productos y servicios. Es decir, alguien con quien pueda establecer un contacto de tipo: costo/ beneficio, comercial. Sin embargo, no es este el tema central del informe periodístico, sino lo social. Se dirige al público para tratar otros temas que no tienen que ver con las promociones que les ofrece a diario. Se produce “un cambio de código [que] indicará un cambio de posición, de actitud, de identidad, etc.” (Goffman en Lozano et al., 1989: 153), por parte del enunciador. Esto sucede porque la principal característica de la Responsabilidad Social Empresaria es su comunicabilidad, ya que “(...) la comunicación de la R.S.E. otorga cuotas de imagen a la Empresa e incide en la conformación de prestigio y reputación empresarial” (Etkin, 2008: 44). Por lo tanto, toda la ayuda social que una institución realice debe ser comunicada, porque se trata de dos públicos diferentes: uno es el que efectivamente recibe la ayuda social y otro es el que recibe la información sobre la realización de esa ayuda social. Este último será el cliente o potencial cliente de la empresa. Pero en este caso, hacemos foco en ese público cautivo que recibe la ayuda sin poder disponer plenamente de ella porque las reglas de juego ya fueron armadas mucho antes de que esa acción social se realizara.

En ese sentido, analizar el uso de los *smartphones* en estas escuelas primarias hace pensar en un modo más complejo de disciplinamiento que tiene que ver con las aplicaciones que poseen los *smartphones* (que son preestablecidas) a partir de las que los alumnos pueden aprender y producir, como una especie de marco del que no pueden salirse. Se trata de una interactividad limitada tanto por las características del soporte (en términos de conectividad, capacidad de memoria, energía, etc.), de las que derivan las limitaciones de los contenidos (calidad y cantidad de aplicaciones) y pensar también quiénes son lo que posibilitan, desde su posición de poder, que estas prácticas educativas mediadas por la tecnología puedan ser efectivas o no.

(...) nuestra sociedad es una civilización dependiente de la tecnología en niveles progresivamente crecientes. Sin máquinas digitales no funciona. En este sentido se extiende el temor a posibles fallos o déficit de los ordenadores provocados por virus informáticos, por ataques ciberterroristas o por fallos de los servidores (Moreira, 2007: 75).

Reflexionar sobre la importancia de esto en cuanto a cómo se modifican ciertas prácticas culturales de la vida cotidiana a partir de la intervención de las TICs, nos lleva a ver la problemática desde un nivel macro: el auge de los medios de comunicación (tradicionales y alternativos) "(...) está imponiendo la hegemonía cultural de la civilización occidental, fundamentalmente, norteamericana, sobre el resto de las culturas del planeta" (Moreira, 2007: 75). Como resultado de esto, se produce una pérdida de la identidad nacional en detrimento de esta *necesidad* de actualizar procesos o formas de impartir el saber, una necesidad creada por la publicidad y naturalizada por el poder. Como si educar se tratase de solo eso: estar frente a una pantalla recibiendo información.

Pensar como en esta simple acción social se plantea toda una lucha cultural implica tener en cuenta como en ese terreno también está presente lo ideológico. Esto se da

porque “(...) para ser verdaderamente efectivas, las ideologías deben dar, por lo menos, un mínimo sentido a la experiencia de la gente, deben ajustarse hacia cierto grado a lo que saben de la realidad social” (Eagleton, 1997: 35). La idea de necesidad de actualizarse, de renovarse en el plano educativo, son los elementos con lo que el capitalismo ingresa a un espacio todavía no explotado: el de la escuela primaria rural y lo hace “(...) proporcionando (...) motivaciones sólidas para una acción efectiva” (Eagleton, ob. cit.: 36), aunque no todos los elementos que contenga en su discurso sean reales. Eso puede percibirse en la idea de que la tecnología viene a mejorar y potenciar ciertos procesos como el educativo. De esta forma, se ubica en el centro de la ideología al conjunto de prácticas sociales y se afirma que esta situación desencadena en la ausencia de reflexividad del individuo. Las prácticas culturales, debido a la familiaridad o naturalidad que guardan en su relación con los individuos impiden, según esta corriente, que el individuo tome conciencia de su significado ideológico: “(...) la forma domina al contenido” (Eagleton, ob. cit.: 62). Incluso prácticas que se realizan en el marco de la Responsabilidad Social Empresaria (que surgieron hace no tantos años y se impusieron como moda) también responden a esta lógica de que importa más que lo se hace (la práctica filantrópica en sí), lo que eso pueda significar (ejemplo: instalación o legitimación de una imagen corporativa). “(...) como si la máquina avanzase sola, sin necesidad de pasar por la mente consciente” (Eagleton, ob. cit.: 63). Tal como lo expresa Baudrillard “ya no se trata de (...) de una falsa representación de la realidad (ideología), sino de ocultar el hecho de que lo real ya no es real” (Eagleton, ob. cit.: 63). No obstante, la importancia del sistema ideológico capitalista reside en su rol de creador de identidad social e individual.

Consideraciones finales

A lo largo del análisis se observa cómo lo ideológico, por un lado, y la estructura de poder, por otro, se van configurando. Se entrecruzan y relacionan ambos conceptos porque, aunque representan dimensiones diferentes uno se define gracias al otro y viceversa. Esto surge de las huellas que se pudieron percibir en el enunciado. Las marcas que encontramos en la descripción de los sujetos que reciben la acción social, y el contexto en que esta tiene lugar, la posición del emisor del mensaje, los tiempos verbales utilizados, todo eso da cuenta de una estructura de poder que se manifiesta como una imposición de uso disfrazada de *oportunidad*, una vigilancia disfrazada de *pedagogía*. Lo bueno y lo malo aparecen como categorías duales a lo largo de todo el texto: lo bueno son las tecnologías y lo malo es la ausencia de las mismas. La idea de que la tecnología funciona siempre y resuelve todo, hasta el desarrollo social y económico aparece aquí no solo como un rasgo de poder, sino también como una marca del neoliberalismo. La moral devenida en acción social que integra a los celulares en las aulas es la línea ideológica que encuadra todo lo analizado. Sin embargo, la ideología también se canaliza a través de las acciones de poder, porque quien hace solidaridad es quien tiene el poder, quien tiene el poder marca la tendencia ideológica.

Esa compleja relación es lo que se advierte en el campo del lenguaje porque es "(...) en el intercambio verbal [donde] se juegan relaciones de poder y (...) muy a menudo es el más fuerte quien impone al más débil su propio idiolecto" (Kebrat Orecchioni M., 1980: 22). A partir de lo anteriormente mencionado se puede advertir que la irrupción de las TICs en las aulas puede ser visto como una forma de imponer otra lógica en el proceso de enseñanza, que aunque se trate de un proceso *beneficioso* para el alumno, es innegable que esta forma de aprendizaje mediado por la

tecnología hace que se acerque cada vez más la esfera de las problemáticas sociales a la esfera del consumo, se borran los límites entre lo social y lo privado.

Por otro lado, la disciplina mediada también supondría mayor control de los alumnos por parte de las instituciones: escolar y tecnológica. Esto sin mencionar que otros *gigantes* de la tecnología como son Steve Jobs y Bill Gates no permiten a sus hijos acercarse a la tecnología (Agencia Reuters, 2007).

En la actualidad, la construcción de imagen de una empresa ha pasado a ser una cuestión política y social. Es posible comparar con épocas anteriores donde el término *social* no tenía lugar en el ámbito de las empresas privadas y, de tenerlo, se lo asociaba a otros términos cuyos significados son negativos: pérdida (de tiempo, de capital, de esfuerzo, de dinero), algo sin valor, función exclusiva del Estado, entre otros. Además, ese mismo significante es relacionado a términos cuyo significado es positivo: “desarrollo sustentable”, “inversión social”, “estrategia”, “negocio”. Y en ese sentido, es que la idea de inclusión social (que antaño fuese exigida por los sectores de izquierda) hoy es parte de la bandera de los sectores de derecha, porque de esa manera el triángulo se completa: la acción solidaria recae sobre un segundo que (no tiene recursos para adquirir el producto que se le ofrece) pero tiene voz para decirle al tercero (que si puede adquirirlo) las bondades de este.

La transparencia como ideología

Régimen escópico y paquetes gubernamentales

CECILIA QUEVEDO

Introducción

Hacer ver la verdad: es este el objetivo de esa voluntad de poder”.
(Christian Ferrer, 2005)

En las sociedades de la información, las tecnologías de gobierno constituidas por plataformas web y las herramientas digitales posibilitan nuevos modos de la administración pública en distintas instancias de estatalidad. En los últimos años, los paquetes gubernamentales Ciudades Inteligentes y Gobierno Abierto han logrado alta visibilización mediática a escala internacional como modelos de gestión deseable y eficiente. Al mismo tiempo, distintos actores –tanto académicos como consultores y asesores– comienzan a divulgar las bondades de la innovación en la administración pública acorde a los nuevos tiempos. De esta manera, el paquete gubernamental se afianza y logra un lugar destacado en el mercado de las técnicas de gestión y, principalmente, en el discurso político de gobiernos municipales.

En la ciudad de Córdoba, estos repertorios tecnológicos fueron adaptados a la gestión municipal y el Consejo Deliberante. El gobierno de la Provincia de Córdoba, por su parte, montó sobre el sitio web “Ciudadano Digital”

su principal escenario tecnológico de interacción social. Del mismo modo, otras ciudades cordobesas y del país se sumaron al modelo de gestión desde variadas etiquetas *inteligentes*, herramientas que -sin importar el contexto- les permitieron organizar sus prácticas estatales en función al eje de la transparencia y la participación popular desde la horizontalidad de las plataformas 2.0. A su vez, los propios funcionarios estatales, más allá de la identidad político-partidaria, exhiben los beneficios público-privados de estas novedades en distintas audiencias locales y extra-locales.

El artículo presenta un ejercicio de crítica ideológica respecto a los mecanismos discursivos involucrados en las políticas de comunicación estatal a partir de la emergencia de los modelos de gestión basados en una “democracia informativa” (Cossar, 2016). Al tiempo que se presuponen procesos paralelos de embellecimiento urbano en la ciudad de Córdoba, se reflexiona sobre la participación ciudadana, la transparencia, la técnica y el fetiche de las tecnologías en el gobierno municipal. Esto implica discutir los usos políticos basados en *entornos tecnológicos* que, dentro de procesos de modernización más complejos, instituyen formas ideológicas (Žižek, 2003) de suturación al interior de una ciudad fragmentada y desigual.

La categoría de *entorno tecnológico* posibilita repasar, sobre algunas claves de lecturas materialistas, cómo las prácticas estatales reproducen un determinado régimen de sensibilidad dentro de una sociedad mediatizada. Del mismo modo, proponemos una articulación entre las nociones de espectáculo (Debord, 1995 [1967]) y de régimen escópico (Jay, 2003). Partimos de la elaboración de una hipótesis visual como eje de las prácticas estatales: la noción de transparencia como estatus deseable de legitimidad democrática, a su vez, contrapuesta a las opacidades comprendidas como acciones estatales desvirtuadas resultado de la corrupción y la desvinculación de lo social.

En una ciudad con sectores embellecidos urbanísticamente, las ideas de Estado modernizado proponen coordenadas de acción social y regulación de conductas auspiciadas por la innovación y los artefactos tecnológicos. La histórica falta de acceso a información pública –léase quiénes son los que captan los mayores beneficios en la distribución de los recursos estatales– es convertida en mito de gobierno a partir de la cual se representa, en contraposición, la fantasía de mostrar *todos* los datos abiertos. De este modo, se postulan (in)visibilidades y mecanismos de regulación que permiten discutir las relaciones sociales imaginadas desde el Estado local a partir de los dispositivos promocionados, mediatizados y espectacularizados como ciudadanías digitales y gobiernos inteligentes.

Este trabajo condensa la intención de leer críticamente algunos debates en la gestión pública dentro de un estado inicial de la discusión local de un modelo que vincula a autoridades políticas, prácticas estatales, gurúes, tecnócratas y un amplio mercado de repertorios de tecnologías digitales. Metodológicamente, analizamos un corpus compuesto de notas periodísticas, publicaciones de portales oficiales, conferencias de autoridades e imágenes de escenas en congresos y artefactos *inteligentes*.

Hacia la definición de entornos tecnológicos como membresía ciudadana

En la sociedad contemporánea la experiencia social está atravesada por transformaciones técnicas y dispositivos de producción de lo visual imbricados con la regulación de sensaciones que instauran modos dominantes de la percepción. La sociedad del control encuentra en los usos tecnológicos renovados eslabones de la racionalización social: “es una evolución tecnológica pero, más profundamente aun, una mutación del capitalismo” (Deleuze, 1991: 3). En

este contexto Sergio Caletti dirá que “los llamados medios masivos son por excelencia *arquitectos* del espacio público y que es en este espacio y bajo sus lógicas donde se produce el nexo complejo entre tecnologías de comunicación y esfera política” (Caletti, 2000: 17). Del mismo modo, los dispositivos novedosos, actualizándose constantemente en el mercado, se articulan a los aparatos de normalización y con las instituciones disciplinarias tradicionales.

La sociedad de la información transita el horizonte común de la digitalización y la actualización tecnológica constante que redefine las modalidades del control social y las formas de experiencia social. Las diferentes estructuras de experiencia de clase encuentran su punto en común en el uso de las tecnologías dentro de profundos y complejos procesos de mercantilización y mediatización social (Boito y Seveso, 2015). De allí que a partir de los vínculos entre las formas de consumo y sensibilidad es posible pensar la comprensión gramsciana de las esferas del Estado y sociedad civil que, en la actualidad, no pueden desvincularse de las mediaciones tecnológicas.

En este contexto, el análisis de las subjetividades se trama en las observaciones de los ritmos impuestos por las tecnologías digitales y la producción de *entornos clasistas*¹. Las dinámicas que estructuran las formas de circulación urbana contemporánea no solo producirán “entornos protegidos” (Boito y Espoz, 2014) en su faz territorial sino también “zonas permeables” (Salguero Myers, 2014) que, como imaginario simbólico, ocluyen a las desigualdades sociales a través del tránsito informacional en este caso. Los “entornos tecnológicos” aquí son herramientas de ligue o suturación ideológica: el discurso tecno-estético en ámbito

¹ “La noción de ‘entornos clasistas’ como enclaves de experiencias en la vida urbana actual, se vuelve fundamental para la comprensión de las experiencias/vivencias de clase” (Boito y Espoz, 2014: 65). Estos entornos son producidos por las fantasías sociales e implican posibilidades concretas de condiciones de existencia, desplazamientos, interacción social y participación de la vida urbana.

estatal reproduce la interpelación transclasista de los sujetos en tanto consumidores y a la vez deviene experiencia modeladora.

Como materialidad de la estructura del capital, los movimientos planificados en el espacio público organizan cómo cada clase puede participar de la vida urbana. En esta ocasión proponemos mirar las prácticas estatales como reguladoras de un comportamiento social. Puntualizaremos en el imperativo mediante el cual se fundamenta el carácter celebratorio del avance, apropiación y disposición de lo tecnológico. Sostenemos que la tecnología se convierte en un significativo político y en un mecanismo fantasioso que aspira anular la percepción de la conflictividad evocando una participación virtual en la arena estatal.

El espacio público precisa una matriz de inteligibilidad que determina las formas en las que el Estado se presenta a sí mismo y a autoridades o representantes. En este sentido, la categoría *régimen escópico* (Jay, 2003) aduce la emergencia de imágenes que representan una sociedad particular. Martín Jay se encargará de promulgar una defensa de la visión al considerarla como “el más noble de los sentidos” dado que lo óptico ha sido reducido a un mero instrumento de engaño y distorsión². El autor define al modo de ver de una sociedad a partir de sus prácticas y valores, es decir, “la particular mirada que cada época histórica construye, consagra un régimen escópico” (Jay, 2003: 222). Esta definición se encuentra muy cerca a la propuesta de Žižek, sobre que la

² En Jay (2007) se propone una crítica a la noción de espectáculo de Guy Debord. Pretende pasar el cepillo a contrapelo al concepto mismo de espectáculo: el régimen visual no puede reducirse al concepto de espectáculo. De este modo, se cuestiona el discurso anti-ocularcéntrico que caracterizó al pensamiento francés. Para Jay (2003) pensadores y artistas como Bergson, Bataille, Sartre, Lacan, Debord, Foucault, Barthes, Levinas, entre otros, han propugnado un dominio visual espurio al cual sometieron a crítica desde distintas aristas. “Agudo lector de Theodor Adorno, Jay sostiene que la historia intelectual del siglo XX se ha configurado a partir del ocaso de la visión y el ascenso de la interpretación lingüística como modo privilegiado de conocimiento” (Pizarro Navía, 2015: 60).

ideología se concibe como la “matriz generativa que regula lo visible y no visible, entre lo imaginable y lo no imaginable, así como los cambios producidos en esa relación” (Žižek, 2003: 7). La recurrencia de ciertas prácticas estatales constituye una expresión sintomática de una modalidad hegemónica de producción visual dentro de un determinado régimen escópico.

Por otro lado, Eagleton (2006) parte de una noción amplia de lo estético -entendido como lo ideológico- y postula que lo que se percibe por medio de las sensaciones constituye un lugar de regulación de la sensibilidad³. Esta regulación particular de la sensibilidad tiene su raíz en lo que Guy Debord concibe como sociedad del espectáculo. Debord define, para la formación social de su época, la existencia espectacular de lo que se constituye como instrumento (político) de unificación. En la década de los años 60, la dominación visual era el mecanismo que, para los esquemas de percepción dominante, instituía una fuerza que emanaba como separación fetichizada de lo social. El advenimiento de los medios masivos de comunicación representaba una dimensión superficial de la reconfiguración de la experiencia en términos socio-históricos. En ese régimen espectacular, la imagen es la principal relación social del sujeto con el mundo circundante y su existencia carga con una positividad indiscutible. Pues “el espectáculo es el capital en un grado tal de acumulación que se transforma en imagen” (Debord, 1995 [1967]: Tesis 34). A través

³ En el desciframiento analítico de Eagleton (2006) postula la noción de estética como discurso del cuerpo más que una teoría del arte, es decir, como lo que se percibe a través de las sensaciones. En relación a esta definición, la expresión benjaminiana de “inconsciente óptico” alude a comprensión de la experiencia vuelta imagen. Esta hipótesis supone que hay algo en lo que el sujeto ve que no sabe que efectivamente ve. En efecto, es a través de la fotografía que es posible experimentar -para Benjamin- por primera vez un inconsciente óptico similar a lo que en el psicoanálisis se denomina inconsciente instintivo (Buck-Morss, 1995: 294). Se trata de una hipótesis sobre la modernidad visual que, como práctica estética, está basada también en el análisis de la emergencia del *flâneur* como la figura del espectador urbano.

de la noción de contextos tecno-estéticos se solapan modos de subjetivación y socialización en un horizonte capitalista caracterizado por un espacio de separación. Como momento de la lógica espectacular, dentro del *entorno tecnológico* los dispositivos se adhirieron a los cuerpos inscribiendo los horizontes, las separaciones y las posibilidades de la experiencia sensible y de la práctica política⁴. Estas situaciones ratifican el mundo de ensueño que habita el sujeto mediante la ciudad y los ritmos de la vida cotidiana. De allí las impugnaciones políticas a la sociedad espectacular de la cual participa el urbanismo unitario (*sensu* Debord).

El registro de ciertos discursos de la comunicación política puede postularse como el despliegue de una nueva configuración estética en la arena de la estatalidad. La procura de las *visualizaciones* en los sitios web oficiales alimentan el sentido político de esa mediación y el carácter unidireccional de la comunicación. Las transformaciones gravitantes en la relación cuerpo/tecnología y Estado/ciudadanía pueden ser abordadas y comprendidas desde la noción de *entorno tecnológico* como epitome de la sociedad espectacular pero desde un régimen escópico específico de nuestra época. La sociedad espectacular implica la producción activa y constante de actitudes pasivas y contemplativas de los sujetos: “cuando la televisión está encendida se transforma en el centro del universo del ciudadano democrático: ninguna otra galaxia, ningún otro sol existe” (Ferrer, 2012: 21). El régimen escópico, en cambio, permite vislumbrar a la mirada dentro un orden visual más amplio y no reductible al mero espectáculo. Culpar a la dominación visual sería algo así como caer en el discurso colonial del conocimiento de occidente que postuló al ojo como el responsable de su tradición histórica en términos religiosos, filosóficos y estéticos (Jay, 2007). En esa tensión,

⁴ Por el contrario, los entornos en la clave de Guy Debord (1995) implican la construcción de situaciones “personalizadas”, es decir, aquello que no es susceptible de representación.

reinsertando la crítica ideológica, se plantea la contradicción desde la cual debe pensarse a la agencia del Estado y el discurso institucional en una sociedad latinoamericana y mediatizada como la nuestra⁵.

Las nuevas tecnologías conforman el nuevo universo de la promesa política y a la vez se instituyen como un escenario de deseabilidad por donde transita la experiencia ciudadana. Este mundo es construido por otros y está sostenido en la fantasía social de ser parte de lo común, lo que aquí definimos como *membresía ciudadana*. Podría plantearse que “para Žižek, lo que se halla detrás de este activismo obsesivo de la *sociedad civil* en las sociedades democráticas no es otra cosa que la necesidad de mantener intacta la ilusión fantasmática” (Castro-Gómez, 2014). Es así como la tecnología se acerca a lo ideológico donde lo político es el motor de las relaciones entre estructura y superestructura. Pues, para Žižek, la ideología opera porque existe una *fantasía* detrás que cohesiona lo que primeramente integra una relación de antagonismo fundamental. La producción de ciudadanía allí no es más que el mecanismo democrático que intenta sistemáticamente negar la división en clases sociales.

Lo público en un régimen escópico

Por estos días, la ética de la transformación digital encuentra en la búsqueda de prácticas democráticas y en el consenso de la transparencia una manera de contrarrestar los efectos negativos de las *cajas negras* (Oszlak, 2012) en las burocracias estatales. La premisa del gobierno abierto se basa en una hipótesis visual: el Estado debe ser *transparente* en el manejo de la información pública. Se presupone que el

⁵ En el libro *Mal de ojo. El drama de la mirada* (2005), Christian Ferrer reflexiona sobre la formación de las habilidades y destrezas resultado del *derecho de ver* y de la *voluntad de ver* en tanto imperativo de visualidad en sociedades hegemónicas por la presencia de la televisión y la informática.

Estado se suma a las interacciones cotidianas de sujetos que ya forman parte de entornos sociales repletos de artefactos y dispositivos. De esa manera, el ciudadano y la sociedad civil logran centralidad, resultado de procesos políticos precisos desde el achicamiento neoliberal del Estado⁶.

En el año 2012, unos de los principales investigadores argentinos de la administración pública en Buenos Aires, Oscar Oszlak, presentó un trabajo en la VIII Conferencia Anual INPAE titulada “Gobierno Abierto: Por una gestión pública más transparente, participativa y colaborativa” desarrollado en la ciudad de San Juan de Puerto Rico. En ese escrito, el académico afirma:

Cuando hace un año, propuse para esta conferencia de INPAE el tema de “Gobierno Abierto”, lo hice fascinado por el impacto que me había producido un encuentro realizado en Buenos Aires bajo el título de “Foro PoliTICs” (CiGob, 2011a), en el que no solo tomé contacto con los progresos que se habían producido en la tecnología de internet 2.0, sino también con algunas experiencias incipientes que preanunciaban aplicaciones, poco tiempo atrás inimaginables, a nuevas formas de interacción entre estado y sociedad, entre gobierno y ciudadanía. Pero cuando comencé a ahondar en los desarrollos recientes en este campo, me vi virtualmente inundado por la profusión de herramientas, dispositivos y conceptos

⁶ “En las últimas décadas, y en parte como reacción a las tendencias culturales e institucionales comentadas, se ha producido una importante reorientación en el rol del estado, el mercado y la sociedad en la gestión de la agenda pública. De un sesgo estadocéntrico en el modelo de organización social dominante, se pasó primero a una orientación pro-mercadista o privatista, de cuño neoliberal, para luego, frente al fracaso de la mano invisible del mercado, recuperar para el estado un rol significativo, aunque esta vez de la mano de un creciente papel de la sociedad civil en la gestión pública. El crecimiento experimentado por las organizaciones no gubernamentales y los, movimientos de base, junto con el surgimiento y difusión de canales de participación de la ciudadanía en las distintas fases del ciclo de las políticas públicas, han iniciado una tendencia hacia lo que los más optimistas denominan un modelo sociocéntrico. El gobierno abierto acentúa ahora esa tendencia, al convertir al ciudadano en centro y coprotagonista de la gestión gubernamental” (Oszlak, 2012: 9).

absolutamente novedosos sobre la materia, y en buena medida, difíciles de entender para alguien criado en la galaxia de Gutenberg y la mecánica Underwood (Oszlak, 2012: 1-2)

En este artículo, el autor –que se muestra sorprendido por las virtudes de la sociedad de la información– realiza un análisis metódico sobre el vínculo entre el gobierno abierto, las políticas públicas y las pretensiones actuales de participación social y transparencia. No solo enfatiza varias distinciones centrales –entre meros datos e información, entre información y conocimiento, entre canales de participación y participación efectiva– sino que describe cuestiones contextuales que aquí son de interés. En primer lugar, de la ponencia se desprende de la asistencia de Oszlak a un foro que relaciona las expresiones discursivas “Ciudades Inteligentes” (Fundación CiGob) con respecto a “Gobierno Abierto” (Foro PoliTICs). Este tipo de instancias de difusión, como escenarios de promoción de los beneficios del advenimiento del gobierno abierto en relación a las TIC’s, son cada vez más frecuentes. El desarrollo de foros⁷, cumbres⁸, jornadas⁹ y congresos¹⁰ siempre son apoyados por distintas organizaciones sociales (universidades, fundaciones y

⁷ Foro PoliTICs#joven, Buenos Aires, 12 de diciembre de 2012.

⁸ *I Cumbre latina de comunicación gubernamental, Lima (Perú), 14 y 15 de julio de 2016; IV Summit Pais Digital 2016, Santiago (Chile), 7 y 8 de septiembre de 2016.*

⁹ I Jornadas Buenas Prácticas de Gestión, Córdoba, 4 y 9 de septiembre y 20 de octubre de 2015; I Jornadas Smart Cities-Oportunidades para la Innovación Ambiental, Resistencia (Chaco), 25 y 26 de junio de 2015; III Ateneo de Gestión en Gobiernos Locales “Tema: Gobierno Abierto”, Universidad Nacional de Villa María, 18 de agosto de 2016; Redes de gobierno y ciudades inteligentes, Resistencia (Chaco), 5 y 6 de octubre.

¹⁰ I Congreso Ciudades Inteligentes, Madrid (España), 24 y 25 de marzo de 2015; I Congreso Internacional sobre Ciudades inteligentes, Innovación y sostenibilidad en Córdoba, 30 y 31 de mayo y 1 de junio de 2016; Congreso Internacional *Smart Government* 2016 Argentina en Buenos Aires, 28 y 29 de julio; Do! Smart Cities, Santiago (Chile), 18 al 20 de agosto de 2016; Feria y Congreso internacional para gobiernos locales “Gobierno y Servicios públicos”, 5 y 6 de octubre, Buenos Aires; I Congreso Ecosistema de Datos, 3 y 4 de Noviembre de 2016, Villa María.

ONG's), empresas privadas¹¹ (modalidades de participación comercial y auspicio en los eventos), funcionarios y partidos políticos.

La modalidad de la conferencia es el dispositivo privilegiado de promoción de virtudes de las nuevas tecnologías en relación a modelos de gobierno hartamente repetido como *inteligente*. De hecho, en la página web de País digital (Chile) se describe claramente la “línea de acción” como la “difusión del concepto *Smart Cities* y su aplicación práctica, a fin de incorporarlo en el lenguaje colectivo”. De este modo, en la nueva hegemonía discursiva se multiplican las expresiones en castellano o en inglés como: ciudades inteligentes, gobierno abierto, datos abiertos, gobiernos inteligentes, desarrollo inteligente, *open government partnership*, *smart government*, *smart cities*, periodismo de datos¹², país digital, entre otras¹³.

¹¹ Ver: <https://goo.gl/i5EDwX>.

¹² El periodismo de datos, altamente mediatizado a partir del caso “*Panamá Papers*” en tanto consorcio internacional de periodistas de investigación, es presentado como el complemento cuasi-natural del gobierno abierto. Sin transparentar las fuentes de financiamiento, la experiencia de la filtración de datos queda sujeta al voluntarismo y el esfuerzo colectivo de periodistas comprometidos con datos de interés público. En este sentido, el periodismo de datos se ha convertido en un nuevo campo de prácticas periodísticas de moda. Como ejemplo, la Asociación Civil Gobierno Abierto (AGA Argentina) lleva en colaboración con el diario *Puntal* de Río Cuarto un suplemento que tiene por objetivo dar a conocer los procesos de institucionalización de gobierno abierto, las iniciativas de transparencia y “la manera en que estos procesos se amalgaman con el periodismo de datos”. Por eso el suplemento plantea como “Una trilogía pujante: gobierno abierto, periodismo de datos e innovación” (*Puntal*, 25/08/2016, 1). Del mismo modo, numerosos portales de noticias de pequeñas y medianas localidades cordobesas se han sumado a la difusión de los beneficios del periodismo de datos (por ejemplo, I Taller de Periodismo de Datos de la ciudad de Villa María en mayo de 2016 y I Mediación de Periodismo Digital en octubre de 2016 en Villa María).

¹³ A partir de febrero de 2016, el nuevo gobierno argentino presenta el Plan de Modernización del Estado a partir de cinco ejes que institucionaliza el discursividad asociada a la etiqueta “Gobierno Abierto”: Plan de Tecnología y Gobierno abierto, Gestión integral de los recursos humanos, Gestión por resultados, Gobierno Abierto e Innovación Pública de los recursos. En el discurso presidencial, la metáfora visual estará presente para dar cuenta de

En segundo lugar, y de manera ilustrativa, las metáforas a las que refiere Oszlak, referimos a “mecánica Underwood” y “galaxia de Gutemberg” se corresponden con distintos regímenes escópicos: la era mecánica de la máquina de escribir desde fines del siglo XIX y la era de la “aldea global” desde los años 60 –bajo el lexema del “somos lo que vemos” y aquellas tecnologías de la comunicación y la información a las que someterá a crítica *La sociedad del espectáculo* (1967) de Debord–. Como *episteme* de lo visual, cada época posee propios lenguajes, prácticas y modos representacionales en términos de imágenes y formas de percepción dominantes. En todo caso, la historización de la percepción permite identificar que la configuración de los sentidos y su consecuente jerarquización social no es la misma en diversas formaciones sociales. En efecto, las tecnologías de la comunicación construyen fantasmagorías alrededor de las herramientas de gestión que se ofrecen como espectáculo ante las miradas de la población. Del mismo modo, estas tecnologías adquieren materialidad como artefactos y conjunto de prácticas variadas dentro de políticas públicas más amplias. En algunos casos, la exhibición de los nuevos artificios *inteligentes* incluidos software y aplicaciones, demandan habilidades sensoriales variadas al ciudadano buscando renovar la confianza en la presencia estatal sustituida por objetos oficiales.

la relevancia del plan: “Necesitamos que el Estado deje de ser un lugar desordenado, desarticulado, *oscuro*, sin información” (Mauricio Macri, 22 de febrero de 2016). Entre las reparticiones públicas que se sumarán a la iniciativa global de datos abiertos, homogeneizando las imágenes corporativas de los sitios web, se destacan los portales de PAMI y el de “Datos Abiertos Agroindustria”. Además, el proyecto de Ley de Acceso a la Información pública (AIP), enviado por el Poder Ejecutivo, será aprobado en poco tiempo en el Congreso (*Puntal*, 25/08/2016, 4).

Imagen 1: primer “poste inteligente” (Smart Pole) destinado a mejorar la seguridad. Emplazado en la semana de la Bienal de Esculturas (ciudad de Resistencia, 16 de julio de 2016). Fotografía de la autora.



Oscar Oszlak publicó, en colaboración con Ester Kausman, el libro *Teoría y práctica del gobierno abierto: lecciones de la experiencia internacional* (2014). El ejemplar fue tomado como la palabra autorizada de cualquier estudio o evaluación sobre políticas públicas nacionales, gobierno abierto y TICs. Este libro constituye la base argumentativa para el gobierno local de la ciudad de Córdoba que analizaremos

más adelante. En 2016, Luis Castiella¹⁴ comienza a dictar cursos académicos de formación sobre *Smart Cities* destinado a “personas interesadas en adquirir una mirada nueva e innovadora sobre los desafíos actuales que enfrentan las administraciones gubernamentales ligadas a la gestión de la tecnología en las áreas urbanas” (Programa de formación *Smart Cities*, 2016: 2). Así se consolidaba una nueva creencia en un paquete gubernamental actualmente en expansión.

La institucionalización de apertura de lo estado-céntrico, la participación social y los datos abiertos posibilitan imponer un régimen escópico basado en el consenso sobre aquello que el Estado debe mostrar a los ciudadanos: el paso del “somos lo que vemos” al “somos aquellos que nos dejan ver”. La eventual ingobernabilidad se debe al propio Estado de deslegitimación respecto a datos distorsionados sobre la “pobreza, inflación, subsidios al sector privado o padrones de programas sociales” (Oszlak, 2012: 10)¹⁵. Aun en sus distancias y particularidades urbanas, la heterogeneidad de los paquetes gubernamentales a escala internacional está inscrita en una misma preeminencia enunciativa

¹⁴ Castiella es el actual Director Nacional de Investigación, Desarrollo y Control del Plan País Digital, docente de la Universidad de San Andrés y especialista en gestión empresarial. Del mismo modo, a nivel local se presenta la “Cátedra Gobierno Abierto” inaugurada por la Universidad Tecnológica Nacional (Facultad Regional Villa María), la Universidad Nacional de Villa María y la Municipalidad de Villa María en mayo de 2016. En la Facultad de Ciencias de la Comunicación (UNC), por su parte, se dictó el Seminario opcional Gobierno abierto y estrategias de comunicación pública en 2016.

¹⁵ En este sentido, Buffa y Echavarría plantean al discurso de la transparencia en oposición a la opacidad de la información pública de la siguiente forma: “El discurso de la transparencia se ha desarrollado, en un contexto de alto endeudamiento público y desequilibrio fiscal, asociado a un diagnóstico que atribuye los problemas económicos de los distintos niveles del Estado a la corrupción en la gestión de los recursos públicos (...) la opacidad de la información pública y los déficit de las cuentas del Estado generarían expectativas negativas para el mercado (sujeto de los postulados) aumentando los costos de las negociaciones” (Buffa y Echavarría, 2011: 101-102).

que consagró a ciertos conceptos académicos de moda¹⁶. La difusión mediática y publicitaria de estos paquetes cumple un papel fundamental como operación ideológica clave para la producción de entornos tecnológicos como lo deseable en la articulación público-privado, es decir, de los sectores privilegiados del Estado con los del mercado.

En este periodo de tiempo, se consolida una época caracterizada por un régimen escópico singular con los nuevos procesos y escenarios de representación visual del cual la política y las burocracias no quedarán exentas. Si la estadística es la vigilancia expresada en datos, aquí, en cambio, es la propia estructura estatal la encargada de su procesamiento y apertura pública. Como dirá Gilles Deleuze “en las sociedades de control (...) lo esencial no es ya una firma ni un número, sino una cifra” (Deleuze, 1991: 3), es decir, un dato como *contraseña* para acceder a los secretos del Estado. De algún modo el imperativo del *ver* eso secreto se activa, una vez más, en las pretensiones democráticas de

¹⁶ Hay una recurrencia a ciertos autores a la hora de precisar distinciones y definiciones de “Gobierno Abierto” y “ciudades inteligentes”, sobre todo en consultorías locales muchas veces recurren a los mismos referentes. Por ejemplo, los trabajos de Álvaro Ramírez-Alujas (2011) del Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset de Madrid o los de Luis Castiella (2015). Allí, las referencias al Gobierno Abierto están de la mano al “inevitable camino que viene” en la modernización de la gestión pública. A la vez, los distintos trabajos (desde los más académicos a los de consultorías o informes técnicos) requieren situar el surgimiento del Gobierno Abierto –como etiqueta– o, de manera más amplia, a la pretensión de publicidad y transparencia de los actos de gobierno en distintos tiempos históricos: mientras que algunos remontan a Kant y los orígenes del republicanismo, otros lo presentan el “gobierno abierto” como una característica del gobierno británico a fines de la década de 1970. Para la Secretaría País Digital del Ministerio de Modernización de la República Argentina, en el texto titulado “La importancia de un modelo de planificación estratégica para el desarrollo de ciudades inteligentes”, define a las Ciudades Inteligentes como: “*Smart City* es un concepto que comenzó a surgir hace alrededor de dos décadas y se usó, en un principio, fundamentalmente para describir una ciudad que aplicaba soluciones tecnológicas para problemas cotidianos de los habitantes mediante el uso intensivo de la tecnología y la información” (Castiella, 2014).

los municipios. En ese impulso el régimen escópico se vuelve estilo de vida demostrando qué posición debe vivenciar la corporalidad en la membresía ciudadana propuesta¹⁷.

Modernización y transparencia en Córdoba

Los estudios sobre la incidencia de la técnica y nuevas tecnologías en relación al espacio público son numerosos en los últimos tiempos. La incorporación de las tecnologías digitales en las cuestiones políticas desde larga data fue debatida entre posiciones pesimistas y optimistas –apocalípticos e integrados–. A nivel nacional, las discusiones sobre la implementación del voto electrónico son recurrentes en el marco de cada nuevo proceso electoral. Dentro de las posibilidades de la democracia electrónica –o del paso del gobierno electrónico a un modelo político– son frecuentes las indagaciones sobre la legitimidad de lo digital dentro de expectativas sociales previas¹⁸. Del mismo modo lo son aquellos abordajes sobre la política y el marketing que hacen su juego a partir de la imagen-mercancía de los sujetos involucrados. Ahora bien, en los últimos tiempos los propios discursos basados en ciudades inteligentes o gobierno abierto posibilitaron que los paquetes gubernamentales y sus etiquetas, adquiridos dentro de un mercado

¹⁷ Las tecnologías en un régimen de dominación, como el escópico, no solo radican en formas de conocimientos prácticos sino también modos de percepción, inculcación de hábitos, procedimientos o normas, que pretenden normalizar e inducir comportamientos sociales. Como dirá Benjamin “el modo de la percepción sensorial cambia, junto con el modo total de existencia de los colectivos históricos, dentro de grandes espacios históricos de tiempo” (Benjamin, 2009: 93).

¹⁸ Mientras el *gobierno electrónico* (en sus niveles: información de gobierno, trámites y vínculos con lo sectorial-empresarial) está vinculado a un modelo gerencial de gestión, las propuestas de una *democracia digital*, por su lado, se asocian a un modelo político de gestión pública (Echavarría, 2012).

de marketing político y consultorías políticas, pasen a ser mediatizados y exhibidos como bastiones del avance de la sociedad.

Desde el pleno auge del neoliberalismo en el país, el discurso de la transparencia en la gestión del presupuesto público es asociado a los lineamientos de política fiscal internacionalmente instalados por el Fondo Monetario Internacional (por medio de El Código de Transparencia Fiscal) y luego vinculado a la segunda generación de la Reforma del Estado (Buffa y Echavarría, 2011). En la Provincia de Córdoba, la cuestión de la transparencia adquiere estatus de ley recién en el año 2003 a través la Ley de Administración Financiera y del Control Interno de la Administración General del Estado Provincial¹⁹.

Este giro virtuoso con que se postula el discurso de Gobierno Abierto y Ciudades Inteligentes erige una nueva agencia preeminente identificada con la publicidad, los expertos en comunicación política y las consultorías privadas. Desde los años 90, la impronta tecnocrática en Córdoba se configuró como característica del neoliberalismo desde la hegemonía de las fracciones peronistas mediante el lugar privilegiado del saber experto de los economistas (Reynares, 2014). En este sentido, las actuales tecnologías de gobierno se encuentran muy vinculadas a saberes legitimados que se desprenden de las narrativas ideológicas tradicionales y sectores dominantes de la sociedad. Si en los años 90 “el gurú invierte la relación de conocimiento siendo siempre el centro de toda conexión con el saber” (Scribano, 2002: 49), en la actualidad tiene características distintivas de una especialización vinculada al manejo y la disposición de información no necesariamente de tipo *económica*. La experticia valorada se vincula a los publicistas

¹⁹ Ley 9086/2003, Decreto Reglamentario 150/2004 y Decreto ampliatorio 541/2008. No obstante, existen normativas previas como la de Acceso a la información pública (Ley 8803/99) y de transparencia activa (8836/00 de Modernización del Estado).

y el conocimiento de lo virtual emergiendo como nuevos profetas de la ciberciudadanía y beneficiarios de los honorarios por estudios de opinión pública o servicios web²⁰.

No obstante, el uso de estas tecnologías obliga a reforzar discursos oficiales que se distancian de prácticas consideradas como puramente “tecnocráticas”²¹. La hipótesis de la cual partimos es que la incorporación de las nuevas tecnologías (TICs), está condensada en torno a los flujos de información de carácter publicitario generados tanto por parte de las autoridades como de sus acciones de gobiernos. Tal como lo señala Echavarría (2012), en varios municipios cordobeses los sitios web y la información brindada, intensificadas en los últimos años, refuerzan las prácticas publicitarias del gobierno más que democratización del acceso a la información pública y el respeto a ese derecho social.

En el estudio titulado *Caso de estudio sobre Gobierno Abierto en la Provincia de Córdoba* (2015) realizado por Sandra Elena y Ana Belén Ruival²², se analizan tres proyectos desarrollados por el Ministerio de Gestión Pública de la

²⁰ A modo ilustrativo, Carlos Sicchar Gómez, autodenominado representante de Rudolph Giuliani en Argentina, es uno de los consultores que brindaron “servicios para plataforma digital web”, que constituyeron una “compra directa” por parte de la Municipalidad de Villa María de casi un millón de pesos (Fuente: Gobierno Abierto, Municipalidad de Villa María, abril de 2016). El mismo consultor de los “honorarios profesionales de agencias de publicidad” en la campaña electoral para las elecciones 2013 (Fuente: Informe final de ingresos y egresos de campaña electoral, Artículo 58 de la ley 26.215, para Alianza Frente para La Victoria de la Provincia de Córdoba). Para analizar el vínculo de Sicchar con Giuliani véase: <https://goo.gl/sWxnUF>. El Municipio de Villa María, por su parte, forma parte de RECIA (Red de ciudades inteligentes de Argentina). Se instituye como miembro a partir de la realización del Congreso de Ecosistema de Datos en noviembre de 2016. Ver: <http://www.conecos.com.ar/>.

²¹ La exposición del intendente de la ciudad de Villa María en *Smart Government 2016* llevaba por título “El concepto de una ciudad inteligente es político, no tecnocrático”. Del mismo modo, el propio Oszlak se encargará de construir esta distancia esgrimiendo que “las informaciones requeridas no son solo “técnicas”” (2012: 5), a la vez, definirá el paradigma como un “nueva filosofía de gobierno” (2013: 2).

²² Investigación dirigida por Sandra Elena, Directora del Programa de Justicia y Transparencia de CIPPEC.

Provincia de Córdoba desde la gestión de José Manuel de la Sota. La indagación se refiere al paradigma de Gobierno abierto desde tres políticas concretas: a) la plataforma electrónica “Ciudadano Digital”, b) el Portal de Compras y Contrataciones Públicas, y c) los Balances de Responsabilidad Social Gubernamental. En ese trabajo teórico, principalmente desde la postura de Oszlak (2013) y Ramírez-Alujas (2011), y empírico, a través del análisis de los tres sitios web, sus pestañas y potencialidades interactivas. Así, el estudio constituye una evaluación absolutamente complaciente y optimista respecto a la iniciativa de Gobierno Abierto como proceso de ciudadanización en la Provincia de Córdoba²³. El concepto de *empoderamiento* es parte del lenguaje con el que se argumenta lo positivo de la apertura estatal cordobesa respecto a lo social. El informe se enmarca en un contexto discursivo donde también tienen lugar el Proyecto de Ley de Gobierno Abierto y Buena Gobernanza enviado por la Provincia de Córdoba a la Legislatura provincial²⁴.

²³ En este sentido, el informe explicita en el apartado “conclusiones”: “Las iniciativas presentadas son importantes herramientas para el desarrollo de los valores del Gobierno Abierto. Permiten la participación ciudadana, la rendición de cuentas, facilitan la transparencia de la administración y hacen uso de las nuevas tecnologías. Continuar con la implementación de iniciativas similares puede colaborar a profundizar esta tendencia y mejorar la relación con la ciudadanía. La evaluación del impacto y los resultados de los proyectos resulta esencial para mejorar las políticas implementadas. A través de estas se pueden idear nuevas estrategias para el logro de los objetivos, basadas en el aprendizaje de lo ya realizado. La profundización de la participación ciudadana que permita niveles más elevados de involucramiento ciudadano, posibilitarán la mejora de estas iniciativas y el compromiso de los ciudadanos” (Elena y Ruival, 2015: 18). Del mismo modo, el suplemento especial sobre periodismo de datos del diario *Puntal* de Río Cuarto, auspiciado por AGA Argentina, celebró la iniciativa de la Provincia de Córdoba: “Ciudadano Digital, una experiencia con buenos resultados” (*Puntal*, 25 de agosto de 2016, disponible en: <https://goo.gl/FM5G4e>).

²⁴ En agosto de 2015, Verónica Bruera como Ministra de Gestión Pública presentó el proyecto de ley tendiente a consolidar las acciones provinciales en materia de gobierno abierto, innovación y nuevas prácticas de gobernanza.

Otro ámbito donde también tuvo incidencia el discurso de la *inteligencia* es en el lenguaje de los agentes del mercado a través de los autodenominados “desarrollistas urbanos”. En el sitio web del emprendimiento “Docta” del Grupo Proacro se menciona que “es una nueva urbanización de 1000 hectáreas ubicada principalmente dentro de la ciudad de Córdoba. DOCTA ha sido pensada sobre el paradigma de *smart city* que se convertirá en el proyecto más importante y transformador de la región” (Docta, espacio publicitado *La Voz del Interior*, 2016). La plataforma web ensambla nuevos elementos hegemónicos de la gestión pública con el matiz económico del desarrollo del capital ya tradicional en la ciudad. La relación entre urbanismo como acondicionamiento del territorio (*sensu* Debord) y las maneras de hacer del Estado tienden a confundirse. Pues, los desarrollistas urbanos, principales eslabones privados del embellecimiento urbano cordobés, no quedan afuera de la etiqueta restituyendo el origen empresarial del paquete ahora gubernamentalizado. El fortalecimiento de lo colectivo es adaptado en la faz comercial bajo los rótulos de una *comunidad activa* y de un *entorno amigable*. El concepto de *empoderar* o de la *participación* para el discurso público tiene en el lenguaje empresarial la marcación de la *comunidad* y lo *amigable*²⁵ como condiciones positivas de lo común en el entorno clasista que construye el emprendimiento. El vínculo con lo comunitario y el énfasis en el contexto natural pretende apartar a las intervenciones urbanísticas de disputas territoriales subyacentes. De este modo, dentro de una hegemonía discursiva, el sitio web del emprendimiento “Docta” adecua el repertorio de *smart cities* prefigurando una “urbanización inteligente” en tanto pensada, racionalizada y armoniosa en sus impactos urbanos²⁶.

25 Lo “amigable”, como metáfora que condensa una relación social entre sujetos, es una característica con que también se evalúa y promociona a las plataformas web tanto como a elementos o aspectos ecológicos o “sustentables”.

26 Ver: <http://www.doctaurbanizacion.com.ar/>.

Un paquete gubernamental como espectáculo político

Como episodios de espectacularización de la tecnología de gobierno, analizamos cómo los discursos políticos presentan la novedad de gestión en espacios mediatizados. En este caso “no se trata de una discusión acerca de los medios tecnológicos en sí” (Echavarría, 2012) sino más bien de cómo se presentan estos entornos tecnológicos en búsqueda de legitimidad democrática y qué sentidos activan en un contexto hegemónico más amplio. ¿De qué modo las ficciones políticas de los nuevos paquetes gubernamentales encubren un núcleo insoportable de la sociedad cordobesa y qué regulaciones estéticas imprimen las promesas/ensueños de la administración pública? Progresivamente, las maneras de significar la política y la gestión hacen de la disponibilidad virtual de datos de gobierno una oportunidad para el consumo de información a través de los entornos tecnológicos.

En la ciudad de Córdoba, se desarrolló el Congreso Internacional sobre Ciudades Inteligentes, Innovación y Sostenibilidad en la Universidad Nacional de Córdoba en el mes de mayo y junio de 2016. El evento daba indicios de la institucionalización de la etiqueta “Ciudades Inteligentes” legitimado por el saber universitario en tierras cordobesas. Si bien contó con representantes y funcionarios políticos, no estaría presente el intendente de la ciudad de Córdoba Ramón Mestre pero sí algunos académicos locales comprometidos con la promoción de las virtudes de estos paquetes abiertos (Álvarez Nobell y Ninci, 2016) más que con el análisis crítico²⁷. Resulta interesante remarcar algunos momentos en que los funcionarios del gobierno municipal

²⁷ Mario Riorda es uno de los gurúes y consultor más importante de la ciudad de Córdoba en cuanto a estrategias de comunicación política a través de la instalación de “mitos políticos”. Como consultor de marketing político, en los últimos años, desarrolló “tips para gestionar la comunicación” de alcaldes (Riorda en *Smart Government*, 2016). Como docente de la Universidad Católica de Córdoba, su presencia es frecuente en eventos sobre ciudades inteligentes.

se vinculan con el nuevo discurso sobre la gestión pública de época. La proliferación de imágenes y sentidos sobre lo social emergen en el espacio público cordobés a partir del aggiornamiento desde el concepto de *smart government* (más que a partir de *datos abiertos* o *ciudades inteligentes*). De allí que partimos del análisis a estas tres situaciones donde se plasman las tendencias actuales de desarrollos tecnológicos en la gestión pública. Estos acontecimientos son el *locus* a partir del cual se reproducen las actuales formas hegemónicas de voluntad política y de expresividad social.

El primer acontecimiento, como escenario de vinculación de la gestión municipal con el paquete gubernamental Gobierno Abierto, fue en ocasión de que el Intendente Mestre se entrevistó con dos disertantes del espacio TEDx Córdoba. Este espacio para la reflexión se caracteriza por presentar personalidades destacadas en distintos ámbitos sociales. Cuenta con exponentes como oradores en vivo (en el formato muy similar al del *stand up* –género humorístico puesto de moda en los últimos tiempos–) y, luego, se difunden virtualmente los videos de esas charlas. En Córdoba el espacio TEDx se realizó en el Paseo de la Artes, con los disertantes parados en frente a un auditorio repleto y sentado en butacas. En su definición oficial de TEDx, menciona:

TED es una organización sin fines de lucro cuya misión es difundir ideas que valen la pena. TED comenzó como una conferencia de cuatro días en California en 1984 y ha crecido para apoyar a aquellas ideas que intentan cambiar el mundo por medio de distintas iniciativas (TED Río de la Plata)²⁸.

En la disertación cordobesa de TEDx sobre “ideas que valen la pena” para “cambiar el mundo” se destaca la de gobierno abierto en el mes de julio de 2015. En esta ocasión, la conferencia de Esteban Mirofsky de 13 minutos con el título “Patear el tablero: gobierno abierto, transparencia

²⁸ Disponible en: <https://goo.gl/bZuXp8>.

y política”²⁹. Mirofsky, como Director de Innovación y Gobierno Abierto de Bahía Blanca, junto a Pía Mancini, representante de la Fundación Democracia en Red y de *DemocracyOS Foundation*³⁰, se reunieron antes de su propuesta magistral con el intendente Mestre. La charla fluyó a partir de que Mirofsky comentara sus antecedentes en el municipio bahiense, Estado local pionero en implementar la modalidad de gestión abierta desde una idea de democracia participativa. El resultado fue la primera agencia con rango de Secretaría apuntalada por el paradigma de Gobierno Abierto. En el Municipio de Córdoba, por su parte, la idea de transparencia y de democracia participativa eran más que temas de interés.

El segundo acontecimiento, objeto de mediatización, fue la presentación del intendente en el Congreso de Ciudades Inteligentes de la ciudad de Barcelona (*SmartCities Expo Word Congress*) en noviembre de 2015. El funcionario expuso en la mesa denominada “*Cities Case South America*” y, según se informó desde el portal municipal, fue el primer mandatario argentino en presentarse. La modalidad de participación espectacular en el evento es similar a los demás y, quizás, el dispositivo más importante de interacción entre el paquete y las autoridades (nunca aparecen cuestiones referidas al financiamiento o costos económicos de tales políticas). Los conferencistas o *speakers* (expertos, empresarios o funcionarios políticos con experiencias exitosas) son el principal atractivo promocionado mediante *las maravillas del marketing* (Deleuze, 1991) en páginas web –*todas con similar aire de familia*–, periódicos y redes

²⁹ Disponible en: <https://goo.gl/aUsffk>.

³⁰ Democracia en Red propone que activistas y organizaciones de toda América Latina se pregunten “¿qué democracia podemos construir en nuestro contexto social y tecnológico?”. Por su parte, *DemocracyOS* es una herramienta de código abierto que busca “acercar el sistema político a las tecnologías y hábitos de este siglo”. La fundación tiene un enlace central en el Portal de Gobierno Abierto de la Municipalidad de Córdoba. Véase: <http://democraciaenred.org/>

sociales³¹. Previamente estipulados una programación de disertantes, el día que corresponde cada conferencista tiene un tiempo prefijado para referir al caso o cuestión de la que quiere hablar. La exposición generalmente es en un atril con algunas personas más en el escenario. En esta ocasión en el país extranjero, el título de la exposición de Mestre fue “Córdoba, modelo de gobierno” y la transparencia fue el último de cinco ejes de enunciación.

Unos meses después, el ministro de Modernización de la Nación, bajo un nuevo signo partidario, se reunió con el intendente Mestre: “el gobierno nacional dijo que quiere que la ciudad de Córdoba se modernice” (*La Voz del Interior*, 04/02/2016). A partir de entonces, se hace más evidente el discurso de la modernización en clave municipal. La cuestión del Estado eficaz que justifica las políticas de reforma administrativa se sostienen en la representación del Estado que, como en los años 80 y 90 (Martínez, 1997), no son las premisas requeridas por el Estado de Bienestar. A la vez, se distancian de manera abrupta de ese modelo estatal: el discurso de la transparencia se contraponen directamente a la corrupción del gobierno kirchnerista³². La construcción

³¹ A modo de ejemplo, ver: <https://goo.gl/EAFsFy>.

³² No obstante, algunos referentes del Kirchnerismo a nivel nacional también se sumaron a esta iniciativa de gestión, tal es el caso de Jorge Capitanich como intendente de Resistencia. Aquí el repertorio de productos y tecnologías bajo el rótulo de las *smart cities* se engarza al discurso ambiental. Es por ello que 1º Jornadas *Smart Cities* es realizada en el marco de la Expodac NEA “Hacia un desarrollo sustentable”. En este municipio, el fetiche por la técnica en donde todo se vuelve una aplicación (“app”) envuelve dos formas de supuesta neutralidad: las promesas de transparencia e innovación para el ámbito público, y la cuestión ambiental que, en la agenda estatal, es considerada como un argumento *per se* neutral. Al mismo tiempo, el ámbito de exhibición pública y de mercado turístico en la Bienal de Esculturas 2016 también dispuso un escenario para montar otros perfiles de la *smart cities* en Chaco: el “palo inteligentes” (imagen 1) y varios stand de reparticiones estatales como el eslogan “desarrollo inteligente” del Ministerio de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial del gobierno provincial. En este último, las promotoras del stand, a través de un juego de encastrar piezas sobre espacios e instituciones “típicas” de la ciudad -al mejor estilo de Tecnópolis-, daban cuenta al público de que “así es cómo trabajamos en el Ministerio”

mediatizada de la corrupción de la gestión precedente organiza un horizonte de acciones tendiente a diferenciarse desde un imaginario consensual.

En un tercer momento analítico, Mestre participa del Congreso Internacional *Smart Government* Argentina el 29 de junio de 2016. Desarrollado en la Usina del Arte de la ciudad de Buenos Aires, la modalidad de participación es similar a su experiencia española, pero con algunas cuestiones discursivas y visuales (reproducción de filminas durante la disertación) mejor estructuradas. En esta ocasión el intendente organizó como eje enunciativo una conferencia –menos abstracta y general que la versión española– denominada “Políticas públicas en *Smart Government*: el Plan de metas de gobierno”. Su exposición fue en la mesa “El desafío de lograr Gobiernos Inteligentes: alcances y tendencias internacionales”. El lugar de las redes sociales fue central para la publicidad de la acción de gobierno y la participación en el evento. De hecho, desde el sitio web del congreso internacional se podía descargar las fotos oficiales de cada expositor, las cuales fueron utilizadas por los funcionarios para subirlas a redes sociales como Facebook y Twitter³³.

con el ordenamiento inteligente de las ciudades. Las piezas solo podían ser encastradas de una única manera (con la plaza en el centro, las fábricas, espacios verdes y ríos a las orillas) dando una comprensión lúdica al urbanismo unitario.

³³ “Participé del primer Congreso de <https://goo.gl/8otd1t> para representantes de gobiernos locales que organiza Ic-Latinoamérica. Expuse sobre nuestro plan de metas como una innovación ciudadana y política en materia de planificación estratégica, transparencia, participación y rendición de cuentas. Este plan lo desarrollamos teniendo en cuenta cuatro ejes principales: *Sustentabilidad*: Por medio del ordenamiento territorial, transporte y movilidad urbana, el cuidado ambiental y de nuestro patrimonio. *Competitividad*: planificación del desarrollo urbano, empresarial, emprendedor y turístico de la ciudad. *Equidad e inclusión*: a través de la formulación de programas de salud, educación, cultura, deportes y recreación, seguridad, derechos humanos y desarrollo social. *Institucionalidad*: incorporando en los mismos procesos de planificación criterios de gobierno abierto y participación ciudadana, modernización, descentralización, control y fiscalización, y de fortalecimiento de relaciones institucionales y de capital humano (...)” (Facebook del Intendente Ramón Mestre). para representantes de gobiernos locales que

El espectáculo que posibilita la cumbre daba un marco que jerarquizaba a las etiquetas gubernamentales así como también suministraba nuevos ejes discursivos de comunicación política al interior del espacio público cordobés. La singularidad de una técnica de gestión, articulada por los procesos de mediatización, posibilitó la publicidad de los participantes tanto del ámbito público como privado³⁴.

En el mismo congreso sobre *Smart Government* disertó Marcelo Cossar, Secretario de Modernización, Comunicación y Desarrollo Estratégico de la Municipalidad de Córdoba. El título de su exposición es muy sugestivo: “Oferta y demanda de gobierno abierto: ¡abran, abran! el pueblo, ¿quiere saber?”. La conferencia expone de manera explícita el carácter mercantilizado de las opciones de gestión. En este sentido, sostenemos que la publicidad-propaganda, adquiere “un estatuto que trasciende la cuestión de las

organiza Ic-Latinoamérica. Expuse sobre nuestro plan de metas como una innovación ciudadana y política en materia de planificación estratégica, transparencia, participación y rendición de cuentas. Este plan lo desarrollamos teniendo en cuenta cuatro ejes principales: *Sustentabilidad*: Por medio del ordenamiento territorial, transporte y movilidad urbana, el cuidado ambiental y de nuestro patrimonio. *Competitividad*: planificación del desarrollo urbano, empresarial, emprendedor y turístico de la ciudad. *Equidad e inclusión*: a través de la formulación de programas de salud, educación, cultura, deportes y recreación, seguridad, derechos humanos y desarrollo social. *Institucionalidad*: incorporando en los mismos procesos de planificación criterios de gobierno abierto y participación ciudadana, modernización, descentralización, control y fiscalización, y de fortalecimiento de relaciones institucionales y de capital humano (...)” (Facebook del Intendente Ramón Mestre).

³⁴ Entre las empresas que participaban del Congreso Internacional se destacan como *sponsors* la empresa “Córdoba *technology cluster*” (entre otras destinadas al mercado de servicios municipales, entre ellas las consultorías y agencias de comunicación política). La frase que identifica al sitio web del cluster menciona: “Somos empresas e instituciones interconectadas y complementarias entre sí que compiten, pero también cooperan” (Sitio web de CTC. El énfasis es nuestro). No obstante, el desarrollo de “soluciones” para municipios en términos de multiplataformas y aplicaciones es una de las estrategias comerciales que publicitan, en los últimos tiempos, modos de “atención ciudadana” al vecino. Como caso ilustrativo del “uso inteligente y racional de los recursos tecnológicos existentes” en relación a Estados locales, véase: <https://goo.gl/cr37fu>.

formas discursivas y se inscribe como mapa que señala los tintos y desatinos de la ‘voluntad de elección’ del mercado de ofertas y demandas” (Boito, Espoz y Michelazzo, 2015: 128). El mercado mostró su operatoria y, a la vez, se sinceró -mediante la duda- el carácter *cerrado* como condición de posibilidad del Estado en la sociedad del capital.

Imagen 2: el intendente de la ciudad de Córdoba disertando en el Congreso Internacional Smart Government (Usina del Arte, Buenos Aires, 29 de junio de 2016). Fuente: fotografía dispuesta para descarga en la página del evento.



Al mismo tiempo, el intendente Mestre publicó en su Facebook que “las metas de nuestro plan van mucho más allá de las obras, tienen que ver con el trabajo en conjunto con muchas instituciones y la posibilidad de ser monitoreadas”³⁵. En las últimas décadas, el discurso de la participación (las tradicionales experiencias denominadas de *presupuesto participativo*) permitió definir entre los vecinos

³⁵ Disponible en: <https://goo.gl/76q55B>

proporciones mínimas del gasto público en la ciudad. La nueva coyuntura remontaba la idea de que solo con sujetos participativos y representantes de un Estado activo es posible, desde una concepción programática de la realidad, construir una ciudad eficiente y más visiblemente gobernable.

En esta gestión radical se evidenció que la participación social giró sobre el discurso político basado en las Metas de Gobierno que se institucionalizaron desde distintos mecanismos *populares*. Las organizaciones no gubernamentales, hegemónicas por la clase media, se presuponen como orientadoras de la administración pública municipal³⁶. Luego de las metas del periodo 2012-2015, se presentó –en junio de 2016, días después del Congreso Internacional– una audiencia pública en el Concejo Deliberante el renovado Plan de Metas de Gobierno 2016-2019. De la exposición del Secretario de Modernización Cossar se desprende que, si por un lado, el Estado debe “educar al Ciudadano para la Democracia Informativa”, por otro, debe “generar visualizaciones *significantes*”. La raíz disciplinante del nuevo paradigma democrático descansa en los pilares del régimen escópico de nuestra época. La participación ciudadana se construye en la voluntad de visualizar las acciones estatales previamente planificadas³⁷.

³⁶ En el IV Foro “Por una agenda ciudadana: hacia el Plan de metas 2016-2019”, organizado por la Red Ciudadana Nuestra Córdoba a fines de 2014, se reunieron unas doscientas personas que debatieron sobre los desafíos de la ciudad y de una Córdoba “deseable”. Estos aportes se cristalizaron en 49 metas que configuraron el Plan de gobierno del periodo 2015-2019 que Mestre toma como “mito de gobierno”. Entre los grupos de trabajo de la Red Ciudadana se encuentra uno dedicado a la “Transparencia y Acceso a la Información Pública”, mientras que estas prácticas constituyen una de las exigencias transversales de las metas de gobierno. Ver: <https://goo.gl/AMcfDg>.

³⁷ El día 10 de agosto de 2016, el ministro de modernización Andrés Ibarra presentó la incorporación del país a la Alianza para el Gobierno Abierto (OGP). Un día después, el 11 de agosto, se pone en funcionamiento el Portal de Gobierno Abierto en la ciudad de Córdoba, un enlace secundario dentro del sitio web tradicional de la municipalidad. Desde allí se incorpora el dis-

Imagen 3: Filmina proyectada en el congreso como parte de la disertación del intendente de la ciudad de Córdoba. Fuente: ponencia dispuesta para descarga en la página del evento.



Plan de Metas

4 Ejes de Desarrollo estratégico:

- Córdoba sustentable
- Córdoba competitiva
- Córdoba Equitativa e Inclusiva
- Desarrollo institucional

400 metas (línea de base e indicadores de resultado)

Controles parlamentarios anuales, Aplicación digital para seguimiento; Monitoreo Ciudadano

curso de “la sociedad empoderada” –presente en el discurso del gobierno provincial– en el fortalecimiento de los canales de comunicación, eficiencia y transparencia estatal. En este marco, la idea de “entornos colaborativos” descansa en que “universidades, sociedad civil, colegios profesionales y periodistas” operan como el ojo fiscalizador del Estado y se da respuesta a la pregunta de “¿por qué abrir un gobierno?” (AA.VV. ¿Qué es un Gobierno Abierto?, Portal de Gobierno Abierto, Municipalidad de Córdoba, 2016). Por su parte, en la pestaña Datos Abiertos se menciona: “en esta sección publicamos información cuantitativa y cualitativa de la Municipalidad de Córdoba con la intención (*sic*) de apoyar la transparencia gubernamental. Nuestra intención es ir sumando cada vez más información de consuelmo (*sic*) ciudadano”. Ver: <https://goo.gl/S81yW6>. Si bien no lo analizaremos *in extenso*, mediante una cantidad de datos disponibles en el portal, se espera que el ciudadano *consulte* ese sitio como un *consumo* de cualquier otra mercancía y, de este modo, se logra el máximo desarrollo de la “ciudad inteligente” cordobesa.

Ahora bien, en la imagen 3 pueden evidenciarse las imágenes visibilizadas en la ciudad deseable: la galería de inversión privada “Muy Güemes” del barrio Güemes³⁸ y la peatonal. Entre las Metas de gobierno, emergió de manera casi inconsciente la meta más relevante: la de consolidar el desarrollo de una Córdoba turística, la otra cara de la Córdoba socio-segregada, a la par de un discurso de desarrollo institucional vuelto hegemónico. La alocución sobre un *entorno tecnológico* abstracto y descontextualizado, estructurado por la etiqueta *Smart Government*, requiere de una impronta territorial concreta. El embellecimiento urbano, política en la que intervino el municipio articulando los sectores público-privado –incluido el barrio Güemes vuelto “la San Telmo cordobesa” (Boito y Pereyra, 2016)– era la imagen para exhibir a Córdoba.

Antes decíamos que, en la discursividad de la hegemonía provincial, la relación entre urbanismo y las maneras de hacer del Estado tendían a solaparse. Así, la participación política se adhiere a la reproducción de ciertos entornos clasistas. En el congreso internacional, el gobierno inteligente cordobés generó una doble voluntad de *hacer ver* mediante una articulación de la tecnología de gestión con la impronta territorial del urbanismo. De este modo, el paquete gubernamental y un avanzado proceso de embellecimiento de circuitos barriales para el disfrute del turismo extranjero no pueden desligarse de una participación del ciudadano como espectador del espacio público. En efecto, el portal de Gobierno Abierto municipal le dedicó al turismo el procesamiento de datos relativos a esa actividad económica de escaso valor para un vecino. En el mismo régimen escópico de época se entrelazan las visualizaciones “significantes” exigidas tanto como las fracturas simbólicas

³⁸ La construcción mediática de las transformaciones del barrio Güemes a través del tratamiento de la intervención privada posiciona a la galería Muy Güemes como paradigma de lo sustentable y efecto del embellecimiento urbanístico (Quevedo, Almada y Pereyra, 2016).

y territoriales provocadas. Las tramas de esas separaciones (*sensu* Debord), de las cuales participan la estatalidad y el urbanismo cordobés, se suturan en las posibilidades de la membresía ciudadana y en sus promesas de innovación tecnológica.

Consideraciones finales

En el presente trabajo nos preguntamos por una coyuntura caracterizada por el consenso sobre uso de nuevas tecnologías que giran en torno a los discursos y prácticas sobre Gobierno Abierto y Ciudades Inteligentes, ambos imaginados como un *salto* de modernización administrativa. En la lucha política por la legitimidad de las definiciones de conceptos políticos –es decir, ideológicos–, las tecnologías visuales que devienen de la digitalización ofrecen un repertorio de prácticas de gestión pública. Estos *entornos tecnológicos*, en arena gubernamental cordobesa, configuran valoraciones políticas y nuevas subjetividades sociales que condensan el carácter dominante de un determinado régimen escópico y del fetiche de la técnica.

La disputa por los modos socialmente legítimos para gobernar trama normativamente la relación democrática que se establece entre los ciudadanos y el Estado que atraviesa un régimen de visibilidad de lo público, un mercado de repertorios tecnológicos heterogéneos y una ilusión política basada en lo *común* de la comunidad política disgregada. En efecto, la propuesta de centrar la mirada en las tecnologías de gobierno permite comprender los espacios estético-políticos donde se refundan las modalidades de control y el borramiento de instancias de conflicto social. Allí, el significante de la *transparencia* constituye el horizonte ideológico transclasista en que articula lo político a nuevos pliegues entre el Estado y el mercado bajo etiquetas, novedades y discursos públicos sobre la técnica. Del

mismo modo, la *participación* de la ciudadanía se comprende como el ideal de gobierno municipal donde esta se construye sin intereses privados, ni antagonismo ni vocación de beneficios. La ciudadanía es garante y fiscalizadora del gobierno: sus fracturas ocasionadas por el neoliberalismo son, en realidad, sus virtudes políticas para el *monitoreo ciudadano*. Lo social es la reserva de la transparencia de la cual carece la estatalidad.

El campo estatal, cruzado por múltiples mediaciones, se halla constituido por dispositivos a través de los cuales la hegemonía transforma el sentido de la comunidad. Al observar el imaginario tecnológico actual es posible analizar los discursos y saberes que, en una coyuntura, estructuran *mitos de gobierno* y prácticas estatales consecuentes desde construcciones ideológicas precisas. En base a la exaltación del uso individual de las nuevas tecnologías así como los paquetes gubernamentales espectacularizados y mediatizados, configuran distintas estrategias que desdibujan y ocuyen la desigualdad social. En esta nueva creencia, si el cuerpo del sujeto-ciudadano es pensado como atado al *imperativo de la conexión* (Sibilia, 2007), por su parte, el cuerpo del sujeto-funcionario es inserto en la trama espectacular bajo el discurso que organiza el *imperativo de ver* (Ferrer, 2005). En este marco, el sentido de lo óptico prevalece en tanto regulador de toda interacción con el Estado y sus autoridades deparando un ciudadano como espectador/visualizador.

Los indicios de innovación bajo el dominio de lo visual en la gestión pública -lo que en la práctica puede que se reduzca a la disposición de un sitio o portal web-organizan sentidos políticos y ensoñaciones sobre la experiencia ciudadana. La experiencia social del habitar una ciudad modernizada se proyecta estatalmente en la visibilización de sus separaciones legítimas y territoriales. Del mismo modo, el espacio público define los lugares físicos y las habilidades sensitivas requeridas para las interacciones sociales entre los ciudadanos y el Estado. La ideología de la

transparencia estatal es un nuevo artilugio donde el nudo traumático de la sociedad, paradójicamente, es lo que no se ve. Resta analizar hasta qué punto la constitución del consenso y los efectos de sus métodos objetivos distorsionan el rol del mercado como estructura básica de la sociedad política. La crítica ideológica en esta coyuntura de transformaciones discursivas ratifica la importancia de comprender la premura de lo que aparece como prioritario en la comunicación gubernamental.

Tiembla la mirada

Los jóvenes, su imagen y la cultura afirmativa

KATRINA SALGUERO MYERS

Introducción

Hablar de jóvenes de sectores populares, de su imagen y su lugar en el espacio social, nos lleva rápidamente al entrevero que, en el pensamiento *dóxico*, cruza erráticamente la delincuencia, la desocupación, los consumos problemáticos de sustancias, pero también el “consumismo” en general, la desintegración, la expulsión/abandono escolar, las incertidumbres, la mediación tecnológica de la vida, etc. Nombrar las juventudes parece ser un escollo para el Estado, para los movimientos sociales, para los docentes, los padres, la policía, las comunidades.

En el presente trabajo queremos reflexionar sobre un ensayo fotográfico llevado adelante por un grupo de periodistas nucleados en torno al *Colectivo Manifiesto*¹, de la ciudad de Córdoba, que justamente nombra, tematiza y pone el

¹ Colectivo Manifiesto es un grupo de fotógrafos de Córdoba que acompañan distintas luchas sociales, aunque no pertenecen a una organización política ni partido en particular. Se definen con la frase: “Somos Manifiesto En la calle y con la cámara en la mano”. Para más información ver: www.colectivomanifiesto.com.ar.

foco en los jóvenes de sectores subalternos². Este grupo de fotógrafos produce coberturas, informes y ensayos fotográficos, generalmente acompañados por editoriales escritas, que se vinculan con sucesos sociales de distinta índole. En este caso, Manifiesto realizó un ensayo fotográfico sobre la represión policial, que se publicó en Internet luego de que la Justicia de Córdoba sentenciara a un comisario por “excesos” en la aplicación del Código de Faltas³ Pero, además, realizaron con esas fotografías intervenciones en la vía pública en el marco de los preparativos para la manifestación conocida como la *Marcha de la Gorra*⁴. Esta tradicional protesta cordobesa impugna la persecución y discriminación de los jóvenes de sectores populares. Así, en noviembre de 2015, el Colectivo Manifiesto transformó su ensayo fotográfico en afiches de gran tamaño que pegaron en las calles céntricas de la capital cordobesa.

El ensayo bajo análisis se titula: “El miedo que te venden lo pagamos nosotros”⁵ y la intervención en la vía pública se llamó: “Hoy se marcha”⁶.

2 Sin profundizar en este punto, usaremos la expresión *subalternos* en el sentido de Gramsci. A la hora de pensar a los jóvenes pobres de América Latina, entendemos el carácter popular, no-adulto, pobre, negro y “tercer mundo” como una conjunción compleja de subalternidades.

3 El Código de Faltas era un instrumento legal –que fue reemplazado por un “Código de Convivencia”– que ordenaba las contravenciones o delitos menores en la Provincia de Córdoba. Ese cuerpo de normas ha sido cuestionado durante años por muchísimos actores por ser inconstitucional y ambiguo, y por permitir un accionar policial abusivo y persecutorio hacia ciertos grupos sociales como jóvenes, motociclistas, trabajadoras sexuales, manifestantes, etc.

4 Una manifestación que lleva más de una década en Córdoba y que congrega a muchos actores locales en torno al reclamo por el cese de los abusos policiales, por la derogación del Código de Faltas/ Código de Convivencia, y el fin de las detenciones arbitrarias de muchísimos jóvenes. El nombre del evento hace referencia a un rasgo de vestimenta clásico de los jóvenes de sectores populares: la gorra. La primer Marcha de la Gorra tuvo como lema “¿Por qué tu gorra sí y la mía no?”, haciendo el contrapunto con la “gorra” policial.

5 <https://goo.gl/kqEN0c>.

6 <https://goo.gl/nd0BlA>.



Todas las imágenes que acompañan este artículo pertenecen a Colectivo Manifiesto y se encuentran disponibles en: <https://colectivomanifiesto.com.ar/>

¿Por qué pensar desde estas imágenes?

“Perderle el miedo a la potencialidad de la imagen” propone Alicia Entel en la introducción a la obra “La Belleza Gótica y otros estudios visuales” (2010). Pero, ¿por qué temerle en primer lugar al poder de una imagen? ¿Quién le teme? La pregunta sobre el miedo emergerá varias veces en este ensayo. Sin embargo, en este punto se entiende que la investigación científica y la reflexión en las Ciencias Sociales suelen ser esquivas al estudio de lo visual y “al modo como las imágenes involucran al mundo de las emociones y sentimientos.” (Entel, 2010: 6). Este “miedo” estaría, además, relacionado a otro de los grandes ejes a problematizar: la

separación entre lo sensible y lo inteligible, y la preponderancia en la modernidad de lo segundo para explicar las relaciones humanas y los fenómenos sociales.

La escisión del sentimiento y el pensamiento, aquella que Raymond Williams (2000) intentaba conciliar para trabajar con la noción de experiencia, es la que la sociedad capitalista moderna ha divorciado: primero entendiéndolos como regímenes de vinculación del ser y la realidad distintos; segundo, como partes de un orden jerárquico, donde lo racional subordina lo emocional.

En uno de sus textos sobre la fotografía, Walter Benjamin (1982) analiza las obras del fotógrafo francés Eugène Atget, que se ubicaba en aquella histórica época de París en que el Barón Haussmann remodelaba la ciudad para el consumo, la circulación y la obturación del conflicto. Sobre Atget, Benjamin dice: “El fue el primero que desinfectó la atmósfera sofocante que había esparcido el convencionalismo de la fotografía de retrato en la época de decadencia” (Benjamin, 1982: 7). Este artista habría logrado, para Benjamin, construir imágenes que mostraban realidades no convencionales para el ojo de la cámara, capturando centralmente escenas cotidianas y actores de la ciudad que se encontraban “en vías de extinción”. Al hacerlo, afirma Benjamin, que Atget las develaba de su manto de ensueño. Este caso era uno donde la fotografía capturaba el movimiento de lo social y el tiempo como conflicto. Estas fotografías desempolvaban la pesadez cotidiana para iluminar la tragedia en el progreso que llegaba a París del Siglo XIX.

En este sentido, y habitando la línea que se traza desde la pregunta por la fotografía y por la sensibilidad social en relación a las transformaciones del presente, abordaremos el ensayo fotográfico del Colectivo Manifiesto desde la idea de que lo retratado y presentificado en las calles de Córdoba toca un punto nodal en los sentimientos contemporáneos –y en las conflictividades sociales que organizan nuestra

experiencia– y sitúa esta emoción naturalizada en el centro de un *entorno*: el miedo a los jóvenes pobres ocupando el espacio propio de la circulación y la mercancía.



Entel va a sostener la importancia de “la capacidad de la imagen para condensar sentidos históricamente esenciales en un espacio-tiempo” (Entel en Alonso, 2010: 54). Por ello, las imágenes elegidas tocan un punto de gran interés en la Argentina contemporánea: la vida en ciudades segregadas y capitalistas, y las maneras de experimentar la otredad organizados por el consumo, la propiedad privada y el miedo. Las reflexiones sobre la “inseguridad”⁷ resultan paradigmáticas, por ser una esfera que ocupa la escena pública, y en

⁷ Afirma di Nápoli: “Resulta interesante observar el caso argentino. A partir de 2006, la delincuencia y la seguridad pública pasaron a considerarse el problema más importante del país, según los ciudadanos encuestados. La única excepción fue el año 2009, que podría ser explicado por el desaceleramiento del crecimiento de la economía en un contexto de crisis internacional. Por otro lado, la falta de oportunidades para los jóvenes no representa un problema importante para la sociedad argentina, ya que en ninguno de los años en que se midió superó el 1 por ciento” (2009: 8).

base a la cual las personas toman decisiones en torno a los modos de vivir juntos/separados –donde vivir o consumir, por dónde circular y por dónde no, qué horarios o momentos del día se asocian a qué lugares, cómo se cierra y se abre una casa, qué consumir y cómo mostrarlo/ocultarlo, cómo se resguarda la propiedad privada, etc.–. Resulta además interesante que la discusión sobre la “inseguridad” desde algunos grupos intenta deslegitimarse relacionándola a una “sensación”. Se dice que la inseguridad es solo una “sensación” y no una realidad. Opuesto a la falsedad o engaño de esta sensación, la “realidad de la inseguridad” sería otra cosa que no es del ámbito de los sentimientos (las cifras, los casos, las denuncias). En esta línea de interrogación, las imágenes producidas por el Colectivo Manifiesto pueden interpretarse, como sostiene Benjamin, como *dialéctica en reposo*: un instante de suspensión que posee una historia y que relampaguea en el presente produciendo un temblor, un shock, un “despertar” del sueño cotidiano⁸. Este despertar, esta conmoción, esta fractura de lo sensible cotidiano, se emparenta al planteo de Marcuse (1967) en torno a la “forma” en el arte, ahora en un sentido positivo, para atacar el automatismo en la vida diaria:

Un automatismo de experiencia inmediata, pero una experiencia socialmente estructurada que milita contra la liberación de la sensibilidad. Se supone que la percepción artística ataca la inmediatez que, en verdad, es un producto histórico: el medio de experiencia impuesto por la sociedad establecida pero coagulado en un sistema autosuficiente, cerrado, “automático” (Marcuse en Entel, 2008: 35)

Referiremos, entonces, a las potencias que creemos que estas imágenes tienen para generar emociones anudadas a las formas de ser/sentir la vida en el actual contexto

⁸ Distintos autores analizan la idea de “imagen dialéctica” en Benjamin. Refieren, por un lado, a un *método* para hacer historia; por otro lado, a una concepción alternativa de *tiempo histórico* y, por último, a un *despertar*.

del capitalismo, ponderando las palabras de Marcuse para entender que las configuraciones de la experiencia contemporánea son *productos* de un hacer, y por ello, transformables.



Lo Sensible, lo inteligible y la imagen de los jóvenes

Detrás de la separación ontológica y gnoseológica entre el mundo de los sentidos y el mundo de las ideas, entre sensibilidad y razón, entre lo necesario y lo bello se oculta no solo el rechazo, sino también en alguna medida la defensa de una reprochable forma histórica de la existencia. (Marcuse, 1967: 48)

Esta definición de Herbert Marcuse nos lleva velozmente al punto nodal de su concepto de “cultura afirmativa”: la escisión de las emociones y de la razón ha logrado no solo aquel fenómeno que nombramos al comienzo del trabajo –la exclusión del estudio de las imágenes y de las emociones asociadas a ellas– sino por sobre todo ha llevado

a constituir una cultura que sistemáticamente afirma y confirma el mundo en el que vivimos. Separando lo bello de lo necesario o útil, afirma Marcuse que en la modernidad nos conformamos con ratificar una y otra vez el imperio de “las cosas como son” y de postergar la felicidad para el futuro.

Su característica fundamental –*de la cultura afirmativa*– es la afirmación de un mundo valioso, obligatorio para todos, que ha de ser afirmado incondicionalmente y que es eternamente superior, esencialmente diferente del mundo real de la lucha cotidiana por la existencia. (Marcuse, 1967: 50)

Para el caso que proponemos al análisis, la lógica de esta escisión supone que se puede ser pobre o explotado o carente de algo de lo que se estima necesario para sobrevivir, pero la felicidad debe ser pacientemente postergada. Del mismo modo, se puede ser joven y socialmente despreciado, desocupado y encarcelado, y sin embargo se debe ser buen ciudadano, apreciar la cultura, la educación y los valores instituidos. “El destino del hombre a quien le está negada la satisfacción general en el mundo material queda hipostasiado como ideal”, explica H. Marcuse (1967: 52) sobre la cultura afirmativa.





En la actual democracia capitalista –como ya lo había advertido Marx agudamente en “La cuestión Judía” (2005)– la igualdad abstracta como posibilidad de poseer propiedad privada contrasta con la posibilidad concreta de tenerla.

La *exclusión real del consumo* en simultáneo a la *inclusión de las subjetividades a la cultura afirmativa capitalista* genera una contradicción fáctica. Algunos resuelven esa tensión de una manera violenta, mientras que muchísimos aprenden a convivir pacíficamente con la carencia y la frustración, o bien con la explotación para alcanzar el consumo a cuenta gotas.

Como afirma Entel: “La moda de alguna manera anticipó estas situaciones donde, como dice Benjamin, se sintetiza la seducción y la muerte. La modelo es convocatoria e imposibilidad de realización al mismo tiempo”. (Entel, 2010: 80)⁹. Muerte y seducción como dos pulsiones que permiten comprender, en parte al menos, el funcionamiento de las prácticas de consumo.

En ese escenario social general, los jóvenes de sectores subalternos tienen una especial tajada en las relaciones entre el miedo, la propiedad privada y la exclusión real/inclusión abstracta. Como afirma en su trabajo di Napoli:

Reguillo Cruz (2000) sostiene que en Latinoamérica, durante la puesta en marcha de las reformas neoliberales en el transcurso de las últimas dos décadas del siglo XX, los jóvenes empezaron a ser pensados como los “responsables” de la violencia en sus ciudades. Se trató de una operación semántica a partir de la cual se extendió la imagen de los jóvenes como “delincuentes” y “violentos”. Justamente, el miedo a los jóvenes expresa uno de los efectos simbólicos prácticos de esta adjetivación como sujetos peligrosos. Esto hace de la imagen juvenil una marca negativa en sus cuerpos. (di Napoli, 2014: 15)

Desde la perspectiva de los autores analizados, la división sensible/inteligible es en gran parte lo que hace posible la postergación indefinida como mecanismo esperable

⁹ Sartre, J.P.; Bauman, Z.; y Sennett, R.; son autores que han trabajado distintas aristas de este tema. En Argentina, Scribano, A.; Boito M. E.; y Espoz, M. B. son autores que podemos nombrar reflexionando sobre las emociones, sensibilidades y el capitalismo.

socialmente para los jóvenes, que deben depositar en un futuro ideal sus expectativas, que por lo mismo resultan incumplibles en el sistema social real.

Es parte de aquella escisión también el descrédito a la “sensación de inseguridad”, y el olvido de la dimensión sensible de los “otros” distintos que solo pueden ser ciudadanos racionales –o receptores de la “solidaridad” como afirma Boito (2012)–.

La irrupción de lo que no debía ser visto en el entorno de la mercancía

Creemos fundamental aclarar, en este momento, que al escribir el presente trabajo no nos inscribimos en ningún tipo de *idealismo*: ni entendiendo a los jóvenes con bondades o maldades inherentes o propias de un “tipo ideal”; ni tematizando su imagen o sus prácticas desde una actividad puramente mental, distante de las emociones, los cuerpos y la materialidad.

El corpus de fotos elegidas tiene, en este sentido, un innegable poder de disrupción. Creemos –vivencial y teóricamente– que las fotografías del Colectivo Manifiesto escenifican lo que en los cánones de belleza, de lo público, de lo bueno, no es fotografiable: lo feo, lo negro, lo que da *miedo*. Scribano (2009) sostiene que los jóvenes portan los rostros que operan como “causa” y como “efecto” de la incorporación de esos sentimientos de temor y desconfianza generalizada.

Ni lo bello ni lo bueno están alojados en el imaginario social en los sujetos fotografiados. Las fotos del Colectivo Manifiesto ponen en cartelería lo que no es vendible. Los jóvenes miran a los ojos de los transeúntes, hacen *contacto*, buscan el encuentro transparente e inmenso ojo a ojo. Lo mirás y te está mirando. Se asemeja a un retrato publicitario, pero lo que publicita es lo que estremece. Esos

jóvenes son los que se esconden, no los que se muestran. La mirada tiembla, es atrapada y se espanta ante la imagen de lo prescindible, de lo que solo puede aparecer de noche y de arrebató.

Y sin embargo, las fotografías a la vez que estremecen obligan a detenerse. No nos referimos necesariamente a un “detenerse” físico, sino emocional. Las fotos resuenan. Se las llevan los transeúntes vibrando –como odio, como reflexión, como asco, como incomprensión, como compasión–.

Las imágenes de los jóvenes no están edulcoradas: no son fotografiados apaciblemente estudiando en la escuela, o trabajando con una sonrisa en una línea de montaje. Son solo ellos, interpelando con las miradas a las personas que pasan. Se los extrae del tiempo del buen ciudadano que progresa. Se los extrae de la versión policial de la foto de prontuario. Se los extrae también del delito y de las escenificaciones del cliché popular (fútbol, calle, alcohol, bailes). Es decir, se los extrae de los automatismos de la cultura afirmativa.



La presentación de estas imágenes en el *entorno* (*sensu* Boito) del casco céntrico de la ciudad no es menor: una porción del espacio urbano ordenado para el consumo y

la circulación –es decir para la reproducción del capital–. En el centro de la ciudad de Córdoba, como de muchas otras ciudades latinoamericanas, hay una “convivencia” dispersa de cuerpos, estéticas y orígenes; tal convivencia no debe entenderse como sinónimo de paz ni como caos. Hay diversas fuerzas que intentan regular el encuentro social y clasista en el centro de la ciudad. Y una de esas regulaciones es la de lo visible, lo mostrable, lo placentero. En este sentido, la presentación de una imagen tipo-publicitaria en el entorno céntrico como encuadre de la experiencia resulta aún más disruptivo. En tanto la circulación para el consumo lleva las miradas hacia los costados, hacia las vidrieras, allí y justo allí se ubica la imagen de los jóvenes. Como dice Michel de Certeau, “La agitación está detenida, un instante, por la visión” (2008: párrafo 8).

El nombre del ensayo fotográfico y la frase que acompañó la intervención callejera fue: “El miedo que te venden lo pagamos nosotrxs”. El miedo como mercancía, con un valor de cambio con trabajo humano encubierto. La frase pareciera sugerir que el miedo es la intención de un tercero que la vende; alguien, un segundo, que la compra; y un primero, los que la pagan. El ensayo fotográfico pone, así, rostros a los que “pagarían” –con miedo, tal vez, con inseguridad, con violencia policial, y también, por qué no, con precariedad y carencias–.

Walter Benjamin, en su “Pequeña historia de la fotografía” (1982) reflexiona sobre las relaciones entre la sensibilidad, la técnica y el tiempo. Afirma lo siguiente:

A pesar de toda habilidad del fotógrafo y por muy calculada que esté la actitud de su modelo, el espectador se siente irresistiblemente forzado a buscar en la fotografía la chispa minúscula de azar, de aquí y ahora, con que la realidad ha chamuscado por así decirlo su carácter de imagen, a encontrar el lugar inaparente en el cual, en una determinada manera de ser de ese minuto que pasó hace ya tiempo, anida hoy el futuro y tan elocuentemente que, mirando hacia atrás, podemos descubrirlo. (Benjamin, 1982: 63)

En esta cita, Benjamin afirma que la sensibilidad perceptiva asociada a la imagen fotográfica es, en parte, la existencia de una especie de “inconsciente” visual que mira la foto y busca la “chispa de aquí y ahora”. En nuestra experiencia con las fotografías analizadas, fue en el gesto de los jóvenes donde buscamos la verdad/mentira de la foto, esa cuota de azar que puede develar su sentido oculto: lo mirada, la boca, los lugares donde la falsedad suele emerger.



La intervención de Manifiesto entendemos que, al hacer presente a los jóvenes de sectores subalternos, conmueve el paso cotidiano de los transeúntes, y es una disrupción del presente.

Tal vez, el efecto deseado sea, como el *Angelus Novus*, la conmoción de mirar a los ojos la destrucción del progreso: aquel ángel que se volvía para mirar con la boca abierta “una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina” (Tesis 9).

Consideraciones finales

Las fotografías analizadas son entendidas como un acto de disrupción en el *fluir de lo siempre igual* en la ciudad. La puesta en escena de jóvenes de sectores subalternos y populares en fotografías inmensas en las calles de Córdoba constituye, entendemos, un acto de desafío a la sensibilidad social, al sentido común, a la *cultura afirmativa*: mostrar de forma clara y directa (*eye-to-eye*), aquello que solo miramos de reojo o, que incluso, intentamos no mirar.

Recuperábamos con Entel la potencia de la imagen para generar emociones, estremeciendo y haciendo relampaguear la historia en el presente. En el sentido en que recuperamos de Benjamin (1982), las fotografías del Colectivo Manifiesto pueden entenderse de manera bastante literal como la presentificación de un peligro: aquel peligro que la sociedad enfrenta con temor, consumo, encierro y distancia; un peligro que es miedo ante “lo que puede pasar” en manos de “ellos” –los jóvenes peligrosos–, y a la vez un peligro en el que “ellos” han sido despojados, también, de sentimientos y “pagan” el miedo de otros.

Como Entel nos recuerda siguiendo a Marcuse: “el haber puesto eje en la razón para crear ‘comunidad’ alienó la valoración integral del individuo” (2008: 23). Es en esta dimensión de la cultura afirmativa la que radica la posibilidad misma de esperar de los jóvenes razonabilidad, civilidad, respeto a la propiedad: abstractamente incluidos en el mundo de la igualdad, la democracia y los derechos; ellos deben comportarse conforme a reglas. Y ese olvido de su dimensión sensible es, entendemos, lo que permite que nos olvidemos de ellos integralmente hasta que se reinsertan en el mundo como peligro, tras el delito. Así, *no existen sus sentimientos antes ni después de existir en la escena pública como delinquentes*.

Nuestras reflexiones vuelven, una y otra vez, a la crítica radical de Karl Marx. Y en este caso, podemos volver al espíritu de su crítica a la democracia a través de Marcuse:

“En los albores de la Modernidad [...] se desarrollaba, en el proceso de individuación, la consideración del individuo como un yo separado de los demás por sus instintos, pensamientos e intereses.” (Marcuse en Entel, 2008: 23). Eran la razón y la igualdad abstracta las que permitían la emergencia misma de individuos, es decir, la existencia de hombres y mujeres escindidos de sus semejantes, y escindidos también de sus carencias, dolores, o excesos.

En un mundo desgraciado la felicidad tiene que ser siempre consuelo: el consuelo del instante bello en la cadena interminable de desgracias. El goce de la felicidad está limitado al instante de un episodio. Pero el instante lleva consigo la amargura de su desaparición. (Entel, 2008: 67)

El “peligro”, entonces, que retomábamos de Benjamin y que relampaguea en las fotografías, es también y en un sentido menos literal, la irrupción que devela la *historicidad* y la *tragedia* que miramos en las fotos: el hecho de que nuestra historia y sus productos han sido instrumento de la clase dominante, y como decíamos arriba, acumulan ruina sobre ruina.

Ese peligro que se devela en las imágenes es también, entonces, una crítica a la cultura afirmativa, que intenta modificar, al menos tácticamente (*sensu* De Certeau) los marcos de interpretación del otro, irrumpiendo en el entorno de la mercancía con aquello que no es vendible.

En esta línea, pende aún la pregunta por las representaciones de este “otro de clase” y las dimensiones ideológicas del ensayo fotográfico del Colectivo Manifiesto, y cómo dialogan o se tensionan con otras textualidades mediáticas que escenifican de modos distintos las otredades de clase. Boito (2009), por ejemplo, analizó el programa televisivo “Policías en Acción” y diagnosticaba esta existencia “espectral” de los sectores subalternos. Siguiendo a Judith Butler, Boito analiza las operatorias de “la des-realización del ‘Otro’” que implican que ese otro “no está ni vivo ni

muerto, sino en una interminable condición de espectro” (2009: 66). Aquel joven espectral que en la calle hace mirar a los transeúntes hacia otro lado, aquel joven sin sentimientos ni historia propia antes del crimen: ese joven es el espectro. La intervención del Colectivo Manifiesto lo repone en el ojo del transeúnte, le pone rostro, “aquí y ahora”, le pone cuerpo y carne. Ese Otro, re-rostrificado y resonando como peligro, conmueve el marco perceptivo del centro de la ciudad, recuerda un miedo, y nos interpela desde un nuevo encuadre.

Va a quedar en lo *por-venir* el diálogo tensivo del ensayo fotográfico analizado, presentificando la mirada esquiva de los jóvenes “peligrosos”, con esa otra representación mediática que analizaba Boito en el programa de policías en acción, de sujetos des-realizados. Pero también, queda pendiente analizar la relación de estos con la “fascinación horrorosa” que la autora recuperaba de Bataille frente a una foto de un torturado chino. ¿Cómo se expresan las relaciones entre imagen, sensibilidad e ideología en estos tres casos? ¿Cuáles son las continuidades entre esas experiencias? ¿Qué trama histórica –material y sensible– se expresa en esta conmoción de la experiencia frente a la imagen de un joven? ¿Qué más podemos saber de ese pasado que relumbra en el instante de contacto con la imagen del Colectivo Manifiesto?

Articular históricamente lo pasado no significa conocerlo “tal y como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro. Al materialismo histórico le incumbe fijar una imagen del pasado tal y como se le presenta de improviso al sujeto histórico en el instante del peligro. El peligro amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a los que lo reciben. En ambos casos es uno y el mismo: prestarse a ser instrumento de la clase dominante. En toda época ha de intentarse arrancar la tradición al respectivo conformismo que está a punto de subyugarla. (Benjamin, 1982, Tesis 6)

III. Entornos “naturalizados”

“Algo huele mal en la ciudad”

Sentidos y prácticas vecinales en torno a la problemática de las cloacas en un barrio de Córdoba

ELIANA ABRAHAM Y SEBASTIÁN GAGO

*París arroja anualmente veinticinco millones al agua.
Y no hablamos de metáfora. ¿Cómo y de qué manera?: día y noche.
¿Con qué objeto?: sin ningún objeto.
¿Con qué idea?: sin pensarlo.
¿Para qué?: para nada.
¿Por medio de que órgano?: por medio de su intestino.
¿Cuál es su intestino?: la alcantarilla”.*
("Los Miserables", Víctor Hugo)

Introducción

En este trabajo pretendemos analizar una problemática derivada de la progresiva urbanización en la ciudad de Córdoba: las deficiencias en el servicio de cloacas. La misma es acompañada por una antítesis: en primer lugar, la producción sistemática de imágenes y narrativas *desde arriba* (Córdoba patrimonial, Córdoba del desarrollo, Córdoba colonial). Estos relatos son construidos a través de operativos ideológicos que direccionan las sensibilidades hacia

lógicas de consumo y disfrute estético. En segundo lugar, la ciudad *desde abajo*, tal como es vivenciada por los sujetos y grupos que la habitan.

Las ciudades contemporáneas conforman un lugar estratégico para comprender los procesos de estructuración social. Numerosos estudiosos, lejos de concebir a los espacios urbanos como unidades geográficas, los piensan en clave de espacialidades, constructos sociales de fuerzas (Lefebvre, 1974) o como “formas espaciales” (Castells, 1974) que refieren el lugar del poder y la dominación en el planeamiento de la ciudad. En el interior de los escenarios urbanos se materializan los trayectos imaginados por las tecnocracias gobernantes, se planean las formas de experimentar y vivenciar de los caminantes –a pie o motorizados–, y las aperturas posibles/imposibles para la acción colectiva como también el lugar de lo asintomático, juego de presencias/ausencias que se traman en el interior de los fenómenos de urbanización.

Las sociedades industriales en Occidente presentan, desde el último tercio del siglo XX, un tipo de desarrollo que Ulrich Beck (1999) denomina modernización reflexiva, donde el hombre empieza a darse cuenta de los riesgos y peligros de sus actitudes, dando cuenta de la imprevisibilidad de sus acciones. Según Beck, la modernidad reflexiva es algo “nuevo”, una destrucción creativa “donde un tipo de modernización destruye otro y le modifica” (Beck, 1997: 12).

Los procesos de “destrucción creativa” (Sánchez de Juan, 2000) son acompañados por momentos de reflexividad, reformulación y reconocimiento de los riesgos imprevisibles que asumen los procesos de estructuración social. Los “efectos colaterales”, una marca definitoria de la sociedad de riesgo, se incrementan en la medida en que “crece el déficit estructural de racionalidad” (Beck, 1999), resultante de la pérdida de una visión global de los problemas urbanos.

D'Amico (2007) indica, sin embargo, que la distribución e impacto de los riesgos adquiere un reverso clasista que se intensifica en los países latinoamericanos, caracterizados por un desarrollo capitalista neocolonial. Cuando el Gobierno municipal autoriza un emprendimiento inmobiliario en determinado territorio urbano, el beneficio es solo para una clase o fracción de clase social y se infringe daño a las mayorías –y las generaciones venideras–: el daño es incalculable y de compensación imposible. En ese escenario, todo queda subsumido al imperio de los efectos colaterales (Beck, 1999: 41-42) que emerge a partir del “operar inconexo de los diversos subsistemas de la sociedad moderna”: el planeamiento urbanístico, la colecta y tratamiento de efluentes cloacales, el sistema de tránsito vehicular, el servicio de recolección de residuos domiciliarios, las redes de servicios de electricidad, agua y gas, el transporte urbano de pasajeros, los dispositivos de seguridad ciudadana, son algunos de estos subsistemas. Las soluciones que se dan generan más y nuevos problemas, una mayor incertidumbre que revitaliza la movilización y los reclamos de la ciudadanía.

El *desarrollismo* inmobiliario, una de las patas del *urbanismo estratégico* (Boito y Espoz, 2014), impone nuevas tendencias socio-urbanas del habitar. Los desplazamientos forzados o por opción, según la pertenencia de clase social, de una parte de la población hacia la periferia, conllevan efectos sanitarios y ambientales. La *incalculabilidad* del riesgo, pues, se extiende por todos los dominios sociales, inclusive la gestión de la higiene urbana. En el espacio urbano de Córdoba de 2016, uno de los riesgos palmarios y cotidianos es el desborde del sistema de alcantarillado urbano. Siguiendo a Beck (1999), el “déficit de racionalidad” aumenta la incertidumbre y la conflictividad: en una ciudad con millones de litros diarios de aguas residuales que no son eficientemente canalizadas, depuradas y desalojadas, pelagra la salubridad de la población. Siguiendo a D'Amico (2007), la gravedad del daño es inversamente proporcional a la

posición de clase: quienes residen en barriadas periféricas sin red cloacal y con napas altas, se hunden literalmente. En el contexto latinoamericano, donde se acentúa esta relación compleja y variada entre el binomio riesgo-clase, las limitaciones en el alcance de las prácticas y maniobras de los actores para afrontar los riesgos implica analizar que:

Aquellas poblaciones más desfavorecidas económicamente se someten a los riesgos y se exponen de manera más directa a los peligros del sistema (contaminación ambiental, enfermedades derivadas de plantas nucleares o transformadores de energía eléctrica, por ejemplo). Esta misma lógica se reproduce en los países como el nuestro y además los riesgos construidos socialmente y los peligros se localizan y se distribuyen de acuerdo a la estructura de clases. (D'Amico, 2007: 9)

La premisa de nuestro análisis es rastrear el lugar que posee la conflictividad dentro de los espacios urbanos como momento donde se develan las condiciones socio-estructurales que gobiernan los trayectos e intercambios de la cotidianeidad urbana. Inscibimos la problemática de la insalubridad/salubridad en los escenarios urbanos como plataforma de conflicto, lugar de las sensibilidades y la configuración clasista que se otorga al alcance de las demandas de los actores inscriptos en la problemática.

Siguiendo a Jorge Salessi (1995), esta antítesis data en Argentina de fines del siglo XIX, cuando se produjo el saneamiento de las ciudades como forma de control social. En esos años, el higienismo había adquirido prestigio mundial. La mirada organicista proto-médica de Domingo Faustino Sarmiento proporcionó muchas de las metáforas y formas de representación de los higienistas y criminólogos para explicar el proceso de modernización económica, social y científica en Argentina. El modelo de análisis “salubre/insalubre” imaginó un nuevo enemigo invisible al cuerpo de la nación o el “cuerpo-país” al que se refirió el autor de *Facundo: Civilización y barbarie* (Salessi, ob. cit.). En

un contexto de paso del romanticismo al positivismo y el auge de la cultura científica, construir una ciudad “salubre” era de primordial importancia para el Estado.

Scribano (2004: 55) define al conflicto como “el resultado de la diversidad de valoraciones que tienen dos o más agentes sobre un bien que evalúan como importante”. Nuestro propósito es precisamente identificar las valoraciones y el alcance de las acciones que entran en juego entre los vecinos/as de barrio Alberdi¹ en la configuración del conflicto por la problemática de las cloacas en la ciudad. Como hipótesis primigenia, argumentamos que el alcance de las acciones de los actores se ve determinado por una posición clasista no solo desde un punto de vista geo-referencial de las demandas sino en el alcance de los sujetos de disponer sus propios cuerpos en el espacio. Sin embargo, no podemos preguntarnos por las sociabilidades y las formas de conflicto que se instituyen en torno a la problemática sin considerar las particularidades que asume el sistema que las contempla. Entendemos que existe una asociación entre los problemas de desbordes de la red cloacal, por un lado, y la intensificación de los procesos de construcción en la ciudad y la especulación inmobiliaria en los territorios que son expresión de las políticas de urbanismo estratégico (Boito y Espoz, 2014).

¹ Ubicado al oeste de Córdoba capital, Alberdi es considerado un barrio-pueblo por la ubicación estratégica en relación al área central de la ciudad. Según el censo del año 2010, el barrio posee una densidad poblacional de unos 30000 habitantes aproximadamente. Alberdi, conocido originalmente bajo el nombre de Pueblo de la Toma, fue habitado en épocas primigenias por pequeños pueblos independientes. Con la llegada de los nuevos pobladores españoles migrantes tras la fundación en 1573, comienzan etapas de desalojos forzados de la tierra y su posterior ocupación. A fines de siglo XIX avanza la urbanización y el crecimiento demográfico en la zona. Estos hechos son propiciados por la utilización del tranvía y la extensión del alumbrado público además de la llegada de inmigrantes europeos al barrio. La creación y concentración de diferentes instituciones en un mismo espacio dan lugar a la conformación y fisonomía particular de barrio Alberdi (Bravo Tedín, 1998).

Definimos nuestra estrategia expositiva-argumentativa. En primer lugar, proponemos un recorrido descriptivo de la problemática de las aguas residuales en la ciudad y cómo se configuran en sus trayectos/derivas/desbordes determinados puntos de conflictividad en el marco de crecientes procesos de “haussmanización”² en la ciudad de Córdoba. Para ello, tomamos como material y soporte empírico de nuestro trabajo noticias locales publicadas en distintos medios de prensa (impresos y digitales) que remitan a la problemática de las cloacas en la ciudad en los últimos años. Para profundizar en los sentidos que revisten las prácticas de los actores, realizamos entrevistas a un grupo de vecinos del espacio barrial que analizamos durante el mes de julio de 2016. En lo que constituye la emergencia de *otras* narrativas, reconocemos en un grupo de vecinos de barrio Alberdi y de alrededores el uso de recursos expresivos en sus prácticas de protesta en torno al eje insalubridad/salubridad de los espacios barriales, a los que pensamos como campos de relaciones y disputas sociales. La manera en que se construyen y proyectan imágenes de la ciudad se opone a las postales vivenciadas por los habitantes de barrios tradicionales que conviven con los desechos y la contaminación producida por su exposición a cielo abierto. Se trata de una dicotomía que, habiendo surgido como un dispositivo de

² Georges Haussmann fue el pionero de la urbanización estratégica y de un modelo socio-espacial segregado por clases (Gajá Díaz, 2006: 12). Dirigente político francés de los tiempos de Napoleón III (1852-1870), promovió la renovación de París, proceso que implicó la reforma de las áreas centrales de dicha ciudad y la expulsión de las clases populares residentes en esas zonas –los pobres, incapaces de competir por un espacio revalorizado económicamente como consecuencia de la intervención del Estado, tuvieron que mudarse a la periferia parisina–. El proyecto de “saneamiento” socio-urbano de Haussmann, que implicaba la distinción entre zonas de ocio y de trabajo, fue acompañado de un discurso que exageraba la decadencia, sordidez e insalubridad de las partes más viejas de la ciudad, legitimando la separación clasista (Sánchez de Juan, 2000).

regulación en la construcción del Estado-nación argentino en el siglo XIX, se convirtió en una demanda social contemporánea: de forma de control a un tipo de derecho.

Para analizar los momentos donde los procesos de urbanismo estratégico son tensionados y las narrativas dominantes en tanto “imágenes espectaculares” sucumben a las prácticas y vivencias, partimos de la siguiente premisa: la ciudad es un espacio donde se disponen/moldean las sensibilidades que la circulan/perciben. Breve historia del problema cloacal en la Córdoba “soho, turística y colonial”

Los operativos ideológicos que configuran el lugar de los cuerpos en el espacio, los recorridos y las formas de experiencia material de lo urbano también influyen en las definiciones sobre los deseos y maneras de pensar la ciudad. En el período abierto con el cambio de siglo, las acciones estatales y privadas materializadas en procesos de urbanismo estratégico han recartografiado y ocluido las conflictividades en beneficio de la construcción de una visión de ciudad “patrimonial” y del “desarrollo”, “bella”, “pulcra”. Al respecto, citamos a Rodolfo Kusch en su planteo de la antítesis hedor/pulcritud:

La categoría básica de nuestros buenos ciudadanos consiste en pensar que lo que no es ciudad, ni prócer, ni pulcritud no es más que un simple hedor susceptible de ser exterminado. Si el hedor de América es el niño lobo, el borracho de chicha, el indio rezador o el mendigo hediento, será cosa de internarlos, limpiar la calle e instalar baños públicos. La primera solución para los problemas de América apunta siempre a remediar la suciedad e implantar pulcritud. (Kusch, 1962: 3)

Esta narrativa urbana se encarna en las sensibilidades y en las políticas públicas que marcan el adentro/afuera que decide el lugar de lo visible/invisible en los espacios urbanos. Cobran centralidad las mediaciones tecnológicas que permiten reforzar las *imágenes* construidas de ciudad. Percibimos la construcción imaginaria de una Córdoba “desarrollista” en:

Las imágenes que se presentan en los sitios web y páginas institucionales de grupos inmobiliarios nos muestran una Córdoba desde arriba (...) aunque se hace explícito el deseo de armonizar con la traza urbana, solo se muestran algunas construcciones edilicias consideradas como íconos de la ciudad y que refuerzan los atributos identitarios de Córdoba: la catedral, el edificio inteligente, el Patio Olmos (...) le siguen imágenes de countries, barrios cerrados, villas residenciales y housing que se inscriben en una estrategia de venta que se regula por una idea romántica de ‘retorno a lo natural’. (Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010: 92)

Asimismo, la función de exhibición de una Córdoba “colonial”, como afirman las autoras, también se encuentra regulada por directrices que se alejan de las experiencias materiales de sus habitantes. La iconografía urbana que se proyecta –las calles “bohémias” de la zona del Paseo de las Artes de barrio Güemes, el universitario Parque de Las Tejas o las “aguas danzantes” del Buen Pastor– visibiliza el embellecimiento estratégico de la ciudad y de determinados espacios reconocidos como patrimonio. En estos lugares, los elementos históricos-culturales quedan subsumidos por una lógica del consumo turístico y el goce estético. No todas las clases sociales participan –ni pueden participar– de esa experiencia recreativa y de disfrute situadas en el centro y pericentro de la ciudad. Sin embargo, en este juego de visibilidades-invisibilidades también se identifican *otras* narrativas construidas “desde abajo”, desde/en la conflictividad y las prácticas que construyen los habitantes en el interior de los espacios urbanos.

En los últimos años, las citadas imágenes publicitarias de la ciudad de Córdoba son tensionadas por una problemática que afecta los intereses de quienes la planifican y alteran las sensibilidades de quienes la circulan y habitan. Las cloacas desbordadas constituyen un lugar referencial para identificar lo sintomático y conflictivo de las políticas

de urbanismo, de aquello que se oculta bajo la construcción, circulación y consumo espectacular de imágenes y fantasías proyectadas.

Seguindo a Harvey (2005), la urbanización se ha convertido en el principal motor de la reproducción del capitalismo en términos espaciales. Esta lógica que rige los mecanismos de reproducción económica se sostiene en una relación inversamente proporcional: la acumulación de las clases dominantes implica la desposesión de los recursos materiales, naturales y culturales de los sectores subalternos. La citada fórmula se transpola a los escenarios urbanos donde encuentra un lugar para reproducirse y resolver sus propias contradicciones, independientemente de que el malestar generado por los olores nauseabundos originados por la “acumulación del desarrollo”, se democratiza en términos clasistas en ciertas zonas urbanas. Los costes sociales y naturales de la construcción material y simbólica de una “Córdoba del desarrollo” se traducen en la vulneración del derecho a la vivienda y al acceso al agua potable de importantes sectores sociales, sin considerar los cambios en la estructura de sensibilidad de los grupos e individuos.

Los problemas en el sistema de colecta, transporte, procesamiento, depuración y desalojo de aguas residuales en Córdoba se remontan al año 1987 cuando se construyó la Estación Depuradora de Aguas Residuales (EDAR) ubicada en la zona de Chacra de la Merced, en el extremo oeste de la ciudad (*La Voz del Interior*, 27/06/2016)³. A partir de la combinación de distintos elementos químicos, físicos y biológicos, la ingeniería permitió el tratamiento de los líquidos cloacales (Reynolds, 2002) de una superficie considerable, pero no total, de la capital provincial. En este proceso se eliminan las materias en suspensión, las sustancias coloidales y las disueltas presentes en los líquidos cloacales para que sean retornadas al medio ambiente (ríos, arroyos, lagos) en

³ Nota publicada en la edición de *La Voz del Interior* del 27 de junio de 2016. Disponible en: <https://goo.gl/g5kA6t>.

estado puro sin afectar las condiciones ambientales de los entornos humanos y naturales (ibíd.). Sin embargo, desde el año 1998 las capacidades de procesamiento de EDAR fueron sobrepasadas debido al progresivo crecimiento poblacional de la ciudad y los desarrollos inmobiliarios a gran escala incompatibles con las infraestructuras de los territorios. Solo en la ciudad de Córdoba, “a partir de 2002 la superficie autorizada para la construcción de edificaciones nuevas presentó una tendencia creciente, alcanzando dos picos importantes en 2006 (1.004.832 m²) y 2011 (1.076.755 m²). En total, entre 2002 y 2011 se observa un crecimiento del 98% de la superficie construida” (Salguero Myers en Boito y Espoz, 2014: 117).

Asimismo, entre los años 2006 y 2011, se produjeron ampliaciones de la planta EDAR para superar las insuficiencias en el tratamiento de los líquidos residuales (*Voz del Interior*, 3/10/2012)⁴. Sin embargo, la duplicación de su capacidad no logró disminuir los altos niveles de contaminación del principal curso de agua ciudadano. El malestar de la población se plasmó en denuncias y reclamos para la realización de estudios⁵ y peritajes a las instalaciones. Los análisis realizados por organismos e instituciones dan cuenta de que los niveles de presencia de bacterias coliformes fecales en las aguas del río Suquía están muy por encima de valores tolerables. Esa misma carga contaminante es

4 Informe periodístico publicado en *La Voz del Interior*, el día 3 de octubre de 2012. Disponible en: <https://goo.gl/z63ajN>.

5 En 2010, el Centro de Derechos Humanos y Ambiente (CEDHA) realizó una denuncia para solicitar a la Municipalidad de Córdoba el saneamiento del Río Suquía, contaminado por años de volcamientos de líquidos cloacales tratados de manera deficiente en la planta de Bajo Grande. Por su parte, el Centro de Tecnología de Química Industrial de la UNC reafirmó los resultados del CEDHA al detectar altos valores de bacterias coliformes y fecales que sobrepasaban la capacidad de los cursos de agua del Suquía además de la ausencia de cloro que permite la supervivencia de microorganismos patógenos permisivos para la vida acuática. Asimismo, también se detectaron fallas mecánicas en las instalaciones de la planta detectando su funcionamiento en el 40% de su capacidad (*La Voz del Interior*, 13/06/2016, disponible en: <https://goo.gl/N3NwT6>).

la que se expande cotidianamente por las calles de la ciudad cuando se desborda una alcantarilla, o la que inunda los barrios periféricos cuando suben las napas o se hunden los pozos ciegos de las viviendas⁶.

En esta Córdoba de cloacas reventadas por doquier, las zonas más contaminadas son aquellas colindantes al Suquía, que recibe de la planta los efluentes con deficiencias en su tratamiento, y asimismo, las aguas residuales que bajan por los desagües pluviales de los barrios aledaños al río –inclusive del centro– tras la rotura de una alcantarilla, y las del arroyo La Cañada, que evidencian por su color oscuro y su hedor el nivel de deterioro ambiental⁷.

Estos recorridos que desembocan en el principal curso de agua ciudadano portan en sus trayectos desbordes materiales y sociales que evidencian y comunican la presencia de síntomas dentro de los procesos de estructuración social de la ciudad de Córdoba.

“Lo bello no huele”: las sensibilidades en juego en la Córdoba del Desarrollo

Cuando indicamos que la “ciudad es un espacio donde se disponen/moldean las sensibilidades que la circulan/perciben”, damos cuenta de lo siguiente: 1) las sensibilidades son

⁶ Asimismo, el biólogo cordobés Joaquín Navarro en “Riesgos en la salud y el ambiente derivados del desborde de líquidos cloacales en las calles de la ciudad de Córdoba” (2006) especifica cómo las “aguas negras” son transmisoras de bacterias y virus peligrosos para la salud como “adenovirus”, “rotavirus”, “enterovirus”, “virus Norwalk” causantes de enfermedades intestinales, la poliomielitis y la hepatitis A entre otros. El científico sostiene que “la presencia y circulación de líquidos cloacales crudos (sin tratamiento) a cielo abierto, pueden traer consecuencias de diferente tipo y gravedad, tanto para las personas que residen en las inmediaciones como para transeúntes frecuentes u ocasionales” (*La Voz del Interior*, 17/03/2011, disponible en: <https://goo.gl/WxbGRs>).

⁷ Informe presentado por el Centro de Derechos Humanos y Ambiente y del Centro de Tecnología de Química Industrial de la UNC (2012).

construcciones que configuran experiencias de clase; 2) se convierten en *locus* estratégico de los operativos ideológicos en el espacio urbano; 3) las sensibilidades son condicionadas por políticas de urbanismo que se materializan en las relaciones sociales, y en las modalidades de interacción con uno/otros en la ciudad. Sin embargo:

No se trata tan solo de modelos urbanísticos –en tanto expresiones ideológicas de las actuales reconfiguraciones del capital– que afectan las posibilidades materiales de encuentro o desencuentro entre clases de sus habitantes, sino también de cambios en las lógicas de interacción que priorizan un tipo de experiencia sostenida en el consumo (para quienes tengan acceso) por un lado y en el detención/fijación por el otro”. (Boito y Seveso, 2014: 245)

Hemos adelantado que estas reconfiguraciones espaciales del capital son acompañadas por un paquete de imágenes y narrativas (Córdoba patrimonial, Córdoba del desarrollo, Córdoba turística, el eslogan de la gestión del intendente Ramón Javier Mestre “Córdoba te quiero”) que privilegian el lugar del consumo y lo “vistoso”/“espectacular” para el ojo urbano.

La primacía de lo visible en el campo de lo estético no puede, sin embargo, constituirse más que con un trasfondo de cocina. Lo que huele perturba la vista. Pero lo olido que se suprime del campo de lo visible y se consagra al registro de lo oculto, lejos de desaparecer, de borrarse pasa a inscribirse positivamente en una economía de lo visible. La represión supone un retorno de lo reprimido. (Laporte, 1998: 45)

Lo reprimido en las bellas planificaciones, paradójicamente, es aquello que revierte los órdenes de la moralidad urbana. La proposición de que “lo bello no huele” proferida por Kant (Laporte, 1998: 45) se convierte en un *dictum* para la tecnocracia urbana que intenta disciplinar las sensibilidades proponiendo un solo un tipo de experiencia que refiere al goce estético y al consumo. La belleza asociada

a lo inodoro se aplica no solo a las cosas sino también a los cuerpos: el cuerpo de un pobre huele distinto que el de un rico, o más precisamente, huele. Sin embargo, cuando pensamos la problemática que nos encuentra, en las estructuras de experiencias contemporáneas de/en la ciudad de Córdoba, damos cuenta de un tipo de narrativas centradas en experiencias nauseabundas y desagradables. Estas son la contraparte del embellecimiento estratégico de la ciudad: la “mierda” como la otra cara de la moneda propiamente dicha (1998: 46), el reverso del dinero.

Reiteremos nuestra hipótesis central: las maneras de percibir y vivenciar la ciudad, dan lugar a prácticas y estrategias diferenciadas según la experiencia socio-espacial de clase frente a la problemática de la insalubridad/salubridad en los escenarios urbanos. Bajo esa clave indagamos los sentidos inscriptos en las prácticas de los vecinos “como un producto social, como un conjunto de relaciones sociales y no como un dato primario o una entidad metafísica determinada” (Melucci, 2002: 162). A partir de ese análisis, se infieren distintas modalidades de apropiaciones y percepciones que realizan los pobladores sobre su propio territorio barrial (Aimar y Peano, 2015).

Alberdi: una “imagen de ciudad” con “caca por todos lados”

En un sector de Alberdi, colindante con el barrio Quintas de Santa Ana, el centro de compras Nuevocentro Shopping y el Sheraton Córdoba Hotel, “todo es caro”: alquileres, impuestos, servicios, expensas, estacionamiento, etc. Desde comienzos de 2016, un grupo de vecinos, en su mayoría con varias décadas de residencia en la zona, se ha organizado y movilizó, en torno al Centro Vecinal del barrio, para reclamar a las autoridades municipales por una solución a los permanentes desbordes cloacales. Consideran

los habitantes que “como Alberdi es tan grande”, han conformado su propia “vecindad como El Chavo”, en torno a las calles Paso de los Andes, Caseros, Paraguay y Duarte Quirós. Esta “vecindad” se manifiesta en el contenido de sus reclamos, que da cuenta de la visión de sociedad que defienden. Analizaremos los sentidos construidos en torno a la problemática de la inseguridad y el creciente desarrollo inmobiliario del sector.

El grupo de vecinos mantiene la postura de que el espacio barrial se ha transformado, proliferando los edificios residenciales de más de diez o más plantas. Los principales argumentos de sus reclamos se centran en el daño que el problema cloacal ocasiona en la propiedad inmueble (la vivienda) y la pérdida de ventas en las ganancias de los comercios de la zona: “La gente entra menos a comprar o a consumir” afirma Moisés, médico que reside y trabaja en el barrio. Los actores reafirman el contraste entre la situación de las cloacas y el imaginario de una “Córdoba bella y turística” que no es sino una representación actualizada de la “tríada higiene-orden-belleza” que Freud definió como la base de la “civilización” (Laporte, 1998: 59).

Esta cuadra que es muy transitada, por ser la bajada del shopping, aparte, más allá de eso, como imagen de la ciudad, sale la gente en el auto, del Sheraton, dan la vuelta así y tienen todo lleno de caca, por todos lados, no tienen por dónde cruzar, un desastre. (Sara, farmacéutica, 60 años)

Los habitantes del barrio se refieren con cuidado a la problemática de las cloacas en general. En ningún momento pronuncian palabras como “mierda”, “bosta” o “soretas”, y son cuidadosos al decir “materia fecal” o “caca”. El olor se convierte en lo innombrable (Laporte, 1998: 69) y la belleza desaparece en presencia del olor que no puede ser eliminado del espacio público.

Además del valor comercial e inmobiliario, “la cuestión de la salud” es otro argumento de los vecinos que refuerza la legitimidad del reclamo vecinal frente al Estado. En este punto, se identifican como “un grupo de desesperación”, reunido por la defensa de un derecho no satisfecho por gobernantes que son vistos como una amenaza (Beck, 1999: 41):

De alguna manera nos tenemos que defender de quienes nos tienen que proteger. Porque nosotros votamos las autoridades, pagamos los impuestos, para que nos defiendan. Y no nos defienden, al contrario, nos van a terminar enfermando a toda la población. (Raquel, 66 años, jubilada)

Para ganar organización y unificar energías sociales, los vecinos se mantienen comunicados a través de un grupo de WhatsApp. El dispositivo de mensajería funciona como una suerte de “ágora” en la era digital donde los vecinos construyen discursos, redes de solidaridad y orientaciones para sus acciones. Estas “dimensiones anteriormente invisibles” (Melucci, 2002) otorgan posibilidades para lo visible y las condiciones de aparición/emergencia de las prácticas de los sujetos. Entonces, las acciones comienzan “no necesariamente por organizaciones, sino por grupos, redes, cadenas informales de personas que tienen relaciones entre ellas, que no son individuos aislados pero que forman ya redes” (2002: 197). El “Grupo de Emergencias Vecinales” permite el nucleamiento de las demandas particulares de los sujetos para la construcción de un discurso totalizante además de la producción de lineamientos para lo público, lo visible que nace de estas tramas subyacentes de lo cotidiano. Observemos las redes que conforman las dimensiones invisibles para lo público:

- Utilizan un canal de reclamos a través de la aplicación *WhatsApp*, asociada a un número telefónico de una dependencia de la Municipalidad de Córdoba: se envía

un mensaje con la dirección domiciliaria y la foto del “derrame cloacal”, pidiendo un camión municipal de limpieza y desagote.

- Si la Municipalidad no da respuesta concreta a un “problema grave” que haya sido notificado a las autoridades telefónicamente, se activa el “Grupo de Emergencias Vecinales”. El mismo está conformado por vecinos de la zona, que se ponen de acuerdo para reunirse en un punto en determinado horario, y “cortar la calle”. Según testimonios de los vecinos, el grupo actúa en coordinación con la Policía de la Comisaría Tercera que suele aportar un patrullero y efectivos para colaborar con la organización del corte de calle.
- Otro componente de esta gramática son los medios de comunicación masiva como recurso. Los vecinos consideran a “la prensa” como su “aliado”: “Nuestra arma es cortar las calles y llamar a la prensa”, principalmente las señales de televisión por aire Teleocho y El Doce.
- El capital social individual suele potenciar el accionar vecinal. Si algún miembro del grupo tiene contacto directo o indirecto –a través de familiares o amigos– con periodistas, aprovechan esa red de relaciones sociales para darle exposición mediática a la “emergencia” y lograr respuestas rápidas de la Municipalidad –que consiste en el envío de un camión de desagotes de la Dirección de Redes Sanitarias de la Municipalidad–.
- Un quinto componente del repertorio de acciones es el canal de contacto abierto con el Director de Redes Sanitarias de la Municipalidad, el Ingeniero Bardagi (sobre quien existen percepciones y valoraciones disímiles entre los entrevistados). Según los testimonios recogidos, los vecinos del sector, con una frecuencia aproximadamente mensual, visitan la oficina de Bardagi, y renuevan sus reclamos por problemas con la red de cloaca a la vez que inquieran por novedades y respuestas.

En el plano discursivo, observamos dos posicionamientos en torno a cómo los vecinos representan y significan sus acciones. Un primer posicionamiento se remite al cuidado de los desbordes/excesos de las acciones que pueden alterar el “orden público” o la convivencia inter-classes entre los habitantes de la zona.

Pero nosotros somos medio tiernos, que por ahí nos corremos un poco y dejamos pasar los autos. Como que hacemos lío pero de a ratos, porque a mí personalmente no me gusta hacer cortes. [...] A ninguno nos gusta llegar a ese extremo, pero tener que convivir siete días con la cloaca adentro de tu casa... (Sara, farmacéutica, 60 años)

El gesto de considerar al corte de calles un “un extremo” indeseable, funciona como una llamada al orden del tipo “esto no es para nosotros” (Bourdieu, 1988), una llamada a la afirmación de una condición de clase. Otra postura, más *activista*, considera que los cortes de calle deben efectuarse en los horarios pico para “hacer sentir” el reclamo.

Pero si hay que cortar, desgraciadamente hay que molestar a la gente, porque no vas a cortar a las doce de la noche. Hay que cortar a las nueve de la mañana, cuando va todo el mundo a laburar, entonces que se arme un despelote grande. (Moisés, 65 años, médico)

La radicalidad de esta postura se atenúa por un consenso en torno a la observancia de la legalidad.

Moisés: -Lo que tendríamos que hacer la semana que viene, no sé cómo está penalizado cortar la calle, porque creo que hay penas.

Raquel: -Creo que hay que dejar pasar, no cortar...

Moisés: -Y bueno, cortemos la mitad, dejemos pasar cada cinco minutos, y vamos a empezar como hicimos en la Duarte Quirós los otros días.

Raquel: -¿Y adónde se puede averiguar eso de qué problemas nos trae si cortamos la calle?

Moisés: -Yo creo que la Municipalidad ha sacado una ley que penaliza al que corta, por la cuestión del tránsito.

Si entendemos la “soportabilidad social” (Scribano, 2007) como un tipo de práctica que se orienta a la evitación sistemática del conflicto social a partir de la aceptación y el acostumbramiento al malestar, encontramos un indicio de este mecanismo en el nombre (im)puesto por la Municipalidad –y naturalizado por los vecinos– a las medidas tomadas frente a la problemática cloacal: el “Plan de alivio de cloacas”. El mismo se basa en dos ejes: 1) El envío a esa zona del barrio de un camión municipal que limpiaría la colectora *permanentemente* (adverbio de frecuencia de significado muy relativo, según los propios vecinos); 2) La instalación (futura) de ductos cloacales paralelos a la colectora principal, que funcionarían como “bypass” o paliativo a los derrames del sector.

La disparidad de posturas sobre el corte de calle como modalidad de protesta vecinal guarda correspondencia con las diferencias de percepción de los funcionarios públicos y de sus anuncios: “No, estos son unos sinvergüenzas, yo de colectora y todo eso no creo nada”, afirma tajante Moisés al manifestar pesimismo frente a la promesa del intendente de la ciudad y del director de Redes Sanitarias del municipio, Bardagi, de realizar el mentado “Plan de alivio de cloacas”. Otra es la mirada de Raquel, que mezcla ingenuidad y realismo. Confiesa que “el Ingeniero” Bardagi le ha inspirado confianza “porque siempre atiende a los vecinos amablemente” y porque ha firmado, ante representantes del Centro Vecinal, un documento comprometiéndose a resolver el problema cloacal (que parece no ser sino una fachada de legalidad montada por el funcionario como parte de un dispositivo de regulación de la bronca). Sin embargo, Raquel teme, al igual que sus vecinos, que Bardagi no podrá cumplir con lo prometido: “La Municipalidad no tiene plata”, explica. Asimismo, la jubilada considera al funcionario público un posible aliado frente al intendente capitalino:

Se lo dijimos a Bardagi: “Ingeniero, nuestra arma es cortar las calles y llamar a la prensa”. Y él dice: “Sí, pero es una contra que nos hacen a nosotros. A mí personalmente me hacen mal”. Y le digo: “No es que le haga mal, al contrario, porque en cuanto nosotros más insistamos sobre usted, usted va a tener más armas para presionar a las autoridades superiores, y llegar a hacer algo en este problema que nos va a enfermar a toda la población”. (Raquel, 66 años, jubilada)

Si bien no resolvería el problema de fondo, el “Plan de alivio” fue aceptado por los vecinos. Igualmente fue aceptada una medida de las autoridades que viola la normativa municipal: ante la falta de obras públicas que concreten una solución, la Dirección de Redes Sanitarias propuso la creación de “conexiones ilegales”. Así lo explica Moisés:

Esto es un bypass que en vez de entrar la cloaca y salir por dentro de casa [Nota de los autores: que equivaldría a que se reviente una cloaca dentro de un domicilio], directamente da la vuelta y vuelve a salir a la calle. Sale a la calle y se mete a la boca de tormenta. Y eso va a parar al río. (...) Las autorizan, debe ser para que no les hagan más juicios, pero... ¿Cómo podés autorizar que la cloaca tuya salga por un costadito? Es preferible, antes que se te inunde todo adentro, que salga a la calle y que se joda el vecino. (Moisés, 65 años, médico)

El denominado *bypass* que permite que las aguas residuales domésticas ingresen a los desagües pluviales que desembocan en el río en lugar de recorrer la red cloacal hacia plantas depuradoras, explica en buena medida la alta contaminación del Suquíá. Su aceptación por los vecinos es resignación: se naturaliza la idea de que la Municipalidad no puede dar una solución de fondo a través de una obra pública adecuada. Los vecinos argumentan: “es un trabajo caro, no se ve y no atrae votos. Esa es la contestación que siempre nos han dado en la Municipalidad.”

Una “cloaca a cielo abierto” en plena Avenida Colón de la ciudad de Córdoba. Importante canal de circulación que conecta barrio Alberdi con el centro de la ciudad. Fuente: Facebook. 26/04/2016



El Estado, que aparenta reconocer al grupo de vecinos como un “otro” y a sus valoraciones como legítimas, viola su propia ley habilitando “alivios” cloacales y dando vía libre a grandes emprendimientos inmobiliarios en la zona (por ejemplo, el Complejo Residencial El Algarrobo, en calle Sol de Mayo), medidas que agravan el problema e implican la acumulación económica de los empresarios y el despojo del derecho a la ciudad al resto de la población. En este nuevo

modelo social, la autoridad pública socava su autoridad y su propia calidad de agente del orden y gestor de los desperdicios urbanos.

Lo privado, cosa repugnante, donde cada uno hace sus pequeños negocios, frotándose las manos socarronamente, será, literalmente, el lugar de la acumulación primitiva; pequeño montoncito de mierda que hay que cuidar y mantener, incluso querer tiernamente, en oposición al Gran Estado-Colector, que se engulle el impuesto, el Estado-Cloaca máxima, que ordena toda esa mierda, la canaliza, la purifica, delega una corporación especial para recolectarla, sustrae a las mierdas los lugares donde se tratan los negocios y prevé muy severas multas para tasar a los propietarios que, transgrediendo la ley impuesta de discutir los negocios en el secreto del gabinete, dejaran entrever que ‘todo esto no huele muy bien’, lanzando, como se dice, su mierda por la ventana, a la vía pública. (Laporte, 1998: 55-56)

Estrategias vecinales de visibilidad para la escenificación de la “mierda”: el “Festival de la Caca”

El “Festival de la Caca”, organizado por vecinos de barrio Alberdi el 25 de abril de 2016, convocó a distintos espacios barriales de la ciudad que conviven con la problemática de los desbordes cloacales. Los actores se reunieron en la explanada del Palacio Municipal 6 de Julio exigiendo a las autoridades el cumplimiento de sus funciones. El Estado, en su carácter de “Cloaca Máxima” que “se instituye como ley de lo limpio por encima de sus vertederos” (Laporte, 1998: 59), fue interpelado por los habitantes de la ciudad. Este momento de irrupción de lo colectivo en la visibilización de la problemática promovió la escenificación de otras demandas: alumbrado público, pavimento en las calles, redes de gas natural y limpieza, y protestas contra los “tarifazos” en los servicios públicos. Una instancia de invención creativa, en la que distintos grupos de vecinos realizaron una

representación de sus condiciones de existencia material, se constituyó en un potente canal de comunicación del conflicto. Transcribimos el mensaje promocional de la convocatoria de los vecinos a través de un grupo de la red social Facebook:

Córdoba se ha convertido en una cloaca a cielo abierto. Basta con dar un recorrido de unas cuadras en cualquier barrio para ver, sentir y oler los ríos de cloacas, los basurales y los desbordes de agua que nos rodean. La municipalidad brilla por su ausencia y los vecinos ya no damos más!! Por eso este lunes 25 de Abril convocamos a realizar “EL FESTIVAL DE LA CACA” en la puerta de la MUNICIPALIDAD para que el Intendente vea lo que es vivir todos los días frente a una CLOACA A CIELO ABIERTO! Iremos LOS VECINOS que decimos BASTA a este Modelo Mestre que nos hunde en la basura y reclamaremos soluciones concretas frente a esta y otras problemáticas del barrio. La salud de nuestras familias está en juego!!! Quién sabe la cantidad de enfermedades a la que estamos todos los días expuestos!!! Que el intendente haga algo urgente!!! (Mensaje del grupo de Facebook autodenominado “Vecinos barriales autoconvocados de la ciudad de Córdoba” publicado en la página de la misma red social que promocionó el “Festival de la Caca” del lunes 25 de abril de 2016).

La analogía que plantea a la ciudad como una “cloaca a cielo abierto” es recurrente en los mensajes que promocionaron el “Festival de la Caca”. Las plataformas sociales digitales se tornaron en un potente difusor de las acciones colectivas llevadas adelante por distintos grupos de vecinos de Alberdi y barrios aledaños.

El uso reiterativo de signos de exclamación y de expresiones en mayúsculas, denotan una relevancia fundamental del decir/actuar/sentir de los sujetos frente al conflicto urbano. Estas sensibilidades diarias conjugadas en la expresión “*ya no damos más*” son transpoladas a las autoridades como sujetos ajenos a las vivencias de los habitantes. La necesidad de generar visibilidad de la problemática en la

consideración pública, va ligada a la demanda a las autoridades para que “se sientan como si”/ “parte de” la cotidianidad de los vecinos, impregnada de afecciones y malestares por los desbordes cloacales.

Con el objetivo de que “el intendente vea lo que es vivir todos los días frente a una cloaca a cielo abierto”, se materializaron repertorios y estrategias de visibilidad “con base a ciertas formas y figuras con las que buscan simbolizar y representar algo más que sus demandas” (Scribano, 2009: 133). De esta manera, las formas creativas de revelar la problemática se traduce en el uso de recursos expresivos en las acciones colectivas. En la disputa de sentidos sobre la ciudad, lo visible adquiere un lugar central, es decir, la construcción de otras postales e imágenes de Córdoba donde la emergencia de la “mierda” sea vista/significada como parte integrante del espacio urbano cordobés. Recursos expresivos como “objetos textuales”, son materialidades que organizan y distribuyen el sentido de las acciones de los sujetos.

“Inodoro Gigante” en la explanada del Palacio Municipal de la ciudad de Córdoba, durante el “Festival de la Caca”. Fuente: La Radio de Totoral, 25/04/2016



Las composiciones creativas que acompañan el repertorio de acciones encuentran formas materiales para significar el problema, que da lugar a la emergencia una narrativa de/sobre la ciudad alternativa a la dominante. Un inodoro gigante simboliza el derrame de efluentes cloacales domiciliarios mientras que una galería colgante de fotografías que exhiben irónicamente las principales “fuentes” de la ciudad (tapas de alcantarillas reventadas de donde los desechos fluyen en grandes chorros), adornan la zona de ingreso al Palacio 6 de Julio. El devenir de la segunda urbe del país en un espacio en el que se convive cotidianamente con el volcamiento de líquidos sin tratar en calles y cursos de agua y con la exposición de los sujetos a la contaminación, nos invita a preguntarnos si no son los mismos sujetos los que se convierten en cuerpos desechados/cuerpos-desperdicio. De manera que “la interpelación de lo estético que se pone en estado público lo que se vive día a día; las sensibilidades que se materializan en esa forma expresiva hacen pensar en que huele, que mira, que toca, que se respira, que se filtra” (Scribano y Cabral, 2009: 142), qué significa que las personas vivan rodeadas de excrementos. Surgen los siguientes interrogantes: ¿cuáles son las energías sociales disponibles para la acción en condiciones de insalubridad diarias?, ¿qué márgenes de maniobra existen para los “cuerpos desechados de la ciudad” cuando imágenes centellantes son programadas y hechas carne y piedra en el espacio urbano?

Pensamos la problemática desde el lugar del conflicto: los actores implicados (habitantes del barrio y autoridades estatales) realizan construcciones diferenciales de valoraciones. Para los vecinos, la situación representa un “problema histórico” que compromete la calidad de vida y la forma de habitabilidad de los espacios. Para las autoridades municipales, en tanto “Cloaca Máxima”, “el derecho a no oler” se restringe a las clases más desfavorecidas. Si Laporte (1998) señala que entre dinero y “mierda” existe una equivalencia irreductible, podemos pensar a los escapes cloacales

de la capital cordobesa como uno de los más visibles efectos concomitantes del desarrollo de la ciudad guiada por una lógica de embellecimiento estratégico en tanto proceso de acumulación acentuado en los últimos quince años (Salguero Myers, en Boito y Espoz, 2014).

Consideraciones finales

En estas páginas hemos intentado establecer vínculos entre la “problemática cloacal” y los progresivos procesos de urbanización en la ciudad de Córdoba. Nos hemos preguntado por la manera en que estos procesos son acompañados por la producción sistemática de imágenes y narrativas (Córdoba patrimonial, Córdoba del desarrollo, Córdoba colonial) *desde arriba* y través de operativos ideológicos que direccionan las sensibilidades hacia lógicas de consumo y disfrute estético. Sin embargo, a través de las experiencias registradas en un punto de la ciudad, barrio Alberdi, pudimos recoger imágenes que desdican la proyección de las narrativas “desde arriba”. Estas imágenes y experiencias nos introdujeron a un mundo subterráneo donde se escurren y filtran los “líquidos” artilugios invisibilizados del desarrollo inmobiliario.

El conflicto social en torno a la problemática nos permitió identificar las distintas valoraciones de sentido de los habitantes del espacio barrial analizado. Asimismo, rastreamos las prácticas desarrolladas por los vecinos/as, sus búsquedas de soluciones y respuestas de las autoridades municipales y provinciales a través canales directos de interpelación (grupos de WhatsApp) además de ámbitos de copresencia (reuniones con el Secretario de Redes Sanitarias de la Municipalidad de Córdoba) para manifestar sus inquietudes y demandas. Sin embargo, cuando el termómetro social estalla, los vecinos se manifiestan en

las calles donde encuentran momentos para la invención creativa en la construcción de estrategias de visibilidad de las demandas.

Cuando rastreamos la configuración de los conflictos, pudimos identificar las posiciones diversas de los actores que construyen sentidos en torno a un bien colectivo o “forma de estar con uno/juntos” en el espacio barrial, que definimos como condiciones saludables de existencia material para la construcción de relaciones sociales, económicas y laborales. La instrumentalización de las prácticas habilita que estas narrativas puedan colarse y tensionar la aparente funcionalidad de los procesos de urbanización y embelllecimiento de la ciudad que responden a valoraciones de sentido impregnadas de intereses económicos. En torno al problema de las cloacas en la ciudad de Córdoba –ya sea en su falta o en su mal funcionamiento–, existe una relación intrínseca entre procesos de acumulación (y desposesión) y las consecuencias ambientales y sanitarias. En las prácticas inscriptas en el espacio público, la configuración de la problemática siempre supone una “apropiación diferenciada” del sentido en torno al objeto del conflicto. La “tenencia” de las capacidades de producción de imágenes de ciudad con sus formas de experimentarla es propia y funcional a los deseos de las autoridades municipales e inversores inmobiliarios que no reconocen “*otras*” valoraciones de sentido de la ciudad vista/vivida “desde abajo” y entre líquidos fecales. Siguiendo a D’Amico (1999), los riesgos generados por este desarrollo social se reparten inequitativamente entre las clases: los más afectados/desposeídos son los sectores sociales subalternos donde “la destrucción es soportada en los lugares periféricos donde el capitalismo extrae riqueza, disminuye los costos de producción y extrae energías corporales de millones de personas que lucha en el día a día para vivir y sobrevivir siendo el cuerpo el principal espacio de soportabilidad de lo social.” (1999: 7). Sin embargo, entendemos el fenómeno no “como algo que pueda ser estructurado solo y en tanto final de un proceso y con

apariencia material”, sino como una “mediación” social que es producto de acciones que están siendo y haciéndose a través de recursos expresivos como “un producto en proceso y un proceso en producción.” (Scribano, 2007: 6)

Numerosas investigaciones que hemos revisado dan cuenta de la manera en que la ciudad es el lugar donde se desarrollan las disputas de valoraciones de sentido sobre distintos bienes colectivos (salud, educación, medio ambiente, alimentación etc.) y en donde se materializan las fuerzas y energías sociales en torno a la definición de lo social. Señala Boito que “lo que está en juego como botín de guerra sobre el tablero de la historia de cada día/ de todos los días / es la sensibilidad social” (2015: 302). Tal vez, poniendo atención en nuestras sensibilidades que recubren nuestras prácticas, podamos comprender las pugnas invisibles que integran las mediaciones y totalidades de las conflictividades que impregnan las tramas de lo cotidiano.

De las angustias a los fortalecimientos

La trama emocional en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra Monsanto

MILVA NATALÍ VALOR PAULA Y AYLÉN SÁNCHEZ MARENGO

Cada vez iré sintiendo menos y recordando más, pero qué es el recuerdo sino el idioma de los sentimientos, un diccionario de caras y días y perfumes que vuelven como los verbos y los adjetivos en el discurso, adelantándose solapados a la cosa en sí, al presente puro..."
(Julio Cortázar, "Rayuela")

"La adopción de tecnologías es tan poderosa y poco inocente como la espada colonial. Con ella se condicionan modos de producción y usos de recursos naturales. Para ello la tecnología es diseñada a medida de las formas productivas hegemónicas de las corporaciones. [...] El conocimiento entonces pasa a ser no solo propiedad del demandante, sino el instrumento que permite subordinar modos y estrategias para satisfacer el consumo de las sociedades centrales sin detenerse en los cambios, exclusiones, saqueos que generan a su alrededor".

(Andrés Carrasco, "El desafío de lo global")

Introducción¹

La investigación que sirve de base a este texto se construyó, inicialmente, desde la inquietud por indagar los procesos de resistencia que se fueron configurando en la localidad de Malvinas Argentinas (Córdoba) a partir de la instalación de la empresa multinacional Monsanto². En este marco emergió la pregunta central por las emociones inscritas en las experiencias de los vecinos y que, en el presente artículo, nos permite retomar una serie de conclusiones que consideramos centrales al momento de comprender la compleja relación entre la “trama emocional” configurada en tiempos de organización colectiva y los procesos de potenciación de la acción.

El proyecto integral de radicación de Monsanto fue anunciado por la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner en julio del 2012 en el Consejo de las Américas. Consistía en la construcción de una planta acondicionadora de semillas, además de dos estaciones experimentales y una inversión de 170 millones de pesos destinados a investigación y desarrollo de maíz y soja transgénicas. Un mes después de esta noticia se creó la asamblea de vecinos autoconvocados “Malvinas lucha por la Vida”, que inició con actividades de búsqueda de información y difusión, así como con acciones de protesta y estrategias legales que exigían a la municipalidad y a la provincia dar a conocer el proyecto integral. Pero fue en 2013 cuando los asambleístas iniciaron la medida que más visibilidad le dio al conflicto: un bloqueo por tiempo indeterminado al ingreso donde se construía la planta. Fue así como, desde entonces, habitaron

¹ Agradecemos a Emilio Seveso por la colaboración brindada para la redacción final del presente artículo.

² Investigación realizada para nuestra tesis de grado de Comunicación Social: “Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto”, dirigida por Emilio Seveso y co-dirigida por María Eugenia Boito. Facultad de Ciencias de la Comunicación, Universidad Nacional de Córdoba, febrero de 2016.

de forma permanente el terreno que media la ruta y el predio, bloqueando los distintos accesos para obstaculizar la entrada de camiones con materiales. Esto ha impedido la continuidad de la construcción, aun frente a las múltiples amenazas, represiones e intentos de desalojo por parte de la policía y diversos grupos de presión.

Este reclamo se inscribe en un continuo de diversas manifestaciones de poblaciones afectadas por el modelo agroindustrial, en distintos lugares del país y de Latinoamérica. Lo consideramos representativo del escenario conflictual contemporáneo, ya que implica a vecinos que enfrentaron a una firma que figura entre los principales exponentes del agronegocio. En la actualidad, es la mayor productora de semillas transgénicas, concentrando el 86 por ciento del mercado mundial (Aranda, 2015: 205). También es de destacar la coyuntura político-económica del país dentro de la que fue estructurándose la protesta; en particular, dado que la exportación de granos transgénicos ha crecido de manera exponencial en los últimos diez años y es actualmente favorecida con la quita de retenciones al trigo y el maíz (una de las primeras medidas del gobierno nacional de actual presidente, Mauricio Macri). Considerando que la actividad contribuye al enriquecimiento del sector agropecuario, el emplazamiento del que sería el segundo centro de tratamiento de semillas más grande del mundo reviste una importancia estratégica central y se constituye como una prueba más de la prolongación y profundización histórica de la depredación capitalista.

En la expresividad sensible emergente a partir del reclamo, es posible detectar las incipientes modificaciones en las estructuras del sentir/de la experiencia de los sujetos (Williams, 2000). Esto nos permite centrarnos interpretativamente en un aspecto poco visible de la problemática y, de hecho, poco abordada en los estudios de acción colectiva. Cuando los reclamos buscan visibilidad son cristalizados en la memoria colectiva por sus logros o derrotas, pero difícilmente son re-conocidos a posteriori según las

dinámicas de relaciones entre los sujetos en las que se tejen, en especial, los pensamientos y sentimientos que constituyen al hacer. Dado que las acciones colectivas se construyen sobre estas bases es que atendemos a las vivencias en el conflicto desde la aludida dimensión asociada al sentir, aspirando a una comprensión integral de sus significaciones. La indagación de las experiencias desde las emociones permite trazar un continuo en los procesos de captación e interpretación del mundo, mediante percepciones y emociones, construidas en vínculo con la materialidad sensible de los acontecimientos.

Teniendo en vista estas consideraciones, nuestro objetivo es reconstruir la trama emocional en las experiencias de los vecinos desde dos caracterizaciones centrales que están presentes en sus relatos: el *guardar los sentimientos* frente a la “mezcla” de lo sentido y el proceso de *fortalecimiento* orientado hacia la acción. Focalizar en las emociones como estrategia para abordar las experiencias en transformación permite atender tanto a las estructuras sociales “vueltas cuerpo” como a los rasgos de las vivencias que contrarían a lo instituido en particulares contextos de conflicto, reclamo y protesta.

A continuación, comenzamos con un breve esbozo sobre el punto de vista construido, partiendo de la articulación conceptual entre la depredación sistémica, las emociones en la experiencia y la acción colectiva, especificando a su vez el recorrido metodológico que realizamos para arribar a los momentos interpretativos. Luego, en primera instancia, realizamos un recorte en la lectura de las experiencias para detenernos en las angustias de los vecinos al enterarse de la instalación de la empresa en su localidad, junto a los padecimientos de la población que llevaron a un giro en los sentidos sobre el entorno social y ambiental de la localidad. En segundo lugar, referimos brevemente a las instancias de represión y los intentos de desalojo, para adentrarnos así en la *mezcla emocional* sentida por los sectores en resistencia. En un tercer momento, nos detenemos

en la organización colectiva, a partir de la *lucha por la vida* y su vinculación al *manejo de las emociones*. Por último, presentamos las condiciones de *fortalecimiento emocional*, como potenciador de la lucha y organizador de las vivencias de lo colectivo.

Malvinas en lucha: emociones en la acción colectiva contra la depredación

A lo largo de sus distintas fases de desarrollo histórico, el sistema capitalista ha logrado estructurar un aparato extractivo a escala mundial orientado a su reproducción y conservación. Este aparato se asienta, como uno de sus pies, en profundos procesos de apropiación y destrucción ecológica (Scribano, 2009: 91) que asumen distintas formas a lo largo de la historia; en este sentido, no se trata de un fenómeno nuevo, sino una de las bases de la acumulación originaria (Marx, 2004). Su impacto más profundo se revela en los daños ambientales y en las múltiples consecuencias que genera en las poblaciones. La acumulación por desposesión (Harvey, 2005), evidencia la persistencia y profundización de estos mecanismos vía la imposición violenta de la depredación. De este modo, pese a que en la economía moderna reina el mito del crecimiento ilimitado (Machado Aráoz, 2010: 38), la incompatibilidad entre la capacidad de re-constitución de la naturaleza y la dinámica capitalista es evidente, dada la finitud de los recursos disponibles que suena como alarma. Esta lógica depredatoria, además, aumenta la brecha entre los sectores sociales poseedores y desposeídos (Bensaid, 2011), ya que la apropiación de los bienes comunes por parte de sectores de la clase dominante, impide su acceso a las mayorías, mientras agotan su durabilidad. La privatización de aquellos bienes indispensables para la vida humana es testimonio de la actual mercantilización de esferas antes exentas del mercado. Tal es el caso del

patentamiento de las semillas, en cuyo marco la vida misma se convierte en mercancía y objeto de (des)posesión, deviniendo en recursos que benefician a empresas multinacionales y suponen un potencial peligro para las poblaciones.

En las últimas décadas se produjo un crecimiento exponencial del modelo agroindustrial a nivel internacional, convirtiéndose en uno de los pilares del capitalismo depre-datorio. Gracias al método de siembra directa con semillas híbridas primero, y la introducción de semillas transgénicas luego, se aumentó el rendimiento del suelo a niveles antes desconocidos. En ambos instrumentos se asentó la llamada “revolución verde”, aplicada principalmente en países “en vías de desarrollo”, con la promesa (no cumplida) de erradicar el hambre³. Aquella consistió en mayor productividad agrícola, a través de monocultivos, uso de maquinarias y de grandes cantidades de agua, fertilizantes y plaguicidas. No obstante, de la superproducción de granos actual que de allí resultó, la mayor cantidad es exportada para la “alimentación” de máquinas y animales, transformada en biocombustible y balanceado (Barruti, 2013: 87). En Argentina, la soja transgénica ingresó en el año 1996 y desde entonces no frenó su expansión. En 2003 ocupaba 12 millones de hectáreas, mientras que en el 2013 alcanzó las 20,5 millones. La continuidad de este aumento se fundamenta en las ganancias generadas, pero también en la intervención estatal⁴.

3 Esta “revolución” inició en los 40 en los Estados Unidos y en América Latina en los 60. Con las semillas híbridas (sin descendencia) se generó dependencia de los productores respecto a sus “fabricantes”, que deben comprarlas cada año. En los 80 la “segunda revolución verde” fue impulsada por la industria química de la Biotecnología, por lo que la planta se cultiva a base de agroquímicos (Aranda, 2010: 113).

4 El Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial, anunciado por la Nación en 2011 formalizó objetivos en agricultura hasta el año 2020: “explica la profundización del modelo: un aumento del 60 por ciento de la producción granaria (...) y un avance en la superficie sembrada: de 33 millones de hectáreas pretende alcanzar 42 millones” (Aranda, 2015: 180). La otra medida estatal que apuntó en el mismo sentido fue la creación de la soja RR2 BT en 2012. Apodada “Intacta”, prometió un mayor rendimiento que la soja RR, resistencia a sequías y mejor combate a plagas para extender su siembra

Este esquema productivo se traduce en profundas problemáticas a nivel político, social, económico y sanitario. El corrimiento de la frontera agropecuaria sobre tierras antes consideradas improductivas implicó en primera instancia desalojos forzosos del campesinado y de comunidades originarias⁵, así como también pérdida de alimentos y materias primas necesarias para el consumo. Además, esta agricultura sin agricultores, reemplaza cada vez más la mano de obra humana en los campos por maquinaria, aumentando la desocupación y la migración a la ciudad. En tanto, la propiedad de la tierra se ha tendido a concentrar en agrupaciones de empresarios que alquilan campos a pequeños y medianos productores. En el aspecto ambiental, esta situación se expresa en el constante deterioro ecosistémico: degradación de los suelos por el monocultivo y el desmonte, y por los químicos tóxicos utilizados en estas producciones, que impactan también en la salud. Distintos estudios que desde los últimos años se realizan en poblaciones rodeadas por campos fumigados afirman que las enfermedades más frecuentes están relacionadas con la exposición directa y prolongada a los agrotóxicos, afecciones agudas y crónicas, que engloban trastornos endócrinos, inmunológicos, reproductivos y cáncer⁶.

sobre regiones que antes no permitían monocultivo. Creada por la Universidad Nacional del Litoral, el CONICET y la empresa Bioceres, lleva la patente de Monsanto (Aranda, 2015).

- 5 Lo que antes era infértil para cultivos tradicionales, ahora es apto para la producción de la soja, ya que soporta condiciones adversas dadas sus modificaciones genéticas. Al resistir como ningún otro cultivo, facilitó su expansión y monopolio.
- 6 Por citar un ejemplo, el “estudio de salud colectiva socioambiental” realizado en la localidad de Monte Maíz (Córdoba) en 2014, por integrantes de la Facultad de Ciencias Médicas (Universidad Nacional de Córdoba), arrojó como resultado que la cantidad de casos de cáncer diagnosticados en un año es casi el triple que la media provincial. En 2014 hubo 35 nuevos casos registrados, cuando lo esperable en un año serían 13,9. Es además la primera causa de muerte en la zona y se desarrolla en el doble de jóvenes respecto a la media. Neumopatías, abortos espontáneos, malformaciones congénitas y alteraciones hormonales también superan al promedio (Página Reduas, 13/1/2016).

La problemática aquí abordada implica la profundización del actual esquema productivo para Argentina y la región. Uno de los motores principales de su consolidación es, como venimos señalando, el monocultivo de granos modificados genéticamente que cotiza con altos valores en el sistema financiero. La Provincia de Córdoba se posiciona como uno de los enclaves centrales, dentro del que Malvinas Argentinas es parte de los numerosos poblados atravesados por la siembra de soja. Este proceso es presentado socialmente a través de discursos teñidos de fantasías de crecimiento y desarrollo (Machado Aráoz, 2012: 20); ideales alimentados con promesas renovadas por gobiernos y empresas, que anuncian emprendimientos productivos que concretarían esas aspiraciones en los pobladores. En realidad, estas políticas tienden a privatizar las ganancias y socializar los problemas (Aranda, 2010: 117), conformando la encrucijada en la que se encuentran atrapados muchos habitantes: debatiéndose entre las consecuencias del modelo productivo y alguna salida a su cotidianeidad muchas veces llena de carencias.

Según el último censo provincial del 2008, Malvinas es la localidad con mayor pobreza estructural de la Provincia de Córdoba (entre las que tienen más de 10 mil habitantes), con un 25,7% de Necesidades Básicas Insatisfechas. También es calificada como “ciudad dormitorio”, ya que las fuentes de trabajo se encuentran mayormente en Córdoba capital, mientras que dos tercios de su población carece de empleo. Desde los años 90 los campos que rodean la ciudad son fumigados, por lo que las consecuencias en la vida de sus habitantes se vuelven palpables en lo cotidiano. Así, un estudio exploratorio realizado sobre 10 habitantes de la localidad en 2014 arrojó que 7 presentaban sustancias tóxicas peligrosas en sangre (Página Ecos Córdoba, 13/5/2014); situación que, advertimos, se vería profundizada con la instalación de Monsanto. De hecho, la historia de la multinacional puede ser relatada en función de múltiples situaciones de desastre ambiental y muerte, que merecen ser

interpretadas desde las relaciones destructivas que genera el sistema capitalista sobre la naturaleza y las poblaciones⁷. En el caso particular de Malvinas, Monsanto logró instalarse inicialmente en la localidad mediante promesas de trabajo y progreso, en un marco social signado por numerosas problemáticas y carencias. A partir de entonces, la realidad de esta pequeña ciudad quedó fuertemente afectada, por lo que la indagación sobre las experiencias de los vecinos se convierte también en una forma de acercamiento a este complejo contexto.

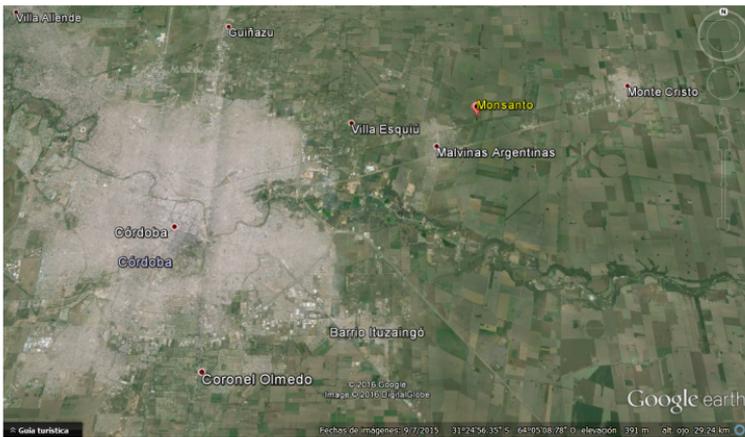
Específicamente, el proyecto de instalación de la planta acondicionadora de semillas de maíz transgénico viene a sumarse a los cinco establecimientos que la firma ya tiene en localidades de la provincia de Buenos Aires, donde desembarcó en la década del 50. El predio de Monsanto en Malvinas consta de 32 hectáreas y está ubicado a 1 kilómetro del centro urbano. La producción anual pretendida es de 60.000 toneladas, a ser almacenados en 200 silos, con capacidad para 3.500.000 de bolsas de maíz transgénico (Monsanto, 23/2/2016). La proyección de sus efectos es

⁷ Originaria de Estados Unidos, en sus comienzos, proveyó de sacarina a la “Coca-Cola”. En la década del 20 incluyó fabricación de ácido sulfúrico y, en los 40, de plásticos. Desde los 30 produjo PCB (aislante químico para transformadores eléctricos), que en los ‘80 se prohibió en gran parte del mundo por sus efectos cancerígenos. Uno de sus primeros herbicidas de distribución masiva fue el 2,4,5-T, compuesto por dioxinas, de toxicidad elevada. A fines de los 40 se produjeron dos de los accidentes más grandes de la industria química, en los que la empresa estuvo implicada. Tras las explosiones (que se cobraron 500 vidas la primera y 200 la segunda), se visibilizó la peligrosidad de las dioxinas, aunque el herbicida generado a partir de ellas se prohibió recién en los 70. En los 60, fue contratada por el gobierno estadounidense para producir el “agente naranja” usado en la guerra de Vietnam. Este herbicida produjo 400.000 muertos y 500.000 nacimientos de niños con malformaciones, destrucción de selva y de cultivos que dejaban sin resguardo y alimentos a la población. Desde 1981 la empresa se focalizó en la biotecnología. En 1995 logró la autorización de la primera semilla transgénica en Estados Unidos: soja RR. Impusieron mundialmente los “paquetes tecnológicos”: producción de agroquímicos compatibles (y de uso obligatorio) que se comercializan con estas semillas. El glifosato, que se aplica en la soja, es el componente principal acusado por su efecto cancerígeno.

cruel. En su tratamiento se utilizarían hasta 1.750.000 litros de agrotóxicos por año, proceso que conllevaría un gran consumo de agua, generando líquidos residuales contaminantes⁸. Además, la polución aérea de dicho almacenamiento –teniendo en cuenta la dirección de los vientos durante la mayor parte del año en la zona (este/noreste)– indica que impactaría de modo directo en el poblado (Reduas, 14/9/2012). La semilla a ser procesada –destinada para la producción de etanol– secreta insecticidas durante todo el desarrollo de la planta. Las espigas cosechadas, luego de varias instancias, ingresarían al procedimiento de mayor contaminación: el “curado”, sumergiéndolas en tanques con insecticidas y funguicidas. Sus químicos no degradables quedarían en el suelo entre 2 y 6 años, llevando a que la toxicidad del grano sea causante de muerte en caso de ser ingerida. La alerta ambiental trasciende a Malvinas, ya que estas semillas ocuparían las hasta ahora 3,4 millones cultivadas en el país, cuyas tierras y cuencas hídricas se verían afectadas y, con ello, la salud humana.

⁸ El vicepresidente de Monsanto Argentina afirmó que el consumo de agua sería de 44 mts. cúbicos por mes (equivalente al consumo de 3 familias). Sin embargo, en el aviso de proyecto estimaron que será de 100 mts. cúbicos diarios, 3000 mts. cúbicos mensuales (el gasto mensual de agua de 200 familias). (Página Ecos Córdoba, 27/3/2013).

Ubicación geográfica de la planta de Monsanto y las ciudades cercanas



Fuente: Google Earth (2016)

El estado de desposesión del entorno ecológico y el efecto sobre la salud humana en diferentes poblaciones ha provocado amplia resistencia, expresándose durante los últimos años en múltiples reacciones colectivas⁹. Como continuidad de esta red conflictual, y frente a la autorización del Concejo Deliberante y la Secretaría de Ambiente provincial para que la empresa comenzara tareas en el predio, un sector de los vecinos se conformó en agosto del 2012 como “Asamblea Malvinas Lucha por la Vida”.

⁹ Los conflictos ambientales en Argentina emergieron en los últimos 15 años con una frecuencia creciente. Las asambleas contra la megaminería a principios de los 2000 abrieron senda para el recorrido actual de luchas también contra las fumigaciones. En Córdoba, por nombrar solo algunas organizaciones vinculadas al caso de Malvinas Argentinas –en tanto que referencia de aprendizajes construidos durante las luchas y también como participantes activos para frenar la instalación–, podemos citar a “Paren de Fumigar”, “Red de Médicos de Pueblos Fumigados” y “Madres de Barrio Ituzaingó”. Estas últimas lograron con su lucha el primer juicio contra fumigaciones ilegales en el 2012 y distintas normativas locales que limitan las distancias de las aplicaciones respecto a las poblaciones.

En septiembre del año siguiente sumaron el acampe como medida y espacio de lucha para frenar la instalación. Así, el estado alarmante de la problemática y la constancia en la oposición de los vecinos hicieron que la lucha trascendiera los límites de Malvinas, logrando apoyo internacional, de especialistas y diversas instituciones.

Como resultante de este proceso, en el año 2014 la justicia provincial determinó el cese de las obras en tanto no cumplierse ciertos requisitos, entre ellos un estudio de impacto ambiental que la Secretaría de Ambiente rechazó. Durante el 2015, la empresa procuró reanudar la construcción, prometiendo presentar un segundo estudio. Frente a esta amenaza latente, los vecinos mantuvieron la medida del acampe y asamblea, así como eventuales acciones de protesta, demostrando que el conflicto no estaba resuelto. En este panorama, donde la materialidad de la existencia giró permanentemente en torno a un imaginario que vestía de espejismos la expropiación, una compleja afectividad acompañó la lucha y se puso en juego en las acciones de resistencia, dando cuenta de un valor por la vida que antagonizaba con los beneficios económicos y la acumulación de capital pretendida.

Claves conceptuales y metodológicas para el abordaje de las emociones

Teniendo en vista el anterior escenario, entendemos que el *conflicto social* en Malvinas se ha estructurado en torno a la contraposición de apreciaciones sobre una serie de bienes en juego (el espacio, la alimentación, la salud, las fuentes laborales y los ingresos económicos, entre otros), integrando a distintos actores que toman posición y acción sobre un campo de luchas común, incluyendo a quienes

han pasado a instancias de protesta¹⁰. A partir de distintas valoraciones sobre los bienes colectivos que son apropiados diferencialmente, es que emerge una diversidad de significaciones y prácticas. Las visiones del mundo se conforman entonces en relación a quienes comparten cierto horizonte de sentido y del sentir en sus trayectorias, como en torno a quienes se ubican desde otras percepciones y posiciones. Es en este marco que es posible comprender que algunos vecinos constituyeran la asamblea, participaran del acampe o se posicionaran a favor de ambas acciones, desde una mirada “negativa” y en tensión con la empresa, mientras que otros pobladores y sectores del municipio apoyaron la instalación, por distintos motivos que no serán objeto del presente análisis.

Para comprender la estructuración de un conflicto es central reconocer que las prácticas de los sujetos toman forma en una compleja trama experiencial, dentro de la cual las emociones ocupan un lugar específico y central. Como elementos de una malla reticular, percepciones, sensaciones y sentimientos son productoras de sentido y orientan la acción. Al respecto, es importante especificar que las emociones operan como una trama que configura los estados del sentir acerca del mundo; “trama” en tanto los sentires parten “de” –e impactan “en”– las vivencias, relacionándose entre sí de modo tensivo, sin que supongan un cúmulo “coherente”, ordenado e independiente, ya que corresponden a un aspecto dinámico y constitutivo. Además existen estados afectivos diferentes sobre un mismo acontecimiento, de acuerdo a las distintas interpretaciones y significados contruidos a partir de una historia en común con otros (Le Breton, 2012: 72). Con anclaje cultural e influidas por las posiciones que los sujetos ocupan en los procesos de organización colectiva, “las emociones están presentes en todas

¹⁰ Respecto a la noción de “conflicto”, seguimos la apropiación de Alberto Melucci realizada por Scribano (2004) para pensar la acción colectiva en escenarios locales.

las fases y aspectos de la protesta” (Jasper, 2012: 49). Incluso, se modifican a través del transcurso del conflicto y están entre los factores que inciden en el curso de la acción.

Desde aquí, la indagación de las experiencias a partir del sentir en vivencias de conflicto nos permite dar cuenta de un particular mecanismo: el *manejo de las emociones*, entendido como un proceso con el que los sujetos adecúan sus sentimientos para hacer frente a diversas situaciones, implicando la evocación, supresión o configuración de nuevas emociones (Hochschild, 2008: 114, 140). Se trata de un trabajo sensible que en ocasiones los sujetos evalúan como necesario para seguir actuando, frente a fantasmas y fantasías (Scribano, 2009) que actúan desapercibidamente, inculcando el miedo e imposibilitando la acción. En un contexto de conflictividad y depredación como el caracterizado, estos *dispositivos de regulación de la sensibilidad* –sensu Scribano– pueden visibilizarse en los discursos de los sujetos; más precisamente en la bisagra entre percepciones y emociones, que tienden a ser activamente reguladas para dar paso a los cuestionamientos y la resistencia.

Al momento de abordar empíricamente el problema, el enfoque cualitativo de investigación nos ha permitido reparar en la experiencia de los sujetos a partir de la expresividad tanto verbal como corporal durante situaciones de entrevista. Con esto último hacemos referencia tanto a aquello que fue experimentado desde el cuerpo durante los encuentros, como a las alusiones que los entrevistados hicieron sobre sentires físicos asociados a vivencias de conflicto. En las entrevistas, de naturaleza semi-estructurada, nos apoyamos en dos herramientas: por un lado, una guía de preguntas y por el otro, fotografías a modo de disparadores visuales que procuraron abrir el diálogo; algunas de ellas pueden ser observadas a lo largo del artículo. Como resultante, la *presentificación* de los sujetos al recordar lo sentido y pensado otrora posibilitó delimitar ciertos relatos en el marco de una dinámica temporal. Este material fue puesto en relación con una revisión documental para lograr

una perspectiva integral de la situación en la que reparan los entrevistados. En base a este proceso pudimos distinguir lo relatado en tanto que ejercicio de la memoria, que en situación de entrevista se convirtió en una reconstrucción de la experiencia. De esa manera emergieron tanto percepciones y sentires materializados en el “aquí y ahora” del diálogo, como otros cuya continuidad se vio reforzada al momento de la evocación. Esto se tradujo tanto en el abordaje de las diversas formas de sentir individual en el marco del proceso conflictual, así como en el rastreo de rasgos compartidos vinculados a la estructura de experiencia colectiva.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, la reconstrucción de la trama emocional nos permitió una aproximación a los cambios en las vidas de los vecinos y en la comunidad. Para ello, identificamos aquellas dimensiones en las que el conflicto implicó mayor movilización emocional, relacionadas siempre a las formas de pensar y de actuar. En dichos contextos tensivos y cambiantes, las formas de percibir y sentir adquirieron rasgos particulares, ya que las vivencias tendieron a “correrse” del núcleo de lo naturalizado y reproducido. Las repercusiones posteriores de estos momentos significativos para los sujetos –de los cuales presentamos solo algunos a continuación–, dieron cuenta de la trascendencia de las marcas impresas del sentir en las experiencias.

Estados del sentir: la trama emocional en las vivencias del conflicto

A continuación presentaremos una posible lectura del conflicto, que permite reconstruir la trama emocional de los vecinos de Malvinas que se opusieron a la radicación de Monsanto en la localidad. Se trata de un recorrido que parte de las angustias desbordantes iniciales, hasta llegar al estado (ciertamente complejo) de *fortalecimiento* de la acción,

mediado por un proceso de *adecuación emocional* que tendió a configurarse desde la *mezcla* en los estados del sentir. Es posible observar que las emociones aparecen a veces solapadas, otras en contradicción, sin ser resolutorias ni concluyentes para ninguno de los estados descritos. Bajo este modo de comprensión, presentamos a continuación algunas situaciones –relacionadas entre sí– que retratan las formas de vivir y sentir el conflicto por los vecinos que se oponen a la instalación.

En este sentido, nos detendremos primero en dos escenas que permiten ilustrar la diversidad en el sentir de los vecinos: por un lado, las angustias frente al arribo de la empresa y los padecimientos que sufrió la población, llevando a un “giro” en los sentidos sobre el entorno social y ambiental de la localidad; y por otro lado, las instancias de represión que permiten dar cuenta de un estado de *mezcla emocional* durante estos momentos iniciales. Luego, en segundo lugar, daremos cuenta del proceso de organización colectiva en la *lucha por la vida* y su vinculación al *manejo de las emociones*. Finalmente, referiremos al estado de *fortalecimiento* en la lucha como potenciador de la acción y fundante al momento de comprender la persistencia y continuidad del conflicto hasta la actualidad.

Trayectorias iniciales y sentidos emergentes: padecimientos, angustias y cuestionamientos sobre el entorno cotidiano

Como ya especificamos, los sujetos atravesaron diversos sentires durante el conflicto, que permanecieron en sus memorias y se encontraron vigentes en los testimonios recabados a partir de las entrevistas. Tal es el caso del momento de enterarse del arribo de Monsanto a la locali-

dad, que fue recordado por ellos debido a la movilización afectiva implicada, siendo también visto como una instancia de interiorización compartida respecto a la problemática.

Y empezás a tener como un *miedo*, una *angustia*. Y te sentís chiquita ¿no? Y “¿qué vamos a hacer ahora?” Después viene mi hermano a la noche y le cuento (...) Lo primero que me dice: “acá vamos a *perder todo*. Nos van a desvalorizar las casas, vamos a quedar en la calle y ¿qué vamos a hacer?”. “Porque acá mamá”, dice, “va a perder valor todo los terrenos nuestros. Hay que hacer algo”, porque dice: “nos vamos a quedar sin nada”. Yo lo miraba a mi hermano y decía “este está loco, no puede ser”. O sea, a mí me estaban hablando de una película. (Ester, 8/7/2014)

La incomprensión e incertidumbre generada por la imagen destructiva de la empresa hacía sentir insignificante o pequeña la propia existencia y las acciones que podrían llevarse a cabo para impedir sus efectos posibles. Esta impotencia se volvió pesimismo durante los primeros tiempos de conflicto buscando una salida viable al problema, al tiempo que estuvo mediada por diversos tipos de temores. La sensación de “perder todo” y convertirse en un “pueblo fantasma” (Ester, 8/7/2014) sembraba tristeza en los habitantes. Comenzaron a imaginar la desvalorización de sus viviendas –suponiendo que nadie querría vivir en un lugar contaminado–, así como también el efecto en la salud propia y de los cercanos. El miedo a la muerte y a las enfermedades se convirtió en algunos casos en angustia ante la posibilidad de muerte de las personas queridas. La pérdida de la casa, de la vida y de la localidad son ideas que hostigaban actuando como *imperativos mentales*. Al presentarse como un escenario confuso e inesperado, se percibía en un comienzo una sensación de extrañamiento ante el riesgo.

Sucede que la información recabada por los vecinos sobre la empresa abrumó los días posteriores al anuncio de la instalación, acentuando preocupaciones y miedos, mientras resonaban las preguntas sobre qué hacer. En este

sentido, ir develando las distintas facetas de la empresa generó conmoción: “fue una cosa como si me hubieran puesto dos cables, así [junta sus manos y las despega rápidamente, mientras mueve su cuerpo simulando temblor], eléctricos” (Beba, 14/7/2014). A través de la metáfora con que la entrevistada recreó la desestabilización sentida “en” el cuerpo, se evidencia lo abrupto de los cambios proyectados ante la posible instalación de la fábrica. Estas vivencias del conflicto estuvieron atravesadas por el sufrimiento que ya los empezaba a estremecer. Los fantasmas que remiten al pasado de la empresa, proyectaron en los sujetos un futuro para Malvinas signado por las mismas directrices de esa historia: las posibilidades de enfermedad y muerte generalizada marcaron entonces los recuerdos de esos primeros tiempos.

A su vez, la contaminación ambiental-sanitaria y el impacto social que generaría el nuevo emprendimiento de la multinacional hizo que –junto a estos sentimientos iniciales– fuera aflorando un abanico de lecturas, hasta llegar a una crítica profunda del panorama general en el que se encontraban los habitantes y de las actividades productivas de Malvinas. En esta dirección, los sentidos construidos en torno a la instalación de la planta fueron atravesados por las trayectorias de cada vecino, ya que en el diálogo sobre el presente volvían sobre experiencias previas que les permitían leer las nuevas situaciones. Al ser todos los entrevistados habitantes de larga data, evidenciaron a través de sus dichos una ligazón afectiva a la comunidad y conocimientos sobre la misma, posicionándolos de maneras particulares. Así, fueron emergiendo diversas asociaciones que dieron lugar a cuestionamientos. Además de la falta de trabajo, advirtieron otro de los hilos que ligaba a un sector de la población a cierta dependencia con el Estado. La proliferación de subsidios y el hecho de que se constituyeran como ingreso pilar en numerosos hogares mostraba la pobreza predominante en la zona, pero también las limitaciones de los beneficiarios para involucrarse en el reclamo o incluso

cuestionar las promesas de formación de empleo. Si alguno de ellos era visto en las marchas o reuniones, luego podía ser presionado por el intendente, cercenando los beneficios de asistencia.

Conjuntamente a las problemáticas sociales padecidas, los vecinos destacaron las fumigaciones realizadas desde fines de los 90 en los campos colindantes a la localidad y sus consecuencias visibles en la salud, llegando incluso a producir casos de muerte. Describieron situaciones que les resultaban llamativas, como el aumento de enfermedades respiratorias. Fue a partir del contacto directo con los afectados que comenzó a sonar una alarma en torno a las actividades productivas:

Yo trabajaba en una escuela hasta hace tres meses y a mí *me asustaba* de ver la cantidad de certificados médicos de los chicos. La mayoría faltaba; bronquitis, bronquitis, bronquitis, bronquitis. [...] Yo tengo mi hermano más chico de 28, 26 años, y era imposible, me acuerdo que era imposible [énfasis] pensar en disparos [medicamento inhalado para el asma] cuando él era pequeño y vivíamos en Malvinas. O sea, hay cosas que *han ido cambiando* en Malvinas con respecto a la salud de los niños y en la salud de los grandes también. (Ester, 8/7/2014)

Frente al nudo problemático que significa el crecimiento de las enfermedades –y cuya materialidad es percibida con mayor crudeza con el paso del tiempo– estos pobladores apelaron a distintos momentos de su trayectoria para explicarlo. La entrevistada recuerda que antes los niños solo se enfermaban por los parásitos de la tierra, fruto del contacto con los animales de cría. Ahora lo más común son los problemas respiratorios sufridos desde los primeros meses de vida. Dicho panorama “asustaba”, lo que impulsó a buscar respuestas. Las múltiples afecciones que genera la fumigación y la posibilidad de un agravamiento en esta situación llevó a que los vecinos se interrogaran por las transformaciones en curso. En la conjunción

entonces de lo ya conocido y padecido en la ciudad y la llegada de la empresa que puso a los vecinos en alerta desde un comienzo, afloraron progresivamente visiones críticas sobre el entorno social y ambiental. Esto estuvo mediado tanto por el encuentro colectivo, a partir de la búsqueda de información y difusión entre pobladores, así como por la vinculación con otras personas que no eran de Malvinas, como profesionales y ciudadanos preocupados por la problemática. Las dudas y silencios que podían existir sobre la conexión de los cambios en la salud colectiva y las fumigaciones se disiparon en gran medida a partir del inicio del conflicto. Esta redefinición conllevó cierta reflexión sobre el rol propio, expresado conjuntamente con el reconocimiento de una fragilidad sentida, producto de la contaminación y la pobreza:

Hemos sido muy *ignorantes* y muy *desprotegidos* como te decía. [...] Todo eso se te va entrando en la sangre, en la sangre, en la sangre. Por eso los tumores, el cáncer, y cosas que hoy decís “¿Cómo?” *Y si toda la vida nos han estado fumigando.* [...] Pero la verdad, que hemos sido muy ignorantes en el tema. Bueno, y nadie se interesó. Creo que se han enriquecido unos pocos [eleva la voz en esta palabra]. Y... La mayoría, por ser humildes, por no tener conocimientos, han quedado *al tendal* [baja el tono de voz hacia el final]. (Gastón, 24/8/2014)

Surgieron en las respuestas diversos factores sociales de forma entrelazada: principalmente la ausencia del Estado sentida como desprotección y la ignorancia en cuanto al manejo de la información socialmente disponible, en un contexto de pobreza. El desconocimiento colectivo fue vinculado a la desigualdad que los perjudicaba como comunidad por ser de carácter económicamente “humilde” y “no tener conocimientos”. En estas formas de auto-caracterización algunos vecinos de Malvinas encontraron las causas de haber visto con buenos ojos a la producción de soja hasta ese entonces. El enriquecimiento de un sector social en detrimento del resto y el aprovechamiento del

desconocimiento ciudadano, son las causas directas de esta sensación de haber quedado “al tendal”: percibir-se abandonados a su propia suerte. Se visibilizaron así dos componentes de una misma realidad, en torno a la existencia biológica y social del cuerpo: materialmente desprotegido frente a la toxicidad que circula por las venas a causa de los agronegocios y también respecto a los dirigentes elegidos para defender los intereses colectivos. La destrucción que conlleva la depredación capitalista, arrasaba así con los entornos de vida y con la propia existencia biológica. Desposesión necesaria para la acumulación, se reproducía en estos cuerpos cuya fumigación imprime la marca de estar dentro de la zona de sacrificio (Svampa y Viale, 2014), como el costo del progreso perseguido por la acción mancomunada de gobiernos y empresas.

En este sentido, tanto el intendente como el sistema de salud fueron señalados por el manejo discrecional de la información que no se difundía, agravando la situación de los afectados. Una de las entrevistadas indicó, al recurrir al dispensario, que “el médico en Malvinas a las mamás se las saca de encima” (Ester, 8/7/2014). Ante consultas que apuntaban a un grado mayor de complejidad sobre las afecciones sufridas, tampoco les brindaban una respuesta concreta. Además, al derivar el diagnóstico y tratamiento de enfermedades de cierta gravedad a la ciudad de Córdoba, no quedaba un registro de la cantidad de casos. Negando las cifras, la información se parcelaba y contribuía a que la población no pudiera tener una noción completa de la situación sanitaria padecida. También se expresó una disyuntiva entre el peligro en la salud y el sustento de las necesidades básicas: “el clientelismo [...] y la necesidad que tenemos en Malvinas, hace que la gente no pregunte mucho” (Ester, 8/7/2014). En este marco, los *dispositivos de regulación de las sensaciones* se muestran en sus dinámicas menos visibles, acallando las voces antes de que se pronuncien.

En cuanto a los efectos más inmediatos que provoca en el cuerpo la aplicación de químicos sobre la tierra, el acampe frente al predio de Monsanto propició para muchos de los manifestantes una vivencia directa. Esto es debido a que por el aire se trasladaba el rocío de los tóxicos, dispersados en un campo colindante a la planta en construcción. En la precariedad de las carpas, el estar y sentirse sin resguardo se intensificó: “de la ruta no lo ves, pero si *lo sentís* cuando empieza a venir el viento; [...] los efectos que te va produciendo. Sentís que se te seca la nariz, que la garganta se seca, ya te empiezan las picazones” (Ester, 8/7/2014). Al experimentar estos síntomas, y descubrirse “todos enronchados”, como “unos monstruos” (Ester, 8/7/2014), surgió la sensación de desconocimiento del propio cuerpo, alterado, que reaccionaba ante la fumigación efectuada a metros. Con la planta en funcionamiento, esta característica climática del lugar se convertiría entonces en un peligro.

La posibilidad de empezar a reflexionar sobre las actividades agropecuarias contaminantes en la zona a partir del conflicto, desató a su vez críticas sobre las distintas formas de desarrollo productivo y alimentación. A los ojos de Gastón, la soja transgénica, representativa de este modelo, es un “monstruo que tiene el veneno adentro, la fumigan, la fumigan y lo mismo crece” (Gastón, 24/8/2014). Así, el recorrido experiencial entre tener un desconocimiento total sobre el emprendimiento o pensar que podía ser beneficioso para la comunidad, hasta entablar relaciones comprensivas entre el peligro de la proximidad de los campos cultivados y la población de Malvinas, fue transitado por todos los entrevistados. A través de la organización colectiva, al juntarse, buscar información y debatir, fueron tramando cierta conciencia sobre lo que pasaba en la localidad. Otra desestructuración de los preceptos interiorizados fue cómo a través de la ingesta diaria percibieron estas transformaciones sufridas en el uso del suelo. Antes de los transgénicos, “comer alguna verdura [...] era algo bueno” (María Fernanda, 12/9/2014), mientras que luego la sensación pasó a ser

la de estar “comiendo químicos” (Beba, 14/7/2014). En este marco, el esquema de desarrollo de maquinaria, genética y métodos de cultivo artificiales fue señalado como responsable de muchos problemas de salud, asociado al anhelo de retornar a las formas anteriores de producción como alternativa viable.

Esto también ocurrió con la idea de progreso, que otrora se traducía para los sujetos en algo intrínsecamente beneficioso, siendo desde entonces cuestionada: “en pos del desarrollo y la industrialización (...) van destruyendo el campo”. La ruralidad circundante comenzó a ser vista entonces como el negocio de unos pocos, en detrimento del “bien de la humanidad” (María Fernanda, 12/9/2014). Conceptos estandarte que legitiman la producción capitalista empezaron a ser desnaturalizados. Por un lado, la eterna promesa de desarrollo apareció como contraria al bien colectivo, ya que se efectúa mediante la devastación de la tierra y la salud humana. Por otro lado, las grandes ganancias fueron reconocidas como destinadas para una minoría, a costa del sufrimiento y desposesión de la mayoría. Las distintas caras de la desigualdad se articularon y mostraron, desocultando el dolor de las vivencias. Así, se transcurrió desde una imagen positiva sobre el campo y sus representaciones, hacia una mirada disconforme en torno a las actividades agroindustriales en general.

Emociones en (el) conflicto: la mezcla de lo sentido

Otro de los recortes vivenciales que permite dar cuenta de la trama de emociones configurada, son las represiones sufridas por los manifestantes en varias ocasiones, tanto en el acampe como frente a la Municipalidad de Malvinas. Como en la situación ya analizada, la carga emotiva se evidencia también aquí como un recuerdo que continúa expresándose a lo largo del tiempo en tanto marca del sentir y

del pensar. La agresión que más los movilizó, dado el severo riesgo a la integridad física, tuvo lugar cuando un grupo de choque constituido por miembros de la UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina) y “barrabravas” del club Talleres, irrumpieron en el bloqueo a la planta. Desalojaron carpas, rompieron y robaron pertenencias, enfrentándolos con piedras, palos e incluso armas. El dolor y la angustia de quienes lo padecieron quedó resonando en la posibilidad de que podría haberse cobrado un saldo en vidas. Contemplar la destrucción que dejó hizo regresar el miedo al fantasma de *perderlo todo*; pero esta vez en la sensación de no poder recuperar más la posición conquistada –en términos de la lucha colectiva– y en los daños tanto humanos como materiales.

Asimismo, estos sucesos generaron un profundo sentimiento de impotencia debido a que la policía no intervino para detener los amedrentamientos e incluso los reprimió. Ello también fue percibido desde quienes no estuvieron presentes en las represiones pero adherían a la causa. No entendían el empleo de la violencia por parte de las fuerzas del Estado como respuesta a un reclamo legítimo. La conclusión a la que arribaron los pobladores cercanos a la protesta es que los gobernantes “si pensás distinto, te mandan represión” (Gastón, 24/8/2014). De esta manera, el sufrimiento después de las represiones convivió con otros sentimientos como la bronca en primer plano; así, por ejemplo, algunos vecinos destacaban que la policía estaba del lado del intendente y el ciudadano no podía reclamar libremente. Pero también el miedo, la impotencia y la tristeza fueron experimentados intensamente y de maneras concomitantes, frente a hechos que quedaron grabados en la memoria.

Represión a manifestantes frente a la Municipalidad de Malvinas
Argentinas, febrero de 2014



Fuente: facebook.com/FotografíaDePrensa (Consultada el 13/01/2016).

La represión avanzó entonces profundizando algunos de los sentires iniciales sobre la problemática, como el miedo frente a la instalación de Monsanto, pero que antes no habían experimentado de una manera tan concreta. La materialidad del terror ante la muerte próxima –y no la sensación “fantaseada” en un posible futuro–, se tornó palpable a través de los golpes directos al cuerpo, vivencias que dieron lugar a cierto viraje en las emociones y que se tornaron luego estructurantes de la acción:

Eso nos quedó, ¿viste? De... Tuvimos mucho tiempo de... De... De que se nos vaya ese miedo. Es una *mezcla de todo*, ¿viste? Una mezcla de todo es: de dolor, de impotencia... De... Pero después decir: “pero lo mismo vamos a ir. Lo mismo vamos a seguir, este...no nos van a correr, no nos van a dar miedo, nos van a *fortalecer*”. Y la verdad que esos golpes (...) nos sirvió para... Para fortalecernos (Ester, 8/7/2014).

Venimos observando entonces que el abanico de emociones surgidas en la vivencia a partir del conflicto conllevó una sensación de *mezcla*. Ahora bien, el dolor y la impotencia sentidos en esas ocasiones, lejos de quedar reducidos exclusivamente al efecto del miedo como parálisis, se empantaron a un proceso de *fortalecimiento*. De esta manera, coexistiendo con los fantasmas surgidos de la interiorización en una problemática abarcadora y compleja, tendieron a potenciarse ciertas prácticas de acción colectiva. Estas iniciativas se fueron constituyendo a su vez como refugio frente a la incertidumbre y los miedos.

La acción colectiva desde lo(s) sentido(s): el manejo de las emociones

El giro producido a partir de las emergentes lecturas, si bien implicó preocupación y dolor, también resignificó el entorno diario desde nuevas perspectivas. Los relatos de los vecinos dieron cuenta de una trayectoria histórica en la localidad que se resumió en la expresión auto-referencial “nacido y criado” (Gastón, 24/8/2014). Con ella se aludía al tiempo de vida transcurrido en el lugar, que se convertía de esta manera en aquello a ser defendido. Así como desde un comienzo los afectados sintieron desazón e impotencia, fueron luego capaces de encauzarlo hacia la acción. Como vemos a continuación, la bronca motorizó la denuncia:

Era tan grande la *impotencia*, la *rabia* que tenía, el *odio* que me daba [sube un poco la voz]. Porque... Con qué caradurez... El intendente y Monsanto, mandan gente a la calle sabiendo que es... [sube un poco la voz]. No es [...] porque sea solamente Monsanto, no. Porque es una lucha con derecho a vivir [énfasis en la última palabra]. [...] ¿Cómo ellos no van a entender? Nosotros que somos burros, entendemos que es una contaminación y que estamos luchando por vivir sanamente, ¿no van a entender los gobiernos o solo les interesa

el dinero? Eh... La calidad de vida de ellos. [...] Por eso me enojé ese día. Agarré la revista, y se la llevé al intendente. (Beba, 14/7/2014)

Entonces, la impotencia inicial no solo no agotó las fuerzas de estos vecinos, sino que experimentarla incluso alimentó la resistencia. El enojo frente a la propaganda engañosa a través de una revista publicada y repartida domiciliariamente por la empresa, donde enumeraban las acciones solidarias que realizaron en la localidad y los beneficios que prometían concretar con la planta, despertó reacciones. Tal como refiere la cita anterior, impulsó a llevársela al intendente y expresar una opinión. Ocurre que el *odio* causado por las promesas, sumado al conocimiento sobre la contaminación y los daños del agronegocio, contribuyó a develar los motivos de la lucha. Que “los gobiernos” permitan la difusión de dichas fantasías, mostrando que Monsanto significaba progreso para la localidad, no hizo más que aumentar el estado de bronca, lo que posibilitó la resolución práctica de una confrontación directa con el representante estatal más próximo.

Con esta transformación del pensar y sentir también tomó lugar una valorización del espacio y de las formas de vida desarrolladas. Los lazos de la comunidad –o lo que ellos aludieron como *conocerse entre todos*– pesaban mucho en la balanza de lo que estaba en juego en el conflicto. Los sentimientos que generaba el lugar y los recuerdos de toda la vida se movilizaron cuando lo conocido se encontró en riesgo y emergieron sentires en torno a la posibilidad de la pérdida. María Fernanda, mientras imaginaba uno de los futuros posibles no deseados, expresó claramente esta relación:

Te da *bronca* porque yo como ser he nacido acá. Mis papás vinieron de... Tenía mis hermanos más grandes chicos, toda la vida nos hemos criado acá. Y te da bronca tener que irte porque uno como que echa raíces en este lugar. Por más que no sea un pueblo, viste, más lindo, lo mejor. Pero bueno, uno

está habituado acá a sus vecinos, a su barrio, a sus cosas. Pero lo que pasa también quedarte y contaminarte, enfermarte y que se yo... No, no. No es lo óptimo, no sé. (María Fernanda, 12/9/2014)

Ante el fantasma de la pérdida brotó la bronca, asociada a cierta pesadumbre y nostalgia. Abandonar la costumbre de lo ya conocido, los afectos y el lugar de crianza, sería el precio a pagar para resguardar la salud. Este nuevo escenario puso en juego distintos aspectos de la vida comunitaria, que desarrollaban hasta entonces con una tranquilidad que empezaban a añorar. Al apelar a sus trayectorias para explicar sus formas de ver y sentir lo que estaba pasando, es que surgió el ya referido sentimiento de pertenencia. Los sentidos advenidos de este proceso de atar cabos, entre recuerdos y nuevas vivencias, alertaron entonces sobre el riesgo de la pérdida. A través de este camino abonado por diversas interpretaciones y posicionamientos es que se descubrieron luchando. La bronca, los miedos y los afectos, motorizaron la defensa del lugar y de la vida.

Lucha por la vida” le pusimos [en referencia al nombre de la asamblea] en este marco, ¿no? Uno ha empezado a estar peleando por la vida, es una realidad. La vida de los hijos, la vida de los niños, porque eso es lo que le cuestionamos nosotros, que ellos firmaron la sentencia de *muerte* [énfasis en esta palabra] de la localidad de Malvinas Argentinas [...] nosotros no queremos que nos pase lo que ya pasó en barrio Ituzaingó. Y en barrio Ituzaingó no se va a sanar ni en 15, ni en 20, ni en 30, ni en 40 años. La gente que se murió y la gente que sigue muriendo no lo va a reparar nadie, ni nada. Por más condenados que hubo y todavía falta que condenen más, eso, el *dolor* de las mamás, de los padres, eso no se lo va devolver nadie. (Ester, 8/7/2014)

Los sujetos se vieron llevados a luchar no solo por conquistas civiles, políticas o corporativas, sino por la supervivencia misma. El costo del lucro se mide aquí en vidas, y la herida social es dimensionada como persistente a través de

décadas y de un dolor insanable. La fragilidad social conocida por los vecinos fue motor en esta situación extrema en la que pugnaban por no caer, mientras que las pruebas a la vista en las experiencias de otros pueblos aparecían en sus miedos frente al futuro. Los que habitan el lugar, incluso desde antes de conocer la existencia de Monsanto, son quienes fueron percibiendo esta problemática tan próxima. El camino transitado desde que se desató el conflicto significó el replanteo de las propias trayectorias en el lugar. Remitiéndose al pasado y frente al futuro de peligro, surgieron estos nuevos sentidos que interpelan las posibilidades sobre cómo vivir.

No obstante, estas formas de accionar frente a la problemática, que contradecían los presupuestos de desarrollo en términos depredatorios, convivieron permanentemente con dispositivos de regulación del sentir. El miedo y la angustia frente a la posibilidad de la instalación y sus consecuencias, fueron seguidos por la emoción de reclamar y sentirse acompañados en la oposición a un antagonista mayúsculo. La resignificación de los sentimientos iniciales motorizó las ganas de salir a conversar con otros vecinos sobre la problemática o ir a las marchas a pronunciarse en contra de la empresa. Es decir, la cercanía a condiciones extremas como los daños en las represiones o las consecuencias de la contaminación asustaron a los vecinos, pero no inhibieron la intención de hacer algo al respecto. Percibimos en la acción de aquellos que continuaron oponiéndose a la planta, pese a la bronca, los miedos y la tristeza, un *manejo de las emociones*. Una de las vecinas que participaba de la asamblea refirió a ello como una enseñanza:

Yo aprendí a *guardar mis sentimientos*, viste. A pesar de que uno *miedo* siempre tiene, pero no mostrarlo hacia afuera. Viste las *angustias*, antes sí me desbordaban en el momento... Aaaahhh [agrandando los ojos y mueve la cabeza hacia los costados]. Pero ahora ya no, uno aprende a *fortalecerse*. (Ester, 8/7/2014)

Aunque los temores y las angustias no quedaron de lado, tampoco superaron ni dominaron a los sujetos. La situación de persistencia y convivencia de estas y otras emociones requirió de un esfuerzo “reflexivo y diestro” para que no triunfara el estado de malestar, generando parálisis e impidiendo la resistencia. Diversos imposibilitantes, como el cansancio, la vejez o la violencia ejercida por otros actores, fueron minimizados en algunas ocasiones para dar lugar a una valoración de los esfuerzos “propios” desempeñados. A su vez, los motivos de la lucha ligados a lo afectivo, como la vida de los hijos, también proporcionaban energía para oponerse a la corporación.

En la balanza pesaban más los riesgos de perder lo máspreciado que el miedo causado por la imagen de la empresa, ante quien los vecinos no querían mostrar una imagen débil. Así es que tomó lugar un proceso de fortalecimiento, dando “fuerza para seguir” (Beba, 14/7/2014), ampliando a su vez los márgenes de disponibilidad para la acción. Este manejo de las emociones, consideramos, da cuenta de su importancia para los vecinos en cuanto a las estructuras de experiencia en transformación. Dado que estaban atravesados por diversos sentires, la *adecuación* se convirtió en decisión estratégica para la lucha contra la empresa, pero también para poder continuar con el normal desenvolvimiento de la propia vida en la localidad. De este modo, al momento de enfrentar cara-a-cara a ciertos actores de poder, las acciones emprendidas requirieron un fuerte proceso de control de los sentimientos considerados desbordantes:

No es una cosa muy difícil. Nada más hay que ser un poco *frío* y *calculador* para las luchas. Yo, como ese día que volteamos las vallas acá. [...] Entonces, yo me arrimo así a la valla [...] vi que el alambre estaba suelto. Entonces yo lo agarré, lo desaté y la peché. [...] Ese día *no me dolía* la rodilla, no me dolía nada [enfatisa la última palabra]. Yo pasé. Pero es saber, no es

cuestión de ir, llevar por delante a cualquiera. Es cuestión de ser frío y calculador. Calcular si puede, bien. Y si no se puede, tranquilo, lo dejemos. (Beba, 14/7/2014)

Si las emociones pueden asociarse al “calor de la acción” de las situaciones de enfrentamiento como la citada (las que requieren reacciones rápidas), la reflexión nacida de la experiencia indica entonces que, en momentos claves, hay que ser estratégicamente “frío”. Esto está relacionado –en el caso de la cita– con la figura del “calculador” frente a las escasas energías disponibles y ante los actores que intentaban desestructurar la protesta. Aunque no implique una total anulación de las emociones, lo que consideramos procuró expresar la entrevistada es un comportamiento por lo menos no subordinado a esos sentires. Así es como las dolencias corrientes lograban ser suspendidas para producir atención sobre la acción; incluso en ciertos casos los golpes recibidos tendieron a reforzar la lucha. Con esta exclusiva atención a las acciones llevadas a cabo, también el cuerpo se experimenta y percibe de otra manera.

Enclave de aprendizaje, recuerdo de lo sufrido: el fortalecimiento

La acción deliberada de esconder las emociones potencialmente bloqueantes fue un recurso que sirvió a los vecinos para mostrar una imagen de seguridad. Dicha dimensión aparece aquí refiriendo a los golpes recibidos en las represiones y a dolores no sentidos. A través de las marcas soportables de la materialidad sensible los sujetos asumieron una experiencia de fortalecimiento. No obstante, las expresiones con las que aludían a su corporeidad no estaban dirigidas solamente a la facticidad de las agresiones físicas, sino que también las utilizaron para metaforizar las afectaciones emocionales. De esta manera, “llega un momento que los golpes no te duelen, te duele la impotencia y la destrucción”

(Ester, 8/7/2014). El dolor emocional fue ponderado por sobre el físico, en situaciones a las que tuvieron que sobreponerse, como las represalias de la policía o los grupos de choque. Así, las experiencias que implicaron involucramiento corporal requirieron de la administración de lo sentido y sufrido para poder seguir adelante con el accionar.

La puesta en riesgo de la vida, durante la resistencia a los golpes, apareció como una muestra más del fortalecimiento. Como último recurso, la interposición del cuerpo entre el ingreso a la planta y los camiones era percibido como un sacrificio válido por parte de los manifestantes. Aun sintiendo el peligro de muerte –transmitido a través de la afirmación “acá nos van a matar”–, reaccionaron aferrándose entre ellos para bloquear el paso del transporte: “no íbamos a soltar nunca” (Ester, 8/7/2014). De este modo, el daño físico fue considerado como algo soportable en función del objetivo a conseguir. En la misma dirección, la intencionalidad de disposición completa del cuerpo para con la lucha, por parte de ciertos sujetos, se dimensionaba en el nivel de la completa entrega: “con alma y vida” porque “lo tengo en la sangre, lo tengo en la piel” (Beba, 14/7/2014); pulsión vital que recorría el cuerpo y reforzaba la energía emocional invertida en la acción.

También podemos ver, a través del manejo de las emociones, que la regulación de la sensibilidad posee mecanismos que contribuyeron a la interiorización de sus imperativos en los sujetos; entre las imposiciones que marcaron el conflicto y las formas que los vecinos construyeron para continuar sus prácticas. En ocasiones como las descritas, adecuar lo sentido requiere guardar aquello que sería contraproducente si se viera “desde fuera”. Entonces, así como el cuerpo expresa los estados emocionales, también aloja lo reprimido. La acción de no visibilizar las primacías de determinadas emociones se dirigía, por un lado, hacia la empresa y el intendente, ante quienes necesitaban mostrarse fuertes; pero por el otro, también a los demás vecinos. Transformaciones que sucedieron procesualmente,

reconociendo (como ya veíamos) que “llega un momento” (Ester, 8/7/2014) en que las emociones dolían más que los golpes. Esto evidencia que hay un camino transitado, constituido por distintos impactos en las vivencias, invirtiendo las primacías del dolor y las formas de ser dañado.

No obstante, estas explicitaciones corporales estuvieron mediadas por diversos sentimientos resonantes, ya que los embates que fortalecieron también conforman el recuerdo de lo sufrido. Es decir, que si bien posibilitaron acciones momentáneas, son marcas latentes que suelen emerger. Haber atravesado estas vivencias desde dichos posicionamientos implicó entonces un aprendizaje, pero también situaciones dolorosas que no quisieran transitar nunca más. Esta adecuación emocional tiene una repercusión que va más allá de las acciones puntuales, aunque surja de ellas: sus huellas en la experiencia remiten a las transformaciones del sentir en los sujetos involucrados en el conflicto. Las mismas emociones que posibilitaron la defensa de la vida y la localidad, contribuyeron a la seguridad en la resistencia ante una instalación efectiva de Monsanto.

Reflexiones finales

En el ejercicio llevado a cabo con los entrevistados, orientado a re-visitarse y re-construir las experiencias ante la radicación de la empresa Monsanto en la localidad de Malvinas Argentinas, las emociones fueron emergiendo como forma de comprender(se) el conflicto y los cambios producidos a partir de él. En el abanico de referenciación, múltiple y tensivo, se fueron tramando sentires que van desde la bronca, la tristeza, la impotencia y el miedo, pasando por valentías, fortalezas y el empuje para actuar. Fue por eso que decidimos puntualizar en este vínculo –poco habitual o esperable– que refiere a emociones que podrían ser catalogadas inicialmente como negativas, propias del sufrimiento

de un conflicto. En cambio, aparecieron vinculadas por los vecinos a la continuidad e incluso, en ocasiones, con la potenciación de la acción. Esta reflexión debe ir de la mano de la otra arista que la constituye: si bien las emociones soportadas pudieron ser –en los casos descritos– adecuadas para dar continuidad a las luchas colectivas, no se “superaron” cabalmente ni dejaron de impactar en las estructuras del sentir/de la experiencia, desde la regulación de lo social. Esta dinámica es entonces la que retomamos para finalizar.

Primeramente, los sentidos problematizadores del entorno cotidiano advinieron de interacciones tensivas de los entrevistados con otros vecinos y demás actores implicados a partir de la llegada de Monsanto. Significó dolor ante las enfermedades, muertes y contaminación, pero también fundamentó la oposición a la empresa desde una visión crítica a las consecuencias intrínsecas de las formas de explotación/depredación. Esto los llevó a reconocerse y sentirse *desprotegidos* por el Estado y *sin resguardo*. Pero también, progresivamente, algunas regulaciones sociales se fueron desnaturalizando ante su intensificación proyectada del conflicto. La sensación de peligro por la gravedad de los riesgos percibidos los llevó a sobreponerse a los miedos, actuando en defensa de sus vidas y del futuro de todos los pobladores de Malvinas. Así, el cuerpo fue enclave de afectación e interiorización de imperativos sistémicos, pero también de resistencia. La contaminación y los mandatos del progreso que impactaron en la materialidad sensible de los vecinos, en un inicio, luego fueron puestos en cuestión desde el accionar contra la muerte y la pérdida de todo lo querido y conocido.

A su vez, estos distintos elementos referentes a las marcas en la memoria, permiten un acercamiento a algunos rasgos emergentes de las transformaciones vivenciadas durante el conflicto. En esta línea es que pudimos rastrear ciertos cambios en las formas de pensar, sentir y actuar, tanto como en las vidas personales y en la de la comunidad. La trascendencia que tuvo el *giro* en los sentidos se

evidencia en aquello que llevó el reclamo hasta las calles, ampliando así los márgenes de visión y acción de algunos vecinos que se organizaban por primera vez. El freno a Monsanto significó la posibilidad y la certeza de poder pronunciarse frente a injusticias que antes se presentaban como inapelables, despertando el deseo de su proyección hacia la población de la localidad.

En los cruces del pasado y el presente, se tensionaron los recuerdos que remitían a un pueblo tranquilo frente a un presente en el que los días se encontraban convulsionados. Al haber encauzado juntos los esfuerzos en el reclamo contra Monsanto, los pobladores de Malvinas demostraron capacidad y convicción para enfrentar a los poderes dominantes. Esto requirió valentía y un manejo del miedo que predominaba otrora por sentir cierta debilidad y desconocimiento político. La complejidad de adecuación de la trama emocional se puede ver entonces en que ciertos sentires preponderantes –como lo fueron el miedo, el dolor, la impotencia, la bronca o la tristeza– fueron a veces ocultadas para poder dar lugar a la acción, pero a su vez operaron muchas veces como potenciadores de ella. Estos vecinos, que transitaron el conflicto tensando los límites de la soportabilidad, atravesados por la regulación y autoregulándose (individual y colectivamente) para transformar los limitantes en acción, llevan en su andar las resonancias en la sensibilidad de una experiencia transformada y en transformación.

El discurso proteccionista

La construcción de zonas de diferenciación

JULIÁN CASTRO Y ESTEBAN FERNÁNDEZ

Caballos: espacios de diferenciación, zonas de paso

En este artículo nos proponemos continuar la deriva de nuestro trabajo final de grado, al que llamamos el *Giro Animal* y dimos por concluido a fines del año 2015. Analizadas en el presente, aquellas preguntas, inquietudes e indignaciones que se produjeron al ver marchar los acontecimientos hacia una dirección inexorable parecen haber caído en la intrascendencia, puesto que ese destino inexorable no se consumó. Pero en aquella investigación nos hicimos muchas preguntas, y la explicación concreta de lo que decimos será un ejercicio que, esperamos, no se haga demasiado moroso, pero que resista la posible intrascendencia de aquellas preguntas que replican uno de los pilares de nuestro trabajo: su desarrollo inferencial.

El trabajo se basó en un análisis de las producciones discursivas de lo que en ese entonces era una aparición novedosa: el proteccionismo animal. La lucha que la

Asociación Sin Estribos¹ fue instalando –e iremos dando cuenta a lo largo del trabajo– se libró contra el uso de caballos por parte de carreros, es decir, un grupo de recicladores que se movilizan en carros tirados por caballos dentro de la zona urbana de la ciudad de Córdoba².

La cruzada proteccionista se agudizó en el año 2012 con la creación de la Cátedra de Derecho Animal de la Universidad Nacional de Córdoba³. Para ese entonces, diversas movilizaciones y acciones de protesta, junto con apariciones en los medios de comunicación, fueron la vía de denuncia del maltrato de caballos por carreros. Previo a ello, los conflictos en torno a la actividad de los recuperadores urbanos apuntaron principalmente a cuestiones de circulación vehicular y recolección de residuos. Como veremos, uno de los logros proteccionistas fue que esa serie de presentaciones, protestas, acciones civiles y judiciales, reconfiguraron la forma en la que los carreros aparecían en los medios de comunicación.

Aquel horizonte inexorable que era nuestra intuición primera, era la desaparición de los carreros por la imposición de los términos proteccionistas, lo que no ocurrió

¹ La Fundación “Sin Estribo” tiene por objeto la defensa y protección de animales y, en especial, de equinos; “concientizar a la comunidad sobre los animales”. Ver en: Asociación Sin Estribo. 2015. Sin Estribos.com. Recuperado en: <https://goo.gl/cGthww>.

² Al respecto los investigadores Gabriel Giannone y Gabriela Vergara afirman que la formación de este sector puede remontarse a que “luego de 2001 se produjo un incremento sensible del número de cartoneros en las grandes ciudades. En un marco generalizado de pobreza, exclusión y precarización del empleo, y como resultado directo del mayor precio de los materiales reciclables post-devaluación, el fenómeno se vio replicado en el interés mediático sobre la problemática, y en el aumento de las producciones académicas. Sin embargo, este repentino incremento no debe ocultar el hecho de que durante la década del ’90 la actividad se encontraba en constante crecimiento.” (Giannone y Vergara, 2009: 1).

³ La Cátedra de Derecho Animal es presentada curricularmente por la Dra. Andrea Heredia de Olazábal en el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba en Comercio y Justicia. 11/09/2012. Cupo completo en la primera cátedra de Derecho Animal. Disponible en: <https://goo.gl/fRL9Bi>

hasta el día de hoy. Pero el conflicto que se libró, sigue hablando de algunas cuestiones que nos siguen inquietando. Como se puede apreciar de lo poco que dijimos, la ciudad fue un elemento fundamental en nuestro enfoque de análisis, en ella los cambios se producen rápidamente. Como afirma Jean-Luc Nancy⁴, la ciudad se aleja en cada transformación, cada vez que se expande, se contrae, se plantea crecer hacia cierto sentido u otro.

En el comienzo de nuestro trabajo nos preguntábamos sobre los motivos que hacían fracasar una vez tras otra los intentos de reemplazar los carros tirados por caballos que los recicladores –llamados carreros– usan para realizar su tarea. Sin una exploración científica en particular nos preguntábamos por qué el reemplazo tecnológico parecía ser una respuesta coincidente de medios de comunicación, políticos y actores que en aquel momento (año 2012) estaban emergiendo en nuestra ciudad: las asociaciones proteccionistas de animales⁵.

Los aportes teóricos de Raymond Williams nos permitieron comprender, a través del concepto de *forma cultural*, que “la respuesta tecnológica a una necesidad, no es tanto una cuestión de la necesidad misma sino del lugar que ocupa en una formación social existente” (Williams 2011: 32). Cuando el autor desarrolló este concepto a partir del caso de la televisión, hizo énfasis en que la forma particular de esta respondía a la necesidad de un nuevo tipo de “comunicación” con “noticias llegadas desde ‘afuera’, de fuentes de otro modo inaccesibles” (Williams, 2011: 41), que eran propias de un nuevo paisaje urbano transformado

4 En La Ciudad a lo Lejos, Jean-Luc Nancy plantea que las ciudades “no dejan de deslocalizarse” (Nancy, 2013: 12) en una tendencia a cubrir el territorio entero. Las zonas industriales, agrícolas, burocráticas van perdiendo su demarcación clara.

5 *La Mañana de Córdoba* 26/11/2013 “Estudiantes donarán una moto a un carrero”. Disponible en: <https://goo.gl/Qs87Zy> (consultada el 12/12/2013. Cierre del Diario: 09/06/2016).

por la Revolución Industrial. Esta dialéctica entre fuerzas productivas, formas de vida y formas comunicacionales nos acompañaría durante toda nuestra investigación.

El concepto de Williams nos acercaba a pensar los fracasos de los reemplazos tecnológicos del carro como resultado de una falta de mensura o atención hacia algunos aspectos que eran rescatados por Williams en su idea de *forma cultural*. Esto es: el análisis de usos, efectos, desarrollos e instituciones que dan lugar a un objeto en una formación social determinada. Nos abría el panorama en dos sentidos: por un lado, entender al carro como *forma cultural*, implica pensarlo también en relación a ciertas necesidades y configuraciones materiales e históricas que lo moldearon como solución, y por otro lado, entender al reemplazo tecnológico mismo como una *forma cultural*. Esto es, ahondar en los misterios de la obstinación y entender que algo existe en las respuestas tecnológicas que colma algunas expectativas e intereses, también en la relación dialéctica que hemos dicho que queremos rescatar. Pensamos que “Si la vivencia surge en un proceso selectivo de significación, cada signo estará remitido a particulares formas de experienciación social. De allí que podamos afirmar la naturaleza social del signo –, por tanto su carácter ideológico” (Espoz, 2013: 6) –.

Pero las intervenciones de ese actor emergente, los proteccionistas, fueron en aumento durante 2012 y 2013, llegando a imponer muchos de sus términos y lenguajes al discurso mediático donde se hacían visibles los carreros. Al respecto de esto, la visibilidad de los carreros en los medios de Córdoba aumentó exponencialmente y en proporción directa al aumento de la presencia de los proteccionistas en los medios.

Nuestro trabajo se re-direccionó y el concepto de *forma cultural* se convertía en un elemento analítico para comprender la figura del caballo donde descansaban la mayoría de los argumentos proteccionistas. Ese animal y no otro fue el objeto de sus intervenciones y de su cruzada principal. Ese caballo que se presenta como línea de cruce de dos

experiencias distintas de la misma ciudad, puede ser “solo igual a sí mismo” (Voloshinov, 2009: 26). La diferenciación del caballo se replica de manera análoga en la aclaración que los proteccionistas hacen al respecto de que “sabemos, que las patas de los equinos, con o sin herradura, se desgastan más en el cemento, pues esto es lo que promueve, aparentemente, la oposición al caballo en la ciudad y no su persistente uso en el campo”⁶. La protección del caballo, y no de cualquier otro animal, se da incluso a costa de un modo de subsistencia humano, como es el trabajo de carrero.

Espacios diferenciados, animales diferenciados, excepciones, inclusiones y exclusiones, sobre esto se trata nuestro trabajo. Como lo destaca Eliana Abraham en su artículo “La producción social del espacio, acciones emergentes en una ciudad planificada estratégicamente” (Abraham, 2015) los espacios urbanos, en tanto que están contruidos por una trama de sentidos sociales, son “espacios diferenciados” al decir de Lefebvre. Este autor define al espacio en relación al tiempo cuando dice que “Un espacio es la inscripción en el mundo de un tiempo” (Lefebvre, 2013: 211).

En el apartado siguiente desarrollaremos el carácter conflictivo de los carreros en relación a la circulación, que veremos se constituye como uno de los valores que le dan sentido a ese reemplazo tecnológico e introducen al espacio urbano como terreno de disputa en este trabajo. Para ello haremos algunas consideraciones sobre el abordaje teórico de los conflictos urbanos como los que se produjeron.

A continuación, caracterizaremos el discurso proteccionista. Lo ubicaremos en relación a esos elementos que destaca Williams en el concepto de *forma cultural*, pero antes se hace necesario delimitarlo en sus relaciones contextuales. Para ello recurriremos a los resultados de nuestra investigación precedente, en donde se verá el momento en el que el discurso proteccionista adquiere centralidad.

⁶ Fundación Sin Estribo. 2013. Sin Estribo en el programa La Semana [Video]. Disponible en: <https://goo.gl/75FjUa>.

Por último veremos que el discurso de la Asociación Sin Estribos (ASE de aquí en adelante), finalmente, propuso nuevas formas de informalizar y segregar personas, dentro del marco de las disputas por el espacio urbano. Estos intentos se realizaron a partir de una estrategia discursiva tendiente a separar al caballo del resto del mundo animal, estableciendo una serie de propiedades y jerarquías. Allí el concepto de dispositivo en la conceptualización de Agamben, echará luz sobre la lógica de separación y exclusión del discurso proteccionista, principalmente sobre cómo se construyen espacios de exclusividad. Partiendo de una figura, en este caso el caballo, se proponen ciertos usos válidos del espacio, lo que nos revela otra cosa que la confirmación de su carácter social, por lo tanto ideológico y conflictivo.

Líneas de Fuga: ciudad, animal y discurso

La Avenida Colón es una de las tantas vías de la ciudad de Córdoba que ofrece dos paisajes distintos. En la parte baja, desde Alberdi hasta el centro, la invitación es a verlo, o mejor dicho “vivirlo” todo al ras del suelo, entre la multitud que a pie entra y sale de las escuelas, de las oficinas del Estado, que se mezclan con almacenes, ferreterías, supermercados, edificios de departamentos y mega emprendimientos inmobiliarios.

En la parte alta, la Avenida Colón es una ruta de acceso al centro desde el oeste. Ancha, veloz, casi sin personas caminando por las veredas; lo que allí hay son tres grandísimos supermercados, tres estaciones de servicios, varias concesionarias, enormes edificios y hasta algunas barrancas vacías. También ahí se encuentran algunos de los más grandes complejos y proyectos de torres de los autodenominados “desarrollistas urbanos”. Los más modernos, además de decenas de torres, dicen contar con centros comerciales, gimnasios y farmacias propias, pileta y asadores en el

balcón. Allí podés ejercitar el cuerpo o comer un asado, bien aprovisionado de medicamentos, cigarrillos y bebidas frías; una de las principales comodidades es no tener que salir del complejo de torres.

A medio camino de ambas ciudades, al lado de la punta de línea del trolebús B, esquina de Colón y Zípoli, están las torres “Cardinales” del grupo GNU y las nuevas torres de la constructora Gama. Todavía, por un pasaje que separa las dos torres, se puede ver una casita humilde, en la cima de una subida de unos cuarenta metros de alto que termina, más o menos, a la altura del cuarto piso de las torres. En el pasaje, todo el día, se puede ver un caballo pastando. Este caballo irrumpe en el hálito de modernidad y progreso que impregna el recorrido de la Avenida Colón, en su parte alta. No tienen mucho que ver con el incesante trajinar del centro, tienen mucho que ver con el paisaje de los barrios, apenas unas cuadras a la derecha y a la izquierda de allí.

Escenas de zonas diferentes, pero también diferenciadas o figuras intermedias que hacen difícil una vista única, una mirada totalizante de la ciudad. Desafíos que tienen que ver con los aspectos estructurales que las investigadores referidos usan para caracterizar al “capitalismo en este periodo que denominamos neocolonial”; es decir, de recomposición y transformación del modelo de dominio colonial sobre todos los aspectos y dimensiones de las condiciones sociales de existencia contemporáneas (Bio-política)” (Espoz, Michelazzo y Sorribas, 2010: 84).

A partir de la reforma administrativa estatal de comienzos del milenio confluyen estado y mercado en un proyecto de ciudad, razón por la que, en este caso, los cambios en el diseño urbanístico quedan marcados por la intervención del capital privado en las decisiones públicas mediante mecanismos institucionalizados como la concertación público-privada (los hoy conocidos “convenios urbanísticos”).

Como se desprende de una lectura de Williams, de sus estudios como *El Campo y la Ciudad* (1973), y *Televisión Tecnología y Forma Cultural* (2011), las transformaciones materiales, en especial del capitalismo, alteran las relaciones, organizan las distancias, los recorridos y las trayectorias del andar, posibilitan cierto tipo de encuentros e imposibilitan otros. En este cruce, entre estado y agentes privados, aparecen las coordenadas de un tipo particular de urbanismo, con una particular forma de disponer cuerpos y proyectar su circulación. En este caso podemos decir que “el espacio se instrumentaliza en función de proyectos de planificación estratégica de la ciudad provenientes de distintos sectores hegemónicos” (Abraham, 2015: 3). Surge así un nuevo campo de saber y una circulación del conocimiento entre agentes privados y estatales; la distribución de estos saberes es clave para comprender las desigualdades que existen entre los distintos actores. Por eso rescatamos la reflexión de las investigadoras María Eugenia Boito y Belén Espoz cuando dicen que *vaciar la calle* es un ideologema fundamental de este tipo de urbanismo: esto, como expresan las autoras, “en principio significa limpiar las redes de circulación asignándole a cada cuerpo un lugar en el espacio; fijándolos a una tecnología habitacional” (Boito, Espoz, 2014: 54). La circulación es el principio de este urbanismo que se produce como un saber, por no decir una verdad: ¿es aventurado decir que la circulación aparece como la verdad de la ciudad o la condición de su verdad? Se convierte en el valor naturalizado del proceso histórico que la constituye.

La “salida de lo político del marco categorial del estado nacional” (Beck, 2001: 15), que uno puede leer en el mecanismo de la concertación público-privada, cambia las maneras de entender lo político, abre nuevos caminos de participación y toma de decisiones, que incluyen también las decisiones urbanas y la aparición de nuevos objetos políticos. Y allí además surgen espacios colectivos que problematizan el valor del espacio, su construcción misma, como los vecinos de Alberdi nucleados en la Multisectorial

Defendamos Alberdi⁷. Al mismo tiempo emergen conflictos de relocalización de barriadas, por revaluaciones y devaluaciones de los terrenos o el acceso a los servicios. La inscripción del tiempo en el lugar, que conforma un espacio, con significado social, aparece como terreno de disputa.

Si, como dijimos, el Estado sufre un retiro parcial hacia ser un socio más en la diagramación urbana, el discurso proteccionista se inserta como un operador intermedio, en palabras de Guattari, capaz de producir la necesaria “facilitación semiótica que puedan captar la energía molecular de deseo de los individuos o de los grupos humanos” (Guattari, 2013: 29). Con esto queremos decir que en estas instancias se producen, muchas veces, las redefiniciones sociales.

Dicho esto, lo que queremos presentar es un esbozo de un giro, un cambio veloz, una redefinición, que llamamos el *Giro Animal*. Para ello, en nuestra investigación elaboramos una estrategia metodológica en dos momentos. En primer lugar, realizamos una lectura y un análisis detallado sobre la aparición del colectivo de los carreros en los medios de comunicación en el período 2012-2013 a partir de los medios digitales *lavoz.com* y *lmcordoba.com*. Aquí nos preguntamos: ¿en relación a qué temáticas se daba la presencia del colectivo de carreros en los medios de comunicación? Así como también, ¿cómo están jerarquizadas, en los medios de comunicación analizados, estas temáticas donde se inscribe a los carreros? En segundo término un análisis cualitativo del discurso proteccionista de la ASE, utilizando el concepto de forma cultural, para la construcción de nuestro enfoque materialista.

Lo fundamental del primer momento está dado por la necesidad de mensurar realmente el impacto del accionar proteccionista. La creación de la Cátedra de Derecho

⁷ Esta organización comienza sus actividades en el año 2010, junto con la demolición de la chimenea de la cervecería Córdoba. El objetivo de este colectivo es concebir otras formas de construir el espacio social frente al avance de los desarrollistas en el barrio de Alberdi.

Animal en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba en el 2012, fue nuestro punto de inicio. Este contexto de cambio es el que enmarcamos en un recorte temporal de dos años (2012-2013), donde realizamos un recorrido exploratorio de los contenidos para encontrar allí las series de categorías temáticas más recurrentes, y con ello, analizar la variación de las mismas en dicho período. Tratamos de ver qué ocurrió frente a la aparición de este nuevo actor, el proteccionista.

De la lectura de las notas, construimos ejes a través de los que puede verse como prismas el accionar de los carreros. Un eje fue el llamado *Caos Vial*: en estas notas el hecho noticioso que se construyó tiene que ver con distintos problemas u obstáculos del tránsito de la ciudad. El segundo fue el eje *Problema de la Basura*: estas notas informaron sobre los problemas del servicio o construyen su noticia sobre el tema de este servicio. En tercer lugar el eje *Iniciativa TAS*, donde agrupamos las notas en donde el suceso principal fueron actividades, de las asociaciones proteccionistas u otros actores, vinculadas a intentos de prohibir el uso del caballo para tirar carros en nuestra ciudad. En la categoría *Protesta de carreros* se encuentran las noticias que hicieron de una protesta de carreros su hecho noticioso principal o secundario. Otro eje fue *Detención de carreros*, surgido de los casos donde el hecho noticiable nació de una detención, algún procedimiento judicial impulsado por la ASE, o incluso por parte e iniciativa de la policía cuando los carreros intentaban circular por zonas no permitidas por alguna de las reglamentaciones vigentes. La categoría *Problemática de los carreros en particular* se centró en la situación que viven los carreros, siendo en su mayoría notas de opinión con un mayor análisis del problema, pero cuantitativamente inferiores respecto del resto de las categorías. En el eje *Protestas proteccionistas* entraron aquellas notas donde el acontecimiento noticioso principal eran las acciones contenciosas de las asociaciones proteccionistas. Por último en el eje *Maltrato Animal* quedaron las notas que se centraron en la

tematización de todo aquello que presentaba o analizaba formas de violencia y mal estado de los caballos utilizados por carreros. Este fue casi siempre un tema que se derivó de alguno de los anteriores, por lo que su presencia fue más fuerte entre los temas secundarios.

Como dijimos, hasta ese momento el andar de los recicladores por la ciudad no estuvo libre de conflictos. La relación entre municipalidad y carreros fue un eje constante para comprender la problemática variante del sector, más allá del proteccionismo. Para el año 2008 los problemas de la ciudad de Córdoba, en torno a la recolección de residuos urbanos, se daban por la abultada deuda contraída con la empresa Cliba⁸, que prestaba el servicio de recolección desde el año 1986. Para septiembre de ese año, la deuda era de unos 75 millones de pesos⁹, lo que desencadenó el cese provisorio de su servicio y la salida de la misma como proveedor del Estado Municipal.

Los carreros pasaron a ser actores claves en tanto eran un paliativo a las fallas del sistema de recolección y cuyo aporte era bien considerado por la Intendencia de Giacomino (2007-2011), que promovió la incorporación del sector, con una mayor formalidad a sus actividades en el sistema municipal de recolección y tratamiento de los residuos. Tanto es así que en el 2008 se gestaba un pliego que proponía una mejora social y laboral para los recolectores informales. Como lo asienta la versión taquigráfica el 30 de enero del 2008 se daba lugar a la participación, en una comisión especial del Concejo Deliberante de Córdoba, a

⁸ Cliba es propiedad del grupo empresario local Roggio y la empresa denominada "Benito Roggio Ambiental", tal como lo presenta en su web: <http://www.bra.com.ar>.

⁹ *La Voz del Interior*. 03/09/2008. El municipio reconoce una deuda de 75 millones de pesos con Cliba. Disponible en: <https://goo.gl/S9Ly9A>.

las organizaciones “Asociación Civil Raíces, la Cooperativa Los Carreros, la Cooperativa San José, la Cooperativa Corcor y la Asociación Civil Federal”¹⁰.

Pero este panorama no fue del todo promisorio para los carreros; la formalización desembocó en falta de pago. Así para el año 2012 sus protestas fueron tomando las calles de Córdoba, principalmente en el cruce céntrico de la Avenida Marcelo T. de Alvear y 27 de Abril, esquina del Palacio 6 de Julio, sede de la Municipalidad de Córdoba.

Ya iniciada la intendencia de Ramón Mestre en el año 2012, se presentaba un antecedente clave del conflicto: la creciente visibilidad en las calles y en los medios de los carreros y sus caballos¹¹. Las protestas se enmarcaron en dos ejes claves: el pago de las deudas y obtener la continuidad de los acuerdos previamente logrados durante la intendencia de Daniel Giacomino. Es allí donde irrumpe el nuevo discurso (aunque no nuevo en sí mismo) del proteccionismo animal.

Este nuevo escenario trae entre otras cosas la prohibición por ordenanza de la circulación de carreros por las zonas de Nueva Córdoba¹² y el Centro de la ciudad. La invocación de la Ley Sarmiento¹³ y el llamado “maltrato animal” se alejaron de aquel horizonte que antes vislumbra-ba posibilidades de formalidad y trabajo legal para el sector. Se comenzaba a configurar otra deriva. En los medios locales, su andar fue visto como algo anacrónico, obsoleto

¹⁰ Córdoba. 2008. Concejo Deliberante. Versión Taquigráfica de la Comisión Especial. Pág. 02. Disponible en <https://goo.gl/a2IZ1O>.

¹¹ La ley 14.346 es una de las instituciones más importantes que regulan la relación entre hombre y animal, en Argentina. Sancionada en 1881, durante el gobierno de Julio A. Roca, protege a los animales de la crueldad humana.

¹² Ver al respecto: *La Voz del Interior*. 18/04/2012. “Carreros protestaron en el centro”. Disponible en: <https://goo.gl/IiMDmP>.

¹³ *La Voz del Interior*. 03/10/2014. “Carreros detenidos por la Ley Sarmiento”. Disponible en: <https://goo.gl/nNa9KT>

y peligroso para el resto de los transeúntes¹⁴. La moral proteccionista se anteponía a la urgencia del trabajo que representaban los recolectores de residuos.

Como se puede apreciar, los antecedentes que se presentaban, redundaban en una lucha por el espacio urbano, por quién circula y quién no, más precisamente sobre cómo circular. Los proteccionistas, en este sentido, argumentaban que los caballos no son aptos para transitar en las calles de la ciudad y abogaban por el fin de su uso para la recolección de residuos. Lo que denominamos el giro animal es el aumento de la presencia de carreros, en la mayoría de los casos en los mismos términos, con relación directa al accionar proteccionista.

Posteriormente a la creación de la Cátedra de Derecho Animal en la Universidad Nacional de Córdoba, la aparición mediática cambia. Las protestas de los carreros comenzaron a dirigirse, principalmente, a los secuestros de caballos y las sucesivas prohibiciones que sufrieron en torno a las posibilidades de seguir desarrollando su labor diaria, como la protesta del nueve de Octubre de 2013¹⁵. Ya para 2013, además, la emergencia de carreros en la cobertura periodística, era mucho mayor que en 2012. De nuestro análisis cuantitativo se podía apreciar que antes de la creación de la Cátedra mencionada, apenas hubo cobertura periodística de los carreros: aparecieron apenas cinco veces entre ambos medios en el periodo, en cambio, para los tres semestres posteriores hubo varias decenas. Se multiplicaron también los ejes de las noticias sobre –o con– carreros.

¹⁴ Este punto de vista deja en claro el presentador del informativo local de Canal 10, a propósito del reemplazo de un carro por una motocarga dice: “A pesar de las discusiones todo el mundo sabe que ya los carros a caballo, en la ciudad de Córdoba y en cualquier otra ciudad, para efectuar tareas como las que están efectuando (...) recolectar escombros, transportar residuos y generar el caos y la inseguridad vehicular”. Ver: Fundación Sin Estribo. 2013. Entrevista en Canal 10 - Reemplazo de Nico por motocarga [Video]. En: <https://goo.gl/kwQIdj>

¹⁵ *La Voz del Interior*. 9/10/2013. Protesta de Carreros Frente al Centro Cívico. Disponible en: <https://goo.gl/L1EJ0m>.

En resumen, durante el año 2013 el tratamiento informativo de la totalidad de noticias que involucraron a los carreros se incrementa en un 240% (de 20 a 68). El tema que identificamos como el de la problemática de la basura, decrece proporcionalmente desde el año 2012 al 2013. Así de ocupar la mitad de las notas recopiladas de La Voz en el 2012 a tener un 14% en 2013, cuando el aumento total, en este medio fue del 250%. En *La Mañana*, solo hubo una noticia vinculada al tema de la basura en 2012 y en 2013 no hubo ninguna, año en el que se incrementó en un 230% la cantidad de noticias vinculadas al sector de los carreros. En este mismo panorama, aumentarían las noticias vinculadas a las protestas de carreros, sus detenciones y el caos vial que los cortes en el centro generaban.

Si tomamos las notas, donde el principal tema en cuestión es la protesta de carreros, podemos observar que lo que aparece motivándolas no tiene que ver con los conflictos con la Municipalidad, sino con el secuestro de caballos y la iniciativa para prohibir la tracción a sangre que parte, principalmente, de la ASE.

La creación de la Cátedra coincidió con la iniciativa surgida en el mismo año 2012, de la recolección de firmas para prohibir el uso del caballo por parte de los carreros. La misma, “cuenta con el apoyo de la Mesa de Proteccionistas de Córdoba, SUMA Córdoba, S.O.S.: Animalitos en Riesgo y la Sala de Derecho Animal del Colegio de Abogados de Córdoba”. La recolección de firmas¹⁶ se lanzó en un evento que reunió a dichas asociaciones, tal como lo mostraba el diario La Voz¹⁷. Este dato nos habla de un aspecto

¹⁶ *La Voz del Interior*. 04/09/2013. “Juntarán firmas para que se prohíban los caballos en carros”. Disponible en: <https://goo.gl/63A4JI>.

¹⁷ Contó además con un petitorio en la plataforma Change.org, allí se podía leer: “Por los DERECHOS DEL ANIMAL ... PARA QUE EN LA CIUDAD DE CORDOBA SE PROHIBA LA TRACCION A SANGRE ANIMAL Y SE SUSTITUYA AL CABALLO POR OTRO MEDIO. Impulsada por la ONG SIN ESTRIBO.COM”. El petitorio actualmente se encuentra cerrado. Disponible en: <https://goo.gl/8UfWcq> (Consultado el 14/07/2015).

fundamentalmente cualitativo, la capacidad de la Asociación Sin Estribos y los creadores de la Cátedra de Derecho Animal de sumar el apoyo de otras organizaciones, por lo que podemos decir algo así como *el discurso proteccionista*. Incluso la iniciativa lanzada por el conjunto de abogadas que presiden cada organización, contó con la proyección de un tráiler del documental HORSES, realizado por Juliana Rodríguez y bajo el aporte de la organización internacional *Canadian Voice For Animals*¹⁸. Es la realizadora del documental, Juliana Rodríguez, quien les agradece explícitamente en el blog del proyecto por la participación de la ONG diciendo “Un especial agradecimiento a Coqui Montyel y a María Inés Bacigalupo, de ‘*Canadian Voice for animals Argentina*’ porque desde el principio de este documental estuvieron presentes colaborando con material e información para la realización del mismo”¹⁹.

El discurso proteccionista ofreció una variada gama de argumentos para prohibir el uso de carros para la tarea del reciclaje. Una de las preguntas que inmediatamente aparecen es por qué la batalla se libraba particularmente contra el colectivo de carreros, cuando son visibles tantas otras formas de la explotación y el uso para trabajo de animales. Esta elección hablaba de una cualidad especial reconocida en el caballo, sin importar si era ilusoria o no. Cualidad donde iban a descansar los argumentos que llevan a la prohibición de este animal en la ciudad, a la luz de esa argumentación podemos leer qué cualidades son requerimientos para poder circular por la ciudad. Por eso nuestra investigación tuvo un segundo momento plenamente cualitativo.

¹⁸ *Canadian Voice For Animals*. “(...) an organization that promotes the necessity of spaying and neutering all of our four-legged companions” (Traducción: “una organización que promueve la necesidad de esterilización y castración de todos nuestros compañeros de cuatro patas”). Disponible en: <http://www.cvfaf.org/History.html> (consultada el 01/04/2014).

¹⁹ Blog de “Horses el Documental”. 28/08/2012. “Horses corte de 2hs en Paraná, Entre Ríos”. Disponible en: <https://goo.gl/JDCLQC>.

En la figura animal descansan muchas de las argumentaciones sobre la vida, y su relación con la política y la justicia²⁰. Pero más allá de esas argumentaciones, la forma en la que ha sido conceptualizada y comprendida la vida animal ha variado, tanto o más, que los discursos que sobre ella han producido la filosofía y los estudios jurídicos. Hemos visto la importancia del espacio como proceso de significación. Comprendemos que en torno a la figura del caballo “se traza una línea de fuga, pero siempre se corre el riesgo de encontrar sobre ella organizaciones que re-estratifican el conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significativo, atribuciones que reconstituyen el sujeto” (Deleuze y Guattari, 2001: 15).

Las formas de pensar la vida animal se ven transformadas por distintos cambios tecnológicos, sociales, lo que evidencia una construcción cultural. De este reconocimiento se puede decir que la vida animal es un concepto, que por su ubicuidad se convierte en centro de reflexión, a la vez que su figura está atravesada por los cambios materiales que le dan sentido. Al respecto Williams nos advierte: “Cuando los conceptos más básicos son súbitamente vistos como problemas; no como problemas analíticos sino como movimientos históricos aún irresolutos, pierde sentido escuchar sus sonantes estruendos. Solo debemos recobrar, si podemos, la sustancia con la cual fueron moldeadas” (Williams, 2009: 17).

Los usos, instituciones, desarrollos y efectos, esto es la *forma cultural* que se encuentra en el discurso proteccionista en relación a lo animal, son capaces de producir un caballo, que no solo puede ser aceptado, sino que logra hacerse eco

²⁰ Para el filósofo italiano Roberto Esposito la distinción entre “persona como entidad artificial y hombre como ser natural para el que puede ser apropiado o no un concepto de persona” (Esposito, 2009: 20), abre una zona de indistinción en las que se define “todo un mecanismo de disciplina social, que funciona precisamente por medio del continuo desplazamiento de los umbrales categoriales que definen o producen el estatus de todos los seres vivientes” (2009: 21).

en el discurso mediático. Como Foucault propuso en *La Microfísica del Poder* (1979), no nos ocupamos de la legitimidad establecida en el discurso hacia las líneas que producen su verdad, sino del reparto de capacidades de acción que el discurso pone en práctica. Para esto recurrimos a una serie de intervenciones mediáticas que la ASE realizó en el periodo que llamamos del Giro Animal, a los fines de conocer la multiplicidad de elementos que conjugan aspectos creativos, epistémicos y referenciales que urdieron al caballo como ese animal, cuerpo, ser viviente, objeto de polémica, que le dio sentido y verosimilitud al discurso. Por eso mismo buscamos acceder al material como un todo que cobra significado en el cruce de esos elementos identificados por Williams.

Tecnolimbo, líneas de cierre

Las características y particularidades del discurso proteccionista, en relación al aporte de Williams, pueden verse al estudiar cómo el caballo es moldeado en el discurso a partir de algunos elementos como los que veremos a continuación.

Respecto a los proteccionistas identificamos dos estrategias. En una de ellas, se apuntó directamente a la prohibición de la tracción a sangre como medida política que deba regir sobre los derechos de los carreros a realizar su trabajo tal como lo vienen haciendo hasta la actualidad. Por otro lado, se apuntó a darle a los carreros, lo que para los proteccionistas implicaría una solución, una motocarga. Las protestas exigían al Estado Municipal una solución: “Las activistas de la ONG realizaron murgas, lucieron *body painting* y mediante disfraces pidieron la sustitución de los animales a tiro por otro medio de movilidad como

motocargas, o bicicletas con montacargas”²¹. Vislumbramos dos opciones políticas que encierran de fondo una jerarquización del hombre y el animal: por un lado, aquella que tome como centro del problema la situación del carrero, y por el otro, aquella que tome como centro del problema la situación del caballo.

El *primero* de los elementos a rescatar, en la construcción del caballo por los proteccionistas, es la utilización del discurso jurídico como espacio de lucha y de inscripción privilegiada de las categorías animales. Este elemento no es fortuito. Las organizaciones proteccionistas tienen un accionar dentro del campo del derecho: en el año 2012, la Presidenta de la ASE, Andrea Heredia de Olazábal, funda la primera Cátedra de Derecho Animal de Latinoamérica. Por lo tanto es posible notar que gran parte de los discursos producidos por esta organización hayan circulado por el ámbito académico y la mayor parte de los esfuerzos proteccionistas fueron por inscribir sus demandas en el ámbito judicial. La apelación a la Ley Sarmiento de protección de los animales, corrió en ese sentido. La iniciativa para prohibir la denominada “tracción a sangre” mediante la recolección de firmas, ahondó en una utilización de todos los medios legales disponibles²².

La institución jurídica es central, entre todas las que determinan al animal en el discurso de la ASE. El argumento jurídico descansa en el “reconocimiento de los derechos de todos los seres, con la única condición de ser capaces de SENTIR” (Heredia de Olazábal, 2013: 3). Al finalizar nuestra investigación denominamos *La Estrategia del Dr. Wise*, a la propuesta jurídica que vimos esbozarse en los Congresos

²¹ *La Mañana de Córdoba*. 25/10/2013. “Abrazo contra la tracción a sangre y protesta de carreros”. Disponible en: <https://goo.gl/nyTC20> (consultada el 12/12/2013. Cierre del Diario: 09/06/2016).

²² *La Voz del Interior*. 04/09/2013. “Juntarán firmas para que se prohíban los caballos en carros”. Disponible en: <https://goo.gl/9Uelxt>.

de Derecho Animal²³, donde las abogadas proteccionistas presentaban sus ponencias. La denominamos así por la presencia en uno de los congresos del Dr. Wise, quien tiene una estrategia especial para lograr que los animales sean incorporados a la protección del derecho basada en “hacer cruzar la línea a algunos animales”. Esta estrategia reconoce una gradación y jerarquización jurídica existente y propone, pasar de jerarquía a toda una primera categoría “constituida por animales que sean capaces: de poder desear; de poder movilizarse para concretar su deseo y poder verificar la satisfacción que le proporciona la obtención de lo deseado” (Heredia de Olazábal, 2013: 11).

Pero más allá de la estrategia están los valores que la sustentan, su puesta en práctica; el carácter moral de la propuesta proteccionista.

Por otra parte y desde una mirada AMBIENTAL, la protección de los animales se funda en el principio esencial que “la protección de los seres más débiles e indefensos resulta indispensable para lograr un equilibrio natural”. En este caso, los animales como seres vivos que se encuentran atacados, invadidos, avasallados por los seres humanos, disponiéndose de ellos como si fuesen objetos, como si no tuvieran vida propia y necesidades específicas. El objeto del derecho animal radica sobretodo en reconocer a los animales como seres vivos, sintientes y como sujetos que deben ser protegidos legalmente, respetados en su integridad y de acuerdo a su hábitat, sin desconocer que muchos de ellos dependen del ser humano para vivir dignamente cual es el caso de los animales domésticos.

Desde una visión antropocéntrica, no puede reconocerse a los seres humanos un derecho especial o superior sobre el resto de las especies, pero sí radica en el hombre, la

²³ En Córdoba se realizó el primer Congreso Argentino de Derecho Animal en 2012 y en 2014 del segundo de este tipo, también contó con la organización de la Cátedra de Derecho Animal de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba.

responsabilidad de la conservación de la naturaleza y la vida animal para su preservación y del medio ambiente. (Heredia de Olazábal, 2013: 15)

“Ambiental”, “hábitat”, “sintiente” son palabras bien escogidas para oponerse al antropocentrismo. Pero por ahora podemos seguir considerando en el argumento ambiental una coincidencia con el lugar de emergencia que ocupan los carreros en la cuestión de los residuos, que tantas dificultades brindan al municipio. Esta relación de yuxtaposición es explícita en la siguiente afirmación, publicada en la sección opinión del diario de mayor tirada de la provincia:

Ninguna ciudad civilizada permite que por sus calles transiten carros arrastrados por caballos, yeguas preñadas ni niños que dejan la escuela para recoger cartones o basura.

En ninguna ciudad que pretenda erigirse como una comunidad de valores se admite la instalación de un basural a cielo abierto, porque destruye el modo de vivir de las familias que habitan en sus cercanías, con mugre, olores y alimañas, y deprecia el valor de sus propiedades y de sus vidas.

Tampoco permite transitar las calles sin seguro contra terceros, sin carnet de conductor, con desidia absoluta hacia el prójimo²⁴.

El *segundo* elemento que se puede rescatar de su uso de los medios es el tratamiento de la imagen. Las organizaciones proteccionistas hicieron circular su discurso por medios digitales y otros tradicionales como el cine, además de la circulación académica. Pero el hecho más notable fue la utilización de imágenes dramáticas e intolerables. Por ejemplo, en el contenido compartido en medios digitales, o en el film documental *Horses* ya mencionado, redundan en la ubicación de carreros en zonas empobrecidas y degradadas,

²⁴ Heredia de Olazábal, Andrea. 13/12/2012. “El miedo a los buenos”. *La Voz del Interior*. Disponible en: <https://goo.gl/DLbVcY>.

donde los caballos están lastimados, los niños son explotados y el cuatrерismo²⁵ aparecía para explicar cómo los recicladores pueden llegar a obtener un bien que debería ser comprado (el caballo) sin tener dinero para hacerlo. Abundan las imágenes de caballos sufriendo, ensangrentados en medio de la calle o de la ciudad.

El *tercer* elemento es el lugar de lo tecnológico como solución al uso del caballo y conjunción de lo ambiental. Este mismo elemento es el motor del imperativo moral: “No estamos en épocas de arados, los medios y recursos para realizar las labores han cambiado constituyendo este unos de los aspectos que más han evidenciado la revolución tecnológica vivida por la Humanidad” (Heredia de Olazábal, 2013: 5). La tecnología aparece como el medio que ha permitido a la humanidad abandonar la explotación de los animales. De allí, quien no puede, o no quiere asimilar la transformación técnica, queda moralmente excluido. Como se puede leer más arriba, la tecnología es medio para crear aquel tiempo para un lugar. El tiempo de la ciudad no puede ser el de los caballos, sino de otro tipo de vehículos. Lo temporal es también motor de la ley, que debe cambiar a la par de la revolución tecnológica.

No se saldrían, quizás, los “fantasmas ambientales” sin la presencia acechante del desastre ecológico, en ese sentido la Consultoría para la Elaboración de un Plan Integral de Residuos Sólidos Urbanos para la Municipalidad de Córdoba, Provincia de Córdoba, de la Secretaría de Ambiente de la Nación, remarca que “Hoy en día esta Ciudad se encuentra en un punto de inflexión entre un pasado con parcial

²⁵ Tanto en el lenguaje social, como en el lenguaje jurídico, se llama cuatrерismo al “Hurto de ganado en el campo”, ya sea para consumo o para reventa del mismo.

comprensión de la problemática ambiental y un futuro que permite avizorar los primeros síntomas de cambio hacia sistemas más adecuados”²⁶.

Foucault lo resume al decir que con un “problema técnico planteado por la ciudad presenciamos la irrupción del problema de la naturalidad de la especie humana dentro de un medio artificial” (Foucault, 2007: 42), y esto es parte de lo que llama una tecnología de la seguridad. La misma se encarga de solucionar ese problema técnico, que no es otro que “acondicionar un medio en función de acontecimientos o series de acontecimientos o elementos posibles, series que será preciso regularizar en un marco polivalente y transformable” (2009: 40). En estas tecnologías de seguridad, aparece una forma de dominación: el biopoder. Foucault dice que “Los dispositivos de seguridad trabajan, fabrican, organizan, acondicionan un medio aun antes de que la noción se haya constituido y aislado. El medio será el ámbito en el cual se da la circulación” (2007: 41). Pero a los caballos de los carreros, se los puede ver en el espacio degradado, donde la tecnología no dio su redención de la explotación, o en el basural que es la contracara del consumo.

En el discurso proteccionista se encuentran pistas de su lucha en el campo de la ley como medio de acondicionar un mejor ambiente. Del ambiente, del tiempo en el que vivimos, depende también la ley en el discurso proteccionista, “no es tiempo de arados”.

Los tres elementos se anudan, las imágenes de lo degradado, el lugar de lo tecnológico como solución y el discurso jurídico como fuente de legitimidad, en una propuesta que va hacia lo ambiental. Por ello en un texto de circulación académica, la presidenta de la ASE dice “la protección de los seres más débiles e indefensos resulta indispensable para lograr un equilibrio natural” (Heredia de Olazábal, 2013:

²⁶ Argentina. 2008. Consultoría para la elaboración de un plan municipal para la gestión integral de los Residuos Sólidos Urbanos para la Municipalidad de Córdoba. Informe N°3 Plan Municipal (2008-2028). Pg. 3.

8). La composición de ese sentir y el problema ambiental hacen justicia a la cuestión de la sensibilidad y su relación al entorno.

Las preocupaciones e intereses que se traslucen en el discurso proteccionista son propias del contexto de socio-segregación y cambio en la planificación urbana, que se dan en la ciudad de Córdoba. Mientras tanto son un movimiento propio de la búsqueda de estabilizar un tiempo y un lugar, cuyo obstáculo es la figura del caballo, una figura crítica: el animal que aparece allí pastando al lado del asfalto lejos está de afirmar un tiempo único.

En este camino puede empezar a comprenderse cómo el discurso proteccionista logró insertarse en la comunicación social: los medios masivos, dentro de la lógica mercantil y de repliegue al hogar se abocaron inicialmente, y principalmente, en el problema vial. Su interés por la circulación parte de la base del servicio informativo que brindan al ciudadano que es su público. Pero a la vez, este principio, encuentra ciertas compatibilidades con el discurso proteccionista.

El Animal Sagrado

Por sobre la puesta en escena de un discurso de un villano y un héroe estaba la red de atributos, cualidades que los hombres deben poseer para transitar la ciudad o cuidar un animal. El principal pivote de los argumentos proteccionistas es el de considerar a los animales como sintientes; la sensibilidad misma del animal se produce en el discurso en una serie de oposiciones y gradaciones. Así no es de sorprendernos que mientras el caballo fue presentado como un ser sintiente, los carreros quedaron del lado de la insensibilidad, mediante una mecánica muy simple: si reconocemos que los cambios tecnológicos y productivos afectaron (mejor dicho formaron) nuestra sensibilidad respecto del

animal, y este reconocimiento es patente en el caso de los proteccionistas, los carreros han quedado del otro lado: su experiencia de estos cambios en las condiciones de vida no los habilitan para tener un caballo. No los habilita para ser esos “más fuertes” al cuidado de los “más débiles”.

Es necesario también prestar atención a la adecuación o inserción del discurso proteccionista en una disputa más general, sobre el espacio urbano, en las coordenadas que brindan: la incorporación de privados en las decisiones urbanas, la circulación como valor del tipo de urbanismo que se desarrolla en la ciudad, que tiene como contracara un proceso de repliegue al hogar, segregación y acondicionamiento de entornos, creación de medios. Si, como dijimos, el Estado sufre un retiro parcial de estas tareas, a ser un socio más, el discurso proteccionista se convierte en algo así como un operador intermedio, en palabras de Guattari, que es capaz de producir la necesaria “facilitación semiótica que puedan captar la energía molecular de deseo de los individuos o de los grupos humanos” (Guattari, 2013: 29).

La utilización de figuras como la del animal cobra sentido especial ante el desplazamiento de la política a la biopolítica como trasfondo de la politización de las cuestiones ambientales²⁷. Tal como dice Negri, esta última actúa “siguiendo líneas internas, en la producción, en los intercambios, en la cultura; en otras palabras, en el contexto biopolítico de su existencia” (Hardt, Negri, 2004: 302).

El carácter heterogéneo de los materiales, sustancias semióticas, con las que se construyó al caballo en el discurso proteccionista se acercan a la definición de dispositivo que Agamben rescata de Foucault:

²⁷ Al respecto, Giorgi advierte que “Los usos del animal en la cultura y los modos en que lo animal desafía los límites de la cultura son modos de reflexionar y de responder a esa inestabilidad epistemológica y conceptual (y siempre política) en torno a ese bíos que se convierte en materia de intervención y de dominación y en la instancia de nuevas subjetivaciones.” (Giorgi, 2014: 22).

Un conjunto absolutamente heterogéneo que implica discursos, instituciones, estructuras arquitectónicas, decisiones regulativas, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, preposiciones filosóficas, morales y filantrópicas, en breve: tanto lo dicho como lo no-dicho, estos son los elementos del dispositivo. El dispositivo es la red que se establece entre estos elementos... (Agamben, 2014: 7).

A esta lógica del dispositivo, la vemos no solo en la heterogeneidad de los elementos que se usaron en el discurso proteccionista, sino también en el uso de las imágenes dramáticas y crueles en las que se presentan a los carros y sus caballos. El dramatismo de estas nos habla del carácter urgente del discurso²⁸. Además de la urgencia, el dispositivo guarda una relación con la lógica de las decisiones urbanísticas, su carácter estratégico y su trama respecto al “cruce entre las relaciones de poder y las relaciones de saber” (2014: 9). Pero, con todo esto, la relación más firme y productiva del concepto de dispositivo para comprender este tipo de discursos es que este, dice Agamben, tiene raíz teológica y se orienta al gobierno y la administración del mundo de las criaturas; su fin es “gestionar, gobernar, controlar y orientar en un sentido que se pretende útil los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres” (Agamben, 2014: 17).

Hoy queda claro que el caballo, en el discurso proteccionista, cumple la función de rostridad “un cierre semiótico que se traduce por la necesidad de un reenvío permanente de los contenidos a las significaciones dominantes” (Guattari, 2013: 236). En este caso circulación, discurso jurídico como forma de categorizar animales y lo tecnológico como llave de acceso a una nueva ciudadanía. El dispositivo, que se monta, para sacralizar al caballo, propone quién tiene el derecho a cuidar al animal, quiénes son las personas

²⁸ La urgencia es uno de los elementos que Agamben rescata del dispositivo, este es una formación “...que en un determinado momento histórico tuvo como función esencial responder a una urgencia” (Agamben, 2014: 8).

aptas para tener un caballo. Pero con los mismos elementos vemos otra sacralización, la de la calle. Se sacraliza la calle y se organiza quiénes tienen derecho a su uso, y en qué condiciones. No debería sorprendernos que lo haga a través de la imagen de la vida, según Agamben “nuestra política no conoce hoy ningún otro valor (y, en consecuencia, ningún otro disvalor) que la vida” (Agamben, 1998: 16).

De una lectura atenta de lo antes descrito, surge un salto conceptual, el mismo que estuvo presente siempre en nuestra investigación sobre el discurso proteccionista. Uno puede atribuirlo a las tradiciones distintas de las que provienen, por ejemplo, Williams y Foucault. Lo cierto es que partimos de un intento de lectura materialista que relacione las producciones discursivas con ciertas condiciones de existencia características de una forma de vida particular y una estructura productiva y, terminamos explicando que el discurso funciona como un dispositivo. Algo así como una abstracción indeterminada.

Cuando Foucault dice que la tecnología de la seguridad fabrica un medio para incluso promover o planificar la noción de medio, parece hacer determinar la materialidad en las ideas. La determinación de los discursos parece partir de un campo de saber, o unas relaciones entre saber y poder que, a su vez, producen los mismos ámbitos donde circulan los discursos y las condiciones de producción de los discursos, incluso las nociones que los piensan. Pero nuestra lectura es que más que ocurrir esto, estamos frente a la confirmación del carácter productivo y material de los discursos. Por ejemplo el dispositivo de seguridad, no debería acondicionar series de acontecimientos variables, sin la presión de las fuerzas capitalistas, para el encuentro entre el capital y los trabajadores libres. La naturalidad, la problemática que Foucault atribuía, como propia, a la ciudad, nace de “la naturalidad de los mecanismos que, cuando los precios suben, y se los deja subir, permiten que

se detengan por sí solos” (Foucault, 2007: 400). Al hablar de las ciudades Foucault nos aclara que, en los comienzos de la modernidad:

Debe advertirse con claridad, por lo tanto, que esa gran proliferación de disciplinas locales y regionales que se presenciaron desde fines del siglo XVI hasta el siglo XVIII en los talleres, las escuelas y el ejército se destaca contra el fondo de una tentativa de disciplinarización general, de reglamentación general de los individuos y los territorios del reino, en la forma de una policía ajustada a un modelo esencialmente urbano (Foucault, 2007: 390).

Este párrafo foucaultiano se lo puede leer a través de Guattari, en lo que él llama *función de equipamiento colectivo*, los que “mucho más que como meros elementos de una ‘superestructura’ ideológica y política, los equipamientos colectivos deberían ser considerados como máquinas que producen las *condiciones de posibilidad de toda infraestructura económica capitalista*” (Guattari, 2013: 30). En nuestro trabajo recorrimos una ciudad que cambia su forma al ritmo del retiro del Estado y el protagonismo del capital privado. Espacios diferenciados, zonas de exclusión, de circulación privilegiada del capital. A estos espacios, aquellos edificios altos, barrios de torres con asador, pileta, gimnasio y farmacia, les corresponden sus propios intereses, preocupaciones y sensibilidades. Pero conviven, se cruzan, interactúan con espacios diferentes –o desiguales–, con experiencias muchas veces antagónicas.

El dispositivo, que ilustra Agamben, parece ser aquel que se adapta a estas condiciones particulares. Recreando separaciones, exclusiones, rellenando espacios intermedios. Es propio de los discursos complejos de una ciudad fragmentada, donde las preocupaciones ambientales ocupan un lugar privilegiado entre la basura sin recolectar y la renovación del parque automotor. Entre los millones de personas de la ciudad algunos objetos pueden ser vistos como medio para la distinción. Es en el contexto de una política

devenida en biopolítica que las figuras animales son claves. Al respecto, en el corazón de la teoría del *Homo Sacer* de Agamben se nos aclara, que “una de las características esenciales de la biopolítica moderna (que llegara en nuestro siglo a la exasperación) es su necesidad de volver a definir en cada momento el umbral que articula y separa lo que está dentro y lo que está fuera de la vida” (Agamben, 1998: 166).

De la politización de la figura del animal a las preocupaciones propias de la biopolítica de acondicionamiento ambiental, de allí nuevamente a la vida a secas, según Agamben vida sagrada, nuda vida, de aquellos que no cumplen los requisitos para pasar el umbral. Es en ella donde “el soberano entra en una simbiosis cada vez más íntima no solo con el jurista, sino también con el médico, con el científico, con el experto o con el sacerdote” (1998: 156). En unas condiciones de vida determinadas por el biopoder y la colonialidad, como decíamos en una cita varias páginas más arriba, las figuras animales son una llave de acceso a esa politización de la vida, tejida sobre umbrales y gradaciones que se movilizan todo el tiempo. Sustraer un caballo al uso de los carreros se convierte en un medio, en este caso en particular, de reflexionar también los requisitos que llevan al abandono del carrero. Sacralización como resultado del dispositivo no es un concepto azaroso, una coincidencia feliz, sino que es el mecanismo mismo que está en el centro de la disputa acerca de quién puede y quién no poseer un caballo, y para qué. Así resuenan de otra forma las locuciones del documental *Horses*, de la realizadora Juliana Rodríguez, en donde el locutor decía que “Hubo un tiempo en la Argentina en donde tener un caballo era algo sagrado”.

Bibliografía

A

- ABRAHAM, E. (2015). “La producción social del espacio, acciones emergentes en una ciudad planificada estratégicamente”. Ponencia presentada en el 7º Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la región centro-oeste de Argentina y IV región de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan. Argentina. 27, 28 y 29 de mayo de 2015.
- AGAMBEN, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Madrid: Taurus.
- _____ (2014). *¿Qué es un dispositivo?* Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- AGUIRRE, P. (1997). “Patrón alimentario, estrategias de consumo e identidad en Argentina”. Artículo. En: Álvarez, M. y Pinotti, L. (Comps.), *Procesos socioculturales y alimentación*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol. Pp. 161–167.
- AIMAR, L. y PEANO, A. (2015). “Experiencias y percepciones sobre el espacio territorial y social en barrio Los Olmos de la ciudad de Villa María”. En: *Expresiones/experiencias en tiempos de carnaval*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- ALABARCES, P. (2008). “Introducción. Un itinerario y algunas apuestas” en Alabarces, P. y Rodríguez, M. G. (Comp.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

- _____ (2011). *Peronistas, populistas y plebeyos. Crónica de cultura y política*. Buenos Aires: Prometeo Libros. Pp. 336.
- ALABARCES, P. y SILBA, M. (2014). “Las manos de todos los negros, arriba: Género, etnia y clase en la cumbia argentina”. Artículo. En: *Cultura y representaciones sociales*. Vol. 8, No. 16 (2014). México DF. Disponible en: <https://goo.gl/xHfB5F>.
- ALMADA, L. PEREIRA, A. y QUEVEDO, C. (2016). “El eterno retorno de lo sustentable. Construcción discursiva de una ciudad moderna en Córdoba (Argentina)”. Artículo. En: Revista Chasqui n° 131. Ecuador: CIESPAL. Pp. 329–348. Disponible en: <https://goo.gl/BfDjok>.
- ÁLVAREZ, M. (2005). “La cocina como patrimonio (in) tangible”. En: Primeras Jornadas de Patrimonio Gastronómico: la cocina como patrimonio (in) tangible. Temas de Patrimonio Cultural 6. Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. Pp.11–26. Disponible en: <https://goo.gl/n8GSDU>.
- ÁLVAREZ NOBELL, A. y NINCI, P. (2016). “Gobierno abierto en empresas públicas argentinas”. Ponencia presentada en el Congreso Internacional sobre Ciudades Inteligentes, Innovación y Sustentabilidad, 30 de mayo al 1 de junio de 2016, Córdoba, Argentina.
- ANGELELLI, M. B. y CÁCERES, N. N. (2015). *¿De qué hablan cuando hablan de lo popular? Asignaciones de sentido de lo popular en FM cordobesas: Radio Popular y Radio Comunitaria La Ranchada*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba. Mimeo
- ARANDA, D. (2010). *Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*. Buenos Aires: La Vaca Editora.

- _____ (2015). *Tierra arrasada: Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ARCONDO, A. (2002). *Historia de la alimentación en Argentina: desde los orígenes hasta 1920*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- ARRIAGA, A.; FRANCO, M.; MEDINA, L., y NATALUCCI, A. (2012). “Un Estado en transición: Córdoba ante el embate neoliberal”. En: Gordillo, Mónica (Coord.) *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*. Córdoba: Ferreyra Editor. Pp. 25–63.

B

- BADIOU, A. (2010). “El emblema democrático” en Agamben, G. (Comp.) *Democracia ¿en qué Estado?* Buenos Aires: Prometeo Libros.
- BAJTÍN, M. (1977). “El problema del texto” en Ponzio, A. (Ed.), Michail Bachtin. *Semiotica, teoría della letteratura e marxismo*. Dédalo. Bari. Original: “Problema Teksta, voprosy literatury. 10. 1976. En: Simón, G. (director Coll, M., Reso L., Zuleta, V.). *El vocabulario de Roland Barthes*. Córdoba, Argentina: Comunicarte.
- _____ (1989). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial.
- BALIBAR, É. (2008). “Violencia: idealidad y crueldad”. Artículo. En: *POLIS Revista Latinoamericana*. Vol. 7, No. 19.
- BARATTA, A. (1997). Política criminal: entre política de seguridad y política social, en *Delito y Seguridad de los habitantes*. Elias Carranza (Coord.). México: Siglo XXI. En: Daroqui, A. (2003) “Las seguridades perdidas”.

- Artículo. Revista *Argumentos*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- BAREI, S. (1993). *El sentido de la fiesta en la cultura popular. Los cuartetos de Córdoba*. Córdoba: Alción Editora.
 - En: Pizarro, H. (2009). “El cuarteto ayer y hoy: el ritmo que comunica a los cordobeses”. En: *Revista Question* [S.I.]. Vol. 1, No. 3, sep. 2009. ISSN 1669-6581. Disponible en: <https://goo.gl/qIzHx3>.
 - BARRUTI, S. (2013). *Malcomidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. CABA, Argentina: Editorial Planeta.
 - BARTHES, R. (2004). *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores. Pp. 117.
 - BASODANA, J. y CALSADA, J. (2016). “Cerca de 90.000 camiones transportan granos a fábricas y puertos”. Informativo semanal de la Bolsa de Comercio de Rosario, año XXXIII, No. 1744, 5 de Febrero de 2016. Disponible en: <https://goo.gl/P6GTA6>.
 - BECK, U. (1999). *La invención de lo Político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - _____ (2001). *¿Qué es la globalización?* Buenos Aires: Paidós.
 - BENJAMIN, W. (1982). *Pequeña historia de la fotografía y Tesis sobre el concepto de historia en Discursos Interrumpidos*. Madrid: Taurus.
 - _____ (1989). *Discursos Interrumpidos I. Filosofía del Arte y de la Historia*. Buenos Aires: Taurus.
 - _____ (2003 [1936]). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México: Editorial Itaca.
 - _____ (2009). *Estética y política*. Buenos Aires: Las cuarenta.
 - BENSALD, D. (2011). *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- BENVENISTE, E. (1971). *Problemas de lingüística general*. En: Lozano, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G. (1989). *Análisis del discurso. Capítulo III: Sujeto, espacio y tiempo en el discurso*. Madrid: Cátedra.
- BINDER, A. (2009). “El control de la criminalidad en una sociedad democrática. Ideas para una discusión conceptual”, en Kessler, G. (Comp.) *Seguridad y ciudadanía: nuevos paradigmas, reforma policial y políticas innovadoras*. Buenos Aires: Edhasa.
- BLÁZQUEZ, G. (2005). “Algunos usos de la figura de la travesti en la cultura popular cordobesa”. Artículo. En: Revista *Nombres*. Publicación del área de filosofía. Vol. XV, Córdoba, Argentina. Pp. 167–194.
- _____ (2006). “Discriminación Genérica y Heterosexualidad Obligatoria en la Producción del Cuarteto Cordobés”. Artículo. En: *Temas de Mujeres*. Revista del Centro de Estudios Históricos e Interdisciplinario Sobre las Mujeres. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Tucumán; Año 2 Vol. 2. Tucumán, Argentina. Pp. 16–28.
- _____ (2008). *Músicos, mujeres y algo para tomar. Los mundos de los cuartetos de Córdoba*. Córdoba: Ediciones Ecovecos.
- BOITO, M. E. (2009). “Imágenes crudas y mirada cruel sobre el ‘otro’ de clase en Policías en Acción. Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea”. En: Scribano, A. y Figari, C. (Comps.), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)*. Buenos Aires: Clacso/Ciccus.
- _____ (2010). “Estados de sentir en contextos de mediatización y mercantilización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades”. En: *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. CEA – Unidad Ejecutora de Conicet, Córdoba.

- _____ (2012). *Solidaridad/es y Crueldad/es de clase. El orden solidario como mandato transclasista y la emergencia de figuras de crueldad*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- _____ (2012a). “Poder, territorio(s) y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones” en *RBSE (Revista Brasileira de Sociología de las Emociones)*. Vol. 11, No 33.
- _____ (2012b). “Ciudad(es) colonial(es): convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades”, *Revista Espacios Nueva Serie N° 7. Estudios de Biopolítica N° 7*. Publicación científica de la UNPA, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. ISSN 1669-8517.
- _____ (2013). “Urbanismo estratégico y experiencias de desplazamientos clasistas en la ciudad. Córdoba (2012-2013)”. En: *Circulaciones materiales y simbólicas en América*, Camarena Lhurs, M. (Comp.). Instituto de Investigaciones Multidisciplinarias, de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. ISBN 978-607-513-081-1.
- _____ (2013a). “Imagen, reproducción, entorno. Topos discontinuos en una reflexión estético-política”. Artículo. En: *La Trama de la Comunicación*. Pp.17, 177-194. Disponible en: <https://goo.gl/dVELhD>.
- _____ (2013b). “La noción de entorno clasista como encuadre de la experiencia en contextos de socio-segregación”. Artículo presentado en el II Encuentro Internacional sobre Vida Cotidiana, Estructura Social y Conflicto del CIES. Editora Sociológica CIES. Nievas, F. (Comp.). *Mosaico de Sentidos. Vida cotidiana, conflicto y estructuración social*. Pp. 191-205. ISBN 978-987-28861-5-8.
- _____ (Comp.) (2015). *Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias*. Buenos Aires: El Colectivo.

- BOITO, E. y ESPOZ, B. (2009). “Subjetividades y contextos de pobreza: indagación sobre los sentires vivenciados por los actores involucrados en las políticas habitacionales de la Ciudad de Córdoba”, en: *De insomnios y viglias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre “Ciudad de mis Sueños”*, Levstein, A. y Boito, E. (Comps.). Colección Acción Social, Córdoba, Argentina: Universitas. Pp. 213–240.
- _____ (Comps.) (2014). *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- _____ (2016). “Disputas sobre ‘lo común’: políticas de patrimonio, conflictos y haceres colectivos” en: Echavarría, C. y Abatedaga, N. (Comps). *Lo común en la construcción de ciudad*. CONICET y Universidad Nacional de Córdoba: Córdoba. USBN: 978-950-692-126-2. En prensa.
- BOITO, M.; ESPOZ, M. y MICHELAZZO, C. (2009). “Estructuras de sentir/de experiencia de jóvenes de clases subalternas en contextos de mediatización y mercantilización”. Ponencia presentada en las XIII Jornadas de Investigadores en Comunicación *“ITINERARIOS DE LA COMUNICACIÓN ¿Una construcción posible?”* San Luis, Argentina.
- _____ (2015a). “Una relectura de la noción de espectáculo a propósito de las experiencias en los entornos tecnológicos”. Artículo. En: *Sociedad y Discurso*, No. 27. Universidad de Aalborg. Pp. 125–148. Disponible en: <https://goo.gl/CsXN73>.
- _____ (2015b). “Patrimonio, identidad y espectáculo: una aproximación a las tensiones que conforman el espacio barrial de Alberdi, Córdoba, durante la última década”. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo-Pre ALAS, Mendoza, 27 y 28 de agosto.

- BOITO, M. E. y MORALES, A. (2013). *Villa El Tropezón y Brasil rumbo al Mundial 2014: ¿quiénes merecen habitar las ciudades? Continuidades en las lógicas de exclusión*. [Inédito].
- BOITO, M. E. y PEREYRA, A. (2016). “Embelllecimiento estratégico en la ciudad de Córdoba: continuidades, tensiones y rupturas en las prácticas del habitar en el barrio Güemes (2000-2014)”. Artículo. En: *Estudios socioterritoriales*. Revista de Geografía, No. 19. Pp. 13–29.
- BOITO, M. y SEVESO ZANIN, E. (2014). “El capital como imagen e ideología materializada: la construcción de figuras y espacios del miedo en la discursividad audiovisual sobre las Ciudades Barrio”. En: Boito, E. y Espoz, B. (Comps.) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra.
- _____ (2015). *La tecnología como ideología en contextos de socio-segregación. Ciudades-Barrio (Córdoba 2011-2014)*. Rosario: Editorial Puño y Letra.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Capítulo: “Las diferentes etapas históricas del espíritu del capitalismo”. Pp. 23. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, P. (2007). *La miseria del mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BOWEN, Howard R. (1953). *Social Responsibility of Businessmen*, Nueva York: Harper and Row. Pp. 6.
- BRAVO TEDÍN, M. (1982). *Historia del Barrio Clínicas*. Córdoba: Establecimiento Gráfico La Docta.
- BRILLAT-SAVARIN, J. A. (1970 [1852]). *Fisiología del gusto*. Barcelona: Zeus.
- BRUERA, M. (2010). “Diet-éticas modernas. Razón, experiencia y resistencia alimentaria”. En: Katz, M.; Bruera, M. y Aguirre, P. *Comer*. 1ra ed. Buenos Aires: Libros del Zorzal. Pp. 111–160.

- BUCK-MORSS, S. (1995). *Dialéctica de la Mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. Madrid: Rógar.
- BUFFA, A. y ECHAVARRÍA, C. (2011). “La “transparencia” presupuestaria a partir de la experiencia de los municipios de la Provincia de Córdoba”. Artículo. En: Revista *Studia Politicae*, N° 22. Pp. 97–119.
- BUFFA, S.; CROCE, C.; DÍAZ, A.; MONNA, J.; MOLAS y MOLAS, C. (2009). *Historias de vida y trayectorias compartidas*. Córdoba: Buena Vista Editores.
- BÜHLER, K. (1979). *Teoría del lenguaje*. Madrid: Editorial Alianza. En: Lozano, J., Peña- Marín, C. y Abril, G. *Análisis del discurso. Capítulo III: Sujeto, espacio y tiempo en el discurso*. Cátedra, Madrid.
- BUTLER, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

C

- CABRAL, X.; HUERGO, J. e IBÁÑEZ, I. (2012). “Políticas alimentarias en el avance de la frontera sojera: cuerpo(s) y disponibilidad(es) de la geometría colonial”. Artículo. En: Revista *Papeles del CEIC*, N° 78. Pp. 1–34. Disponible en: <https://goo.gl/bg9zwo>.
- CALETTI, S. (2000). “¿Quién dijo República? Notas para un análisis de la escena pública contemporánea.” Artículo. *Estudios de Comunicación Política*, 10. Pp. 15–58.
- CARBAJO, M. (2016). *La Educación policial y el gobierno de la seguridad en la Provincia de Córdoba. Reformas en la formación policial, policialización de las políticas de seguridad y modelo tradicional de policía (2003-2013)*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba, Mimeo.

- CASTELLS, M. (1974). *La cuestión urbana*. Madrid: Siglo XXI.
- CASTIELLA, L. (2014). “¿Por qué son importantes las ciudades inteligentes?”. Artículo. En: *Revista digital Ril*, N° 1. Pp. 29–31.
- CASTRO-GÓMEZ, S. (2014). “El multiculturalismo como ideología. Slavoj Žižek y la crítica de la democracia liberal”. Artículo. Disponible en: <https://goo.gl/diYU8D>.
- CAVIA, M. (2013). *La responsabilidad social empresaria en el discurso de diferentes instituciones y actores sociales*. Entre Ríos. Argentina: Ed. Fundación La Hendija.
- CONTRERAS HERNÁNDEZ, J. y ARNAIZ, M. G. (2005). *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.
- COSSAR, M. (2016). “Oferta y demanda de gobierno abierto: ¡abran, abran! el pueblo, ¿quiere saber?”. Ponencia presentada en: Smart Government, Buenos Aires, 28 y 29 de junio. Disponible en: <https://goo.gl/MPRfYR>.
- CRISAFULLI, L. (2004). “El camello y la zona opaca de la violencia: hacia las sociedades de control”. Artículo. En: Bisig, N. (Dir.). *Jóvenes y seguridad: control social y estrategias punitivas de exclusión*. Código de Faltas. Provincia de Córdoba, Córdoba, 1a ed.

D

- D'AMICO, M. (2007). “Las aporías de la modernidad reflexiva”. VII Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <https://goo.gl/15Va22>.

- DAMMERT, L. (2009). “Políticas públicas de Seguridad Ciudadana: innovaciones y desafíos”, en: Kessler, G. *Seguridad y ciudadanía: nuevos paradigmas, reforma policial y políticas innovadoras*, Buenos Aires, Edhasa, 1ª ed.
- DAROQUI, A. (2003). “Las seguridades perdidas”. Artículo. En: Revista *Argumentos*, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- DAVIS, K. (1975). “Five Propositions for Social Responsibility”, en: *Business Horizons*, Vol. 18, Junio.
- DEBORD, G. (1995 [1967]). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca.
- DE CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano. Vol. 1: Las artes de hacer*. México: Universidad iberoamericana.
- _____ (2008). “Andar en la ciudad”. Artículo. En: Revista *Bifurcaciones*, 7, julio, 2008. Disponible en: <https://goo.gl/xKRgUS>.
- DE CERTEAU, M.; JULIA, D. y REVEL, J. (2004). “La belleza del muerto”. Cap. III. En: De Certeau, M.: *La cultura en plural*. 1ª ed. – 1ª reimp. Pp. 47–70. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DELEUZE, G. (1991). “Posdata sobre las sociedades de control”. Artículo. En: FERRER, C. (Comp.). *El lenguaje literario*. Montevideo: Ed. Nordan.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. (2001). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pretextos.
- DELUPI, G. (2011). “Leonor Marzano, la creadora del ‘tunga-tunga’” en Abort, M.; Boscario, A.; Brizuela, M. y otros. *Las Nuestras. Mujeres que hicieron historia en Córdoba*. Edición literaria a cargo de Reyna Carranza. 1 ed. – Córdoba. Pp. 77–85.
- DI NAPOLI, P. (2014). “Miedo, inseguridad y violencia. Sensibilidades sobre los jóvenes en América Latina”. Artículo. En: *Revista Estudiantil Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 4, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/CN39Ov>.

E

- EAGLETON, T. (1997). *Ideología. Una Introducción*. Buenos Aires: Ed. Paidós. Pp. 14, 26–30, 34–40, 47, 49, 54 y 61–63.
- _____ (2006). *La estética como ideología*. Madrid: Editorial Trotta.
- ECHAVARRIA, C. (2012). “El camino de la democracia digital: panorama en clave deliberativa de los sitios web desarrollados por los municipios cordobeses”. En: Gómez De Pinho, J. A. (Org.). *Estado, sociedade e interações digitais: expectativas democráticas*. Salvador-Brasil: EDUFBA.
- EIDELMAN, A. (2012). “Construcción de la identidad policial y representación de la violencia política en la revista PFA-Mundo Policial durante los años 70”. Artículo. En: *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*. Vol. 3, año 3, Universidad de la República, Montevideo.
- ELENA, S. y RUIVAL, A. (2015). “Caso de Estudio Sobre Gobierno Abierto en la Provincia de Córdoba”. *Documento de Trabajo N° 140*. Buenos Aires: CIPPEC.
- ENTEL, A. (2008). *Dialéctica de lo sensible*. Buenos Aires: Aidós Editores.
- _____ (et. al.) (2010). *La belleza gótica y otros estudios visuales*. Buenos Aires: Aidós Editores.
- ESPEITX, E. (2004). “Patrimonio alimentario y turismo. Una relación singular”. Artículo. En: *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*. 2(2). Pp. 193–213. Disponible en: www.pasosonline.org.
- ESPOZ, M. B. (2012). “Notas situacionistas para una comprensión ideológica de las subjetividades en contextos de socio-segregación urbana. Dinámicas de identidad/alteridad”. Artículo. II Encuentro Internacional del CIES, Buenos Aires.

- _____ (2013). *Los 'Pobres Diablos' en la Ciudad Colonial. Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: Ed. Estudios sociológicos. 1ra edición.
- ESPOZ, M. B; BOITO, M. E. y SORRIBAS, P. (2013). “La ciudad del Bicentenario cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico”. Artículo. En: *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Dossier ‘Caos, metaestabilidad e incertidumbres’, Vol. 7 No. 1. España.
- ESPOZ, B., MICHELAZZO, C. y SORRIBAS, P. (2010). “Narrativas en conflicto sobre una ciudad socio-segregada. Una descripción de las mediaciones que las visibilizan”, en: Scribano, A. y Boito, E. (Comps.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Buenos Aires: Ciccus. Pp. 83–106.
- ESPOSITO, R. (2009). *Tercera persona. Política de la vida y filosofía de lo impersonal*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ETKIN, E. (2008). “La R.S.E. ¿una práctica en hibridación?”. Tesis de Maestría en Comunicación. UCES. Buenos Aires, Argentina. Pp. 44.

F

- FERRATER MORA, J. (1999). *Diccionario de Filosofía* (Tomo 2). Barcelona: Ariel S.A.
- FERRER, C. (2005). *Mal de ojo. El drama de la mirada*. Buenos Aires: Colihue.
- _____ (2012). “Prólogo. El mundo inmóvil”. En: Debord, G. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La marca editora.
- FISCHLER, C. (1995). *El (H) Omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

- FORTUNA, C. (2013). *Identidades, percursos, paisagens culturais: estudos sociológicos de cultura urbana*. Lisboa: Celta.
- FOUCAULT, M. (1976). “La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina”. Artículo. En: *Educación médica y salud*. Vol. 10 (2). Pp. 152–169. Disponible en: <https://goo.gl/ZEtTzJ>.
- _____ (1977). “Historia de la medicalización”. Artículo. En: *Educación Médica y Salud*. Vol. 11, No. 1, OPS. Pp. 3.
- _____ (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta (2da edición).
- _____ (2002). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____ (2007). *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FRANCO, M. y MEDINA, L. (2012). “Villeros, vecinos y desocupados en el escenario de protestas en Córdoba (1989-2003)” en: Gordillo, M. (et. al.) *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*. Córdoba: Ferreyra Editor. Pp. 257–306.
- FREUD, S. (1992 [1929]). *El Malestar de la cultura. Obras completas*. Argentina: Amorrourtu.
- FRÍAS, A. y PEIXOTO, P. (2002). “Representação imaginaria da cidade. Processos de racionalização e de estetização do patrimônio urbano de Coimbra”. Oficina do CES, 183. Disponible en: <https://goo.gl/xMQ15x>.
- FRIGOLÉ, J. (2014). “Retóricas de la autenticidad en el capitalismo avanzado”. Artículo. *ÉNDOXA: series filosóficas*. Pp. 33, 37–60. Disponible en: <https://goo.gl/1NVzev>.

G

- GAJÁ DÍAZ, F. (2006). *Teorías para la intervención urbanística en la ciudad preindustrial*. Valencia: Editorial de la Universitat Politècnica de València.
- GIANNONE, G. y VERGARA, G. (2007). “Carreros, cartoneros, cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba”. Artículo. En: Boletín *Onteaiken* No 7, Mayo. ISSN 1852-3854. Pp. 20–30. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- GIARD, L. (2006). “Hacer de comer”. En: De Certeau, M.; Giard, L. y Mayol, P., *La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar* (1ra ed.). México: Universidad Iberoamericana. Departamento de Historia. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Pp. 151–266.
- GIORGI, G. (2014). *Formas Comunes: animalidad, cultura, biopolítica*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- GOFFMAN, E. (1970). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Ed. Tiempo Contemporáneo. En: Lozano, J., Peña- Marín, C. y Abril, G. *Análisis del discurso. Capítulo III: Sujeto, espacio y tiempo en el discurso*. Madrid: Cátedra.
- _____ (1989). Capítulo III: “Sujeto, espacio y tiempo en el discurso” en: Lozano, J., Peña-Marín, C. y Abril, G. (1989). *Análisis del discurso. Capítulo III: Sujeto, espacio y tiempo en el discurso*. Madrid: Cátedra.
- GONZÁLEZ, L. y Col. (2012). “Convergencia de metodologías para estudio del rol de la mujer en la movilidad social de hogares marginales. El caso de Villa La Tela (Córdoba, Argentina)”. Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de población, Montevideo.
- GORZ, A. (2011). *Ecológica*. Buenos Aires: Ed. Capital Intelectual.

- GUATTARI, F. (2013) *Líneas de fuga: por otro mundo de posibles*. Buenos Aires: Cactus.
- GUTIÉRREZ, A. (2005). *Pobre, Como Siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Córdoba: Ed. Ferreyra.

H

- HALL, S. (1984). “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”. En: Samuel, R. (Ed.) *Historia Popular y Teoría Socialista*. Barcelona: Ed. Crítica.
- HARDT, M. y NEGRI, A. (2004). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- HARVEY, D. (2005). “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. Artículo. Revista *Socialist register*. CLACSO. Pp. 99–129.
- HATHAZY, P. (2014). “De la ‘seguridad ciudadana’ a la ‘seguridad pública’ en democracia: juristas, políticos y policías en la construcción de las políticas de seguridad en Córdoba”. Artículo. En: Revista *Cuestiones de Sociología*, No. 10.
- HEPP, O. (1988). *La soledad de los cuartetos*. Córdoba: Editorial Letra.
- HEREDIA de OLAZÁBAL, A. (2013). “Reforma y Unificación Comercial de la Nación Argentina”. II Congreso Nacional de Derecho Animal. Córdoba, Argentina.
- HERNÁNDEZ, T. (1987). “Usos teóricos y usos comunes: lo popular en la investigación de la comunicación”. Artículo. En: *Comunicación y culturas populares en América latina*. México: Ed. G. Gili S.A.
- HERNÁNDEZ ZUBIZARRETA, J. (2009). *El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*. Barcelona: Icaria.
- HOCHSCHILD, A. (2008). *La mercantilización de la vida. Apuntes de la casa y el trabajo*. España: Katz Editores.

- HUERGO, J. (2013). “La reproducción alimentaria-nutricional de las familias de villa la Tela, Córdoba, Argentina”. Doctorado en Estudios Sociales en América Latina (mención Sociología). Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.
- HUERGO, J. y BERTONE J. (2014). “Los circuitos y las circulaciones del comer y beber cordobés: entre los espectaculares viajes sensoriales a la ‘tierra prometida’ y el rutinario caminar en círculos de encierro”. En: Boito, E. y Espoz, B. (Comps). *Urbanismo estratégico. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. 1ra ed. Rosario, Argentina: Puño y Letra. Pp. 145 –208.
- HUERGO, J. e IBÁÑEZ, I. (2012). “Contribuciones para tramar una metodología expresivo-creativa. Ejercicio de lectura de dibujos de mujeres de Villa La Tela, Córdoba”. Artículo. En: *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social –ReLMIS*, 3(2). Pp. 66–82.

I

- IBÁÑEZ, I. y HUERGO, J. (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares”. Artículo. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad RELACES* 8(4). Pp. 29–42.

J

- JAKOBSON, R. (1975). *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral. En: Lozano, J., Peña- Marín, C. y Abril, G. *Análisis del discurso. Capítulo III: Sujeto, espacio y tiempo en el discurso*. Madrid: Cátedra.

- JASPER, J. (2012). “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”. Artículo. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, RELACES No 10 año 4*, Córdoba, Argentina. Pp. 46–66.
- JAY, M. (2003a). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2003b). “Devolver la mirada. La respuesta americana a la crítica francesa al ocularcentrismo”. Artículo. En: *Revista Estudios visuales*, n° 1. Pp. 61–82.
- _____ (2007). “¿Parresía visual? Foucault y la verdad de la mirada”. Artículo. En: *Revista Estudios visuales*. No. 4. Pp. 7–22.

K

- KEBRAT ORECCHIONI, M. (1980). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. 3ra ed. Buenos Aires: Editorial. Pp. 22.
- KESSLER, G. (2011). “La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. Relatos, acciones y políticas en el caso argentino”. Artículo. En: *Revista de Sociología e Política, Curitiba*. Vol. 19. Pp. 103.
- _____ (2012). “Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina del siglo XXI”, en: Zavaleta Betancourt, A. (Coord.) *La inseguridad y seguridad ciudadana en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- KUSCH, R. (1962). “Introducción a América”. En: *América Profunda*. Buenos Aires: Hachette.

L

- LABORDE, G. y MEDINA, F. (2015). “De los recetarios nacionales a los expedientes patrimoniales. Una confrontación de identidades y políticas culturales”. En: Ávila, R.; Álvarez, M. y Medina F. (Coord.) *Alimentos, cocinas e intercambios culinarios. Confrontaciones culturales, identidades y resignificaciones* (1ra edición). Colección Estudios del hombre. Serie Antropología de la Alimentación (33). México: Universidad de Guadalajara. Pp. 89–104.
- LAPORTE, D. (1998): *Historia de la mierda*. Valencia: Pretextos.
- LE BRETON, D. (2006). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- _____ (2009). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos* (1ra ed. – 1ª reimpr.). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- _____ (2012). “Por una antropología de las emociones”. Artículo. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, RELACES. No 10, año 4, Córdoba, Argentina. Pp. 69–79.
- LEFEBVRE, H. (1974). “La producción del espacio”. Artículo. En: *Papers, Revista de Sociología*, No. 3. Pp. 219–229. Disponible en: <https://goo.gl/d26DZw>.
- _____ (2013). *La producción del espacio*, Madrid: Editorial Capitán Swing.
- LEROY, J. (1987). *Los desechos y su tratamiento*. México: Breviarios del Fondo de Cultura Económica 355. (Traducido de la colección “Que saije?”, Presses universitaires de France. París, 1981).
- LEVSTEIN, A. y BOITO, E. (2009). *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ‘Ciudad de mis Sueños’*. Córdoba: Jorge Sarmiento editor.
- LOZANO, J., PEÑA-MARÍN, C. y ABRIL, G. (1989). *Análisis del discurso. Capítulo III: Sujeto, espacio y tiempo en el discurso*. Madrid: Cátedra.

M

- MACHADO ARÁOZ, H. (2010). “La ‘Naturaleza’ como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo”. Artículo. En: *Boletín Onteaiken* No 10. Córdoba, Argentina. Pp. 35–47.
- _____ (2012). “Crisis ecológica, extractivismo y necro-economía, la religión oficial del Capital”. Artículo. En: *Boletín Onteaiken* N° 13. Córdoba, Argentina. Pp.19–24.
- MAJOL, P. (2010). “Habitar”. En: De Certeau, M. (Comp.). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. México: Universidad Iberoamericana. Pp. 5–132.
- MARCUSE, H. (1967) *Cultura y Sociedad*. Capítulos: “Acerca del carácter afirmativo de la cultura” y “A propósito de la crítica del hedonismo”. Buenos Aires: Ed. Sur.
- MARTÍNEZ, F. (1997). “El discurso de los partidos políticos en Córdoba. Los debates de la Convención Constituyente (1987)”. Anuario, N° 4. Pp. 85–101.
- MARTÍNEZ LUQUE, E. (2012). *Propuestas comunicativas, discursos y estrategias de constitución de públicos de emisoras FM orientadas a sectores populares de la ciudad de Córdoba*. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura Contemporánea. Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, Argentina.
- _____ (2013a). *Estudios sobre la radio de Córdoba, Argentina. Continuidades, transformaciones y nuevos desafíos*. Saarbrücken, Alemania: Ed. Académica Española.
- _____ (2013b). “La participación del público en emisoras FM de Córdoba como dispositivo de interpe-lación de los sectores populares locales”. Artículo. En *Revista Intersecciones en Comunicación*. N °7, Olavarría, Buenos Aires, Argentina. Pp. 99–121

- _____ (2015). *Radios, música de cuarteto y sectores populares: análisis de casos. Córdoba 2010-2011*. 1a ed. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, Libro digital, (Tesis).
- MARTINEZ MUÑOZ, A. (2001). *Arte y Arquitectura del siglo XX. La institucionalización de las vanguardias* (Vol. II) España: Montesinos.
- MARX, K. (1999). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2004). *El Capital: el proceso de producción del capital*. Siglo XXI. Buenos Aires: Editores Argentina.
- _____ (2005). *La cuestión judía*. Buenos Aires: Nuestra América.
- MATA, M. (1998). “Radios y Públicos Populares”. Artículo. En: Revista *Diálogos de la Comunicación*. Lima, Perú: FELAFACS.
- MATTA, R. (2015). “Conocimiento y poder: prácticas alimentarias y patrimonialización cultural”. Artículo. En: Ávila, R.; Álvarez, M. y Medina F. (Coord.). *Alimentos, cocinas e intercambios culinarios. Confrontaciones culturales, identidades, resignificaciones* (1ra edición). Pp. 205–220. Colección Estudios del hombre. Serie Antropología de la Alimentación (33). México: Universidad de Guadalajara.
- MAZUR, M., MORALES, A. y PARDO, D. (2012). *Reflexiones en torno a la participación de los jóvenes en los procesos comunitarios de Villa El Tropezón. Enmarcadas en un contexto de visibilización de acciones colectivas por riesgo de desalojo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología de la UNC: Córdoba.
- MELUCCI, A. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, DF: Encuadernación Técnica Editorial S.A.
- MERCADO, M. y TORRES, M. (2009). *La dimensión histórica en el análisis institucional de una Radio Comunitaria. El caso de la Radio Comunitaria la Ranchada*. Tesis

para optar el Título de Licenciado en Comunicación Social de la Escuela de Ciencias de la Información de la Universidad Nacional de Córdoba.

- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2007). “Encuesta Nacional de Nutrición y Salud”. Documento de Resultados. Argentina: Autor.
- MOLANO, M. (2014). “Walter Benjamin. Historia, experiencia y modernidad”. En: *Ideas y Valores*. Vol. 63. Pp.154, 165–190.
- MONTANARI, M. (2006). *La comida como cultura*. España: Ed. Trea. S.L.
- MORALES, A. (2016) “El mural de ‘los wachos del Trope’: de ‘trasladan Villa El Tropezón’ a ‘El Trope no se va’”. Artículo. En: COTAIMICH V. (Coord. y comp.) *Experiencias transdisciplinarias y decoloniales; Artes, Salud y Política*. Universidad Nacional de Córdoba. [En prensa].
- MORALES, A. y PRADDAUDE, G. (2016). “Propuesta de investigación-acción participativa en Villa El Tropezón en un contexto de crisis habitacional”. Proyecto de extensión comunitaria avalado por el Colegio de Psicólogos de Córdoba 2015/2016. Res 078/15.
- MOREIRA, M. (2007). “Comunicación y poder. Movimientos sociales y medios en la consolidación de las democracias”. Artículo. En: Villa, M. y Morales, S. (Comps.) *VI Biental Iberoamericana de Comunicación*. Pp. 73 y 75.

N

- NANCY, Jean-Luc (2013). *La ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Manantial.

O

- OCHS, E. y SHORET, M. (2014). “La estructuración cultural de la socialización durante las comidas”. Artículo. En: Piaggio, L. y Solans, A. *Enfoques socioculturales de la alimentación*. Buenos Aires: Akadia. Pp. 259–303.
- OSZLAK, O. (2012). “Gobierno abierto: promesas, supuestos, desafíos”. Ponencia presentada en la VIII Conferencia Anual INPAE *Gobierno Abierto: Por una gestión pública más transparente, participativa y colaborativa*, San Juan de Puerto Rico, 25 de abril de 2012.
- _____ (2013). “Gobierno abierto: hacia un nuevo paradigma de gestión pública”. Colección de documentos de trabajo sobre e-gobierno, *Red GEALC*, N° 5. Pp. 1–34.
- OSZLAK, O. y KAUSMAN, E. (2014). *Teoría y práctica del gobierno abierto: lecciones de la experiencia internacional*. Buenos Aires: Red GEALC.

P

- PALADINO, M. (2004). *La responsabilidad de la empresa en la sociedad. Construyendo la sociedad desde la tarea directiva*. Buenos Aires: Ed. Ariel. Pp. 42.
- PIAGGIO, L.; SOLANS, A. (2014). *Enfoques socioculturales de la alimentación*. Buenos Aires: Akadia.
- PIZARRO, H. (2009). “El cuarteto ayer y hoy: el ritmo que comunica a los cordobeses”. Artículo. En: *Revista Question*, [S.l.]. Vol. 1, No. 23, sep. 2009. ISSN 1669-6581. Disponible en: <https://goo.gl/qIzHx3>.
- PIZARRO NAVIA, L. (2015). “¿Desconformidad de las imágenes? La crítica de Martin Jay a la sociedad del espectáculo”. Artículo. En: *Revista de Teoría del Arte*, N° 27. Pp. 59–68.

Q

- QUEVEDO, C.; ALMADA, L. y PEREYRA, A. (2016). “El eterno retorno de lo “sustentable”. Construcción discursiva y transformaciones urbanas de una Córdoba futurista”. Artículo. En: *Revista Chasqui*. Pp. 1–21.

R

- RAMÍREZ-ALUJAS, A. (2011). “Gobierno abierto y modernización de la gestión Pública. Tendencias actuales y el (inevitable) camino”. Artículo. En: *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, IX (15). Pp. 99–125.
- RANCIERE, J. (2015). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial. Pp. 136.
- REMEDI, F. (2000a). “El consumo alimentario y sus diferencias en Córdoba, 1915-1930”. En: Moreyra, B. (Comp). *Estado, mercado y sociedad. Córdoba, 1820-1950*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti. Pp. 339–378.
- _____ (2000b). “La alimentación y las condiciones económicas en la ciudad de Córdoba, 1900-1929”. Artículo. En: *Revista del Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba 1*.
- REYNARES, J. (2014). “El peronismo cordobés en los 90: algunas notas sobre identificación neoliberal y práctica partidaria”. Artículo. En: *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*, vol. XII, No. 21. Pp. 111–130.
- REYNOLDS, K. (2002). “Tratamiento de aguas residuales en Latinoamérica. Identificación del problema”. En: *Agua Latinoamérica*. Vol. 2, No. 5. Tucson: Willow Springs Publishing, LLC.

S

- SAÍN, M. (2009). “Comentario a ‘Políticas públicas de Seguridad Ciudadana: innovaciones y desafíos’”. Artículo. En Kessler, G. *Seguridad y ciudadanía: nuevos paradigmas, reforma policial y políticas innovadoras*. Buenos Aires: Edhasa, 1ª ed.
- SALESSI, J. (1995). *Médicos, maleantes y maricas. Higiene, criminología y homosexualidad en la construcción de la nación Argentina. (Buenos Aires: 1871-1914)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, Biblioteca Estudios Culturales.
- SALGUERO MYERS, K. (2014). “Segregación urbana y reproducción del capital. El caso de la ciudad de Córdoba (2003-2013), sus transformaciones físicas y las experiencias sociales posibles”. En: Boito, E. y Espoz, B. (Comps.) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y letra.
- SÁNCHEZ DE JUAN, J. (2000). “La ‘destrucción creadora’: el lenguaje de la reforma urbana en tres ciudades de la Europa mediterránea a finales del siglo XIX (Marsella Nápoles y Barcelona)”. Artículo. En: *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. No. 63. Barcelona: Universidad de Barcelona. Disponible en: <https://goo.gl/Bm32G4>.
- SANCHO, M. D. (2015). “Neoliberalismo e inseguridad: un análisis del caso concreto de la instalación de videocámaras de seguridad en la Provincia de Neuquén (2012-2015)”. Artículo. XI Jornadas de Sociología. Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- SCHEJTMAN, A. (1994). *Economía política de los sistemas alimentarios en América Latina*. FAO/CEPAL: Autor.
- SCRIBANO, A. (2002). “De Gurúes, profetas e ingenieros”. Artículo. En: *Ensayos de Sociología y Filosofía*. Córdoba: Copia.

- _____ (2004). “Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis”. En: Zeballos, E.; Tavares Do Santos, J. V. y Salinas Figueredo, D. (Comps.). *América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo*. Perú: Universidad Nacional de San Agustín.
- _____ (2005). “El fantasma cordobés: ni docta ni progre...”. En: Scribano, A. (Comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y Conflicto Social*. Córdoba, CEA, UNC. Editorial Universitas. Pp. 269–294.
- _____ (2007). “La Sociedad Hecha Callo: Conflictividad, Dolor Social y Regulación de las Sensaciones”, en: SCRIBANO, A. (Comp.) *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Córdoba, Jorge Sarmiento Editor. Pp. 118–142.
- _____ (2009a). “Acciones colectivas, movimientos y protesta social: pregunta y desafíos”. Artículo. En: Revista *Conflicto social*, año 2, N° 1, Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social Instituto de Investigaciones Gino Germani -Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires. Pp. 86–117.
- _____ (2009b). “Primero hay que saber sufrir!!! Hacia una sociología de la ‘espera’ como mecanismo de soportabilidad social”, en: Luna, R. y Scribano, A. (Comps.). *Estudio del cuerpo y las emociones en y desde Latinoamérica*. Guadalajara, CUSH, Universidad de Guadalajara/CEA, Universidad Nacional de Córdoba.
- _____ (2010). “Narrando por un sueño: rostros ciudades segregacionistas y prácticas intersticiales”. En: Scribano, A. y Boito, E. (Comps.) *El Purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. (Pp. 249–263). Córdoba: Ed. Ciccus.
- SCRIBANO, A. y BOITO, E. (Comps.) (2010). “La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad”. Artículo. En: *Revista Actual Marx. Intervenciones N° 9*. Santiago de Chile. Pp. 239–259.

- _____ (Comps.) (2012). *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la esperanza y la soportabilidad*. Ciccus. Ediciones Godot. Paidós.
- SCRIBANO, A. y CABRAL, X. (2009). “Política de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas”. En: *Convergencia* vol.16, no. 51., septiembre/diciembre 2009. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- SEDÓ MASÍS, P. y DE MEZERVILLE, G. (2004). “Los significados del alimento: caso del adulto mayor. Gerotranscendencia y alimentación: Propuesta de un modelo teórico denominado Gero-alimento-terapia basado en las etapas de desarrollo psicosocial de Erick Erikson”. Artículo. En: *Revista Ensayos Pedagógicos*, 43 (1). Pp. 49–73.
- SENNETT, Richard (1997). *Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEVESO, E. (2016a). “En el Sur: ¿conocimiento para qué? Preludio a un número sobre capitalismo, conflicto y sensibilidades”. Artículo. En: *Revista Fundamentos en Humanidades*. Número Especial, Año XV, No. I, 29. Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina).
- _____ (2016b). “El privilegio de circular: los medios de circulación como instantáneas del conflicto urbano en Córdoba (Argentina)”. Artículo. En: *Crítica y Resistencias*, N° 3. Disponible en: <https://goo.gl/6YPf7s>.
- _____ (2016c). “Medios de circulación, premisa del conflicto: esbozo sobre su materialidad presente en la provincia de San Luis/Argentina”. Artículo. En: *Cuaderno Urbano*, N° 21. Disponible en: <https://goo.gl/rQvmWz>.
- SIBILIA, P. (2007). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: FCE.
- _____ (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Pp. 325.

- SILVA, L. (1984). *La plusvalía ideológica*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad.
- _____ (2009 [1975]). Capítulo: “La Cuestión de la Cultura” en *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- _____ (2010). *La semiología de Roland Barthes*. Córdoba, Argentina: Comunicarte. Pp. 36, 37 y 44.
- SIMÓN, G. (director Coll, M., Reso L., Zuleta, V.) (2012). *El vocabulario de Roland Barthes*. Córdoba, Argentina: Comunicarte. Pp. 129.
- SIRIMARCO, M. (2012). “De civil a policía (y viceversa). El proceso de cambio a partir de relatos de vida”. Artículo. En: *Revista de Antropología*. N° 2. V55. Brasil: Universidad de Sao Paulo.
- SOZZO, M. (2000). “Seguridad Urbana y Tácticas de Prevención del Delito”. Artículo. En: *Cuadernos de Jurisprudencia y Doctrina Penal, Ad-Hoc*, N° 10, Buenos Aires. Disponible en: <https://goo.gl/iU1S5u>.
- _____ (2008). *Inseguridad, prevención y policía, Ciudadanía y Violencias*. Vol. 4, Ecuador: FLACSO. Pp. 20.
- SUNKEL, G. (2006). “Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación en América Latina. Una exploración de indicadores”. Serie 126. Políticas Sociales. Naciones Unidas. CEPAL. División de Desarrollo Social. Chile. Pp. 10.
- SVAMPA, M. (2004). *La brecha urbana: countries y barrios privados*. Buenos Aires: Claves para todos.
- SVAMPA, M. y VIALE, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.

T

- TENOCH CID JURADO, A. (2011). “La semiosis culinaria”. En: Traversa, O. (Coord.). *Comer, beber, hablar. Semióticas culinarias*. De Signis 18. Buenos Aires: FELS La Crujía. Pp. 169–180.
- TRAVERSA, O. (2011). “Hábitos alimentarios y construcciones discursivas”. En: Traversa, O. (Coord.). *Comer, beber, hablar. Semióticas culinarias*. De Signis 18. Buenos Aires: FELS La Crujía. Pp. 15–168.

V

- VALCARCE, F. (2008). “La Marchandisation de la sécurité privée. Une remise en cause des «fonctions régaliennes» de l’Etat?” *Nouvelle Revue Argentine, Paris*, No. 2. Pp. 41–52. En: Kessler, G. “La extensión del sentimiento de inseguridad en América Latina. Relatos, acciones y políticas en el caso argentino”. Artículo. *Revista de Sociología e Política, Curitiba*. Vol. 19.
- VAN DIJK, T. (1989). Capítulo III: “Sujeto, espacio y tiempo en el discurso”. En Lozano, Peña-Marín, C. y Abril, G. *Análisis del discurso*. Madrid: Cátedra.
- VANEIGEM, R. (1977 [1967]). *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*. Colección Argumentos, 1ª ed. Barcelona: Anagrama.
- VELASCO, H. (1992). “Los significados de Cultura y los significados de Pueblo. Una historia inacabada”. Artículo. En: *Revista REIS* N° 60.
- VERÓN, E. (1984). “Semiosis de lo ideológico y del poder”. Artículo. En: *Revista Espacio de Crítica y Producción*. No. 1. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- _____ (1993). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

- _____ (2004). *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa.
- VIRILIO, P. (2003). *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*. Buenos Aires: Manantial.

W

- WACQUANT, L. (2004). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2010). *Castigar a los pobres: el gobierno neoliberal de la inseguridad social*. España: GEDISA.
- WILLIAMS, R. (2000). *Marxismo y Literatura*. Barcelona: Editorial Península.

Z

- ŽIŽEK, S. (1992). *El sublime objeto de la Ideología*. México: Siglo XXI.
- _____ (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.
- _____ (2009). *Sobre la violencia. Seis ensayos marginales*. Buenos Aires: Paidós.

PÁGINAS WEB CONSULTADAS

ARTÍCULO: SEVESO ZANIN- MORALES

Fuentes periodísticas

- *La Voz del Interior*: “Massei: no habrá más relocalizaciones” (03/01/2009). Disponible en: <https://goo.gl/WWb9DN>.

- *La Voz del Interior*: “En 2014 trasladan la Villa El Tropezón” (30/05/2013). Disponible en: <https://goo.gl/Jg9-YWa>.
- *Télam*: “En Argentina circulan 11,5 millones de vehículos y es el país con más unidades por habitante de la región” (12/04/2014). Disponible en: <https://goo.gl/eEaZOG>.
- *La Voz del Interior*: “El Tropezón: el nudo vial ya está habilitado y mañana lo inauguran” (08/12/2015). Disponible en: <https://goo.gl/XDbukg>.

Páginas web

- Cámara Argentina de Comercio (2014); “Perfiles exportadores provinciales 2014”. Buenos Aires: Autor. Disponible en: www.cac.com.ar Indymedia.
- Argentina. “Grave riesgo de desalojo en Villa El Tropezón, El Sauce y Costa Canal” (02/11/2011). Disponible en Indymedia Argentina: <https://goo.gl/thSHwT>.
- Morales, A. E.; “Villa El Tropezón: 13 casos de dengue confirmados” (14/03/2016). Disponible en ECOS Córdoba: <https://goo.gl/ud5uwz>.
- “Programa de densificación urbana. Documento preliminar” (2010).
- Plan Director de la Secretaría de Desarrollo Urbano. Gobierno de la Provincia de Córdoba: Córdoba.
- Sbelz, V. y Morales, A. E.; “El nudo vial nos arruinó la vida”. Indymedia Córdoba (20/12/2014). Disponible en ECOS Córdoba: 29/12/2014 <https://goo.gl/3pyQ5x>; 6/01/2015 <https://goo.gl/SEUSo6>.

ARTÍCULO: TORRES- PEANO

Fuentes periodísticas

- Nota publicada el 11/07/2013: “Nuevo cuerpo de Infantería patrullará los barrios de Córdoba”, en la Página Web del Diario Cba24n: <https://goo.gl/SCgX-LA> (Consultada el 19/09/2016)
- Nota publicada el 04/12/2013: “Robos y saqueos dejaron 110 heridos de bala en Córdoba”, en la Página Web del Diario La Voz del Interior: <https://goo.gl/6HFj-ba> (Consultada el 18/07/2016).
- Nota publicada el 03/05/2016 “Rafael Sosa recibió una leve condena por el “narcoescándalo” y quedó libre”, en la Página Web del Diario La Voz del Interior: <https://goo.gl/PBb4b3> (Consultada el 18/07/2016).

Páginas web

- Código de Convivencia Ciudadana de la Provincia de Córdoba, disponible en: <https://goo.gl/2XxeDJ>. (Consultada el 18/07/2016).
- Informe “Criminalización de la pobreza y judicialización de las luchas políticas/sociales en la Provincia de Córdoba” (2014). Equipo de Investigación El Llano en Llamas, Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba.
- Revista Institucional de la Policía de la Provincia de Córdoba 5/5 *La fuerza de la palabra* (Nros. 9 a 14), disponible en: <https://issuu.com/dptorrppolicia>.

ARTÍCULO: GONZÁLEZ

Fuentes periodísticas

- ABC Tecnología (2014): “Por qué Steve Jobs y otros CEO prohíben a sus hijos usar demasiada tecnología”. Disponible en: <https://goo.gl/TwPH3N>. (Consultado el: 10/05/2016).
- Agencia Reuters (2007): “Bill Gates limita el uso de la computadora a sus hijos”. Disponible en: <https://goo.gl/0eXz06>. (Consultado el día: 12/05/2016).

Páginas web

- Universia.es: <https://goo.gl/BozBnr>. Consultado el: 12/08/2016.
- facebook@iprofesional.com. Consultado el: 12/08/2016.
- Iprofesional (2011): “Telecom y la cuna de Google y Yahoo prueban smartphones educativos en escuelas argentinas”. Disponible en: <https://goo.gl/yC5nYZ>.

ARTÍCULO: QUEVEDO

Fuentes periodísticas

- *La Voz del Interior*. Varias ediciones (2015; 2016). Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/>.

Páginas web

- Ciudadano Digital. Gobierno de Córdoba. Disponible en: <https://cidi.cba.gov.ar/Cuenta/Login>.
- Concejo Abierto de la ciudad de Córdoba. Disponible en: <https://goo.gl/fEcDyg>.

- CONECOS 2016. Disponible en: <http://www.conecos.com.ar>
- Congreso Internacional Smart Government 2016. IC Latinoamérica. Disponible en: <http://www.smartgovernment.com.ar/index.php>
- Cumbre Latina de Comunicación Gubernamental. Disponible en: <http://cumbrelatina2016.com/>
- Datos Abiertos Agroindustria. Disponible en: <https://datos.magyp.gob.ar/>.
- CiGov. Foro PolíTICs. Disponible en: <https://goo.gl/1cir4X>.
- Democracia en Red. Disponible en: <http://democraciaenred.org/>.
- Gobierno Abierto Municipalidad de Villa María. Disponible en: <http://www.villamaria.gob.ar/gobierno-abierto/>
- Gobierno Abierto PAMI. Disponible en: <https://goo.gl/LBGWZc>.
- País Digital, Argentina. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/paisdigital>.
- País Digital, Chile. Disponible en: <http://paisdigital.org/smart-cities/>.
- Ponencia de Intendente de la ciudad de Córdoba en Smart Government 2016. Disponible en: <https://goo.gl/YYgJ1u>.
- Ponencia de Intendente de la ciudad de Villa María en Smart Government 2016. Disponible en: <https://goo.gl/q3yYVv>.
- Ponencia de Secretario de Modernización (Municipalidad de Córdoba) en Smart Government 2016. Disponible en: <https://goo.gl/wCVvQg>.
- Ponencia del consultor e investigador Mario Riorda en Smart Government 2016. Disponible en: <https://goo.gl/LFZh8S>

- Portal de Gobierno Abierto de la Municipalidad de Córdoba. Disponible en: <https://gobiernoabierto.cordoba.gob.ar/>.
- Portal de noticias de la Municipalidad de Córdoba. Varias ediciones (2015; 2016). Disponible en: <http://www2.cordoba.gov.ar/portal/>.
- Portal de Semanario El Regional, Villa María (consultado: 6 de diciembre de 2013). Disponible en: <https://goo.gl/r3bTdA>
- Portal Villa María Vivo. (Consultado el 29/11/13). Disponible en: <https://goo.gl/I8lpE0>.
- Programa de formación Smart Cities (2016): Propuesta del Ministerio de Modernización de la Nación. Programa País Digital. UNR y UNL. Disponible en: <https://goo.gl/DG4mGP>.
- *Puntal*, Río Cuarto. Suplemento de la Asociación Civil Gobierno Abierto (AGA Argentina), agosto de 2016. Edición en papel.
- Red de Ciudades Inteligentes de la Argentina. Disponible en: <https://recia.com.ar/>.
- TEDx Córdoba. Disponible en: <http://tedxcordoba.org.ar/esteban-mirofsky/>.
- Urbanización inteligente de Docta de Grupo Proaco. Disponible en: <http://www.doctaurbanizacion.com.ar/>.

ARTÍCULO: GAGO- ABRAHAM

Fuentes periodísticas

- Diario *La Voz del Interior*. Acceso: <http://www.lavoz.com.ar/>
- Portal de noticias *cba24n*. Acceso: <http://www.cba24n.com.ar/>

ARTÍCULO: SÁNCHEZ- VALOR

Páginas web

- Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea: “Congreso Nacional de Médicos de Pueblos Fumigados” 02/09/2015. Disponible en: <https://goo.gl/rkIipF>.
- Página REDUAS, en línea: “Lo que no se dice de la nueva planta de Monsanto en Córdoba, 2º Informe” (14/09/2012). Disponible en: <https://goo.gl/ZBbzz6>.
- Página REDUAS, en línea: “Evaluación de la salud colectiva socioambiental de Monte Maíz” en línea. Disponible en: <https://goo.gl/CrcZvk>. (Consultada el: 13/01/2016).
- Página Ecos Córdoba, en línea: “Demuestran presencia de plaguicidas en adultos y niños de Malvinas Argentinas” (13/05/2014). Disponible en: <https://goo.gl/V6oeMQ>.
- Página Ecos Córdoba, en línea: “Detrás de las promesas de Monsanto”. 27/03/2013. Disponible en: <https://goo.gl/TbCuaC>.
- Página oficial de Monsanto, en línea: 23/02/2016. Disponible en: <https://goo.gl/3W25yA>.

ARTÍCULO: CASTRO- FERNÁNDEZ

Fuentes periodísticas

Derecho Animal

- (12/09/2013). Cupo Completo en la primera Cátedra de Derecho Animal. Disponible en: <https://goo.gl/TuFyDe>. (Consultado el: 14/07/2015)
- (10/07/2008) Disponible en: <https://goo.gl/rSSqN9>. (Consultado el: 20/08/2015)

- “El municipio reconoce una deuda de 75 millones de pesos con Cliba”. Disponible en: <https://goo.gl/u9icrL>. (Consultado el: 20/09/2015).
- (04/09/2013). “Los caballos en carros”. Disponible en: <https://goo.gl/MCx8ov>.
- Disponible en: <https://goo.gl/8RVHTw>.
- (03/10/2014). Carreros detenidos por la Ley Sarmiento. Disponible en: <https://goo.gl/NoFM7m>.

Páginas web

- Asociación Sin Estribos (2015). SinEstribos.com. Recuperado en: <https://goo.gl/cGthww>. (Consultado el: 01/04/2014).
- Blog del “Documental Horses”. 28/08/2012. Disponible en: <https://goo.gl/eR1ziN>.
- “Canadian Voice For Animals: an organization that promotes the necessity of spaying and neutering all of our four-legged companions”. Disponible en: <https://goo.gl/XxPC3i>.
- Fundación Sin Estribo (2013). Entrevista en Canal 10- Reemplazo de Nico por motocarga [Video]. Ver: <https://goo.gl/iEVZux>.
- _____ (2013). Sin Estribo en el programa La Semana [Video]. Disponible en: <https://goo.gl/u5TJ1X>.
- CÓRDOBA. Secretaría de Ambiente de la Provincia (2000). Diagnóstico Provincial de la gestión de Residuos sólidos urbanos del gobierno de la Provincia de Córdoba a cargo del Ing. Ms. Cs. Sergio Nirich. Disponible en: <https://goo.gl/k6Xivm>. (Consultado el: 15/11/2014).
- _____ Concejo Deliberante. 2014. Código de Convivencia Ciudadana de Municipalidad de Córdoba. ARGENTINA. 2008. Consultoría para la elaboración de un plan municipal para la gestión integral de los Residuos Sólidos Urbanos para la municipalidad de Córdoba. Informe No. 3 Plan Municipal (2008-2028).

